



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES

**DETECCIÓN DE MECANISMOS DEFENSIVOS
MEDIANTE EL TEST PERSONA BAJO LA
LLUVIA EN PREADOLESCENTES**

T E S I S

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

P R E S E N T A:

DIANA RUZANNI ROJAS URRUTIA

**DIRECTORA: DRA. EVA MARÍA ESPARZA
MEZA**

**REVISOR: MTRO. FRANCISCO JAVIER
ESPINOSA JIMÉNEZ**



CIUDAD DE MÉXICO, 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Este trabajo, como toda mi vida, es dedicado a la Santísima Trinidad, a mi Padre Celestial y a mi Salvador. Gracias, mi Dios y mi Señor, por tu infinito Amor, Bondad y Misericordia. Te amo.

A mis padres.

A ti, papá, por demostrarme que siempre se puede hacer más y mejor, por enseñarme disciplina y responsabilidad, porque nunca me ha faltado nada y ha sobrado todo, porque todo lo que haces lo haces por mí y por mi hermano, por exigirme y enseñarme cómo se debe actuar en la vida porque sabes que soy capaz de hacerlo. Por tus enseñanzas y lecciones, por lo que esperas de mí, por todo lo que me brindas. Ah, y por tus carnes asadas. Eres el mejor hombre que existe y siempre, sin importar la edad que tenga, serás mi superhéroe, te amo.

A ti, mamá, por simplemente ser tú, por ser mi mayor ejemplo por seguir, tanto como mujer como persona, por demostrar a todos que aún hay Luz en este Mundo, por ser la mejor persona que pueda existir. Por tu paciencia, tu inteligencia, tu bondad, tu altruismo. Porque me enseñas cómo debo ser con tus acciones, porque das sin recibir nada cuando te mereces todo, por hacerme mejor persona, por soportarme 25 años. Para mí, eres la persona más parecida a Dios que existe y tengo la Bendición de que seas mi mamá, te amo.

A ti, Diego, mi hermano. Aunque no lo creas, aprendo mucho de ti y te admiro. Eres un joven increíblemente inteligente y con un corazón enorme y noble. Tienes muchos dones, puedes ser el mejor en lo que hagas si de verdad te lo propones porque, con esa capacidad y ese talento que tienes, nada ni nadie te va a detener de lo que quieras lograr. Espero ser buen ejemplo para ti, créeme, hago lo que puedo. Gracias por los momentos de risa y también de tristezas y peleas, por apoyarme y por aceptar mis regañones cuando te pasas. Por favor, pórtate bien, te amo.

A mis abuelas, Mamabibi y Mamaclemen. Mis grandes ejemplos de mujeres. Son tan hermosas por dentro y por fuera, dando siempre lo mejor por su familia, enseñándome que, a pesar de las dificultades que nos presenta la vida, siempre se debe seguir adelante si se es lo suficientemente fuertes y ustedes lo son. Son mis guerreras favoritas. Mamabibi, gracias por tus lecciones, tus reprimendas, tus comidas, tus cuidados. Mamaclemen, gracias por estar al pendiente, por dar un gran ejemplo a tu familia, por fundar el lugar en donde decidí dedicarme a la Psicología Infantil, por hacerme sentir especial.

A mis abuelos, Hermenegildo y Florentino. A mis bisabuelos, Juanita y Felipe, Esperanza y Lino, hasta el Cielo, va esto por ustedes.

A mis tíos y mis tías, maestros de escuela y de vida.

A mi padrino Daniel y a mi madrina Ana Lilia.

Tío Dany, por considerarme como una hija, por pensar siempre en mí, por procurarme, cuidarme y brindarme tu afecto y enseñanza, gracias. Tía Lily, muchos dicen que nos parecemos y espero que sea cierto porque eres una mujer maravillosa y ruda, como se debe de ser, gracias por siempre pensar en mí y por sermonearme cuando es necesario. Y por Princhi.

A mi Tío José Antonio y a mi tía Patricia. Tío Pepe, por mostrarte siempre templado y calmado aún en medio de la tribulación, eres un ejemplo de cómo se debe actuar en situaciones así, confiando en Dios y por mostrarme su amor, gracias. Tía Paty, Pato, no tienes idea de lo mucho que tus palabras siempre me emocionan, haciéndome sentir la más especial de las personas, por creer en mí, por ser como mi segunda mamá y por regañarme, gracias.

A mi tía Norma. Eres una mujer extraordinariamente inteligente, que sabe manejar obstáculos y con una paciencia que rebasa límites, sobre todo con tus estudiantes. Gracias por siempre mostrarte buena y atenta conmigo y por ayudarme cuando iba mal en mis materias.

A mi tío Jorge y a mi tía Sonia. Tío Jorge, gracias por mostrarte siempre cariñoso conmigo, por tenernos paciencia a los primos, por ser el mejor Maestro de Física y por iniciar la tradición de los pastelazos, eres una gran persona. Tía Sony, el ejemplo más grande que tengo de llevar una vida deportiva disciplinada, por escucharme, por interesarte en mí, por tu cariño y tus abrazos y por estar siempre sonriendo, gracias.

A mi tío Luis. Eres una persona súper especial para mí. Sé que eres tierno y tienes buenas intenciones, eres alguien con mucho conocimiento y dedicado a lo que hace, estoy feliz por la persona en la que te estás convirtiendo y te agradezco que, desde siempre, has sido bueno conmigo.

A mis primos Obed y Ángel y a mis primas Miriam, Citlali, Mar, Enya y Tania. A pesar de que soy la mayor, quiero decirles que, de todos y cada uno de ustedes, aprendo siempre.

Obed, eres un niño muy inteligente y curioso, siempre con ganas de querer conocer más, sé que, Dios mediante, eso te va a llevar muy lejos y conseguirás lo que te propongas. Tienes un futuro brillante por delante.

Ángel, has demostrado que tus capacidades y habilidades son increíbles, no te da miedo hablar con la verdad, eres un líder nato y sé que puedes ser un estudiante y profesional de lo más dedicado, tienes todo para lograrlo.

Miriam, mi Grommit, mi cantante favorita, te admiro tantísimo por muchas razones y lo sabes, sigue creciendo en todo lo que hagas, sé que eres capaz de superar todo lo que enfrentarás, eres de lo más hermoso que existe.

Enya, todo lo que haces es para superarte a ti misma y llegar lejos. Eres independiente y muy lista, cualidades que admiro y que pueden convertirte en una excelente persona. Recuerda ser siempre respetuosa y espero seas la mejor en lo que hagas.

Tania, ardilla uno, tienes habilidades únicas que te llevarán al éxito en lo que sea que te propongas, si en serio te lo propones. Vales muchísimo en todo sentido, lo sabes, actúa y pórtate bien, por favor.

Mar, ardilla dos, eres una chica muy capaz, dulce y que vas por todo cuando le interesa algo. Has demostrado que te esfuerzas en lo que quieres lograr, no te rindas que sé que conseguirás todo lo que quieres y, por favor, pórtate bien.

Citlali, siempre he pensado que eres la prima que más se parece a mí y espero no lo veas como algo malo, eres una personita tan perspicaz y madura para su edad, tan ocurrente y fuerte y estoy segura de que, con esa energía que tienes, llegarás más alto que el cielo.

Espero de corazón que yo sea un ejemplo para ustedes.

A la Dra. Eva María Esparza Meza. Le agradezco no solo por dirigir mi tesis, sino por brindarme parte de su gran conocimiento, por su dirección, su paciencia, su ayuda y transmitir la pasión que siente por el psicoanálisis.

Al Mtro. Francisco Javier Espinosa Jiménez. Gracias por revisar el presente proyecto, su retroalimentación y conocimiento brindado.

A mis sinodales. A las Dras. Becerril Pérez y Mancilla Gómez y el Dr. Pérez Espinosa. Gracias por su tiempo y dedicación al estudiar este trabajo, así como por sus revisiones.

A Reinhard. Amor mío, ¿qué puedo decirte? No hay palabras para agradecerte. Quien más creyó en mí, quien más me apoyó, quien más me motivó, quien más me soportó, quien más me escuchó, quien se quedó a mi lado fuiste tú. Cuando ni yo misma me sentía capaz, fuiste la voz que me calmaba, que me animaba a seguir y quien me decía que confiaba en mí. Dios sabe lo mucho que te amo y lo agradecida que estoy por tenerte. Te amo y admiro por la persona que eres, gracias por hacerme una mejor persona, gracias por aceptarme, gracias por ser tú. Si para alguien va dedicado este trabajo, es a ti. Te amo.

A mi hermana de otra madre, Marcela. Te admiro y quiero muchísimo, que nada ni nadie te detenga de ser lo grande que serás. A mi otra familia, Betty, Fernanda, Marcelo y Andrés porque, a pesar de no tener lazos sanguíneos en común, me brindan su amor, apoyo y bondad como si lo fueran.

A mis pilares de la Facultad. A Diandra, Monserrat, Alister e Ingrid. También a Sara, por brindarme su apoyo, cariño y tiempo.

A Diandra. Amiga, no solo me apoyaste y soportaste moralmente en la realización de este trabajo (y de mi vida en la universidad), si no que me asesoraste en parte de esta investigación y siempre te agradeceré por ello. A Monserrat, que eres de las más dulces personas de este Mundo, gracias por apoyarme, escucharme y ser el Yo entre nuestro Ello y Superyó, por tu ánimos y jalones de cabello, que me sirvieron cuando en verdad lo necesitaba. A ambas por creer en mí y compartir tantos momentos.

A Alister. Somos muy difíciles y en eso podemos entendernos. Te agradezco tu paciencia y apoyo, los buenos y malos momentos en la licenciatura, porque, para bien o para mal, nos hablábamos claro. Gracias, amigo.

A Ingrid. En todo, estuviste ahí y de corazón aprecio tus palabras, ánimos y, sobre todo, tu amistad sin tiempo. Eres una persona increíble y pura, que se merece lo mejor de esta Tierra.

A mi Universidad. Mi gran y hermosa Universidad Nacional Autónoma de México. Me siento sumamente orgullosa de haber estudiado y crecido en la mejor institución académica del país.

A mis profesores de la Facultad, especialmente a: Dra. Eva Esparza, Mtro. Raúl Jurado, Dr. Sotero Moreno, Dr. Pérez Espinosa, Mtro. Salvador Chavarría y Dra. Guadalupe Santaella (QEPD). Por su compromiso, dedicación y por compartir sus enseñanzas.

A los niños y niñas que participaron en este trabajo y a sus padres y tutores por permitirselos. Pero, especialmente, a los primeros.

A todos los niños y niñas con los que he tenido el privilegio de trabajar. Gracias a ustedes encontré uno de mis propósitos en la vida. Aprendo más de ustedes que ustedes en mí. Por ustedes, por los niños y niñas, me estoy preparando para lo que seré.

Finalmente, a mis gatos Nanisha, Demóstenes “el Güero” y Dimitria “Dimi”. Por estar conmigo en toda mi vida universitaria y en el proceso de esta tesis, por acompañarme en mis noches de desvelo y momentos de desesperación y quedarse cuando me quejaba de todo en las madrugadas. Por ser los mejores seres que existen. Este trabajo es para ustedes.

Índice

Resumen	1
Introducción	2
1. El Mundo del preadolescente	5
1.1 Antecedentes: El aparato psíquico	5
1.2 El preadolescente y su desarrollo	11
1.2.1 Ámbito físico	12
1.2.2 Ámbito cognitivo y afectivo emocional.....	13
1.2.3 Ámbito familiar y social	18
1.2.4 Ámbito escolar	20
1.3 Teoría psicosexual de Sigmund Freud	22
1.3.1 Etapa oral	24
1.3.2 Etapa anal.....	25
1.3.3 Etapa fálica.....	26
1.3.4 Latencia.....	28
1.3.5 Etapa genital.....	34
2. Mecanismos de defensa	36
2.1 Definición de defensa	37
2.1 Definición de angustia, ansiedad, miedo y estrés	39
2.2 Mecanismos de defensa	45
2.2.1 Generalidades y antecedentes	45
2.2.2 Descripción de los mecanismos de defensa según Anna Freud.....	53
2.2.3 Descripción de otros mecanismos de defensa.....	70
3 Test gráficos proyectivos	83
3.1 Antecedentes teóricos de la comunicación gráfica	83
3.2 Elementos básicos de interpretación en los gráficos	89
3.3 La interpretación en las pruebas gráficas	94
3.4 Test gráficos proyectivos y funcionamiento psicodinámico	97
3.5 Mecanismos de defensa en los test gráficos proyectivos	99
3.6 Test gráficos en niños: el dibujo	102
3.7 Test gráfico proyectivo de la persona bajo la lluvia (PBLL)	107
3.7.1 Elementos específicos en el test persona bajo la lluvia (PBLL).....	112
3.7.2 Mecanismos de defensa en el test de persona bajo la lluvia	117

4. Método	119
4.1 Planteamiento del problema	119
4.2 Objetivo principal	120
4.3 Tipo de estudio	121
4.4 Diseño de investigación	121
4.5 Participantes	121
4.6 Hipótesis	121
4.7 Definición conceptual de las variables	122
4.8 Definición operacional de las variables	122
4.9 Criterios de inclusión	124
4.10 Criterios de exclusión	124
4.11 Instrumentos	125
4.12 Materiales	125
4.13 Instrucciones	125
4.14 Procedimiento de ejecución de las pruebas	125
4.15 Análisis de datos	126
4.16 Criterios éticos	127
5. Resultados	130
5.1 Características sociodemográficas de los participantes	131
5.2 Mecanismos de defensa detectados en niñas y niños	134
5.3 Comparativa de porcentajes de mecanismos de defensa detectados en ambos sexos 135	
5.4 Otros indicadores detectados	139
5.5 Análisis estadísticos de los mecanismos defensivos detectados	142
6. Discusión de resultados	146
Conclusiones	156
Limitaciones y sugerencias	159
Referencias	162
Anexos	166

Resumen

Con el objetivo de detectar los mecanismos defensivos que utilizan preadolescentes que asisten a una escuela primaria pública y sin algún diagnóstico clínico psicológico, se realizó el presente estudio mixto con corte transversal descriptivo, donde se evaluaron a 56 niños, 33 mujeres y 23 hombres, de entre 9 años, 5 meses y 11 años, 3 meses, aplicando el test gráfico proyectivo ‘‘persona bajo la lluvia’’ (PBL), donde se distinguieron las respuestas de un individuo ante un evento que genere tensión o presión y se pueden observar de forma manifiesta sus defensas. Los tópicos fundamentales para la concepción de este trabajo fueron los años finales de la latencia y previos a la adolescencia, denominados preadolescencia, los mecanismos defensivos y el test de PBL. Como resultado, se detectaron 23 mecanismos de defensa, siendo negación, regresión, represión, evitación y ambivalencia los más encontrados, obteniendo porcentajes comparativos entre ambos sexos de estos recursos y de otros indicadores característicos hallados en las pruebas. El análisis estadístico se realizó mediante el método de Chi cuadrada (χ^2), no encontrando diferencias significativas en la mayoría de los mecanismos respecto a la frecuencia de uso entre niños y niñas, indicando que estos pueden presentarse en ambos sexos. En la discusión y conclusión, se argumenta y corrobora la presencia de tales recursos en preadolescentes, señalando que, debido a posibles situaciones de violencia, crianza inadecuada, inexpressión de emociones y sentimientos y conflictos en el ambiente del preadolescente, los datos encontrados no corresponden con el desarrollo emocional esperado, por tanto, se sugiere una estrategia de intervención al respecto para fomentar buena salud mental en preadolescentes.

Palabras clave: mecanismos defensivos, test persona bajo la lluvia, preadolescencia.

Introducción

Ante una situación de probable peligro, los seres humanos hacen empleo de la respuesta de “Lucha y Huida”, que indica si se debe enfrentar lo que se percibe como angustiante o si se opta por escapar de dicho riesgo. Esta clase de reacción es ejecutada no solo a nivel biológico si no, también a nivel psicológico, haciendo su aparición frente a todos aquellos estímulos o sucesos que el aparato psíquico identifica como amenazantes para la estabilidad del yo. A la forma en que se reacciona frente ello se le conoce como mecanismos de defensa, denominándose los recursos internos que dispone una persona para elaborar, enfrentar o deshacerse de la angustia.

La presente investigación tiene como objetivo principal identificar cuáles son los mecanismos defensivos psicológicos de los que hacen uso niñas y niños que se encuentran al final de la etapa de la latencia, también denominados preadolescentes, que cumplan con ciertos criterios para la inclusión a este trabajo, mediante la calificación e interpretación de la prueba gráfica proyectiva persona bajo la lluvia (PBLL). De este planteamiento, también surge el interés por definir cuáles son los mecanismos que más frecuentemente se presentan tanto en niñas como en niños y si existen diferencias significativas entre ambos.

Este trabajo posee gran importancia desde el carácter psicoeducativo y preventivo ya que, a pesar de que se hace uso cotidiano de los recursos defensivos, no se les brinda la importancia debida para conocer acerca de estos y saber cómo trabajarlos de manera correcta según distintos factores (la historia de vida de la persona, el estímulo o situación que se afronta, las previas experiencias asociadas al hecho, la edad biológica, crónica y mental del individuo, entre otros).

No emplear las defensas propias a la edad de la persona, la utilización estereotipada de cierto abanico defensivo o el no usar casi ningún tipo de defensa pueden provocar conflictos emocionales, trastornos y crisis mentales, lo que afecta directamente al aparato psíquico, su funcionamiento y equilibrio. Por ende, se debe estar al tanto del estado de estos recursos y otorgarles la importancia y cuidado adecuado en todas las edades y sectores de población.

El capítulo 1 tiene como propósito presentar lo que es el Mundo del preadolescente, tomando como antecedente histórico al aparato psíquico postulado por Sigmund Freud y a

sus dos primeras tópicas, con el fin de entender mayormente el funcionamiento de la psique de un individuo y, a su vez, presentar lo que son las funciones yoicas. Se aborda la teoría psicosexual del desarrollo de Freud (1905), profundizando de mayor modo en la etapa de la latencia.

Asimismo, se revisan los aspectos físico, cognitivo y afectivo emocional, familiar y social y escolar del preadolescente para conocer mejor forma el contexto general de la población participante.

El capítulo 2 se enfoca a los mecanismos de defensa e inicia con los antecedentes históricos del término ‘defensa’, describiendo también lo que es la angustia, la ansiedad, el miedo y el estrés. Se prosigue con la conceptualización de los mecanismos defensivos, determinados ‘diferentes tipos de operaciones en las cuales puede especificarse la defensa’ (Laplanche y Pontalis, 1996, p. 221) y se explican los recursos defensivos que se pueden encontrar durante la etapa de la latencia.

Se basa principalmente en la obra de Anna Freud *El yo y los mecanismos defensa* (1967) para definir, en primera instancia, los 10 mecanismos defensivos que propone: represión, regresión, formación reactiva, aislamiento, negación, proyección, introyección, vuelta contra sí mismo, transformación en lo contrario y sublimación. Igualmente, se describen otros mecanismos de defensa propuestos por diversos autores.

El capítulo 3 señala que un test gráfico proyectivo es un reactivo psicológico empleado para obtener una medición objetiva y estandarizada que permita analizar las diferencias entre las reacciones psíquicas de varios individuos o, bien, estas reacciones de un mismo individuo en diferentes situaciones (Galimberti, 2006).

Posteriormente, se plantean los antecedentes teóricos de la comunicación gráfica, los elementos básicos del análisis e interpretación en los gráficos, el funcionamiento psicodinámico en relación con las pruebas gráficas proyectivas (haciendo hincapié en la detección de los mecanismos defensivos en estas) y se presenta un apartado dedicado al dibujo infantil, necesario para la calificación e interpretación de las pruebas administradas en este trabajo.

Se expone también la descripción histórica, teórica y práctica del test gráfico proyectivo de persona bajo la lluvia, y, para finalizar con este capítulo, se exhiben los mecanismos de

defensa que pueden ser identificados concretamente, mediante ciertos indicadores, en la prueba.

El capítulo 4 se enfoca en la metodología de la presente tesis. En el capítulo 5, se presentan los porcentajes obtenidos de los mecanismos defensivos, y de otros indicadores, detectados en las pruebas en una tabla comparativa entre niñas y niños. Igualmente, se describe el análisis estadístico realizado con el método de Chi cuadrada (χ^2), presentando las gráficas comparativas resultantes de cada mecanismo y la descripción de estos, donde, en su mayoría, no se encontraron diferencias significativas entre ambos sexos.

El capítulo 6 expone la discusión de resultados, que revalida la aparición de mecanismos encontrados durante la etapa en la que se encuentran los participantes, dando paso a las conclusiones, destacando, entre otros puntos, la presencia constante de sentimientos de desprotección, desamparo y de conflictos en ciertas esferas de la vida del niño.

Se presentan las limitaciones encontradas en la elaboración de este trabajo y se proporcionan sugerencias para la promoción de una adecuada salud mental en preadolescentes, de acuerdo con los resultados y análisis de este trabajo.

Finalmente, se encuentra la bibliografía utilizada en la elaboración de este trabajo y los anexos.

1. El Mundo del preadolescente

La finalidad de la presente investigación es ahondar en el desarrollo psíquico y emocional de preadolescentes, así como abordar a los mecanismos de defensa psicológicos y el análisis de los mismos y, a su vez, interpretarlos mediante un test gráfico proyectivo como lo es el de persona bajo la lluvia, es conveniente, por tanto, realizar una revisión general acerca de su evolución y características. En este caso, una vertiente principal para tales temas es el aparato psíquico.

1.1 Antecedentes: El aparato psíquico

Sigmund Freud, en su obra *Esquema del Psicoanálisis* (1940 [1938]) declara que la vida psíquica es la función de un aparato extenso y compuesto por varias partes o segmentos, aludiendo a la propia mente humana, lo que él denominaría aparato psíquico.

Este aparato lo concibió como una estructura de recepción y, a la par, una defensa de estímulos ya que vinculaba a los sistemas que lo conformaba con los estados libres y ligados de la energía, los procesos primario y secundario y los principios de inercia, constancia y placer. Igualmente, Tubert (citado en Alegría et al., 2008) afirma que toda actividad psíquica proviene de estímulos externos e internos y culmina en inervaciones motrices, por lo que considera a este aparato con un extremo sensorial, dado que recibe las percepciones y, del otro extremo, controla el pasaje a la ejecución de acciones.

Freud, en 1915, postula su primera tópica, atribuyendo a los procesos psíquicos tres cualidades remarcables: ser conscientes, preconscientes e inconscientes, mismas que sustentarán uno de los pilares fundamentales para el desarrollo y estudio del psicoanálisis.

Fernández (2015) por su parte apunta que lo inconsciente, denominado como el propio deseo y motor del funcionamiento psíquico, funciona con sus propias leyes, aquellas que contradicen a la lógica debido a que es atemporal, tiene su propio lenguaje simbólico, es dirigido por el proceso primario y se rige únicamente por el principio del placer.

Freud (1915) afirma que en el inconsciente se presenta una importante división; existen algunos procesos que se pueden tornar conscientes con facilidad y, aunque dejen de serlo, logran regresar a la consciencia al ser recordados o reproducidos de nuevo. Con lo anterior, se entiende entonces que todo lo inconsciente que puede convertirse en contenido consciente sin mayor dificultad, es denominado como preconsciente. Sin embargo, hay

otros contenidos y procesos psíquicos cuyo acceso a la consciencia no es tan sencillo y es necesario inferir en ellos y traducirlos, con esfuerzo, a lo consciente, por lo tanto, a estos procesos, se le denominan inconscientes.

Los contenidos de esta instancia son latentes y reprimidos, el acceso al sistema preconsciente y consciente les ha sido negado por la acción de la represión. Estos contenidos son de origen filogenético y de la vida del individuo concreto, especialmente en su infancia.

Por otra parte, lo preconsciente funge como una clase de pantalla entre lo que es el inconsciente y lo que es la consciencia, debido a que cierra y niega la entrada a esta última y domina el acceso a la motilidad voluntaria mediante una carga de energía psíquica. Según Freud en 1915, este estado es caracterizado por su accesibilidad a la consciencia y por su vinculación con los restos verbales. En esta instancia, tanto la memoria como el lenguaje tienen un papel importante. El preconsciente es regido por el proceso secundario y por el principio de realidad.

Ahora bien, la consciencia misma, no es más ‘‘ (...) sino un estado en extremo pasajero’’ (Freud, 1940 [1938], p.157). El autor asegura que el proceso mediante el cual un contenido se vuelve consciente está vinculado, estrechamente a las percepciones que los órganos sensoriales reciben del mundo exterior, y de la información consciente del interior del cuerpo.

Esta instancia se conecta por medio del principio de realidad y permite reflexionar acerca de la misma; el consciente enlaza el mundo externo con el mundo interno y permite entender que no es posible que los deseos sean satisfechos de una manera inmediata. A la par, según Fernández (2015), respeta la temporalidad, es dirigido por leyes lógicas, según sean las situaciones, y, al igual que el preconsciente, responde a un proceso secundario, pero, en esta instancia, este proceso representa mayor madurez.

También se encarga de las funciones del pensamiento, razonamiento y rememoración, así como del dominio y control de la motilidad. Sin embargo, el consciente no memoriza nada ya que esto le corresponde al preconsciente.

A partir de 1920, Freud integra y complementa el anterior postulado con su segunda tónica, en donde describe al aparato psíquico conformado por tres instancias operativas con el fin de explicar a profundidad el funcionamiento de este: ello, yo y superyó.

En *Esquema del Psicoanálisis*, Freud (1940 [1938]) asegura que en el ello, se encuentra todo lo que está constitucionalmente establecido, es decir, lo heredado y lo que es innato en el individuo. Es un almacén funcional donde expresa el verdadero propósito vital del organismo individual: satisfacer las necesidades innatas ya que, al ello, en la elaboración de esta segunda tónica y le atribuye el proceso primario.

Siguiendo el propósito de este trabajo, es importante tener presente que el funcionamiento mental está regulado por la finalidad de evitar el displacer y procurar el placer, siendo estos entendidos en términos económicos (Tubert, en Alegría et al., 2008).

En el ello, la única cualidad dominante es lo inconsciente (Freud, 1940 [1938]), por lo que se presenta de forma desorganizada y es influenciado constantemente por los procesos primarios dado que es gobernado por el principio del placer, ya que busca la satisfacción total e inmediata de los impulsos instintivos.

Entonces, se podría decir que, en el ello, no existen las reglas ni la lógica, tampoco toma en cuenta lo moral, lo ético e, incluso, no hay noción del espacio en el que se desarrolla. Se hace énfasis en que las exigencias de esta instancia son de agresividad, violencia e impulsividad, no existe en él la tolerancia a la frustración ni tampoco hay influencia alguna del tiempo o periodos cronológicos.

A causa del influjo que ejerce el mundo exterior como individuos, una parte particular del ello se transforma, desarrollándose en una organización especial que se convierte como la mediadora entre el ello y el mundo exterior, originándose, de esta manera, el yo (Freud, 1940 [1938]).

De acuerdo con el mismo, el núcleo del yo se forma a partir de contenidos del ello que primero pasan por el preconscious, para luego incorporarse a esta nueva instancia que es el yo. El objetivo del yo es satisfacer las demandas del ello dentro de la aceptación social, es decir, funge como mediador entre el ello y el superyó, instancia de la que se expondrá más adelante, ya que organiza los impulsos de tal forma que estos no se contrapongan con sus parámetros morales, siendo gobernado por el proceso secundario.

Entre las funciones del yo, se encuentran la autoconservación, almacenamiento, motricidad y adaptación, así como su función de mediador pulsional. Respecto al primer punto, Freud (1940 [1938]) declara que la tarea del yo es la función de autoconservación, misma que se ejecuta en doble sentido: frente al mundo exterior y frente al mundo interior. Su propósito es el de mantenerse vivo y de protegerse contra los peligros mediante la angustia, también se encarga de buscar la forma de satisfacción más favorable y menos peligrosa respecto al exterior.

Asimismo, apunta que el yo percibe estímulos y almacena en la memoria experiencias sobre los mismos, evitando los que considera demasiado intensos. También, por medio de la adaptación, enfrenta los que son moderados y, finalmente, mediante la actividad, aprende a modificar el mundo exterior adecuándolo a su propia conveniencia.

Respecto a las acciones del yo hacia el mundo interior, se puede decir, específicamente, que actúa frente al ello ya que conquista el dominio sobre las exigencias de los instintos, decidiendo si estos habrán de llegar a la satisfacción, aplazando a esta última hasta las oportunidades y circunstancias externas más favorables o, bien, si el yo decide que es mejor suprimir las excitaciones instintivas en su totalidad (Freud, 1940 [1938]).

En esta función, el yo es gobernado por las tensiones excitativas; el aumento de estas se hace sentir como *displacer* y su disminución como *placer*.

Esta instancia responde con una señal de angustia a todo aumento previsto del *displacer* y califica como ‘‘peligro’’ el motivo de este aumento ya sea que provenga del mundo externo o interno. De acuerdo con Freud en 1940 (1938), es importante resaltar que el yo persigue el *placer* al mismo tiempo que trata de evitar el *displacer*. Afirma también que el yo gobierna la motilidad voluntaria entre la percepción sensorial y la actividad muscular.

Moldeada en parte por la cultura, es la portadora del reservorio neuronal de las investiduras, cuya finalidad es liberarlas para buscar la satisfacción e inhibir los efectos dolorosos y, en esta, se encuentra el principio de constancia, encargado de mantener regulada la excitación proveniente del mundo interno y externo, es decir, de mantener el balance en el aparato psíquico, acorde con Freud (1940 [1938]).

Es importante tener presente que una acción, decisión o acto del yo se considera correcto si satisface, simultáneamente, las exigencias del yo, del superyó y de la realidad. En otras

palabras, se alcanza la satisfacción si logra conciliar mutuamente las demandas de cada uno (Freud, 1940 [1938]) ya que mientras más se fortalezca el yo, más va ganando terreno independiente frente al ello y al superyó, lo que significa que su organización aumenta y, por consiguiente, su estructura se fortalece.

Continuando con el autor, debido a que en el periodo infantil el ser humano vive en dependencia de sus padres, en el yo se va formando una instancia especial que perpetúa tal influencia parental, siendo esta denominada como superyó.

En 1940 (1938), Freud afirma que, en todo individuo que haya tenido un periodo prolongado de dependencia infantil, se encontrará esta instancia psíquica. De igual modo, declara que la principal función del superyó es la restricción de las satisfacciones de deseos e impulsos, por lo que se encuentra en constante conflicto con el ello. Asimismo, esta instancia puede plantear nuevas necesidades.

Aunado a lo anterior, Fernández (2015) señala que el superyó es conformado mediante la educación moral que es transmitida y que funge como una especie de freno al ello, e indica al yo cómo actuar en determinadas situaciones mediante valoraciones positivas hacia sus actos o conductas o, bien, con críticas y regaños cuando se considera que se realiza algo incorrecto o inadecuado.

En su mismo trabajo, la autora dicta que el superyó está formado por el yo-ideal, es decir, por la mejor versión de una persona, adhiriéndose a los valores y juicios morales enseñados por la sociedad y los padres y encaminándose a lo fomentado por ellos, a la vez que acepta una autoridad externa. Se resalta que la formación de esta instancia es posterior a la declinación o superación del complejo de Edipo.

Freud (1940 [1938]) asegura que los detalles de la relación existente entre esta instancia y el yo se reduce a la actitud que opta el individuo, en especial los niños frente a sus padres. Dado que la influencia parental es el punto de origen y desarrollo del superyó, actuando en la índole personal, el efecto de tradiciones familiares, raciales y populares y las demandas del medio social respectivo, esta instancia incorpora aportes de sustitutos y sucesores ulteriores de los padres. En otras palabras, funge como reguladora moral.

Sin embargo, señala también que, si esta subestructura es excesivamente rígida, es decir, si se convierte en un superyó tirano, la estructura del aparato psíquico se debilita, lo que puede ocasionar patologías de tipo neurótico e, incluso, psicótico.

A manera de síntesis, el yo es la instancia del aparato psíquico que funge como mediadora entre el ello, donde se busca la satisfacción inmediata del placer, el superyó, que dicta lo qué se debe hacer y no de acuerdo con los eventos y situaciones, y las condiciones y exigencias del mundo externo.

Ahora, se abordarán de manera general las funciones yoicas.

En las funciones del yo, se incluyen las reconocidas al sistema preconscious en su mayor parte. Laplanche y Pontalis (1996) señalan que, en la ampliación del concepto del yo, se le atribuyen las funciones de control de motilidad, percepción, ordenación temporal de los procesos mentales, prueba de la realidad y anticipación, así como desconocimiento, racionalización y defensa compulsiva contra las exigencias pulsionales. Tales funciones pueden ser agrupadas en pares antinómicos que reflejan la situación asignada al yo en relación con las instancias del ello y del superyó y la realidad.

En otras palabras, se encargan, entre otras acciones, de la satisfacción de los impulsos y deseos tomando en cuenta la propia consciencia y lo que se percibe del entorno. Son aquellas que permiten mantener una cohesión y organización en el yo y ejecutan sus procesos de manera funcional al realizar eficazmente el contacto con el deseo propio y el control racional sobre las condiciones reales y viables de satisfacción de este (Laplanche y Pontalis, 1996).

Estas funciones se dividen en tres: básicas, defensivas y sintéticas e integradoras.

Las funciones básicas se refieren al conjunto de actividades mentales constituido por las funciones cognitivas donde intervienen la autonomía, flexibilidad y fortaleza (Ayala et al., 2013).

Respecto a las funciones defensivas, tanto su descripción como su análisis son a las que van dirigidas el presente trabajo, por lo que, si bien se explicarán brevemente en este punto, se retomarán y hondarán en el desarrollo del capítulo siguiente.

Las funciones defensivas son las funciones yoicas que están dirigidas a neutralizar o reducir las ansiedades a través de diversas modalidades de manejo de conflicto, los cuales

se originan entre condiciones de realidad, impulsos y prohibiciones (Laplanche y Pontalis, 1996), restableciendo así el equilibrio psíquico, eliminando una fuente de peligro y tensión.

Acorde con Ayala et al. (2013), las funciones sintéticas o integradoras son las que tienen como finalidad la organización y funcionamiento total del yo, permitiendo reconciliar las exigencias provenientes tanto del mismo yo como de las demás instancias y del mundo externo. Estas funciones cumplen una de las tareas principales del yo ya que, al fungir como las encargadas de reconciliar las demandas provenientes del ello, superyó, el mundo exterior y de las incongruencias que habitan dentro del propio yo, los unifica entre sí a modo de acciones o sentimientos para, posteriormente, generar que estos concuerden con las exigencias del superyó y del exterior, lo que permitirá la adaptación a las condiciones ambientales.

1.2 El preadolescente y su desarrollo

Debido que, según Papalia, Duskin y Feldman (2017), las influencias en el desarrollo provienen de la herencia y del medio ambiente, se describirán los distintos aspectos que rodean al preadolescente con el propósito de conocer más detalladamente su crecimiento físico, emocional y cultural.

Krauskopf (2011) indica que a preadolescencia es una de las fases del periodo adolescente. Desde la normativa legal, la adolescencia comienza a partir de los 12 años, por lo que se puede señalar que el periodo de la preadolescencia inicia alrededor de los 10 años de edad y concluye aproximadamente a los 12 años. En este lapso, que corresponde a un breve período de transición entre la niñez y la adolescencia, se marcan aspectos diferenciales expresados en transformaciones psicosociales importantes.

Continuando con la autora, en la preadolescencia, hay mayor preocupación por lo físico y lo emocional, siendo las principales características el duelo por el cuerpo y por la relación infantil con las figuras paternas, la reestructuración del esquema e imagen corporal, los ajustes emergentes a cambios sexuales físicos y fisiológicos, los estímulos de las nuevas posibilidades que proveen tales cambios, la necesidad de compartir los problemas con los padres, las fluctuaciones en el estado de ánimo, la fuerte autoconsciencia de necesidades, la capacidad para evaluar mayores méritos y debilidades, la importancia que mantiene el juego, la disciplina que se acepta con exigencia de derechos y preocupación por la justicia,

la afirmación a través de la oposición, la curiosidad investigativa e interés por el debate, las relaciones grupales con el mismo sexo y los movimientos de regresión y avance en la exploración y abandono de la dependencia.

Durante la latencia, la parte instintiva de la personalidad del niño se refleja en una medida disminuida dado que los impulsos agresivos y libidinales se mantienen en niveles bajos, a diferencia de la preadolescencia, donde estos aumentan y se reactivan los instintos de la sexualidad infantil y la agresión, lo que implica la satisfacción de dichos deseos (A. Freud, 1927/1992).

De acuerdo con la misma, frente a esta situación, el yo del preadolescente no cuenta con la capacidad para regular tales demandas y se produce un desequilibrio de la personalidad construido hasta entonces, dando lugar a manifestaciones de ansiedad y grandes esfuerzos de las defensas del yo o también a formación de síntomas y conductas de tipo neurótico. Cuando estos recursos fracasan, pueden ocasionarse la aparición de irrupciones de lo reprimido por medio de manifestaciones sexuales perversas o conductas asociales.

La autora destaca que, a causa de que en el preadolescente está presente una desarmonía interna respecto a su ambiente, se debe trabajar con ello ya que, de no hacerlo, puede ser el inicio de perturbaciones durante la adolescencia y dejar ‘‘marcas’’ permanentes.

1.2.1 Ámbito físico

Berger (2015) señala que el crecimiento es lento pero constante, por lo que la fortaleza física (muscular) aumenta. Los niños demuestran tener bastante capacidad y autosuficiencia y todavía no se sienten perturbados por los cambios corporales.

La motricidad gruesa está en continuo incremento. A los 9 años, los niños pueden correr 5 metros por segundo y alcanzar una pelota pequeña a 21 metros, a los 10 años pueden anticipar e interceptar trayectos de pelotas lanzadas a determinadas distancias y las niñas pueden correr 5 metros por segundo y a los 11 años los niños pueden ejecutar saltos de longitud, sin impulso, de metro y medio y las niñas de un metro y 30 centímetros (Bryant, 1986, citado en Papalia, 2017).

Continuando con la motricidad fina, las destrezas se reflejan en actos según la edad cronológica del niño; de los 8 a los 10 utiliza sus manos con mayor control y precisión, siendo capaz de escribir y de los 10 a los 12 años demuestra agilidad para la manipulación

de objetos y control de movimientos complejos, intrincados y rápidos. Afirma que, generalmente, en las niñas se observa una mayor habilidad de destrezas motoras finas que en los niños (Santrock, 2006).

En esta edad, al igual que en la niñez media, son comunes las infecciones respiratorias y, respecto a condiciones médicas crónicas, son el asma y la diabetes, sin embargo, la salud en general es mejor que en cualquier otro tiempo del ciclo vital.

Con el fin de sostener un crecimiento continuo de una manera adecuada y para evitar trastornos alimenticios frecuentes en esta etapa (desnutrición, anorexia, bulimia, sobrepeso, obesidad), se debe mantener una dieta variada rica en cereales, carbohidratos, frutas y vegetales, así como un sueño de entre 9 a 10 horas.

Entre los 10 y 14 años de edad, se produce una reestructuración de la imagen corporal, así como un ajuste a los cambios corporales que van emergiendo, conduciendo a lo que Krauskopf (2011) llama la pérdida del cuerpo infantil, lo que implica la necesidad de abandonar identificaciones infantiles y hallar nuevas orientaciones de conducta, lo que conduce a comportamientos ambivalentes.

Según Urribarri (2008), respecto a los cambios corporales que se van manifestando en el paso a la pubertad, pueden ser graduales, bruscos o intensos al igual que los psicológicos.

1.2.2 Ámbito cognitivo y afectivo emocional

Se considera conveniente principiar este punto con lo que Freud (1905) asegura respecto al periodo de latencia: “ (...) la energía-en su totalidad o en su mayor parte- es desviada del uso sexual y aplicada a otros fines” (p. 161). Se entiende, por tanto, que, en este tiempo, el niño se enfoca en actividades escolares, artísticas y deportivas, lo que significa que el infante desarrolla funciones asociadas con su aspecto cognitivo y emocional.

La maduración durante esta etapa psicosexual otorga nuevas capacidades intelectuales y se observa mayor constancia, responsabilidad y tolerancia a la frustración, sobre todo en las niñas. Las primeras manifestaciones conductuales que ocurren en el cambio de la latencia a la pubertad, suelen ser la urgencia de inquietud y desosiego sin algún motivo aparente con incremento de la motricidad y pérdida de la concentración (Urribarri, 2008).

De acuerdo con Papalia et al. (2017), un cambio madurativo significativo durante estos años es la pérdida en la densidad de la materia gris en ciertas áreas de la corteza cerebral,

reflejando la pérdida de dendritas que ya no usan. Es decir, las conexiones que se utilizan permanecen activas y aquellas que no desaparecen, dando como resultado un cerebro que se adapta a las experiencias del niño.

Acorde con Lenroot y Giedd (2006) en Papalia et al. (2017), el volumen de la materia gris en el caudado (debajo de la corteza), mismo que interviene en el control de movimiento y tono muscular y en la mediación de funciones cognitivas superiores, atención y estados emocionales, consigue su punto más alto a los 7 años en niñas y a los 10 en niños. Referente a los lóbulos parietales, encargados de la comprensión espacial, y los lóbulos frontales, que dirigen funciones superiores, la materia gris obtiene su máximo volumen a los 11 años en niñas y a los 12 en varones.

Acorde con Toga et al. (2006, en Papalia et al., 2017), el cerebro de los niños, a su vez, presenta cambios en el grosor de la corteza, observando un engrosamiento de la corteza entre los 5 y 11 años de zonas de los lóbulos temporal y frontal y acontece un adelgazamiento de la región posterior de la corteza frontal y parietal del hemisferio izquierdo del cerebro.

En la misma referencia, se apunta que, en este periodo del desarrollo, los niños, de acuerdo con Piaget (1952), están en la etapa de las operaciones concretas: piensan de manera lógica y concreta dado que ya son capaces de considerar aspectos diversos de una situación o evento, emperro, su pensamiento aún está limitado a los hechos reales del aquí y ahora.

De igual modo, las funciones cognitivas se incrementan. Entre ellas, se pueden mencionar la capacidad de formar juicios de causalidad, el mejoramiento de la habilidad espacial, categorización de objetos e inclusión de clase, lo que incluye una serie de habilidades relativamente complejas y el surgimiento de la inferencia transitiva, así como avances en el razonamiento inductivo y deductivo.

Con el avanzar de los años escolares, la habilidad para mantener la atención, retener y procesar información (memoria) y planear la conducta, va ascendiendo y contribuyen a la formación de los procesos o funciones ejecutivas, que pueden ser definidas como “el control consciente de pensamientos, emociones y acciones con el fin de alcanzar metas o resolver problemas” (Papalia et al., 2017, p. 272). Estas funciones, esenciales para un

desenvolvimiento adecuado, permiten a los niños ser más considerados en su entendimiento y comportamiento y son influenciadas por factores biológicos, familiares y ambientales.

La memoria sensorial también es parte de los procesos ejecutivos y mejora progresivamente hasta los 10 años y sigue con su función hasta la edad adulta (Berger, 2015).

En síntesis, durante la preadolescencia, la memoria se torna más adaptada y estratégica a medida que aprenden varias técnicas para recordar de profesores y compañeros, permitiéndose organizar el material por si mismos mientras desarrollan sus propios métodos de ayuda-memoria. Se destaca mencionar que las nuevas conexiones y caminos neuronales son forjados por la repetición de experiencias que admiten los avances en el pensamiento. Ambas funciones consienten una coordinación más rápida y eficiente de varias regiones cerebrales.

El pensamiento crítico y creativo, al igual que los procesos mencionados, muestran avances en este periodo de tiempo. Es en esta etapa, y desde la niñez media, donde se puede fomentar a los niños a ser más creativos. Santrock (2006) considera este punto como un objetivo importante, por lo que propone estrategias para conseguirlo:

- Participaciones activas en sesiones de lluvias de ideas.
- Proporcionarles un entorno que estimule su creatividad.
- Evitar excesos de control.
- Promover la motivación intrínseca.
- Afirmar el pensamiento libre y lúdico.
- Que los niños conozcan a personas creativas.

Respecto al razonamiento moral, Piaget (1932) e Inhelder (1969) (citados en Papalia et al., 2017) postulan que se va desarrollando en tres etapas: la primera, alrededor de los 2 a los 7 años, es basada en la obediencia rígida a la autoridad, la segunda, que va de los 7 a los 11 años aproximadamente, se caracteriza por la flexibilidad creciente y la tercera, a los 12 años, edad donde finalmente se adquiere la capacidad de dicho razonamiento, es distinguida por el ideal de equidad.

En la preadolescencia, los niños descartan la idea de que hay un solo estándar absoluto del bien y el mal y se crea su propio sentido de justicia asentado en el trato justo o igual para todos.

A medida que las habilidades lingüísticas aumentan, el lenguaje adquiere mayor calidad y vocabulario de los preadolescentes crece, usando verbos cada vez más correctos, las analogías y metáforas se vuelven frecuentes y la capacidad y nivel de complejidad de sintaxis incrementa. Alrededor de los 10 años, la estructura de la oración es más compleja y ahora utilizan oraciones subordinadas, produciendo discursos más coherentes (Papalia et al., 2017).

Papalia et al. (2017) señalan que la adquisición de las capacidades de escritura está ligada estrechamente con el desarrollo de la lectura; el aprendizaje de la lectoescritura se forma una vez que los niños sean capaces de decodificar las marcas de una página en patrones de sonido y significado. Además, Santrock (2006) afirma que tener un vocabulario amplio facilita el aprendizaje de la lectura y el infante que es capaz de efectuar tareas oralmente, está preparado para realizarlas por escrito.

En cuanto a los horarios y ritmos, es decir la coordenada temporal, Hagelin (1980, citado en Urribarri, 2008) afirma que, durante la latencia, se transforma en un concepto manifiesto que se encuentra ligado, en primera instancia, a las actividades diarias e intereses, diferenciando plazos y medidas, horarios, horas, estaciones del año y cuestiones calendáricas. Posteriormente y vinculado al pensamiento concreto, calibra más conceptualmente la dimensión presente-pasado-futuro y comienza a interesarse por secuencias cronológicas. Asimismo, es normal que continúe cuestionando sobre conceptos religiosos, relacionados con la muerte y sobre la dualidad bien-mal.

Otro punto por resaltar durante esta etapa es el establecimiento del autoconcepto ya que se vuelve más específico y lógico por el incremento de la capacidad cognitiva y la consciencia social, por lo que, también, es menos optimista y se añaden las influencias de sus pares y de la sociedad en general. Además “la competencia académica y social se ve beneficiada por una autopercepción realista” (Berger, 2015, p. 380).

Ahora bien, a nivel emocional, la propia estructura de la latencia beneficia la simbolización, la fantasía y la creatividad, facilitando la participación en la identificación

con la cultura, de acuerdo con Sanorff (1976) en Urribarri (2008), lo que va de la mano con la identificación con personajes de historias y cuentos característicos de su grupo social, cuyos patrones éticos y estéticos son introyectados al superyó, teniendo un papel importante en su ámbito escolar, social y normativo (actualmente, se puede asegurar que personajes de las películas, videos, canciones y cómics también influyen con ello).

Debido a esto, se puede decir que se desarrolla con mayor libertad la personalidad, así como las aptitudes, actitudes, capacidades y habilidades dependiendo del lugar y la cultura.

El estado anímico inicialmente es fluctuante, con una autoconciencia marcada de las necesidades y deseos de comprensión y apoyo por parte de los mayores, sobre todo de sus figuras parentales (Krauskopf, 2011).

En lo afectivo, debido a lo asociado con la reestructuración del cuerpo (los cambios que se van presentando), el duelo por la relación infantil con las figuras paternas, los cambios sexuales, fisiológicos, psicológicos y sociales, el estímulo de las nuevas posibilidades que estos proporcionan y los movimientos de regresión y evolución en la exploración y abandono de la dependencia, existe un deseo ambivalente entre seguir siendo niño y crecer; en otras palabras, entre ser protegido y el miedo al resurgimiento de la pulsión sexual.

Para los preadolescentes, resulta muy importante tener amigos, especialmente de su mismo sexo y es donde, regularmente, aparece la figura de ‘mejor amigo’. En situaciones donde se sienta culpable, suele aceptar este sentimiento, sin embargo, si varias personas están involucradas en este hecho, busca repartir equitativamente la culpa y, de igual manera, tiene la creencia de que la mala conducta le hace acreedor a un castigo o sanción (Leonardo, 2016).

A su vez, según la autora, muestra una toma de decisiones independiente basada en lo aprendido de sus figuras paternas, un sentido fuerte de justicia, nobleza y honestidad y mejores comportamientos en reuniones familiares y sociales.

Berger (2015) aporta que, cuando los valores del niño entran en conflicto, optan por escoger la lealtad hacia sus pares por sobre los parámetros adultos de conducta.

Ya mencionado, respecto a la religión, en esta fase es común que se haga presente una falta de interés por Dios y mostrar rebeldía cuando se le pida decir oraciones y asistir al Catecismo y la escuela dominical. No obstante, referente al último punto, la fe funge como

protección psicológica cuando ayuda a los niños a reinterpretar sus experiencias (Crawford et al., 2006, en Berger, 2015).

Concluyendo este apartado, se mencionan algunos signos de maduración psicosocial que propone Berger (2015) señalando que, deben observarse como señales de un desarrollo sano y adecuado durante su niñez y preadolescencia:

- Cuenta con tareas específicas que cumplir.
- Toma decisiones sobre su mesada o ‘domingo’.
- Sabe decir la hora y posee horarios determinados para realizar varias actividades.
- Tiene obligaciones, incluyendo deberes que pueden durar varios días.
- El castigo físico es menor.
- Quiere quedar bien con sus pares en su manera de vestir, expresarse, entre otros.
- Da su opinión acerca de actividades extraescolares, lecciones y actividades.
- Utiliza medios electrónicos sin la supervisión de un adulto.
- Muestra mayor responsabilidad sobre sus hermanos menores y mascotas.
- Busca independizarse de sus padres.

1.2.3 Ámbito familiar y social

Berger (2015) apunta respecto al apoyo social, indicando que es un factor transcendental para fortalecer la habilidad de enfrentarse a situaciones que causan estrés o angustia en el niño.

Durante la latencia, se incorpora a grupos y hay mayor interacción social. Las amistades que se forman en esta fase le otorgan la posibilidad de corregir y mejorar las primeras relaciones que, en su momento, probablemente hayan sido insatisfactorias para el infante. Así, enriquece su mundo interno e incluso su relación familiar ya que, siendo ahora el nuevo amigo, pone a prueba su capacidad de amar y ser amado, pudiendo reparar el daño fantaseado a otros. Si al niño o niña le cuesta relacionarse con sus pares, es debido que traslada al nuevo ámbito su conflicto previo (Klein, 1968, citada en Urribarri, 2008).

Las relaciones entre niños en la etapa de la latencia, acorde con Winnicott (1979, en Urribarri, 2008), pueden ser íntimas durante largos periodos de tiempo sin que se

sexualicen de forma manifiesta pero el simbolismo sexual continúa. Se resalta que los elementos sexuales expresados no sanos perturban su juego y la relación con su ego.

Para A. Freud (en Urribarri, 2008) esta fase remite al cambio en la relación con sus padres en lo afectivo y normativo, para pasar a expresar el reemplazo de la prohibición externa y autoridad parental por el funcionamiento del superyó y alude a una gran influencia de adultos y compañeros, por lo que se puede señalar que hay seguridad en la relación continuada de los padres.

A pesar de que los padres ya no son la fuente exclusiva de fomento de la autoestima durante la preadolescencia, es esencial tener la posibilidad de compartir los problemas con ellos. A su vez, las amistades se tornan cruciales. Se resalta que las fortalezas y debilidades del sistema familiar aportan a la interpretación de los hechos y a la perspectiva que guía las reacciones y actitudes ante el renacer puberal (Krauskopf, 2003).

Harris (1998 [2002]) y McLeod et.al (2007, citados en Berger, 2015), han sugerido que factores como la genética, los pares y la comunidad tienen tal influencia que el tipo de crianza, a menos que sea extremadamente abusivo, ejerce muy poco impacto en el infante. Sin embargo, no por ello deja de ser importante, ya que los padres son fundamentales en el desarrollo y desenvolvimiento de este.

Berger (2015) señala que hay que distinguir entre estructura familiar y función familiar: la primera alude a los vínculos legales y genéticos entre parientes que habitan en un mismo lugar y la segunda a cómo la familia cuida y ve por sus miembros. En la niñez media y en la preadolescencia, la segunda es más importante que la primera debido a que se necesita de mucho amor y estímulo de la familia, mismo que son reflejados en:

- Necesidades fisiológicas: La familia provee alimento, ropa y refugio.
- Aprendizaje: La familia puede apoyar y guiar la ecuación.
- Respeto hacia uno mismo: Las familias pueden elogiar los logros y otorga oportunidades de éxito.
- Relaciones con los pares: Las familias pueden motivar la amistad gestionando reuniones con amigos o actividades grupales.
- Armonía y estabilidad: Las familias pueden establecer rutinas predecibles y de protección en su hogar, creando un ‘oasis’ de seguridad.

Aunque las expresiones de estos varían de acuerdo con la edad, en el caso de preadolescentes, prefieren muestras más maduras, así como un poco más de espacio para llevar a cabo sus actividades.

Referente a su situación familiar, dependerá mucho la interpretación que el niño realice de ella, ya que determinará de qué manera le afectará las situaciones y eventos que percibe en la misma; mientras que para algunos, cuya área familiar advierten como muy conflictiva, consideran a su familia como una adversidad temporal y esperan el momento en que puedan dejar atrás su infancia, otros experimentan la paternalización, es decir, el actuar como los padres, tratando de cuidar de todos, incluso de los mayores a él (Olson y Dweck, 2008, Byng-Hall, 2008, en Berger, 2015).

Por otra parte, el papel de los amigos toma mucha fuerza durante la infancia y es importante para el desarrollo social y las actitudes. Continuando con Berger (2015), los niños en edad escolar son conscientes de las opiniones, juicios y logros de sus compañeros de clase, por tanto, las comparaciones sociales, como consecuencia del periodo de pensamiento operacional concreto, son casi inevitables.

La cultura infantil, que alienta a que sean independientes de los adultos, posee sus propias reglas, comportamientos, valores y rituales que pasan de niños mayores a los más pequeños; las relaciones entre pares involucran un igual con quien compartir, comprometerse, negociar y defenderse como semejantes. Los secretos forman parte de esta cultura, lo que puede provocar enfrentamientos con los padres por querer conocer detalles de la vida de sus hijos (Berger, 2015).

No obstante, la cultura no siempre es benigna ya que la intimidación y el bulliing son frecuentes en esta etapa, dándose en gran manera en la escuela, lo que conlleva consecuencias a largo plazo. Lo recomendable entonces es un abordaje multifacético que incluya a todo el espectro escolar, es decir, padres de familia, tutores, profesores y estudiantes trabajando en conjunto para combatir el abuso y acoso en la escuela.

1.2.4 Ámbito escolar

La escuela puede ser planteada como “una cultura por sí sola, con sus propias metas y límites, sus logros y sus desencantos” (Erikson, 1966, p. 233, citado en Urribarri, 2008). Su aspecto fundamental “reside en ayudar a los estudiantes a aprender una completa gama de

estrategias que permitan la resolución de problemas” (Pressley, 2000, en Santrock, 2006, p. 324).

Klein (1923, Urribarri, 2008) la explica como una nueva realidad donde el niño comienza a enfrentar la vida que, en ocasiones, la percibe como muy severa. Es considerada importante dado que la manera en que el individuo se adapta a las demandas que exige, suele ser típica de su actitud de afrontamiento ante la vida en términos generales.

En la misma fuente, Klein indica que las actividades principales realizadas en la escuela son canales donde la libido fluye, logrando así la sublimación de los instintos parciales bajo la primacía de los genitales. Dado que el niño ya no se encuentra dominado por sus instintos e impulsos, esa energía es destinada hacia otros medios de expresión: uno de ellos es la capacidad de aprender por lo que, en esta etapa, es mayor y es reflejado, habitualmente, en la escuela donde se obtienen logros conforme a sus habilidades.

Para que un niño alcance el máximo progreso académico, debe participar en clase ya que la participación activa, el interés y la atención se asocian positivamente con las calificaciones que puedan obtener (Papalia et al., 2017). Siguiendo esa línea, los progresos cognoscitivos que se alcanzan en la preadolescencia permiten a los niños beneficiarse de la escuela formal.

Papalia et al. (2017), plantea que los informes de los logros escolares confirman el enfoque del proceso de información. Sucesos académicos como faltas regulares, vacaciones, cambio de escuela y maestros nuevos o sustitutos pueden retrasar los avances debido a que el aprendizaje se edifica cada día sobre las bases de la jornada anterior. Sin apoyo, las conexiones cerebrales frágiles a esta edad pueden perderse, por lo que, para muchos niños, los profesores son los mejores facilitadores del aprendizaje debido que estimulan la habilidad a conseguir.

Alloway (2006, en Papalia et al., 2017) argumenta que la capacidad de memoria de trabajo del niño puede tener consecuencias beneficiosas en su éxito académico, ya que se requiere de esta para almacenar información, a la vez que se manipula otro material, lo que normalmente ocurre en la institución educativa. Asimismo, la atención selectiva resulta esencial dado que, por esta, puede tomar apuntes y atender al maestro a pesar de las

distracciones en el aula y acorde con Berger (2015), esta clase de atención es observable con mayor exactitud en preadolescentes.

Respecto a lo anterior, se debe aludir que hay una relación estrecha entre los logros académicos y la posición socioeconómica, siendo la principal razón el lenguaje, ya que los niños quedan atrasados, a comparación de sus pares, en la expresión oral, la lectura y en otras materias (Hackman y Farah, 2009, citado en Berger, 2015).

Urribarri (2008) explica que, en la latencia, la inhibición de la meta sexual y la viabilidad del aislamiento posibilitan procesos cognitivos como la atención y la concentración, así como la inserción escolar; la institución educativa refuerza el mandato represivo a la vez que denota determinadas actividades y propone vías de descarga alternativas. De igual modo, señala que la formación reactiva conduce al niño a ser limpio frente a un deseo regresivo de ensuciarse que, en conjunto con lo demás, le permite asearse de forma regulada de acuerdo con el código que lo inserta en el aspecto sociocultural, esto es la escritura.

Siguiendo con Urribarri, A. Freud (1976) indica que hay un reemplazo del juego por las tareas escolares, pero este es solo parcial, ya que existe la búsqueda de descarga en actividades corporales y lúdicas.

Por consiguiente, dado que los niños a esta edad necesitan llevar una vida activa, uno de los principios básicos que se deben aplicar durante la educación primaria es que las actividades que se lleven cabo sean dinámicas y energéticas (Santrock, 2006).

De acuerdo con Papalia et al (2017), en el tiempo escolar, el recreo es el momento donde pueden ser informales y suele relucir la organización espontánea en los juegos. En la misma fuente, Pellegrini, Kato, Blatchford y Baines (2002) aseguran que estos juegos mejoran la agilidad y la competencia social y fomentan el ajuste a la escuela.

1.3 Teoría psicosexual de Sigmund Freud

Considerada como una de las grandes aportaciones acerca del desarrollo humano, la teoría psicosexual postulada por Freud, en 1905, declara que detrás del comportamiento de las personas, hay motivos e impulsos inconscientes originados, fundamentalmente, en la niñez.

Freud (1940 [1938]) afirma que

A temprana edad, el niño da señales de una actividad corporal a la que sólo un antiguo prejuicio pudo rehusar el nombre de sexual, y a la que se conectan fenómenos psíquicos que hallamos más tarde en la vida amorosa adulta (p. 151).

Berger (2015) menciona que, de acuerdo con Freud, el desarrollo de los primeros seis años de vida se divide tres etapas que él denominó como psicosexuales dado, que los niños obtienen placer de tipo erótico en la parte del cuerpo característica de cada etapa, siendo estas denominadas como zonas erógenas.

Siguiendo con la misma fuente, durante la lactancia, Freud señala que la zona erógena es la boca, en la primera infancia el ano y, en los años preescolares, el pene. Posteriormente, hay dos periodos más: la etapa de latencia y la etapa genital en la pubertad que persiste durante la edad adulta.

Aguilar (2010), declara que las zonas erógenas que dictamina el autor son áreas específicas que se erogenizan por “apuntalamiento”, cubriendo una función en un principio biológica que, consecutivamente, se convierten en erógenas debido a que su estimulación es placentera. A partir de su postulado, Freud concluye que estas etapas influyen en la formación de carácter y de su desarrollo en la vida.

Por ello, la teoría psicosexual no se refiere exclusivamente a los impulsos sexuales ni a las zonas erógenas respectivas, sino a la manera de conocer y elaborar las experiencias del mundo externo e interno en cada etapa del ciclo vital, ya que, a partir de su elaboración psíquica, organiza su aparato psíquico para obtener mayor integración y autonomía.

Es importante comentar que cada etapa se caracteriza por potenciales conflictos, producidos por distintos motivos de acuerdo con cada fase. Según Freud, la manera en que la gente experimenta y resuelve dichas problemáticas, determina rasgos y patrones de personalidad, creyendo que, los conflictos inconscientes arraigados en cierta etapa de la infancia se podían demostrar en la conducta del adulto.

Asimismo, señala también que el papel de los padres debía ser de estrecha relación en cada una de estas etapas, ya que dictaba que permitir muy poca o demasiada satisfacción en alguna actividad que fuera alentada o desalentada de manera intensa, el infante podría

fijarse en esta actividad, es decir, detener su desarrollo en una etapa psicosexual determinada que pudiera impedir el ascenso o avance a etapas superiores.

Sintetizando, Freud asegura que las primeras experiencias y conflictos infantiles son de gran influencia en los intereses, actividades y personalidad en la etapa adulta (Berger, 1997).

A continuación, se presentan las 5 etapas de la teoría psicosexual de Freud:

1.3.1 Etapa oral

En esta fase corresponde al período comprendido entre los primeros 0 a 18 meses de vida. El centro de las sensaciones placenteras que obtiene el bebé son la boca, los labios, la lengua y las encías, dado que ellos obtienen el placer en actividades orales como succionar y morder que, junto con la alimentación, son las actividades más estimulantes e importante en esta etapa (Berger, 2015).

Referente a esta etapa, Freud (1940 [1938]) declara que

Al comienzo, toda actividad anímica se acomoda de manera de procurar satisfacción a la necesidad de esta zona. Desde luego, ella sirve en primer término a la autoconservación por vía del alimento, pero no es lícito confundir fisiología con psicología. (...) En el chupeteo en que el niño persevera obstinadamente se evidencia una necesidad de satisfacción que —si bien tiene por punto de partida la recepción de alimento y es incitada por esta— aspira a una ganancia de placer independiente de la nutrición, y que por eso puede y debe ser llamada sexual. Ya durante esta fase «oral» entran en escena, con la aparición de los dientes, unos impulsos sádicos aislados (p 151-152).

Acorde con ello, siendo el objeto de la pulsión el seno materno, se produce la satisfacción libidinal sustentada sobre la necesidad fisiológica de ser alimentado y es caracterizada por dos subestadios: el estadio oral primitivo, de los 0 a los 6 meses, diferenciado por la prevalencia de la succión sin distinción del propio cuerpo y el exterior, y el estadio oral tardío o fase sádica oral, de los 6 a los 12 meses, marcada por el deseo de morder, apuntando al placer oral de agresión. En este último, se desarrolla la ambivalencia respecto al objeto (Marcelli y Ajuriaguerra, 2007).

En otras palabras, la primera produce placer ya que se alimenta por medio de la succión del seno materno y la segunda, con la dentición, también le origina sensaciones agradables dado que lo toma para destruir y para sostener. Se señala que, en este estadio, se establece el límite corporal entre el bebé y la madre, la cual es la primera relación con un objeto amoroso y, simultáneamente, se inicia el manejo de la prohibición.

1.3.2 Etapa anal

De acuerdo con Marcelli y Ajuriaguerra (2007), la fase anal comienza a la par del proceso de control de esfínteres, de tal modo que tiene lugar entre los 2 a 3 años de edad; la fuente pulsional es como su nombre lo indica el ano, pasando la succión a segundo plano, y el objeto de pulsión las heces fecales, hallando el placer en esta acción. Estas tienen distintas representaciones, entre ellas, que el infante las ve como parte de su propio cuerpo (que "regala" a su madre), siendo un objeto de transacción.

Esta clase de "intercambios" con el adulto son a propósito de la alimentación y del control de esfínteres ya que le da al niño una noción de poder y propiedad privada, además de un poder sobre la madre debido que se plantea el pensamiento de "me toca y me limpia cuando yo lo decido".

Según los mismos autores, se distinguen dos fases aquí: la fase sádica-anal (donde el placer auto erógeno se encuentra en la expulsión y destrucción de las heces) y la fase retentiva (donde el placer se obtiene en la retención de las materias fecales, dando comienzo a la oposición a los deseos paternos).

Respecto a la segunda fase, Freud (1940 [1938]) señala es denominada de esta manera porque la satisfacción está en la agresión y en la función excretora al tiempo que afirma que "fundamos nuestro derecho a anotar bajo el rótulo de la libido las aspiraciones agresivas en la concepción de que el sadismo es una mezcla pulsional de aspiraciones puramente libidinosas con otras destructivas puras" (p. 152).

El pensamiento en esta etapa es caracterizado por los mecanismos de identificación y proyección. Referente al neurodesarrollo, hay un mayor control del desarrollo motor y del sistema nervioso autónomo y periférico, por lo que hay mayor interacción con la madre, a quien dirige pensamientos ambivalentes ya que la castiga y gratifica por medio del control de esfínteres.

Una faceta importante en esta etapa es la individualidad, ya que el infante establece límites, diferenciándose así de la madre, y desarrollando su concepto de yo solo, el cual es fundamental en la formación de su personalidad y, de igual forma, que muchos niños a esta edad empiezan a usar la palabra “no” para expresarse y referirse a su recién descubierta independencia (Millán, 2017).

Según Berger en 1997, la micción y defecación voluntarias son ahora los métodos principales para satisfacer su instinto sexual, los procedimientos de entrenamiento para el control de esfínteres pueden producir serios problemas entre niños y padres y el clima emocional causado puede tener efectos duraderos.

1.3.3 Etapa fálica

Berger (1997) señala que esta etapa va desde los 3 a 6 años aproximadamente.

El niño tiene mayor curiosidad respecto a su sexualidad y obtiene placer de la estimulación genital, desarrollando un deseo incestuoso por el progenitor del sexo opuesto, lo que se conoce como complejo de Edipo en niños y complejo de Edipo femenino en niñas; la ansiedad que este provoca causa que los infantes internalicen las características del rol sexual y normas morales de su rival paterno del mismo sexo. En 2015, la autora apunta que el falo o pene es la parte más importante del cuerpo y el placer es obtenido mediante la estimulación genital.

Profundizando un poco más, de acuerdo con Marcelli y Ajuriaguerra (2007), la satisfacción es proveniente del erotismo uretral y la masturbación. El primero representa la catexis libidinal de la función urinaria, la cual es caracterizada por el “dejar fluir” y, posteriormente, por el apareamiento retención-erección. La segunda es ligada de forma directa a la excitación producida por la micción (masturbación primaria), posteriormente, pasa a ser una fuente de satisfacción, es decir masturbación secundaria. Se destaca asimismo que el pene es concebido como un órgano de poder y complacencia narcisista, no como un órgano genital per sé.

Freud (1940 [1938]) describe que esta tercera etapa es precursora de la última plasmación de la vida sexual, señalando que, tanto para la niña como para el niño, el órgano que desempeña el rol prominente es el pene, debido a que los genitales femeninos son

ignorados por un prolongado periodo de tiempo, llegando así el apogeo de la primera infancia, aproximándose a su sepultamiento.

A su vez, se abre una vertiente donde el niño y la niña, a pesar de que parten de la premisa universal del pene, toman caminos separados temporalmente.

El complejo de Edipo implica amor a uno de los padres y hostilidad al otro. La amenaza o angustia de castración conducirá al niño varón a renunciar al amor hacia su progenitor objeto de sus deseos (Freud, 1940 [1938]), lo que conlleva al sepultamiento o represión característica de este periodo evolutivo, iniciando el periodo de relativa calma pulsional denominado latencia en consecuencia.

Por su parte, la niña intenta emparejarse con su par varón experimentando la ausencia del pene y vivenciando su inferioridad clitorídea, la cual genera consecuencias duraderas en el desarrollo del carácter y, frecuentemente a raíz de este primer desengaño en la rivalidad, responde llanamente con un primer extrañamiento de la vida sexual.

Aguilar (2010) apunta que “la niña mantiene una temprana identificación con la madre activa que conduce a una posición edípica activa negativa, hasta que dirige su amor hacia el padre” (p. 79). Asegura que, hasta antes de ingresar a la etapa fálica, la niña se comporta como si poseyera un pene hasta que se reconoce a sí misma como un ser castrado, lo que le produce fuertes sentimientos de odio hacia la madre al hacerla “un ser incompleto”.

Por tanto, a causa de ello y de la angustia que esto le provoca, la niña entra al Complejo de Edipo femenino, transformando el amor hacia su progenitora en hostilidad y destinando sus impulsos amorosos hacia su padre. A ello, Freud (1925) señala que “la madre pasa a ser objeto de los celos y la niña deviene una pequeña mujer” (p. 274).

La diferencia principal radica en que el complejo de Edipo en el niño comienza y termina con la castración mientras que en la niña principia con la castración más no termina con esta. El complejo de castración en el varón finaliza con la renuncia al amor de la madre, mientras que en la niña este complejo abre la ruta al amor del padre ya que no desea ser igual a su madre, acorde al mismo autor.

La fase fálica significa, dependiendo del contexto cultural y social, el principio de la escolarización para muchos niños y niñas y es donde el superyó se construye al superar el Complejo de Edipo ya que, en la resolución de este, las figuras parentales establecen límites

y normas moralmente aceptables que el infante introyecta y se auto impone, presentando así una maduración del yo infantil dado que, si se percibe que las prohibiciones no dañan y se sienten bien con ellas, significa la entrada al periodo de latencia, del que se explicará en el punto siguiente.

1.3.4 Latencia

Berger (2015) afirma que este periodo no es una etapa como tal, sino un intervalo en el cual los impulsos y necesidades sexuales son reprimidos y se canaliza la energía psíquica hacia otras actividades como trabajo escolar, juego y deportes. La misma señala, en 1997, que el yo y el superyó se continúan desarrollando a medida que este obtiene más capacidades de solución de problemas en su medio escolar e internaliza valores sociales.

En su obra *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), Freud afirma que “la práctica sexual del menor no se desarrolla al mismo paso que sus otras funciones, sino que, tras un breve periodo de florecimiento entre los 2 y los 5 años, ingresa en el periodo que llamo de latencia” (p. 212).

En 1921, en *Psicología de las masas y análisis del Yo*, el autor (en Urribarri, 2008) califica a la latencia como un subproducto del complejo de Edipo donde las restricciones éticas son defensas que destacan en lugar del constante embate pulsional infantil y los diques que luchan por controlar. Asimismo, en 1924, Freud indica que

Las aspiraciones libidinosas pertenecientes al complejo de Edipo son en parte desexualizadas y sublimadas, lo cual probablemente acontezca con toda trasposición en identificación, y en parte son inhibidas en su meta y mudadas en mociones tiernas. El proceso en su conjunto salvó una vez a los genitales, alejó de ellos el peligro de la pérdida, y además los paralizó, canceló su función. Con ese proceso se inicia el período de latencia, que viene a interrumpir el desarrollo sexual del niño (p. 184).

De acuerdo con el mismo, esta etapa, a la que se entra con la resolución del complejo de Edipo, la producción de excitación sexual se atempera de alguna manera, conocida como inhibición sexual, pero que, a su vez, perdura y brinda un acopio de energía que es destinada para otros fines diferentes a los relacionados con la sexualidad: por una parte,

para aportar los componentes sexuales de sentimientos sociales determinados y, por la otra, para construir las ulteriores barreras sexuales mediante la represión y la formación reactiva.

De este modo, y con apoyo de la educación, se estructuran en la infancia los poderes encaminados a mantener la pulsión sexual dentro de las vías acordes.

Empero, otra porción de las mociones sexuales infantiles huye a estos usos y se pueden manifestar como práctica sexual; en 1940 [1938], Freud refiere que algunos eventos de esta época temprana de la sexualidad sean olvidados debido a la amnesia infantil, misma que es característica de la latencia debido a la sofocación progresiva de las pulsiones, las cuales pretenden ser extinguidas por medio de mecanismos defensivos.

A causa de ello, en esta fase, el niño hace empleo del mecanismo de sublimación dado que “mediante esa desviación de las fuerzas pulsionales sexuales de sus metas, y su orientación hacia metas nuevas (un proceso que merece el nombre de sublimación), se adquieren poderosos componentes para todos los logros culturales” (Freud, 1905, p. 161).

El autor (1926) indica que este proceso se realiza por medio de la formación reactiva ya que, debido a que la dirección del desarrollo de la persona provoca sensaciones displacenteras, se suscitan fuerzas anímicas opuestas, es decir, mociones reactivas que edifican, para sofocar de manera exitosa dicho displacer, los discos psíquicos (asco, vergüenza y moral), que fungen como freno al conflicto que conlleva la pubertad y a señalar las vías al anhelo sexual de nuevo despertado.

Siguiendo al mismo en su publicación de 1908, *Carácter y erotismo anal*, en la latencia la sublimación es un proceso donde las excitaciones hipertensas provenientes de fuentes de sexualidad son “drenadas” y canalizadas hacia otros campos; solo una parte es dirigida a favorecer la vida sexual y, lo demás, es desviado hacia metas diferentes, dando como resultado un desarrollo de capacidades que se liberan con la motivación, desarrollo y práctica adecuada, ya sean artísticas, escolares y/o deportivas, desarrollando con mayor libertad la personalidad y los elementos de esta: aptitudes, actitudes, capacidades y habilidades. No obstante, esto varía de acuerdo con el lugar y la cultura del individuo.

La angustia intra-sistemática estimularía, por ende, a las estrategias defensivas contra los instintos de la misma forma que previamente lo hiciera contra la angustia objetiva. Según el autor, la capacidad creciente de desarrollar, mediante su instancia yoica, estos mecanismos

están relacionado con las alteraciones del contenido manifiesto de los sueños (Urribarri, 2008).

Ahora, en cada una de las etapas de la teoría psicosexual, se distingue una cualidad de angustia distinta por lo que, referente a la latencia, es la angustia frente al superyó, según el mismo autor dado que “es indispensable en las relaciones sociales como angustia de la consciencia moral” (Freud, 1926, p. 81).

Otra característica de esta etapa es el desarrollo y consolidación del superyó y el levantamiento de barreras estéticas y éticas del yo. En 1924, en *El sepultamiento del complejo de Edipo*, Freud señala que este es relevado por la latencia como respuesta defensiva al complejo de castración, argumentando que las investiduras objetales son sometidas y sustituidas por la identificación. Simultáneamente, plantea que

La autoridad del padre, o de ambos progenitores, introyectada en el yo, forma ahí el núcleo del superyó, que toma prestada del padre su severidad, perpetúa la prohibición del incesto y, así, asegura al yo contra el retorno de la investidura libidinosa de objeto (p. 184).

Por tanto, se puede señalar que la latencia es una etapa donde la sublimación, represión e introyección, así como la identificación y la introspección tienen un papel sumamente importante en los procesos cognitivos del niño.

Aludiendo a otro gran aportador del psicoanálisis en niños, Donald Winnicott (citado en Urribarri, 2008) afirma que, durante este periodo, el niño está dispuesto para la introyección debido a que se enfoca en manifestar los fenómenos interiores sin quedar directamente involucrado en la vida plena. A su vez, informa que la cordura en la latencia es esencial y, que el infante pueda mantener la cordura demuestra que está muy enfermo desde la perspectiva clínica.

Se resalta el comentar que, en la neurosis obsesiva, los procesos mencionados rebasan la medida de lo normal, agregando, a la destrucción del complejo edípico, la degradación regresiva de la libido, por lo que el superyó se torna excesivamente severo y el yo debe desarrollar formaciones reactivas elevadas de compasión y conciencia moral.

Debido a esta despiadada severidad, se arraiga la posibilidad de permanecer en el onanismo de la primera infancia a modo de representaciones regresivas sádico-anales

(Freud, 1926), concluyendo que, la diferencia entre la latencia normal y una neurosis obsesiva se centra en la regresión libidinal y en la intensidad de las formaciones reactivas como “exageraciones de la formación normal de carácter” (Freud, 1926, p. 110).

Por consiguiente, en la latencia no normal, se liga la ampliación defensiva de la represión y la formación reactiva y sublimación con la regresión, la relación con la resolución edípica y las vicisitudes identificatorias, la construcción del carácter y la vecindad psicopatológica con lo obsesivo.

Sandor Ferenczi (1984, en Urribarri, 2008) por su lado, declara que la latencia termina entre los 10 y 12 años en ambos sexos con la manifestación de los primeros signos de la pubertad, también que es caracterizada por una inhibición de componentes sexuales casi total que, no obstante, en condiciones culturales favorables, puede ser el periodo del primer amor y sugiere que los cambios en esta fase serían impedidos si la gratificación sexual persiste de forma manifiesta. Señala igualmente que la capacidad de enlazar la ternura al erotismo en los jóvenes madura en la siguiente etapa, la genital.

Desde otro ángulo, el trabajo de Melanie Klein (1923, Urribarri, 2008) se enfoca en la escuela y la influencia que ejerce, dictando que esta supone el modo en cada persona puede afrontar las exigencias de la vida misma implicando la sublimación de sus energías instintivas libidinales. Estas sublimaciones impactan de forma decisiva en el estudio de algunas asignaturas o en la inhibición para realizarlas en relación con la angustia de castración.

También, Klein asegura que el yo fortalecido se une al superyó en una edificación para someter de manera exitosa al ello y para la adaptación de demandas de los objetos reales y del mundo externo.

Acorde con lo anterior, indica que la estabilización de la instancia del yo en esta etapa se funda sobre una adaptación a la realidad efectuada por el yo en acuerdo con el superyó, sin embargo, el logro de este objetivo depende de la acción combinada de las fuerzas aplicadas en sujetar y limitar los instintos del ello.

Basándose en la autora, se destaca que, en la latencia, el ideal del yo es ser el “chico bueno”, es decir, alguien educado que satisface a sus autoridades, ya sean estos sus padres o maestros.

De acuerdo con ello, se encuentra una gran necesidad de aprobación de sus objetos debido a que tiene la necesidad de disminuir la oposición de su superyó a sus fantasías desexualizadas de masturbación; por consiguiente, en este periodo debe cumplir con el requerimiento de, por una parte, renunciar a la masturbación y reprimir sus fantasías relacionadas y, por otra, llevar a cabo con éxito, y a favor de la satisfacción de los mayores, las mismas fantasías de masturbación en su forma desexualizada de intereses en actividades diarias ya que, solo con ayuda de sublimaciones satisfactorias se procurará la refutación comprensiva de sus situaciones ansiosas que necesita su yo. Del éxito que supere de esto, dependerá la estabilización en este periodo (Urribari, 2008).

Aunado lo anterior, según Sarnoff (1976) en Urribari (2008), debido a que durante la primera infancia la acción y la fantasía masturbatorias se dan de manera simultánea, cuando la latencia se hace presente en la vida del infante, estas se separan. Por tanto, inconscientemente, ciertos pares y objetos del medio pueden ser transferidos por medio de la fantasía en “cosas” a ser utilizadas para la descarga de energía pulsional.

La represión, el desplazamiento y la simbolización originan condensación y distorsiones de las condiciones de la temprana infancia para la gratificación sexual, lo que genera una organización de defensas para preservar la calma en este periodo, punto que se retomará adelante en este apartado.

Continuando con su postura, consigna a la masturbación de forma encubierta con la estimulación de los genitales ejecutada de modo tal que el intento original masturbatorio del acto está oculto para él o para ella, experimentando placer físico sin sentir culpa o vergüenza.

Por lo general, las niñas lo logran por medio de frotamientos vulvares y/o del ano sublimándolo mediante la higiene, aperturas y cierres rápidos de las piernas y montando en bicicleta o a caballo, mientras que, en los varones, el placer se consigue frotándose contra las sábanas o en luchas o juegos cuerpo a cuerpo. Entonces las fantasías edípicas se tornan en fantasías altamente simbolizadas, apuntando a una disociación entre la fantasía y el acto masturbatorio, así como de sus vías de descarga encubierta.

Para Anna Freud (1930, citada en Urribari, 2008), en esta “fase de calma” no se han desvanecido las pulsiones instintivas que, hasta entonces, movieron al infante a actos

satisfactorios de todo tipo, sino que han cesado de manifestarse de modo directo, pero se encuentran latentes, es decir, adormecidos, para resurgir con energía renovada años después.

Ahora, dado que el niño ya no es conducido por sus conflictos y sus instintos son calmados, la educación toma ventaja para plantar el moldeamiento intelectual.

Por consiguiente, la capacidad de aprender es mayor en relación con la disminución de la intensidad de los instintos. De igual modo, asegura la importancia del yo en el control y dirección de la conducta y en la ampliación en la gama de intereses, gustos y recursos.

Respecto a la teoría de las etapas del desarrollo humano de Erik Erikson (1966) y su relación con la teoría psicosexual de Freud, es que, la cuarta etapa de la primera propuesta, denominada como “industria vs inferioridad” es la equivalente a la latencia, donde señala que, el niño con desarrollo normal, sublima la necesidad de conquistar a los demás por medio del ataque directo ya que aprende a obtener reconocimiento a través de la producción de cosas donde, cuando finaliza una situación productiva, constituye una finalidad que, de modo gradual, reemplaza a los caprichos y deseos del juego.

Es este principio (principio del trabajo) el que le enseña el placer de terminar el trabajo por medio de una atención sostenida y una diligencia perseverante (Urribarri, 2008).

Al inicio de la latencia, el niño tiene poca tolerancia tanto para su propia crítica como para la de los demás dado que le causa angustia, desaliento, pérdida afectiva e incluso, desborde afectivo. También hay ambivalencia frente a los mandatos del superyó, lo que significa una oscilación entre el acatamiento y la rebeldía.

Urribarri (2008) indica también que el desafío es encontrar la manera de no agotarse en el círculo de embate pulsional (sofocamiento defensivo) y abrir las vías sublimatorias que posibilitan redirigir lo pulsional mediante la búsqueda de descarga en otras metas, buscando armonizar el yo con las exigencias del superyó y los requerimientos culturales.

Alrededor de los 8 años, hay mayor fluidez, autonomía, continuidad y equilibrio conductual, menor sufrimiento consciente del miedo al desborde y del surgimiento de angustia y una operancia progresiva del principio de realidad en el dictar de la conducta.

Aumenta y cambia el fantasear, se muestra con nitidez el ensueño diurno, el distanciamiento de los padres y lo familiar se engrandece y los grupos de pares adquieren mayor importancia.

A manera de finalización de este punto, Urribarri (2008) apunta que

La estabilización y afirmación de una nueva organización psíquica y su diferenciación interna y expansión propias de la latencia tardía (...) se verán gradualmente jaqueadas por el embate puberal, produciéndose un progresivo cambio del funcionamiento de la latencia a la transición hacia la adolescencia (p. 106).

1.3.5 Etapa genital

Se inicia este punto recordando que la sexualidad de un individuo alcanza una primera culminación entre su tercero y quinto año de vida y, posteriormente, se reinstala en la pubertad, luego de un tiempo de inhibición (Freud, 1924).

Acorde con Berger (2015), la etapa genital comienza a partir de los 12 años con la pubertad y continúa de ahí en adelante, dando paso a la adultez y al origen de una sexualidad madura. Los genitales son los que ahora constituyen el núcleo de las sensaciones placenteras, por lo que los jóvenes buscan estimulación y satisfacción sexual en expresiones socialmente aceptables.

Según Urribarri (2008), en la pubertad, se produce una “inversión” en el aula de lo mostrado al comienzo de la escolaridad, viéndose alterado por movimientos y distracciones. A su vez, los individuos tienen la sensación de que “algo les ocurre”, provocando en ellos desasosiego, inquietud y ansiedad.

Continuando con el autor, referente a lo metapsicológico, el aparato psíquico es desequilibrado en su interrelación (lograda en la etapa anterior) a causa del aumento pulsional, lo que exige modificaciones de las otras instancias y de su acomodación con los requerimientos sociales que forman parte del procesamiento de la adolescencia.

En esa forma, existe un salto cualitativo por la genitalización, cambiando el panorama psíquico, donde las metas logradas en la latencia son cruciales ya que posibilitan un procesamiento armónico en mayor medida frente a la ruptura puberal y a la genitalización, dando por iniciado el proceso adolescente con las modificaciones estructurales, la

consolidación del carácter, del ideal del yo y de la relación y economía de las instancias psíquicas (Urribarri, 2008).

Respecto a la excitación sexual, de acuerdo con Monje en 2018, el adulto la puede hallar en los recuerdos e impulsos de los periodos pregenitales, la manipulación y estimulación de los genitales y zonas erógenas y la estimulación provocada por las descargas hormonales desde el interior del cuerpo. Lo anterior dependerá de la forma y calidad con que se resolvieron las conflictivas sexuales de las etapas anteriores dado que, si no se separa su deseo y se queda en una etapa anterior, puede provocar trastornos de sexualidad, lo que se denomina parafilias, que pueden afectar no solo su vida sexual, sino también su aspecto profesional.

Por ende, se espera que un individuo sano alcance la satisfacción amorosa y laboral por medio de la satisfacción sexual directa y la sublimación indirecta de los impulsos sexuales.

Siguiendo a la autora, la etapa genital se puede caracterizar por una mayor capacidad de socialización e integración, una progresiva satisfacción y aumento de confianza en sí mismo y una tendencia de resolver conflictos contradictorios de su personalidad. La interacción se centra fuera del área familiar, es decir, en su medio social, comienza a mostrar interés y atracción hacia otros, generalmente hacia el sexo opuesto y hay conductas de autonomía, autorregulación y auto superación.

2. Mecanismos de defensa

Desde el inicio de la historia, los seres humanos han estado expuestos a estímulos y situaciones de peligro que amenazan con lastimarlos o herirlos de alguna forma o, bien, que intentan con alterar o desorganizar el propio ambiente. La mayoría desarrolla distintos tipos de respuestas para obtener y mantener un estado satisfactorio de existencia, sin embargo, observando en específico al ser humano y la complejidad de este, es su conducta, la cual es condicionada por procesos fisiológicos y cognitivos que ordenan recursos para sostener y conservar la sensación de equilibrio y seguridad, aunque sean estas superficiales.

Ante esta clase de eventos, se desarrolla la respuesta de lucha-huida (*fight-flight* en inglés), donde, a nivel fisiológico, se producen patrones de reacciones, principalmente en el sistema nervioso autónomo y el sistema neuroendocrino. Estas preparan al organismo para llevar a cabo una acción mediante las alteraciones fisiológicas y bioquímicas que se generan, entre las cuales pueden existir liberación de glucosa, incremento del estado de alerta y liberación de ácidos grasos (Sandín, 2003) así como un incremento en el ritmo y fuerza del latido cardiaco del individuo.

Esta respuesta tiene como finalidad primordial alertar al organismo de una posible existencia de peligro, produciendo un aumento de los recursos defensivos del individuo, creando así un cambio inmediato y automático en la atención de este para explorar alrededor en busca de una amenaza potencial (Estudio del psicoanálisis y psicología, 2014).

En virtud de lo anterior, el yo debe contar con diversos mecanismos de defensa para responder adecuadamente tanto hacia los amagos del mundo exterior como del interior., sobre todo de lo que se puede percibir como peligroso o amenazante.

Según Laplanche y Pontalis (1996), la instancia del yo es más extensa que el sistema preconscious-consciente dado que sus operaciones defensivas son, generalmente, inconscientes. Estas acciones, estrategias o recursos, inherentes al psiquismo y al funcionamiento personal del ser humano, las utiliza el yo para defenderse de emociones o pensamientos que pueden provocar sentimientos displacenteros, tales como angustia y ansiedad, así como para manejar temores profundos, impulsos o deseos (Pont, 2012) y son denominados mecanismos de defensa o mecanismos defensivos, mismos que se abordarán con mayor detalle en el desarrollo de este capítulo.

Para dar principio a una de las vertientes fundamentales de esta investigación, se debe comenzar con lo esencial de ella: su definición.

1.1 Definición de defensa

El término defensa es considerado como el primer gran descubrimiento del psicoanálisis y se toma como el más antiguo representante de la teoría psicoanalítica. Es encontrado por primera vez en 1894 en la obra de Freud *La neuropsicosis de la defensa* para describir a las luchas del yo contra ideas y afectos dolorosos que, muchas veces, resultan insoportables.

Posteriormente, el autor abandonó este término y lo sustituyó por represión. No obstante, volvió a hablar de él en el postulado de su segunda tópica en 1923.

De acuerdo con A. Freud (1961/2017), Freud retomó defensa “como la designación general de todas las técnicas de que se sirve la instancia del yo en los conflictos susceptibles de conducir a la neurosis. Reservando el término ‘represión’ para uno de estos métodos de defensa” (p. 52).

En *Inhibición, síntoma y angustia*, publicada en 1926 (1925), Freud declara que la defensa contra un proceso interior indeseado puede desarrollarse de manera análoga a la defensa contra un estímulo externo; en otras palabras, el yo, referente a su defensa, sigue un mismo camino tanto contra peligros exteriores como interiores.

Actualmente, este concepto perdura como una de las principales contribuciones de esta corriente.

Desde la perspectiva psicoanalítica, defensa es un concepto que denomina:

El conjunto de operaciones cuya finalidad consiste en reducir o suprimir toda modificación susceptible de poner en peligro la integridad y la constancia del individuo biopsicológico. En la medida en que el yo se constituye como la instancia que encarna esta constancia y que busca mantenerla, puede ser descrito como ‘lo que está en juego’ y el agente de estas operaciones. La defensa, de un modo general, afecta a la excitación interna (pulsión) y electivamente a las representaciones (recuerdos, fantasías) que aquella comporta, en una determinada situación capaz de desencadenar esta excitación

en la medida en que es incompatible con dicho equilibrio y, por lo tanto, displacentero para el yo (Laplanche y Pontalis, 1996, p.113).

Este término es conceptualizado también por Galimberti en 2006, como una operación psíquica, parcialmente inconsciente, en ocasiones coaccionada, que se ejecuta con el fin de reducir o suprimir cualquier turbación que pueda poner en peligro la integridad del yo, su estructura y su equilibrio interno.

Según el autor, la defensa es dirigida contra tres tipos de angustia:

- a) La angustia debida al aumento de tensión instintiva ocasionada por impulsos que presionan para llegar a la gratificación.
- b) La angustia por presiones morales.
- c) La angustia del yo frente a un peligro real.

Dicta también que la defensa hace uso de determinados mecanismos que difieren a causa de su grado relativo de coherencia con la realidad tal como se percibe. Basándonos en este principio, se identifica una distinción en ella: por un lado, las defensas egosintónicas y, por el otro, las defensas egodistónicas.

Las primeras se refieren a cuando el mecanismo defensivo empleado es coherente con las exigencias del yo mientras que las segundas, también denominadas como “patógenas”, se presentan cuando la función yoica de examen de realidad se interrumpe para ceder el paso a la reutilización de modos arcaicos de pensamiento, percepción y de relación con la realidad.

La defensa, entonces, afecta las excitaciones pulsionales a la vez que selecciona a las representaciones como los recuerdos y fantasías que compartan en una determinada situación o circunstancia. Si estas excitaciones resultan ser incompatibles con el yo, se originan afectos displacenteros para éste.

Cabe aclarar que estos afectos, motivos o señales de la defensa son, también, objeto de la misma (Laplanche y Pontalis, 1996).

Freud (1894) dicta que la finalidad de la defensa es mantener y reestablecer la firmeza de la integridad yoica al eludir toda perturbación calificada como displacentera, por consiguiente, la función del yo es protegerse de ella actuando como agente defensivo mediante los mecanismos de defensa.

Por otro lado, los motivos de la defensa son los elementos que se perciben como una amenaza o señal de angustia, tales como los sentimientos de culpa, asco y vergüenza (Fenichel, 1945/2008), por lo que se pone en marcha el proceso defensivo.

Con lo anterior, se comprende que el yo actúa como agente defensivo a través de los mecanismos de defensa.

Es importante enfatizar en que las defensas actúan no solo frente a eventos angustiantes provenientes de la realidad exterior, es decir del mundo externo, sino también ante aquellos originarios del ello (pulsiones) y de las amenazas moralistas del superyó, lo cual se detallará más adelante.

1.1 Definición de angustia, ansiedad, miedo y estrés

Pero ¿de qué nos debemos proteger? ¿Cuándo o ante qué estímulo se desencadena la aparición y acción de los mecanismos de defensa?

Como se comentó, los recursos y mecanismos defensivos se hacen presentes en eventos y circunstancias que provocan, principalmente, angustia. No obstante, estos también se presentan ante situaciones que hacen sentir ansiedad, miedo y/o estrés.

Por consiguiente, y para continuar de manera más clara con el desarrollo de este capítulo, se definirán dichos conceptos.

Angustia

Galimberti (2006) apunta que este término es frecuentemente asociado con el de ansiedad dado que la diferenciación terminológica es posible exclusivamente en lenguas de origen latino ya que, mientras que en el idioma alemán existe un único término (*Angst*), en inglés suele ser traducida como *anxiety*, es decir, como ansiedad.

De acuerdo con De la Fuente (1975), citado en Pérez (1985), en la angustia, la amenaza es subjetiva ya que la fuerza de lo que la causa proviene del interior y el individuo no tiene advertencia de ella, es decir, no conoce el origen que lo hace sentir en peligro.

El término angustia tiene una conceptualización compleja en la historia del psicoanálisis, la que se explicará de manera general.

En 1894, en su escrito *¿Cómo se genera la angustia?*, Freud (citado en Cor, 2016) intenta explicarla haciendo referencia a una neurosis de angustia, la cual se presenta una

respuesta a una transformación motivada a partir de una tensión sexual somática que ha quedado insatisfecha por no haber hallado una elaboración psíquica.

En este mismo trabajo, argumenta que, cuando el nivel de tensión se eleva, debe elaborarse psíquicamente, esto es, entrar en relación con ideas que ejecuten una acción específica de satisfacción y no de angustia, proceso que no sucede en este tipo de neurosis. Galimberti (2006), por su parte, plantea que dicha neurosis debe ser diferenciada de la neurastenia y de la histeria.

Posteriormente, Freud haría una distinción clara entre la angustia neurótica y la angustia real, misma que plantea en su conferencia 25 de las *Conferencias de introducción al psicoanálisis*.

La angustia real es un concepto creado por Freud en 1925 (citado en Galimberti, 2006), para referirse a aquella angustia que se origina a raíz de un peligro o estímulo externo que, a percepción de la persona, representa una amenaza verdadera.

De igual modo, Cor (2016) la presenta como una reacción ante un peligro proveniente del mundo externo, donde se muestra la acción del instinto de conservación y es descrita como racional y comprensible. Sin embargo, si se analiza detenidamente a la situación que causa la angustia, se puede comprender mejor su sentido; lo primero que se observa es que el individuo se prepara para el peligro en un estado de espera donde incrementa su atención sensorial y su tensión motriz.

Este estado es considerado como favorable debido a que impulsa la acción motora en el estado de angustia, por lo que observamos que la respuesta o reacción que se adapta a una amenaza externa sería la elección del medio para enfrentarla, ya sea esto escape, defensa o ataque. Aunado a lo anterior, en esta clase de angustia se distinguen dos aspectos: el primero es la preparación frente al peligro y el segundo es el desarrollo de la angustia.

Por otro lado, Freud (1917) declara respecto a la angustia neurótica que “cada vez que esta angustia se presenta debe existir algo que la provoca” (p. 362, citado en Cor, 2016, p. 15) y presenta tres formas en que puede aparecer: en forma de angustia flotante, denominada por Freud como angustia de espera o angustia ansiosa (una clase de angustia general que predispone al individuo a esperar circunstancias terribles), fobias (angustias con conexiones psíquicas enlazadas a objetos y situaciones) y una angustia de tipo

“enigmática” dado que no ofrece relación existente entre su desarrollo y una amenaza que lo justifique.

Referente a ello, se halla la angustia automática, misma que es descrita por Laplanche y Pontalis en 1996 como una “reacción del individuo cada vez que se encuentra en una situación traumática, es decir, sometido a una afluencia de excitaciones, de origen externo o interno, que es incapaz de controlar” (p. 27).

Galimberti (2006) explica que esta angustia se manifiesta cuando el individuo no logra dominar ni descargar un flujo de excitaciones demasiado numerosas o intensas ya sean estas internas o externas. Por tanto, se está tratando de un defecto en las defensas del yo.

Casi para finalizar con este concepto, se habla ahora de la señal de angustia, la cual es presentada por el mismo autor como un dispositivo accionado por el yo cuando este percibe señal de peligro o amenaza con el fin de evitar la angustia automática. Esta reproduce, de manera atenuada, la respuesta de angustia vivida anteriormente en alguna situación considerada como traumática, permitiendo así realizar medidas defensivas adecuadas. Asimismo, la aparición de esta señal funge como inhibidora del eventual desarrollo de angustia y, de esta manera, evita llevar al organismo a un estado de desamparo (Cor, 2016).

Para concluir, Lawrence K. (citado en Pérez, 1985), dicta que la angustia es una sensación de terror persistente y de desastre inminente. Constituye una respuesta a la amenaza que surge de impulsos reprimidos dentro de la personalidad que son considerados como peligrosos o, bien, de los sentimientos reprimidos que luchan por hacerse conscientes. Dicho en otras palabras, es una señal de peligro que se da a raíz de la presión que provocan las actitudes internas inaceptables.

Ansiedad

Antes de comenzar a abordar este término, se resalta que se limitará únicamente a la definición de esta desde la perspectiva de diferentes autores, más no de sus tipos, trastornos derivados ni similares expuestos en las distintas ediciones de cada DSM (Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders por sus siglas en inglés).

De acuerdo con Sierra, Ortega y Zubeidat (2003) este término hace alusión a:

Un estado de agitación e inquietud desagradable caracterizado por la anticipación del peligro, el predominio de síntomas psíquicos y la sensación de

catástrofe o de peligro inminente, es decir, la combinación entre síntomas cognitivos y fisiológicos, manifestando una reacción de sobresalto, donde el individuo trata de buscar una solución al peligro, por lo que el fenómeno es percibido con total nitidez (p.17).

Una definición que se mantiene vigente hasta nuestros días es la que proponen Cano y Miguel en 2001, donde califican a la ansiedad como una reacción natural originada ante determinadas situaciones o circunstancias en las que el individuo podría necesitar más recursos ya que estas prevén posibles consecuencias negativas o amenazantes.

Cuando se produce esta reacción, se ponen en marcha distintos recursos de tipo cognitivo (como atención, percepción, pensamiento, memoria y lenguaje), fisiológico (activación autonómica, motora y glandular) y conductual (alerta y evitación). Los autores apuntan que estos tendrían como fin el afrontamiento de las posibles consecuencias negativas, pudiendo eliminarlas o reducirlas.

De igual forma, señalan que, si bien, la ansiedad es una emoción natural de carácter adaptativo que nos permite prevenimos de eventos que requieren que estemos en estado de alerta, puede también ser la base de muchos procesos que conduzcan a un padecimiento ya que:

Cuando un individuo mantiene altos niveles de ansiedad, durante tiempos prolongados, su bienestar psicológico se ve seriamente perturbado; sus sistemas fisiológicos pueden verse alterados por un exceso de actividad; su sistema inmune puede verse incapaz de defenderle; sus procesos cognitivos pueden verse alterados, provocando una disminución del rendimiento; la evitación de situaciones que provocan reacciones intensas de activación y temor puede afectar a la vida personal, familiar, laboral, o social del individuo (Cano y Miguel, 2001, p.113).

De acuerdo con Acuña, Botto y Jiménez (2009) y a Sarason y Sarason (1996) (citados en Cardona, Pérez, Rivera, Gómez y Reyes, 2015), aludiendo a las teorías identificadas por Freud, la ansiedad puede presentarse en tres maneras: normal, (donde hay manifestaciones

afectivas como respuesta a estímulos externos e internos), patológica (no hay un estímulo previo) y generalizada (caracterizada por miedos prolongados vagos e inexplicables sin relación con un objeto).

Siguiendo lo anterior, del lado de la corriente psicoanalítica, Sierra et al. (2003), señalan que este término es concebido como el producto del conflicto entre un impulso inaceptable y una contrafuerza aplicada por el ego.

En síntesis, se afirma que la ansiedad es una respuesta funcional hasta cierto punto, ya que, aunque sea tomada como una sensación displacentera, tiene una función adaptativa y de conservación dado que genera en el individuo señales de alerta que lo preparan para enfrentarse a algo que percibe como alguna amenaza o peligro. No obstante, si sus niveles aumentan y se mantienen constantes, su medio psicológico se verá afectado y, por ende, perjudicará a demás áreas de su vida.

Mencionado en el concepto anterior, ansiedad suele ser atribuida muchas veces con la definición de angustia, sin embargo, como ya se vio, estos dos términos tienen conceptualizaciones diferentes.

Estrés

Para Galimberti (2006), este término hace alusión a una reacción intensa emocional ante una serie de estímulos externos que activan respuestas fisiológicas y psicológicas de naturaleza adaptativa. Menciona también que, si los esfuerzos del individuo fallaren debido a que el estrés supera su capacidad de respuesta, puede ser propenso o vulnerable a algunas enfermedades psíquicas, somáticas o ambas.

También cita a H. Selye en su definición unívoca del estrés, explicando a este como “la respuesta no específica del organismo a cualquier requerimiento efectuado por este” (1971, p. 12, en Galimberti, 2006, p. 453), refiriéndose al término “requerimiento” como una gama amplia y variada de estímulos que constan de agentes estresantes (estímulos físicos y emocionales).

De igual forma, Selye, en la misma, argumenta que el estrés no puede y no debe de evitarse ya que constituye la esencia de la propia vida. Por tanto, no debe considerarse como una condición patológica del organismo a pesar de que, si bien puede originar

patologías en determinadas circunstancias, estas son ocasionadas cuando los estímulos actúan de manera intensa y prolongada.

Según Lazarus y Folkman (1984), estrés es ‘ un proceso activo de defensa; el cuerpo vivo se compromete en esfuerzos de adaptación cruciales para el mantenimiento o la restauración del equilibrio. ‘ (Trad., p. 3). Otra aportación de Lazarus a este concepto, en 1966 citado en la referencia, es que el estrés aparece cuando el individuo percibe que no puede hacer frente, de manera adecuada, a las demandas tanto internas como externas o, bien, ante amenazas a su bienestar.

Sin embargo, el estrés no debe ser considerado como algo puramente dañino. En virtud a lo que plantean Shahsavara, Marz y Kalkhoran en 2015, en la psicología, bajos niveles de estrés pueden ser deseables, útiles e incluso saludables. Igualmente, en su forma positiva, este puede mejorar la salud biopsicosocial y facilitar el rendimiento.

Miedo

En la definición de este concepto que le otorga Galimberti (2006), se encuentra como una ‘ emoción primaria de defensa provocada por una situación de peligro, que puede ser real, anticipada por la previsión, evocada por el recuerdo o producida por la fantasía ‘ (p. 705). Asimismo, apunta que se acompaña por reacciones orgánicas de las que son responsables el sistema nervioso autónomo dado que este prepara al organismo para las situaciones o eventos de emergencia, disponiéndolo a la preparación de la defensa.

La misma fuente señala que, cuando el miedo es ampliado y orientado hacia objetos, personas, animales o situaciones que no son calificados como aterrizantes, asumen los rasgos patológicos de la fobia, que, en el psicoanálisis, se observa e interpreta como una defensa ante la angustia.

Es importante recalcar que Galimberti cita a Freud (1920) cuando se hace una distinción característica del miedo, ya que este requiere de un objeto específico en presencia del cual uno siente.

2.2 Mecanismos de defensa

2.2.1 Generalidades y antecedentes

Retomando el tema de la defensa, y explicados los conceptos esenciales para la comprensión de este capítulo, se abordará ahora uno de los temas principales de este trabajo: los mecanismos de defensa.

Como se explicó, el propósito del aparato psíquico es estructurar la personalidad del individuo con el fin de que reaccione y responda de manera adecuada y eficaz frente a situaciones donde le generen las sensaciones descritas en el punto anterior, ya sean que estas tengan su origen en el mundo externo o en el interno. Diversas son las estrategias por medio de las cuales un individuo puede hacer uso para disminuir la incomodidad o displacer experimentado por el yo y, estas, se pueden emplear solas o en conjunto, en cierto momento o en otro.

La instancia yoica es la encargada de mediar entre los aspectos internos y externos de la persona, por lo que, referente a sus defensas, se afirma que

El yo triunfa cuando sus funciones defensivas cumplen su propósito; cuando con su ayuda logra limitar el desenvolvimiento de la angustia y del displacer y asegurar al individuo –inclusive en circunstancias difíciles- alguna satisfacción por medio de las transformaciones instintivas necesarias; por tanto, cuando, en la medida de lo posible, logra establecer una armonía entre el ello, el superyó y las fuerzas del mundo externo (A. Freud, 1967, p.193).

En otras palabras, el individuo debe desarrollar un sistema defensivo que, además de ser eficiente, sea variado para mantener una estructura psíquica adecuada y satisfacer, de manera armoniosa, sus deseos y necesidades internas sin que perjudique su mundo externo. Este sistema se compone de lo que se conoce como mecanismos de defensa o mecanismos defensivos.

Señalado anteriormente, según Sarason y Sarason (2006), la ansiedad funciona como una clase de alerta para el individuo, avisando que hay alguna señal de peligro. Asimismo, también da pauta para conocer la presencia de un conflicto inconsciente intenso o un deseo inaceptable; si este último no puede ser manejado mediante la acción directa, de forma que

se pueda cumplir, el yo moviliza defensas inconscientes con el propósito de detener la emergencia consciente del conflicto.

Los mecanismos defensivos también son descritos por Laplanche y Pontalis (1996) como “diferentes tipos de operaciones en las cuales puede especificarse la defensa. Los mecanismos preponderantes varían según el tipo de afección que se considere, según la etapa genética, según el grado de elaboración del conflicto defensivo, etc”. (p. 221). De acuerdo con los autores, Freud, en 1926, apunta la necesidad de poseer un concepto donde incluya, de forma global, todos los métodos de defensa y no solo la represión.

Sin estas estrategias, Bowins (2004) señala que el consciente sería mucho más vulnerable frente a las emociones negativas, tales como ansiedad y tristeza ya que representan una capacidad crucial para mantener la homeostasis emocional del individuo.

Estos mecanismos son también considerados como una manera alternativa de expresión de impulsos, los cuales generan conflictos con la sociedad o con el superyó y son calificados, en ocasiones, como reacciones rígidas y automáticas. Si bien, ya se mencionó que estas actividades son inconscientes, se pueden tornar conscientes cuando el conflicto entre el ello y el superyó llega a la consciencia (Galor y Hentschel, 2013).

De igual modo, Baumeister, Dale y Sommer, en 1998, señalan que la función de estos recursos es mantener y proteger al yo de los conflictos del mundo interno y del externo que amenacen con dañar, de algún modo, su percepción positiva.

Por su parte, Vels (1990) señala que su objetivo, dentro del psiquismo, es la de regular las cargas de energía mediante la disminución de la tensión psíquica para, de esta forma, proteger el equilibrio y evitar toda clase de trastornos o perturbaciones producidas por exceso de excitación emocional.

Un desarrollo defensivo adecuado implica la posibilidad de apelar a una amplia gama de recursos para el logro del equilibrio y no el uso de algún mecanismo de manera estereotipada; relacionado con ello, Pont (2012), dictamina que el carácter normal o patológico de las defensas depende del estilo con el que se emplean y de la adecuación o inadecuación con el momento evolutivo real en el que está la persona.

La autora cita a Bergeret (1996), quien asegura que se considera patológico si las defensas de un individuo se tornaran ineficaces, excesivamente rígidas o mal adaptadas al

mundo interno y externo o, bien, si las defensas se volvieran muy estereotipadas y repetidas dado que su funcionamiento mental se vería frenado en su flexibilidad, armonía y adaptación ante una situación complicada.

Con todo esto, Pont, en su obra, afirma que es de mayor importancia conocer cuál es la combinatoria preferente de las defensas de la persona (función sintética del yo) que simplemente clasificarlas. Por ello, alude a Siquier de Ocampo, quien, para diagnosticar los recursos defensivos de una persona, sostiene que hay que entender el proceso dinámico de vinculación del que forman parte, teniendo en cuenta aspectos como:

- El interés que tiene un individuo para usarlas
- Cómo es el yo de la persona
- El objetivo principal que maneja para su emple
- El grado de rigidez, de efectividad y de intensidad
- Su calidad
- El nivel evolutivo al que corresponden (si son maduras o arcaicas)
- Las características que presentan

Ahora, a lo largo de la historia del psicoanálisis, a partir de sus obras *Psicología de las masas* y *Más allá del principio del placer*, Freud (Cacheux, 2008) otorga una nueva dirección donde el estudio de la instancia del yo pudiera tener más relevancia y obtener la importancia que se merecía al librarse de las críticas que alegaban contra su carácter ‘antianalítico’.

Igualmente, el descubrimiento, publicación y uso de las reacciones o mecanismos defensivos de esta instancia en la teoría y práctica del psicoanálisis marcan una época crucial en su desarrollo y, después de las vastas atribuciones de Freud a esta corriente y, más específicamente, en la vertiente de los mecanismos defensivos, el legado lo continuó su hija, Anna Freud.

Para ella, la labor del psicoanálisis consistía en adquirir todo el conocimiento posible respecto de las tres instancias que conforman al aparato psíquico, es decir el ello, yo y superyó, así como las interacciones entre las mismas y las que mantienen con el mundo exterior.

Según Urribarri (2006), en 1936, ella publica su obra *El yo y los mecanismos de defensa*, la cual es un pilar fundamental en este trabajo. En este mismo, A. Freud se centra en estudiar al yo y todo lo que a él le concierne, ya sea su aspecto interno, tal como su formación, estructura, funciones y limitaciones, como relación con el ello, el superyó y el medio externo. Es resaltable comentar que varios de los casos ejemplificados en su libro corresponden a niños en la etapa de la latencia, sobre todo en lo referido a las inhibiciones, formaciones reactivas e identificación con el agresor.

De acuerdo con Acosta (2017), los mecanismos planteados por A. Freud son estrategias que permiten ajustar al individuo a ciertas demandas, pero, en realidad, no resuelven el conflicto de base dado que este permanece latente.

En esta obra, como su nombre lo indica, describe a los mecanismos de defensa como modalidades diferentes, generalmente inconscientes, que usa el yo con el fin de suprimir las ideas y afectos dolorosos provenientes tanto del mundo externo como del interno, protegiéndolo también de las exigencias instintivas. En otras palabras, lo nombra como un proceso automático para proteger al individuo de la angustia, así como de la consciencia de amenazas de peligros externos e internos que él no pueda tolerar.

Es importante señalar que A. Freud (1961/2017) apunta que

La totalidad de los métodos de defensa que ha descubierto el psicoanálisis (...), sirve exclusivamente para la lucha del yo con su vida instintiva. Hállanse motivados por los tres principales tipos de angustia a los que está expuesto el yo: la angustia instintiva, la angustia objetiva y la angustia de conciencia. También el simple conflicto originado en el combate entre los impulsos instintivos contradictorios basta para movilizar los mecanismos de defensa (p.80).

Respecto a la cita anterior, los impulsos y deseos, cuyo lugar de partida es el ello, van dirigidos hacia el yo para que, por medio de la motilidad, se alcance su satisfacción. No obstante, y acorde con Cacheux (2008), estos pasajes causan posibilidades de conflictos entre ambas instancias dado que, en su camino hacia la complacencia, los impulsos del ello deben traspasar el territorio del yo, por lo que dichos impulsos, expuestos al rechazo y a la crítica, deben resignarse a las modificaciones impuestas por este.

Al suceder esto, los impulsos instintivos persisten en lograr sus objetivos con intrusiones hostiles en el yo quien, por su parte, contraataca, por denominarle de algún modo, para llegar a una paralización instintiva permanente por medio de los recursos de defensa apropiados. Dicho de otra manera, el yo, considerando las exigencias y restricciones que le impone el mundo exterior, toma acciones para evitar una probable sanción y limitar la posibilidad de que los impulsos inconscientes surjan y los censura (Cacheux, 2008).

En palabras de A. Freud (1961/2017) ‘‘Al no mediar la intervención del yo o de las fuerzas del mundo externo que el yo representa, cada instinto no conocería más que un solo destino: el de la satisfacción ‘‘ (p.53).

Por otro lado, acorde con la autora, los motivos por los que el yo percibe una cierta irrupción, que puede catalogar como riesgosa o peligrosa, se les identifica como motivos de la defensa. Los motivos comentados, tienen su origen en las influencias externas y, debido a que el mundo externo no puede denegar de forma directa a estos impulsos, el yo es quien lo hace, por lo que de él depende la decisión respecto a cuáles serían las descargas permitidas y cuáles las restringidas, quedando así definida como una función del yo, a lo que afirma:

Los conflictos entre el yo y los instintos no constituyen las únicas oportunidades de realizar una penetrante observación de las actividades del primero. El yo combate solamente con los derivados del ello que intentan introducirse en su territorio para aflorar a la conciencia y obtener así su gratificación; también despliega una defensa no menos energética y activa contra los afectos asociados a aquellos impulsos instintivos. Cuando pretende rechazar las exigencias instintivas, la primera tarea del yo es siempre lograr un acuerdo con estos afectos (p. 41).

En este punto, Fenichel (1945/2008) recalca que:

Sin el auxilio de una instancia intrapsíquica que representa y anticipa el mundo externo, no podía surgir ni la defensa ni la neurosis. Es necesario que previamente un conflicto originario entre el ello y el mundo externo sea transformado en un conflicto entre el ello y el yo, para que pueda producirse un

conflicto neurótico. El mundo externo no puede rechazar impulsos si no es a través del yo (p.155).

Entonces, en relación del yo con el superyó, el yo que rechaza (yo rechazante) lo realiza actuando bajo órdenes del superyó y, cuando esto sucede, no solo la angustia es lo que motiva la defensa, sino, también, sentimientos de culpa, observando que, ahora, el yo y el superyó se unen para ejercer contra el ello y sus impulsos, a lo que A. Freud (1961/2017) explicó:

El instinto es considerado como peligroso porque hallándose prohibida su satisfacción por el superyó, al alcanzarla se produciría evidentemente un conflicto entre el yo y el superyó. Por lo tanto, el yo del neurótico adulto teme al instinto porque teme al superyó. Su defensa instintiva nace bajo la presión de la angustia ante el superyó (p.64).

No obstante, el yo se defiende ante los sentimientos de culpa, y los recursos defensivos empleados en la lucha contra los instintos, pueden terminar en dirección contra los anti-instintos provenientes del superyó y, a la par, los sentimientos de culpa rechazados pueden abrirse paso mediante estas defensas de manera disfrazada o, bien, de camuflaje, tal como lo hacen los instintos. En este caso, la lucha es entre el yo contra el ello y el superyó (Cacheux, 2008).

Como breve conclusión de este apartado, se puede observar que el superyó puede fungir a favor de cualquiera de las dos partes del conflicto neurótico, sin embargo, este tiene lugar exclusivamente entre el yo y el ello. Se enfatiza que este conflicto se desarrolla entre una tendencia que lucha por ejecutar su descarga y otra tendencia que trata de evitarla (Fenichel, 1945/2008).

Ahora, conforme a Cacheux en 2008, entre las exigencias instintivas y los sentimientos de culpa, se encuentra el yo frente dos posiciones: obedecer al superyó en contra de los instintos o rebelarse contra él, aceptando, al mismo tiempo, las consecuencias de ambas decisiones. Para solucionar este conflicto, es donde surgen los procesos defensivos, es decir, los mecanismos de defensa, los cuales ayudan al yo a mediar entre las exigencias instintivas y la necesidad de adaptación en el mundo externo y, posteriormente, tomar acción con base en ello.

En su obra, A. Freud (1961) clasifica diez mecanismos de defensa que su padre describió de manera no sistemática en sus anteriores postulados, los cuales son represión, regresión, formación reactiva, aislamiento, anulación, proyección, introyección, vuelta contra sí mismo, transformación en lo contrario y sublimación, mismos que se describirán en los puntos subsiguientes.

No obstante, el presente trabajo no deja de tomar en cuenta la aparición de otros mecanismos de defensa, tales como los que se mencionan a lo largo del próximo apartado, dado que tienen la misma importancia para los propósitos de esta investigación.

A raíz de la labor sistematizada de A. Freud, Galimberti (2006) declara que hubo más aportaciones de distinguidos investigadores: Fenichel clasificó los mecanismos defensivos patógenos, Klein especificó los mecanismos primarios (como escisión del objeto, la negación de la realidad psíquica y la identificación proyectiva), Karen Horney identificó otros recursos defensivos como la búsqueda del poder, del prestigio, la posesión y la competitividad neurótica y H.P Laughlin aportó a otros como la idealización, compensación y fantasía.

Es importante recalcar que estos mecanismos trabajan de forma inconsciente y, únicamente mediante un gran esfuerzo, pueden ser llevados a la consciencia (Freud, 1940 [1938]).

La formación y el desarrollo de los mecanismos defensivos alcanzan su cúspide durante la latencia dado que, Sarnoff (1976, citado en Urribarri, 2008), señala que es una etapa decisiva para la integración del individuo a la sociedad, resaltando la formación de su carácter y en su socialización; respecto a la primera, se argumenta que, por la inmadurez anatomofisiológica del infante, sus inhibiciones y por la presión social, el yo desglosa estos recursos para lograr un estado de calma, posibilidad y educabilidad propios del estado de latencia, contribuyendo así al carácter de su persona adulta.

Antes de continuar con el siguiente punto, se enfatiza que, basándose en Martínez y Jiménez (2005), durante la latencia, la manifestación de las defensas se observa, generalmente, en los siguientes mecanismos:

- a) Introyección
- b) Represión

- c) Aislamiento
- d) Regresión
- e) Fantasía
- f) Sublimación
- g) Negación
- h) Proyección

De igual forma, Echevarría (2011) indica que la represión está presente especialmente en niños que atraviesan el Complejo de Edipo, debido a que reprimen ciertos deseos y sentimientos hacia sus padres; no obstante, se encuentra en la mayoría de los niños y, sobre todo, niñas, ocurriendo en grados mínimos en su vida de modo normal, empero, llega a incapacitar cuando esta es excesiva. La negación, recurso empleado intensamente por niños pequeños hasta los 6 años, no es eficaz si su uso es excesivo y puede tornarse en patologías en la adultez.

Por otro lado, de acuerdo con la misma autora, la regresión es muy común durante la infancia, especialmente en las etapas de cambio o transición ya que estas suponen miedo, ansiedad y estrés al niño; entre estas situaciones pueden ser la llegada de un nuevo miembro de la familia, cambio de casa o escuela, separación de los padres, eventos graves de enfermedad o bien, la misma latencia dado que esta conlleva la entrada a la adolescencia, lo que implica procesos de cambios físicos, emocionales, psicológicos, familiares, sociales y escolares.

Echeverría (2011) apunta también que la formación de fantasías como mecanismo de defensa es normal y que, en este caso, lo patológico sería precisamente lo contrario, el no dar señales de esta capacidad debido a que el juego, tanto en niños como en niñas, es algo de lo que debe haber presencia en esta etapa y es una de las vías por las cuales se desarrolla ya que también se utiliza a manera de ensoñaciones y con fines defensivos. Es importante tener en cuenta que en este mecanismo debe haber límites para seguir considerándole sano y funcional. Igualmente, la proyección es usada por niños pequeños en su búsqueda de rechazar sus propios deseos y pensamientos que percibe como peligrosos o angustiantes.

Siguiendo a Echeverría (2011), en niños y niñas un poco más mayores, quienes se encuentran a punto de entrar a la adolescencia, es común hallar la idealización, resaltando las cualidades positivas y minimizando las negativas de una persona, objeto o circunstancia, ejerciendo la función de alcanzar objetivos determinados y a des-idealizar y separarse de las figuras parentales.

La identificación, racionalización e intelectualización se suelen detectar en aquellos cuya capacidad de pensamiento abstracto esté más desarrollada, especialmente en la etapa de la latencia y la genital.

2.2.2 Descripción de los mecanismos de defensa según Anna Freud

Represión

De acuerdo con Laplanche y Pontalis (1996), en el sentido propio de la palabra, represión es una operación mediante la cual el individuo busca rechazar o mantener en el inconsciente representaciones, ya sean pensamientos, deseos, recuerdos o imágenes ligados a una pulsión. A su vez, es producida en aquellos casos en que la satisfacción de una pulsión presentaría el peligro de causar displacer en ventaja de otras exigencias.

Aunado a lo anterior, Galimberti, en 2006, apunta que este término psicoanalítico hace referencia a un proceso inconsciente que permite apartar de la consciencia ciertas representaciones vinculadas a una pulsión cuya satisfacción o meta estaría en oposición con otras exigencias psíquicas.

Por su parte, Sarason y Sarason (2006) clasifican a la represión como un mecanismo defensivo psicoanalítico que incluye una interrupción del pensamiento o incapacidad para recordar. De modo igual, obliga, en forma activa, que los eventos traumáticos, los impulsos intolerables y otras afecciones cognitivas indeseables abandonen el consciente y se confinen en la región más inaccesible del inconsciente. En este método no se reconoce ni el deseo ni su relación con la acción.

Los mismos autores argumentan que esta defensa es dirigida a peligros externos, como eventos atemorizantes, y a peligros internos, como deseos, impulsos y emociones que exigen gratificación, pero propician que surja la culpa. Es importante señalar que

La represión reduce la ansiedad pues mantiene los pensamientos e impulsos que la provocan fuera del consciente del individuo (...) En ocasiones, el esfuerzo

que se requiere para lograr esa represión hace que la otra conducta sea menos eficaz. En cierto sentido, la persona se preocupa por el esfuerzo de mantener la represión (p.63).

De igual manera, se plantea que, cuando en el inconsciente se almacenan una serie de emociones rechazadas, ya sean estas fuerzas, impulsos o deseos que acumulan cargas tensionales parcialmente irritativas dentro del proceso químico celular correspondiente, es probable que desencadenen una neurosis (Vels, 1990).

Desde su perspectiva, Freud presentó el término represión junto con el de defensa, otorgándoles a los dos un mismo significado. Posteriormente estableció una distinción entre ambos conceptos, concibiendo al primero como un mecanismo específico digno de su propio análisis, por lo que, en 1915, presenta su obra *La represión*, donde la describe en tres fases: represión primordial u originaria, represión propiamente dicha o secundaria y el retorno de lo reprimido.

En la represión primordial o represión originaria, la entrada a lo consciente se le deniega al representante psíquico de una pulsión, de esta forma, se crea una fijación y dicho representante permanece inalterado (Szpilka, en Alegría et al., 2008).

Freud (1915) señala que esta represión

Consiste en que a la agencia representante psíquica de la pulsión se le deniega la admisión en lo consciente. Así se establece una fijación; a partir de ese momento la agencia representante en cuestión persiste inmutable y la pulsión sigue ligada a ella. Esto acontece a consecuencia de las propiedades de los procesos inconscientes, que hemos de considerar después (p. 143).

Zapata (2017) lo describe como un momento mítico donde una fuerza de contrainvestidura, proveniente del sistema preconscious, niega el acceso de un representante de la pulsión a la consciencia, lo que da como resultado una fijación entre representante y pulsión al interior de lo inconsciente que funge como precursora de posteriores represiones.

En otras palabras, en esta fase la represión no actuará directamente sobre la pulsión, sino que impide el acceso a la consciencia de los representantes de esta, ya sean pensamientos, imágenes o deseos.

En un segundo momento, la represión propiamente dicha o represión secundaria, Freud (1915) afirma que

Recae sobre retoños psíquicos de la agencia representante reprimida o sobre unos itinerarios de pensamiento que, procedentes de alguna otra parte, han entrado en un vínculo asociativo con ella. A causa de ese vínculo, tales representaciones experimentan el mismo destino que lo reprimido primordial (p.143).

Zapata en 2017, explica que esta fase alude al mecanismo de defensa por medio del cual se van de la consciencia representaciones que resultan intolerables para el yo ya que participan, de manera conjunta, una fuerza de rechazo desde el sistema preconsciente-consciente y una fuerza de atracción desde lo inconsciente.

Se puede asegurar, por ende, que, si bien esta represión no imposibilita ni la existencia de la representante de la pulsión ni su organización, sí afecta a los derivados del representante psíquico reprimido, el cual está fijado primariamente. A la par, su finalidad estará asociada con mantener la distancia suficiente entre los contenidos de este y la consciencia (Zapata, 2017).

No obstante, dado las varias desfiguraciones o eslabones intermedios provenientes de la represión primordial u originaria, le será inaccesible para la represión propiamente dicha operar de manera total, por consiguiente, estos contenidos tendrán libre acceso a la consciencia (Ayala et al., 2013).

Ahora bien, en el retorno de lo reprimido, Galimberti (2006) plantea que es donde los elementos reprimidos, los cuales en ningún momento son suprimidos por la represión, son propensos a reaparecer de manera deformada por medio de mecanismos como desplazamiento, condensación y conversión. Es decir, en forma de síntomas, sueños, actos fallidos, entre otras manifestaciones (Laplanche y Pontalis, 1996).

A. Freud (1961/2017) señala que la represión tiene una posición exclusiva comparada con los otros métodos defensivos debido a que perdura más que las otras técnicas defensivas, ya que es capaz de dominar hasta fuertes impulsos instintivos frente a los cuales resultan impotentes otros métodos. De igual modo, afirma que constituye una

institución permanente que exige un gran gasto de energía ya que opera ante todo la contracarga que asegura la represión.

Para Freud (Laplanche y Pontalis, 1996) el modelo teórico de este mecanismo fue utilizado como el prototipo de otras operaciones defensivas, es decir, que la teoría de la represión fue la piedra angular para la identificación y descripción de los demás mecanismos, así como de grandes aportes para el psicoanálisis.

De igual modo, A. Freud (1961/2017) asegura que, a pesar de que el empleo de este mecanismo puede resultar muy eficaz, también es el más peligroso debido a que

La disociación del yo, producida por la sustracción a la conciencia de porciones totales de la vida afectiva e instintiva, es susceptible de destruir en forma definitiva la integridad personal. La represión llegar a ser así la base de la formación de compromiso y de la neurosis (...) La represión exige un yo consciente; por consiguiente, en tanto el yo está confundido con el ello, carece de sentido hablar de represiones (p.59-60).

Para finalizar, en su misma obra también apunta que este método no se encuentra asociado con algún tipo de ansiedad en particular dado que puede causarse desde la angustia objetiva, angustia ante el superyó y la angustia instintiva.

Regresión

El término regresión es conceptualizado como una vuelta a fases o etapas anteriores del desarrollo psíquico, manifestándose en los modos de pensamiento, las relaciones objetales y/o en la estructuración del comportamiento del individuo (Galimberti, 2006). A su vez, Laplanche y Pontalis (1996) la designan como un retorno en sentido inverso donde, a partir de cierto punto ya alcanzado o superado, se vuelve a otro situado anteriormente.

Sarason y Sarason (2006) lo explican como un retorno a viejas conductas características de un nivel de desarrollo anterior. Asimismo, lo denominan como un mecanismo de defensa que muestra un retroceso a formas de respuesta primitivas, por medio de la cual el yo regresa a una fase anterior del desarrollo del funcionamiento que cumplió con cierto éxito. Plantean también que es frecuentemente observado en personas que se desmoralizan a causa del estrés.

Por su lado A. Freud (1961/2017) hace énfasis en que este mecanismo es distintivo en la neurosis obsesiva.

La definición y descripción que Freud (1900-1901) le otorga a la regresión tiene su origen en su obra *La interpretación de los sueños*, donde vincula de manera directa este término con el proceso onírico del sueño debido a que argumenta que

Lo que ocurre en el sueño alucinatorio no podemos describirlo de otro modo que diciendo lo siguiente: La excitación toma un camino *de* reflujo. En lugar de propagarse hacia el extremo motor del aparato, lo hace hacia el extremo sensorial, y por último alcanza el sistema de las percepciones. Si a la dirección según la cual el proceso psíquico se continúa en la vigilia desde el inconsciente la llamamos *progradiente* estamos autorizados a decir que el sueño tiene carácter *regrediente* (p.536).

No obstante, la regresión no es la única característica que Freud (1900-1901) le da al sueño ya que indica que

También el recordar deliberado y otros procesos parciales de nuestro pensamiento normal corresponden a una marcha hacia atrás dentro del aparato psíquico desde algún acto complejo de representación hasta el material en bruto de las huellas mnémicas que está en su base (p.536).

De igual manera, este autor declara que este proceso es parte fundamental en la formación de síntomas neuróticos y establece tres clases de regresiones: la regresión tópica, la regresión temporal y la regresión formal.

La primera, según Laplanche y Pontalis (1996), se realiza a lo largo de una sucesión de sistemas psíquicos que la excitación recorre de acuerdo con una dirección específica. Este tipo de regresión se refiere en el sentido del aparato psíquico y es muy notoria en los sueños, donde la energía es obligada a volver a los órganos sensoriales, provocando así alucinaciones (Galimberti, 2006).

Por otra parte, la regresión temporal se expone como un regreso a formaciones psíquicas pasadas dado que se “reactivan formaciones psíquicas más antiguas” (Laplanche y Pontalis, 1996, p.358). En palabras de Galimberti (2006), es un retorno del individuo a fases del desarrollo psíquico ya superadas. Dentro de esta regresión, señala que Freud

diferenció una regresión referente a las relaciones objetales, otra en cuanto al desarrollo libidinal y una más en la evolución del yo.

Por última instancia, el mismo autor describe a la regresión formal como un regreso a modos de expresión y conducta menos diferenciadas respecto a las funciones psíquicas más complejas y estructuradas que fueron alcanzadas.

Es importante recalcar que Ayala et al. (2013), plantean que la regresión tiene una estrecha relación con la fijación debido a que la primera funciona cuando el individuo experimenta algún tipo de peligro (interno o externo), privaciones o angustias mientras que la segunda será la conexión libidinal que sigue firme ligada a objetos o representaciones provenientes de estadios anteriores y a los que el individuo pretende llegar.

Se termina este punto haciendo hincapié en que el concepto de este método, como hizo observar el propio Freud, es un concepto descriptivo ya que no es suficiente acudir a su definición para entender en qué forma el individuo retorna a su pasado (Laplanche y Pontalis, 1996).

Formación reactiva

A. Freud (1961/2017) apunta que “los peligros instintivos contra los cuales se defiende el yo son siempre los mismos, aunque los motivos por los que percibe una determinada irrupción como riesgosa son referibles a diferentes causas” (p.64), por ende, el yo debe desarrollar un sistema variado que conste de diferentes métodos de defensa para poder protegerse y actuar contra tales de manera exitosa.

Uno de los mecanismos denominado por ella misma como ‘exitoso’ es la formación reactiva ya que “es una de las más importantes medidas defensivas del yo como permanente protección contra el ello” (1961/2017, p.18).

Antes de proceder con su explicación, se hace énfasis en que la autora dicta que el calificativo de ‘reactiva’ alude al hecho de que se halla en oposición directa con la realización del deseo o del impulso, tanto por su significación como desde la perspectiva económica-dinámica.

Sarason y Sarason (2006) dictan que es expresar un impulso o deseo inaceptable al transformarlo en lo opuesto. Por su lado, Galimberti, en el mismo año, la define como un proceso defensivo que permite regir un impulso inaceptable con la exageración de la

tendencia opuesta. Asienta también que estas formaciones pueden localizarse en rasgos obsesivos específicos o generalizados hasta construir rasgos de carácter integrados al conjunto de personalidad.

A su vez, es descrita como un hábito o actitud psicológica de sentido contrario a un deseo reprimido y que ha sido constituida como una reacción contra este (Laplanche y Pontalis, 1996). De igual forma, ellos plantean dos puntos de vista en la definición que le otorgan: el económico y el clínico.

Referente al primero, la formación reactiva es una contracatexis de un componente consciente de igual fuerza, pero de dirección opuesta a la catexis inconsciente. Cabe destacar que esta formación compone una contracatexis permanente.

De acuerdo con el segundo, estas formaciones son propensas a adquirir valor de síntoma debido a que se representan como rígidos, forzados y compulsivos por sus fracasos accidentales y por el hecho de que, algunas veces, guían directamente a un resultado contrario al que conscientemente se pretende.

En esta neurosis, las formaciones reactivas toman la forma de rasgos de carácter (alteraciones del yo) que constituyen dispositivos de defensas en los que se pierde la singularidad de las representaciones y de las fantasías implicadas en el conflicto.

En virtud de lo anterior, A. Freud (1961/2017) también declara que, entre los métodos de defensa usados en esta clase de neurosis, se encuentra la modificación reactiva del yo o formación reactiva ya que “en la neurosis obsesiva, la represión estará asegurada por una formación reactiva que contiene el reverso del impulso instintivo reprimido” (p. 101). De igual modo, asegura que funge como garantía contra el retorno de lo reprimido desde adentro.

Se enfatiza que la autora señala que este mecanismo se evidencia particularmente en los trastornos de histeria, sin embargo, estas formaciones reactivas no se expresan en el aspecto general del carácter, sino que se limitan a relaciones completamente electivas. Igualmente, apunta que las formaciones reactivas son manifestadas especialmente en el carácter anal.

Por tanto, entonces, como se mencionó al principio de este punto, la autora aclara que se trata de una defensa exitosa en la medida en que los elementos que conforman al conflicto

han sido desterrados totalmente de la consciencia en favor de virtudes o exigencias morales llevadas al extremo.

A modo de conclusión, Fenichel (1945/2008) plantea que

La persona que ha elaborado formaciones reactivas no ha creado con ello un determinado mecanismo para utilizarlo cuando se produce la amenaza de un peligro instintivo; ha modificado la estructura de su personalidad como si el peligro estuviera siempre presente, en forma tal que pueda hallarse preparado en cualquier momento en que el peligro se produzca (p.179).

Aislamiento

Al aislamiento se le puede describir como un mecanismo de defensa por medio el cual las actitudes y sentimientos incongruentes o contradictorios se separan entre sí en el consciente. Es similar a la represión, con excepción de que, aquí, el impulso o deseo se reconoce conscientemente, pero se desune de la conducta actual. (Sarason y Sarason, 2006).

También es definido por Laplanche y Pontalis (1996) como una estrategia defensiva donde se aísla un pensamiento o comportamiento de tal modo que se rompan sus conexiones con otros pensamientos o ideas o, bien, con el resto de la existencia del individuo. Entre las técnicas de este método se encuentran pausas en el curso del pensamiento, rituales, fórmulas y, generalmente, todas las medidas que establecen una fisura en la sucesión temporal de actos o pensamientos.

Galimberti (2006) menciona que consiste en, como su nombre lo indica, aislar un pensamiento de dos elementos: uno, de la carga afectiva a la que está vinculado y dos, del contexto significativo en el que está introducido. De este modo, el pensamiento, recuerdo o fantasía puede tener libre entrada a la consciencia en tanto la emoción o el contexto, naturalmente dolorosos, que están vinculados a ellos continúen siendo inconscientes.

Fenichel, (1945/2008) señala que, en el aislamiento, predominante en las neurosis obsesivas, el paciente, como él lo llama, no ha olvidado sus traumas patógenos, sin embargo, ha perdido la huella de sus vínculos y de su significado emocional. El paciente da la misma resistencia a la demostración de las conexiones reales que el histérico ofrece a la evocación de sus recuerdos reprimidos. Así, lo que actúa en este proceso, es una

contracatexis debido a que su acción consiste en mantener apartado lo que corresponde que esté unido.

De igual forma, dictamina que el prototipo normal de aislamiento es el proceso de pensamiento lógico, que trata de una eliminación constante de asociaciones afectivas en obsequio de la objetividad.

En este punto es importante señalar que todos los autores citados en este apartado enfatizan que este mecanismo defensivo es frecuentemente observado en casos donde se presenta una neurosis obsesiva, otorgándole así una significación muy general en la psicopatología.

Freud realiza una descripción del aislamiento y su modus operandi en el particular caso de la neurosis en su obra *Inhibición, síntoma y angustia* (1925-1926), donde plantea que hay dos actividades o técnicas del yo respecto a la formación del síntoma: anular o deshacer lo sucedido y aislar. En cuanto a esta última, declara que

Consiste en que tras un suceso desagradable, así como tras una actividad significativa realizada por el propio enfermo en el sentido de la neurosis, se interpola una pausa en la que no está permitido que acontezca nada, no se hace ninguna percepción ni se ejecuta acción alguna. Esta conducta a primera vista rara nos revela su propio nexo con la represión (p.115).

En otras palabras, en esta clase de neurosis la vivencia no es olvidada pero el afecto correspondiente a ella es quitado y sus vínculos o conexiones asociativos son cancelados, permaneciendo aislados del pensamiento, por lo que esta defensa será de empleo predominante aquí.

Freud (1926 [1925]) también explica que el aislamiento es una ‘cancelación de la posibilidad del contacto, un recurso para sustraer a una cosa del mundo de todo contacto’ (p.116). De igual forma, señala que, cuando el individuo neurótico aísla una impresión o actividad por medio de una pausa, significa simbólicamente que no pretende dejar que los pensamientos referidos a ellas entren en contacto asociativo con otros.

Con base en ello, A. Freud (1961/2017) continua el postulado de su padre asegurando que en el paciente neurótico obsesivo

El yo rompe las importantes conexiones entre los impulsos instintivos y sus representaciones, conservando aquéllos en la conciencia. Con arreglo a este mecanismo, la resistencia del neurótico obsesivo adopta una modalidad diferente. El neurótico obsesivo no calla, habla aunque se encuentra en resistencia; pero como ha roto las conexiones entre sus asociaciones, y al hablar aísla las ideas de sus afectos correspondientes, sus asociaciones nos parecen, en pequeño, tan absurdas como se nos aparentan sus síntomas obsesivos en una escala mayor (p.44-45).

Entonces, basándonos en lo expuesto en este punto, se puede afirmar que el aislamiento es un mecanismo de defensa que opera a través del rompimiento de las asociaciones o conexiones de un pensamiento o acto con su afecto.

Negación

Fenichel (1945/2008) afirma que “la tendencia a negar sensaciones y hechos dolorosos es tan antigua como el mismo sentimiento de dolor” (p.171). A esta propensión se le denomina negación.

La negación puede ser descrita como un procedimiento donde el individuo, a pesar de llevar a cabo uno de sus deseos, pensamientos o sentimientos hasta entonces reprimidos, continúa defendiéndose negando que le pertenezca (Laplanche y Pontalis, 1996).

Sarason y Sarason (2006) la identifican como el rehusarse a reconocer los aspectos del medio que provocan angustia y que puede ser empleada tanto en respecto de las emociones relacionadas con una idea o evento como en comprender el fracaso de reconocer la totalidad del evento en sí, es decir, falta de aceptación de la realidad.

Se puede asegurar, entonces, que la negación es un mecanismo de defensa que permite el rechazo de los componentes de la realidad externa como de la interna que no son conscientemente tolerados dado que, si se reconociera su existencia, provocaría ansiedad o angustia en el individuo.

Freud puso en evidencia este término como un procedimiento en la experiencia de la cura al proponerlo como una resistencia, ejemplificándolo en las pacientes histéricas afirmando que “cuando más se profundiza, más difícilmente se aceptan los recuerdos que surgen, hasta el momento en que, en las proximidades del núcleo, nos hallamos con que el

paciente niega incluso su reactualización’’ (Citado en Laplanche y Pontalis, 1996, p.234), mostrando así que la negación es análogo a la afirmación durante la interpretación que se otorga en el proceso terapéutico.

El autor también declara en su obra de 1925, *La negación*, que un contenido de representación o de pensamiento reprimido puede acceder a la consciencia siempre y cuando este se permita negar. Por ende, dicta que la negación es un

Modo de tomar noticia de lo reprimido (...) es ya una cancelación de la represión, aunque no una aceptación de lo reprimido. Se ve cómo la función intelectual se separa aquí del proceso afectivo. Con ayuda de la negación es enderezada solo una de las consecuencias del proceso represivo, a saber, la de que su contenido de representación no llegue a la conciencia (p. 253-254).

Aunado a ello, plantea que la función intelectual del juicio es la encargada de tomar la decisión de aceptar o rechazar el contenido de pensamientos, de atribuir o quitar una propiedad a un elemento y de admitir o impugnar la existencia de una representación de la realidad.

Es importante enfatizar que, cuando se refiere a una representación de la realidad, no es acerca de una representación del mundo exterior, sino a una del mundo interior que existe dentro del yo, el cual puede ser hallado mediante la percepción.

Laplanche y Pontalis (1996) apuntan que, Freud (1925), concedió a este fenómeno una explicación metapsicológica exacta que desarrolla en tres afirmaciones solidarias entre sí:

1. La negación compone un medio de adquisición de conocimiento de lo reprimido.
2. Lo que elimina o deniega es, como se mencionó, sola una de las consecuencias de la represión con el fin de que el contenido representativo no llegue a la conciencia.
3. A través del símbolo de la negación, el pensamiento es liberado de las limitaciones de la represión.

Por su parte, A. Freud (1961/2017) expone la estrecha relación entre este mecanismo y el principio de realidad (gobernado por la función de juicio), alegando que ‘‘la capacidad del yo de negar la realidad hallase en radical contradicción con otra función muy apreciada por él: la capacidad de reconocer la realidad y valorarla críticamente ‘‘ (p.91).

Referente a la negación en los niños, o negación infantil, apunta que es una operación de defensa dirigida contra un motivo de displacer externo o interno. Asimismo, señala que se completará y sostendrá mediante la fantasía, palabra o conducta con los que el niño invierta o transmuta los hechos de la realidad, llegando a la conclusión de que es un acto normal para ahorrar displacer y proteger al yo.

En virtud de lo anterior, A. Freud (1961/2017) aclara que la negación por la palabra y actos funcione de similar manera que la negación en relación con la fantasía, no obstante, la diferenciación entre ambas arraiga en que la primera exigirá su cumplimiento en el exterior. Por tanto, argumenta que

La tolerancia o intransigencia del mundo externo frente a tales medidas auto protectoras del niño, es a menudo lo que decide si el desarrollo de la angustia quedará detenido allí y ligado al ‘‘síntoma’’ primitivo, o si, fracasada la tentativa de defensa, el desarrollo angustioso progresará (p.104).

La autora afirma que, si este mecanismo es utilizado en sobremanera, el yo es propenso a desarrollar deformaciones y particularidades que, una vez superado el periodo propio de las negaciones primitivas, estas serán complicadas de modificar.

Proyección

El término proyección posee muchos significados de acuerdo con la ciencia, rama o contexto en el que es utilizado, por tanto, para finalidad de este trabajo, se enfocará en la descripción del mismo desde la psicología y la corriente psicoanalítica.

Es identificada como un mecanismo de defensa donde los impulsos, deseos o características inaceptables para el yo, provocadoras de ansiedad en el individuo, se exteriorizan con el fin de atribuirlos a otros, según Sarason y Sarason (2006).

En el mismo año, Galimberti alude que es un proceso donde, de modo inconsciente, el individuo reacciona ante excitaciones desagradables de las que no puede evadir, negándolas como propias y atribuyéndolas a personas u objetos externos.

Derivado de lo anterior, Laplanche y Pontalis (1996) explican que la manifestación de la negación sucede cuando el sujeto ve en otras tendencias, deseos y actos que él no reconoce en sí mismo, proyectándose así lo que se rechaza en uno mismo para descubrirlo en el mundo exterior.

Los autores señalan que Freud, en su obra *Nuevas puntualizaciones sobre la neuropsicosis de defensa* de 1895, asegura que la proyección es un recurso defensivo que actúa en la paranoia y se refiere a ella como una defensa primaria que constituye un abuso de un mecanismo normal consistente en encontrar en el exterior el origen de un displacer.

A su vez, apuntan que el fundamento general de este mecanismo radica en la concepción freudiana de la pulsión. Por lo tanto, la proyección aparece como la defensa originaria frente a las excitaciones internas que, dado su intensidad, son convertidas en sensaciones excesivamente displacenteras que el individuo proyecta al exterior, lo que le permite protegerse de ellas a la vez que las elude debido a que existe una tendencia a tratarlas como si no actuasen en el interior.

Freud (1915/1976) plantea que, en el caso de las fobias, “el yo se comporta como si el peligro del desarrollo de angustia no le amenazase desde una moción pulsional, sino desde una percepción, y por eso puede reaccionar contra este peligro externo con intentos de huida: las evitaciones fóbicas ” (p.181, citado en Galimberti, 2006, p.843).

A causa de lo anterior, A. Freud (1961/2017) expresa que la proyección impide que el individuo perciba ya que, la manera en la que opera este mecanismo es quebrando las conexiones entre el yo y las representaciones que el individuo tenga de sus propios impulsos instintivos peligrosos, por lo que se entiende que este incorpora elementos que él considera placenteros y destierra aquellos, de su propio interior, que le son fuente de displacer.

Afirma que “es inherente al yo del niño pequeño en la más temprana infancia (...) lo utiliza para repudiar sus propios deseos y actividades que deviene peligrosos, lo cual permítele encontrar un autor responsable en el mundo exterior” (p.136).

Este recurso, tiene también cierta similitud con la represión ya que no se halla asociada con una situación de ansiedad determinada, sino que puede motivarse por igual en la angustia objetiva, la angustia ante el superyó y la angustia instintiva.

Se finaliza destacando que la proyección

No solo produce perturbaciones en las relaciones humanas, proyectando celos y transfiriendo hacia afuera las propias agresiones: sirve también al establecimiento de importantes lazos positivos, y con ello a la consolidación de

tales relaciones humanas. A este tipo normal y menos notorio de proyección podría designárselo “renuncia altruista” de los propios impulsos instintivos en favor de los otros (A. Freud, 1961/2017, p.136-137).

Introyección

Galimberti (2006) denomina a la introyección como un proceso con el que se incorpora en el yo la representación mental de un objeto externo, por ende, la relación del yo con este objeto se transforma en la relación del yo con la imagen del objeto introyectado.

Por su parte, Rycroft (1995), lo toma como un “mecanismo de defensa que refiere a la internalización de representaciones mentales atribuidas de un objeto externo (...) el llamado objeto introyectado” (Trad., citado en Cariola, 2017).

Es también descrita como una operación donde el individuo hace pasar, de modo fantaseado, del “afuera” al “adentro” objetos y atributos inherentes a estos y tiene una estrecha relación con la identificación.

Este término fue introducido por Ferenczi (Laplanche y Pontalis, 1996) en su obra *Transferencia e Introyección* de 1909, en simetría con el término de proyección. Es importante señalar que este mecanismo constituye un prototipo del proceso de identificación o de las modalidades de esta.

Ferenczi (2002) señala que “mientras el paranoico proyecta al exterior las emociones penosas, el neurótico intenta incluir en su esfera de intereses la mayor parte posible del mundo exterior, para hacerla objeto de fantasías conscientes o inconsciente (...) Propongo denominar este proceso contrario a la proyección como introyección” (p. 4).

El autor escribe a la introyección como

La extensión del interés de origen autoerótico al mundo exterior, mediante la introducción de los objetos exteriores en la esfera del yo. He insistido sobre esta “introyección”, para subrayar que considero todo amor objetal (o toda transferencia) como una extensión del yo, o introyección, tanto en el individuo normal como en el neurótico (y también en el paranoico, en la medida que conserva esta facultad, naturalmente) (p.1).

Para Freud, en Laplanche y Pontalis (1996), la proyección y la introyección se contraponen. En su texto *Las pulsiones y sus destinos* de 1915, se considera el origen la

oposición sujeta (yo)-objeto (mundo exterior) como correlativa a la oposición placer-displacer.

Acorde con A. Freud (1961/2017), para un yo que, con ayuda de este mecanismo, pasa por la proyección de la culpa, introyecta las autoridades críticas como el superyó y proyecta hacia afuera sus impulsos prohibidos, será intolerante con el exterior antes que severo consigo mismo. En otras palabras, aprende lo condenable, pero, por medio de este proceso, se escuda contra el displacer de la autocrítica.

Mencionado anteriormente, la introyección tiene un vínculo íntimo con la identificación ya que esta última es llevada a cabo mediante la primera, por lo que, el uso de la introyección como recurso defensivo, ofrece un ejemplo de cómo los mecanismos automáticos primitivos son dominados por el yo, eventualmente, y empleados por él para sus objetivos (Fenichel, 1945/2008). **Vuelta contra sí mismo**

De acuerdo con Laplanche y Pontalis (1996), el mecanismo defensivo de vuelta contra sí mismo es descrito como una operación en el que la pulsión sustituye un objeto independiente o externo por el propio individuo.

Se puede señalar que este método es establecido cuando el individuo se convierte en su propio objetivo sustitutivo. Ayala et al. (2013) apuntan que es usado generalmente cuando de rabia, irritabilidad y agresión se trata y que constituye una explicación, desde una perspectiva freudiana, a una gran cantidad de sentimientos de depresión, inferioridad y culpa.

A. Freud (1961/2017) señala que la vuelta contra sí mismo es denominada como una "vicisitud del instinto" según la teoría de los instintos de Freud, sin embargo, es tomada como un mecanismo de defensa dado que es referible en su origen a alguna actividad del yo.

De igual modo, argumenta que existe una posibilidad de que este, junto con el mecanismo de transformación en lo contrario, sea tan antiguo como el conflicto mismo entre los impulsos instintivos y cualquier obstáculo en el camino de su satisfacción, por lo que señala que es independiente del grado estructural psíquico alcanzado por el individuo.

Es frecuente observarlo en personas con conductas de auto flagelación o suicidas.

Transformación en lo contrario

Considerado como el mecanismo de defensa más primitivo empujado por el yo por Laplanche y Pontalis (1996), la transformación en lo contrario es identificada como un proceso en virtud del cual la finalidad de una pulsión se transforma en su contrario, al pasar de un estado activo a uno pasivo.

De igual forma, declaran también que Freud, en su publicación *Las pulsiones y sus destinos* de 1915, afirma que, tanto este como la vuelta contra sí mismo, se encuentran íntimamente ligados, por lo que es imposible describirlos por separado.

Igual que el mecanismo anterior, A. Freud (1961/2017) plantea que Freud lo considera como una “vicisitud del instinto” en su teoría de los instintos, siendo también tomado como recurso defensivo por la misma razón vista en vuelta contra sí mismo.

Asimismo, se señala también que “este proceso puede detenerse en una fase intermedia, en la que existe ciertamente una vuelta hacia la propia persona (cambio de objeto), pero el fin no se ha vuelto pasivo sino simplemente reflexivo (hacerse sufrir a sí mismo)” (Laplanche y Pontalis, 1996, p.446).

Se refieren también que, además de la transformación de la actividad en pasividad, que afecta al modo de la primera, Freud considera una transformación del contenido o transformación material: el del amor en odio, sin embargo, esto lo hace desde un plano exclusivamente descriptivo.

En otras palabras, es el hecho de convertir un evento percibido como doloroso o angustiante a un opuesto agradable, siendo este transformado en contenido que el yo pueda tolerar.

Según Ayala et al. (2013), este mecanismo pertenece a un yo infantil en una fase normal dado que, como el yo infantil se niega a admitir hechos o situaciones displacenteras, logra evitar la angustia negando y sustituyendo esa parte de la realidad por una fantasía contraria.

Para concluir, de acuerdo con A. Freud, “la fantasía de la transformación en lo contrario es la garantía de la negación contra las conmociones provocadas por el mundo externo” (1961/2017, p.191). A la par, indica que este mecanismo, al igual que el anterior, consiste en un cambio a nivel interno de los mismos procesos instintivos, cuyos iguales en el exterior son las tentativas del yo, que están encaminadas a provocar una modificación

activa en las condiciones del mundo externo. Del mismo modo, la capacidad de este proceso está vinculado con la represión y la formación reactiva.

Sublimación

Dentro de los mecanismos de defensa más positivos para la descarga de las tensiones, se toma a la sublimación dado que es uno de aquellos considerados como un recurso “más propio del estado normal que de las neurosis” (A. Freud, 1961/2017, p.53).

En la fuente, A. Freud postula que

El designio del yo de alejar el objeto instintivo de lo verdaderamente sexual a fin de dirigirlo a un objeto socialmente estimado como más valioso, puede ejecutarse, por ejemplo, empleando meramente el desplazamiento de los procesos instintivos, o un mecanismo de sublimación (p.192).

La sublimación, en explicación de Galimberti (2006), es el mecanismo responsable del desplazamiento de una pulsión sexual o agresiva hacia un logro no sexual y no agresivo que encuentre aceptación y valoración social.

Acorde con ello, Freud (1914) postuló este término para brindar explicación, desde el punto de vista dinámico y económico, a cierto tipo de actividades humanas que, aunque aparentemente no tienen relación con la sexualidad, son sostenidas por un deseo y fuerza sexual, dado que declara que “la sublimación es un proceso que atañe a la libido de objeto y consiste en que la pulsión se lanza a otra meta, distante de la satisfacción sexual; el acento recae entonces en la desviación respecto a lo sexual” (p.91).

Cabe mencionar que las actividades que el autor describió como “actividades de resorte”, es decir acciones donde se subliman este tipo de deseos, son principalmente la actividad artística y la investigación intelectual (Laplanche y Pontalis, 1996).

Freud (1932 [1976], en Galimberti, 2006) refiere a las pulsiones parciales no integradas en la genitalidad y, si estas no se subliman, provocan conductas perversas.

Por su parte, A. Freud (1961/2017) identifica a este proceso como el desplazamiento de la dirección del objeto instintivo hacia un valor social más alto, anticipando la aprobación o, por lo menos, el conocimiento de dichos valores a la existencia del superyó.

Sintetizando, la sublimación puede ser un medio de alcanzar la satisfacción de manera sustitutiva o imaginaria a las dos tendencias básicas de nuestros instintos: la sexualidad y la agresividad.

2.2.3 Descripción de otros mecanismos de defensa

Si bien se explicó con profundidad y detalle los mecanismos defensivos postulados por A. Freud en su obra (1961), se proseguirá a una revisión general de otros recursos de defensa que conllevan la misma importancia en la labor de esta investigación:

Anulación

Característica de la neurosis obsesiva, la anulación es un mecanismo psicológico mediante el cual el sujeto se esfuerza en pretender que pensamientos, palabras, gestos o actos pasados no hubieran ocurrido, por lo que utiliza un pensamiento o un comportamiento dotados de una significación opuesta. Se trata entonces de una compulsión de tipo ‘‘mágico’’ (Laplanche y Pontalis, 1996).

Asimismo, Galimberti (2006) la califica como un mecanismo de defensa por medio del cual el individuo tiende a actuar de tal manera que no se verifique, poniendo en acciones formas de pensamiento y comportamiento de signo opuesto.

Fenichel (1945/2008) declara que es donde se ejecuta un acto de carácter positivo que, real o mágicamente, es opuesto a otro que, también real o mágicamente, fue realizado previamente e indica que este proceso es mayormente observable en ciertos síntomas compulsivos que se construyen de dos actos, el segundo de los cuales representa la completa inversión del primero.

Escisión del yo

La escisión del yo es descrita como una ‘‘defensa de la angustia determinada por la ambivalencia del objeto, que se divide en ‘bueno’ y ‘malo’ para poder dirigir sobre las partes escindidas los sentimientos opuesto que éste inspira’’ (Galimberti, 2006, p.287).

Klein, en Segal (1965/2009), explica que esta operación puede implicar al yo y al objeto. La primera escisión se realiza entre el yo bueno y el yo malo y entre el objeto bueno y el objeto malo, asimismo, señala que la deflexión del instinto de muerte presupone la escisión entre la parte que contiene los impulsos destructivos y la parte que contiene la libido.

Este término, según Laplanche y Pontalis (1996), fue acuñado por Freud en sus artículos *Fetichismo* de 1927, *La escisión del yo en el proceso de defensa* de 1938 y *Esquema del psicoanálisis* de 1938 con el objetivo de designar un fenómeno particular observado especialmente en el fetichismo y en las psicosis, que es la coexistencia dentro de un mismo yo, es decir, dos actitudes psíquicas que coexisten sin influirse la una a la otra. Referente a la realidad exterior que contrae una exigencia pulsional, una de ellas percibe la realidad y la otra la reniega y la sustituye por una producción del deseo.

No obstante, los autores apuntan que la escisión del yo no es propiamente una defensa sino una manera de alcanzar la coexistencia de dos procedimientos de esta: uno orientado a la realidad y el otro hacia la pulsión, pudiendo el segundo conducir a la formación de síntomas neuróticos.

De igual modo, indican que, de acuerdo con Freud, la escisión debe diferenciarse de la separación que instituye en la persona con represión neurótica ya que es acerca de la existencia de dos tipos de clases de defensa del yo y no un conflicto entre este y el ello.

Defensas maníacas

Este término alude a la fantasía de omnipotencia acompañada de sentimientos de euforia, inhibición y confianza exagerada en sí mismo para defenderse de manera reactiva de la depresión, llegando a un pensamiento fantasioso de tener todo bajo control (Galimberti, 2006).

Monguillansky (2013) señala que las defensas maniacas se originan debido a una tendencia a negar o relativizar el registro de la vivencia de dolor, mismo que marca una diferencia en ellas según sea su raíz, dado que este sea causado por la pérdida objetal o producido por la efracción de los sistemas de continencia y contacto. Apunta también que a dichas defensas son asociadas una euforia que difiere de la polaridad placer-displacer y un narcisismo que no puede sustentar por sí mismo la totalidad de la estrategia maniaca.

Este tipo de defensas tratan de esquivar el dolor que provocan los sentimientos depresivos en el individuo mediante manifestaciones triunfantes y alegres que implican una evitación y negación de aquellos (Pont, 2012).

De acuerdo con Klein, citada en Segal (1965/2009), se basan en la negación omnipotente de la realidad psíquica y son halladas en la posición depresiva con el fin de

impedir la ansiedad depresiva, la pérdida y la culpa de una manera más organizada y dirigida.

Desempeñan un importante y positivo papel en el desarrollo de la persona y no deben ser tomadas necesariamente como un fenómeno patológico, no obstante, cuando son excesivamente fuertes, se pueden establecer círculos viciosos y formar puntos de fijación que interfieren con el crecimiento futuro (Klein, en Segal, 1965/2009)..

Es importante recalcar que las defensas maniacas son de fundamental importancia dado que

Por estar destinadas primordialmente a impedir que se experimente la realidad psíquica, combaten el propósito mismo del proceso analítico, en la medida en que este propósito es procurar que se experimente plenamente la realidad psíquica y se adquiera insight de ella (Segal, 1965/2009, p.86).

Se comenta de igual forma que, para estas defensas, su triunfo o satisfacción es la negación de sentimientos depresivos, los cuales están ligados a la valoración e importancia afectiva otorgada al objeto ya que se vincula con la omnipotencia.

Defensas patógenas

Fenichel (1945/2008) argumenta que los conflictos sustentados entre las exigencias de los instintos y los sentimientos de culpa no son necesariamente patológicos, sino que el modo en que son manejados es lo que da pauta a que su curso ulterior sea normal o patológico. En otras palabras, si las exigencias son normales y toman su lugar dentro de la personalidad total del individuo, los conflictos generados serán de una intensidad relativamente pequeña y no habrá consecuencias patológicas.

Sin embargo, asegura que aquellos segmentos de los instintos que entraron en colisión durante esos conflictos en la infancia son excluidos de la posibilidad de ser descargados periódicamente ya que, al no transformar las contraccatexis a los instintos rechazados en algo distinto, simplemente los contienen y bloquean su descarga, lo que conlleva a perder la conexión con el resto de la personalidad y mantenerse sin alteraciones en el inconsciente. En esto se apoya el riesgo de una irrupción, que es la base de la neurosis.

El autor declara dos importantes distinciones en estas defensas:

- A. Los instintos rechazados presionan la función de motilidad dado que, al ser excluidos de la posibilidad de descargarse directamente, buscan una descarga indirecta en otro impulso asociado a ellos, a lo que se le conoce como “derivado”.
- B. Las defensas patógenas tienen su origen en la infancia y no hay alguna clase o tipo de neurosis que no tenga raíz en esta misma etapa.

Denegación

El concepto de denegación es concebido por Galimberti (2006) como un mecanismo de defensa con el que el individuo se niega a reconocer experiencias, impulsos o datos de la realidad o aspectos de sí mismo que le resultan dolorosos.

Por su parte, Laplanche y Pontalis (1996) se refieren a este mecanismo como reneación y lo definen como un modo defensivo en donde el sujeto rehúsa reconocer la realidad de una percepción traumatizante, siendo el principal referente la ausencia del pene en la mujer desde una perspectiva más psicoanalítica.

Mencionan de igual forma que Freud invoca este mecanismo para brindar explicación sobre el fetichismo y la psicosis y es relacionado con la angustia de castración.

Aunado a ello, Freud (1925) designa este proceso como desmentida, y declara que “en la vida anímica infantil no es raro ni muy peligroso pero que en el adulto llevaría a una psicosis” (p. 271-272). Del mismo modo, se toma como el inicio u origen de la escisión del yo, mecanismo que se comentará en el siguiente apartado.

Klein (1935, citada en Galimberti, 2006) sugiere que, con este mecanismo, “antes de cualquier cosa, se niega la realidad psíquica; solo después de esto el yo puede proceder a denegar cantidades más o menos importantes de la realidad externa” (1935, p. 313; 2006, p. 299).

Igualmente, la autora sostiene que este proceso constituye la base de las proyecciones, a lo que el individuo niega tener ciertos sentimientos que no acepta, atribuyéndolos así a otros, y de las defensas maníacas mismas que están orientadas a negar el significado interior de los sentimientos depresivos.

Por tanto, la desmentida es un recurso defensivo que apunta a la percepción de la realidad del mundo exterior, por lo que, a pesar de que se tiene conocimiento de este saber, las consecuencias son desmentidas, logrando de manera incompleta su objetivo.

Evitación

Como el término alude, su objetivo es evitar o evadir cualquier estímulo o situación que cause angustia, ansiedad o displacer al individuo en cuestión. De acuerdo con Laplanche y Pontalis (1996), se desempeña como un papel notable en la dinámica que respecta al conflicto, evitando lo desagradable.

Se puede decir que está al servicio de la persona para protegerse de una proximidad demasiado íntima que le produce angustia, por ende, hace su aparición por medio de un distanciamiento que imposibilita el contacto directo con sujetos reales a las que van dirigidas las pulsiones de tal individuo (Pont, 2012). En otras palabras, es eludir alguna emoción o idea percibida como amenazante.

A. Freud (1967/2017) señala que el yo, en su búsqueda de placer, realiza esfuerzos por evitar el displacer utilizando los recursos que tiene a su disposición, interrumpiendo o abandonando actividades que conducen a la liberación del displacer o de la angustia. Es importante que apunta que, el niño en periodo de latencia puede dar mayor importancia a la evitación de estos que a la satisfacción directa o indirecta.

Inhibición

En *Inhibición, síntoma y angustia*, Freud (1926 [1925]) indica la inhibición no refiere de forma necesaria a un suceso patológico, sino a una limitación normal de una función, a lo que declara que “se habla de inhibición donde está presente una simple rebaja de la función, y de síntoma, donde se trata de una desacostumbrada variación de ella o de una nueva operación” (p.83).

Según lo anterior, dictamina en su misma obra que la inhibición expresa una limitación funcional del yo que puede ser producida a raíz de diversas causas, por lo que concluye que son limitaciones de las funciones yoicas causadas a modo de precaución o consecuencia de una carencia de energía.

Pont (2012) propone que la defensa de la inhibición surge cuando el individuo intenta limitar o restringir una función yoica que, potencialmente, podría causarle ansiedades paranoides o depresivas, lo que da como resultante cierto empobrecimiento y lentitud en su funcionamiento global, sobre todo en su percepción y motricidad.

Indica también que, a pesar de que inhibir una capacidad pueda producir sufrimiento e impotencia, protege al yo de otros temores subyacentes más primarios, como dañar o perder al otro.

Desplazamiento

Apareciendo en los comienzos de la teoría freudiana de las neurosis y observándose de forma especial en el análisis de los sueños, el desplazamiento consiste en que el interés o la intensidad de una representación puede desprenderse de esta para pasar a otras representaciones que, aunque sean poco intensas, están ligadas a la primera por una cadena asociativa. Se encuentra en la formación de síntomas psiconeuróticos y en toda la formación inconsciente en general, puesto especialmente por Freud en el análisis de los sueños (Laplanche y Pontalis, 1996).

De acuerdo con Galimberti (2006), el desplazamiento es uno de los caracteres principales del proceso primario que regula la manera en la que trabaja el inconsciente y de su contenido latente.

En otras palabras, este término se refiere al traslado o redirección de un sentimiento, emoción o acción de un objeto hacia a otro que, de alguna manera, es similar al original, resultando este como un sustitutivo.

Identificación proyectiva

Klein (1942) dicta que el niño, en la posición esquizoparanoide, dirige parte de su odio hacia su madre, lo que conduce a una forma singular de identificación que establece el ejemplo de una relación agresiva del objeto, a lo que denomina identificación proyectiva. Especifica que cuando esta proyección deriva del impulso de dañar, controlar o poseer a la madre, el niño percibe a esta como un perseguidor.

No obstante, destaca que no solo las partes malas del yo del niño son las que se expulsan y proyectan, sino también las partes buenas; esta clase de identificación influye significativamente en las relaciones de objeto debido que

La proyección de sentimientos buenos y de partes buenas del yo dentro de la madre es esencial para la capacidad del niño de desarrollar buenas relaciones de objeto y de integrar su yo. Pero, si este proceso de proyección es excesivo, se sienten perdidas partes buenas de la personalidad y de este modo la madre se

transforma en el ideal del yo; este proceso también debilita y empobrece al yo (p. 9).

De igual forma, Klein señala dos posibles consecuencias de estos procesos: la primera que estos se extienden a otras personas, dando como resultado una dependencia extrema a los representantes externos de las propias partes buenas y, la segunda, el temor de haber perdido la capacidad de amar ya que se siente que el objeto amado es amado mayoritariamente como representante del yo.

Por tanto, asegura que los procesos de escindir segmentos del yo y proyectarlos en objetos son de importancia vital para el desarrollo normal como para las relaciones objetales anormales. Esta operación, según la misma, es la base de muchas situaciones de ansiedad.

Este término es descrito por Segal (1965/2009) como la derivación de la proyección de segmentos del yo en un objeto y puede tener como consecuencia que se perciba a este con la adquisición de las características de la parte proyectada del yo e, igualmente, que la instancia yoica llegue a identificarse con el objeto de su proyección.

Por otro lado, la identificación proyectiva patológica es ocasionada de la diminuta desintegración del yo o de sus partes que, subsecuentemente, se proyectan en el objeto y se desintegran, creando “objetos extraños”.

De igual modo, define a otro concepto ligado con este mecanismo, la identificación introyectiva que es el resultado de la introyección del objeto en el yo, que se identifica con algunas o todas sus características.

Entonces, la identificación proyectiva es un mecanismo por medio del cual se proyectan partes malas del yo con el fin de librarse de ellas o fragmentos buenos para protegerlos de las partes introyectadas malas (Segal, 1965/2009).

También, mediante el mismo, se pretende controlar y poseer al objeto, recayendo dentro del mismo con intención agresiva y proyectando partes del yo y de objetos internos con el designio de controlar los externos. Se puede afirmar que la identificación resulta de los procesos de proyección infantiles.

Identificación con el agresor

Para Laplanche y Pontalis (1996), la identificación es un proceso psicológico por medio del cual el individuo asimila un aspecto, propiedad o atributo de otro y se transforma, de forma total o parcial, sobre el modelo de este. De acuerdo con los mismos autores, para Freud, la identificación es un proceso en virtud del cual se construye el ser humano dado que la personalidad se constituye y diferencia mediante una serie sucesiva de identificaciones.

Según Galimberti (2006) es un término psicoanalítico que denomina a la operación con el que un sujeto asimila uno o más rasgos de otro individuo modelándose en él. Urribarri (2008) señala que este mecanismo pareciera “privilegiar” el periodo de latencia dado que es una manera de internalizar los mandatos y críticas externas.

En cuanto a esta defensa, de acuerdo con Galimberti (2006) y Laplanche y Pontalis (1996), A. Freud, en 1936, hace una distinción aislada agregando la llamada identificación con el agresor, donde el individuo asume la misma función agresiva de un objeto o sujeto percibido como un peligro externo (representando generalmente por una crítica procedente de autoridad), por lo que se imitan los rasgos y adopta las expresiones de fuerza física o morales que lo caracterizan.

“El niño no se identifica con el agresor sino con su agresión” (A. Freud, 1961/2017, p.124), por lo que la identificación con el agresor, que va de la pasividad a la actividad, corresponde, según la autora, tanto a una fase preliminar en la formación y desenvolvimiento del superyó como a una etapa intermedia en el desarrollo de los estados paranoicos. De igual modo, plantea que

La esencial combinación de introyección y proyección, a la que hemos designado como identificación con el agresor, pertenece a la vida normal solo en tanto el yo se sirva de ella en sus conflictos con las autoridades, es decir, en sus esfuerzos por enfrentarse con los objetos de angustia. (p.132).

Para finalizar, es importante mencionar que esta defensa pierde su aspecto inofensivo y se torna patológica si se transfiere a la vida amorosa.

Fantasía

Es definida, por Laplanche y Pontalis en 1996, como un guion imaginario donde el sujeto se halla presente y representa, de forma parcialmente deformada por las operaciones defensivas, la realización de un deseo y, en última instancia, un deseo inconsciente, mientras que Galimberti (2006) refiere que este término es utilizado como una actividad imaginativa en general, que es la base de todo proceso creativo, y como fantasma, expresión psicoanalítica que alude a las condiciones, normales y patológicas, en las que se realiza la satisfacción de deseos inconscientes. La presencia de este mecanismo es normal durante la niñez.

Winnicott (1971), a partir del caso de una paciente, argumenta que el fantaseo es un fenómeno aislado que absorbe energía y no contribuye al soñar ni al vivir y que este puede obstaculizar la acción de la vida en el mundo exterior, empero, obstaculiza mucho más el soñar y la realidad psíquica interior, es decir, el núcleo u origen de la personalidad del individuo, el ‘‘seguir siendo’’ de la persona.

Klein, por su parte, introdujo el término de fantasía inconsciente.

Asegura que estas siempre están presentes y activas en todo individuo y no se debe tomar como un índice de enfermedad ni de falta de sentido, ya que, lo de que determina el estado psíquico de la persona, es la naturaleza de tales fantasías y su relación con la realidad externa.

La autora afirma que la fantasía inconsciente es la ‘‘expresión mental de los instintos y, por consiguiente, existe, como éstos, desde el comienzo de la vida’’ (Segal, 1965/2009, p.20), planteando que, en el aparato mental, se experimenta al instinto asociado con la fantasía de un objeto adecuado para él. En otras palabras, para cada impulso instintivo, corresponde una fantasía.

Crear fantasías es una función yoica y Klein propone una conceptualización más elaborada que la que propuso en su momento Freud debido a que ella postula que, desde el nacimiento, el yo es capaz de establecer relaciones objetales primitivas desde la fantasía y en la realidad, señalando también que ‘‘la fantasía no es tan solo una fuga de la realidad; es una concomitante constante e inevitable de las experiencias reales, en constante interacción con ellas’’ (Klein, citada en Segal, 1965/2009, p.21).

De acuerdo con la misma fuente, la fantasía funge, también, como un aspecto defensivo; dado a que el objetivo de esta es satisfacer los instintos prescindiendo de la realidad externa, se tiene en cuenta que la gratificación o satisfacción que proviene de la fantasía es una defensa contra la realidad externa de la privación y, a la par, contra la realidad interna.

Lo anterior significa que, cuando el individuo lleva a cabo una fantasía de realización-de-deseos, no evita exclusivamente la frustración y el reconocimiento de una realidad del mundo exterior displacentera, sino que también se defiende contra la realidad de sus propios sentimientos y emociones, es decir, de su mundo interior.

Las fantasías pueden ser utilizadas como defensa contra otras fantasías.

Es importante resaltar que, respecto a la relación de este mecanismo con las demás estrategias de defensa, existe una distinción que radica en la diferencia entre el proceso real y su representación mental detallada.

Klein (Segal, 1965/2009) utiliza como ejemplo al individuo que emplea la proyección e introyección como mecanismos defensivos, sin embargo, el mismo individuo, experimentará estos procesos en función de fantasías, lo que tendrá como resultado la expresión de lo que él siente que pone fuera de sí, lo que apropia a sí mismo, la manera en lo que ejecuta y los resultados atribuidos a estas operaciones de una manera fantasiosa.

En la misma obra, señala que hay que considerar la relación entre la fantasía y los mecanismos de proyección e introyección ya que se aclara, en cierto grado, la compleja conexión que existe entre fantasía inconsciente, mecanismos y estructura mental.

Para finalizar con este apartado, se debe tomar en cuenta que, a pesar de que la fantasía sea benéfica sobre todo en caso de estrés, se puede tornar peligrosa cuando el individuo decide vivir en su propio mundo de imaginación, alejándose de la realidad.

Ambivalencia

Laplanche y Pontalis (1996) apuntan que ‘ambivalencia’ es empleada ‘para designar los actos y sentimientos que resultan de un conflicto defensivo en el que intervienen motivaciones incompatibles; dado que lo que resulta placentero para un sistema es displacentero para otro, podría calificarse de ambivalente toda ‘formación de compromiso’ ‘ (p.20).

No obstante, se encuentra el riesgo de que el término funja para determinar toda clase de actitudes conflictivas. Por ende, con el fin de conservar su valor descriptivo, convendría utilizarlo en el análisis de conflictos particulares, donde el componente positivo y el negativo de la actitud afectiva se hallen presentes simultáneamente y constituyan una oposición no dialéctica que sea insuperable para el sujeto que dice sí y no al mismo tiempo.

Freud (1915) señala que

La mudanza de una pulsión de en su contrario (material) solo es observado en un caso: *la trasposición de amor en odio*. Puesto que con particular frecuencia ambos se presentan dirigidos simultáneamente al mismo objeto, tal coexistencia ofrece también el ejemplo más significativo de una ambivalencia de sentimientos'' (p.127-128).

El autor adopta este término, introducido por Bleuler en 1912, con el propósito de explicar la situación donde una transferencia negativa esté vinculada a una positiva, argumentando que una ambivalencia de sentimientos pueda ser normal hasta cierto grado, sin embargo, cuando esta logra sobrepasarse, es un signo específico de las personas neuróticas. En tanto, se puede afirmar que la ambivalencia es la expresión del conflicto entre pulsión y resistencia (Galimberti, 2006).

Por otro lado, para Klein (citada en Segal, 1965/2009) el concepto de ambivalencia connota al objeto investido por proyecciones afectivas y destructivas, situación que es superada por la separación del objeto "bueno", que se percibe como fuente de vida, amor y bondad reconociendo asimismo sus cualidades malas al punto que puede resultar frustrante, y el objeto malo, mismo al que se le atribuye toda experiencia mala y hostil, ya que un objeto ambivalente que, a su vez, sea benéfico y destructivo no puede ser tolerado.

Idealización

Galimberti (2006) apunta que es un proceso psíquico que resalta el valor y las cualidades del objeto, implicando un empobrecimiento del yo en favor de lo que se idealiza. Se asocia también a la dependencia y servilismo dado que, quien idealiza, tiene la necesidad de que exista una persona u objeto perfecto hasta el punto de negar la existencia de los atributos negativos que no satisficieran a tal necesidad.

Respecto a este mecanismo, Freud (1914) declara que “la idealización es un proceso que envuelve al objeto; sin variar de naturaleza, este es engrandecido y realizado psíquicamente. Este proceso es posible tanto en el campo de la libido yoica cuanto en el de la libido de objeto” (p.91).

Por otra parte, Klein (citada en Galimberti, 2006), quien defendía el papel defensivo de la idealización debido a que lo tomaba como una defensa contra los impulsos destructivos y las angustias persecutorias sentidas intensamente, lo explica como un mecanismo, perteneciente principalmente a la posición esquizo-paranoide, vinculado con la escisión y la negación, donde se niegan las características indeseables del objeto y se proyecta en la propia libido.

A pesar de ser un recurso primordialmente esquizoide, la idealización puede ser parte de las defensas maníacas contra ansiedades depresivas (Segal, 1965/2009).

Intelectualización

La intelectualización se define como un proceso donde el individuo intenta brindar una formulación discursiva a sus conflictos y emociones con el fin de controlarlos y como un término empleado para designar un modo de resistencia que se encuentra en la cura (Laplanche y Pontalis, 1996).

A pesar de que este término no es hallado en la literatura psicoanalítica de Freud, A. Freud (1961/2017) indica que en el adolescente es una estrategia defensiva considerándose como la exacerbación de un proceso normal mediante el cual el yo intenta regular las pulsiones vinculándolas a ideas que puede manejar de forma consciente. Por ende, la autora considera a este proceso como uno de los poderes más antiguos y necesarios para el ser humano.

Entonces, resumiendo, la intelectualización, que es también una forma especial de aislamiento, es donde el individuo separa la descripción o significado de un suceso de su efecto emocional como un modo de manejar los problemas, tomándolos como sucesos interesantes que pueden ser explicados razonablemente y sin contenido emocional que origine ansiedad (Sarason y Sarason, 2006).

Racionalización

Se comienza aclarando que, a pesar de que este mecanismo puede tener rasgos similares con la intelectualización, no se deben confundir.

La racionalización, según Laplanche y Pontalis (1996), es el procedimiento mediante el cual el individuo intenta dar una explicación lógica, coherente y aceptable, desde la perspectiva moral, sobre un acto, idea, sentimiento o conducta cuyos verdaderos motivos no son percibidos. En otros términos, la racionalización puede tratarse también de un síntoma, compulsión defensiva o una formación reactiva, interviniendo también en el delirio.

Para Vels (1990), es una forma de negación en la que, para evitar el conflicto o la frustración, se dan razones o se expresan argumentos que ocultan, justifican o encubren los fallos o contrariedades. Mediante este mecanismo, el sujeto se defiende del efecto frustrante y trata de convencerse que, en el fondo, no deseaba aquello que no ha conseguido.

Galimberti (2006) agrega que, en acción de este proceso, hace referencias a ideologías, creencias religiosas, convicciones morales y posturas políticas donde es más que observable la acción del superyó para reforzar las defensas del yo. Sin embargo, hay algunos que no consideran a la racionalización como un mecanismo defensivo ya que no es orientada contra la satisfacción de las pulsiones sino solo al enmascaramiento del conflicto.

El término fue introducido por Ernest Jones (1913/2017), quien apunta que

Todos sienten que, como criaturas racionales, deben ser capaces de dar cuenta conexa, lógica y continua de sí mismos, de su conducta y opiniones; así, todos sus procesos mentales son inconscientemente manipulados y revisados para este fin. Nadie admitirá nunca haber deliberadamente realizado un acto irracional y, cualquier acto que pueda aparecer como tal, es inmediatamente justificado vía la distorsión de los procesos mentales involucrados, proveyendo una falsa explicación ceñida por un plausible anillo de racionalidad (p. 6)

Siendo así, es una explicación y justificación mental en cuestión de una conducta, fungiendo, así como una excusa para hacer algo que la persona considere socialmente inaceptable (Sarason y Sarason, 2006).

3 Test gráficos proyectivos

Una de las variables principales de esta investigación es el test persona bajo la lluvia (PBL), la cual pertenece a la familia de los test gráficos proyectivos. Por ello, este capítulo va dedicado a este tipo de pruebas.

No obstante, antes de profundizar en ellas, se debe definir primero lo que es un test en psicología. Según Galimberti (2006) un test es

Un reactivo psicológico utilizado para obtener una medición objetiva y estandarizada que permita analizar las diferencias entre las reacciones psíquicas de varios individuos o las reacciones psíquicas del mismo individuo en diferentes momentos o condiciones. La estandarización del test implica uniformidad de procedimiento, con el fin de que sea posible la comparación entre los diferentes puntales del mismo individuo o de varios (p.1054).

El autor, a la par, señala que las características primordiales de un test es la validez (capacidad para medir de forma exacta lo que se propone), confiabilidad (la escrupulosidad con la que mide la prueba y la constancia de sus mediciones), sensibilidad (capacidad para discriminar entre un sujeto y otro así como entre los distintos niveles evolutivos y de aprendizaje del mismo sujeto) y practicidad (la comodidad de su uso y la facilidad para el conteo de puntajes) y economía (el costo, tiempo de aplicación y la rapidez del escrutinio de resultados).

Una prueba psicológica, por ende, es un instrumento de medición que se caracteriza por el uso de muestras de comportamiento con el fin de evaluar el constructo psicológico como función cognitiva y emocional.

3.1 Antecedentes teóricos de la comunicación gráfica

De acuerdo con Pont (2014), el grafismo puede ser concebido como una creación personal propia o como una forma específica de recreación del mundo interno de una persona.

El estudio de los gráficos se debe a la psicología proyectiva dado que permite analizarlos como datos comunicativos de parte de la persona, mismos que se reflejan de manera manifiesta (lo observado en el dibujo) y latente (el modo de dibujar, la forma del

gráfico, las verbalizaciones y la simbolización). Lo anterior permite interpretar a profundidad aspectos de la propia idiosincrasia psicológica del mismo individuo.

La autora plantea que la psicología proyectiva, rama de la psicología clínica, se encarga de poner en evidencia el conjunto de elementos internos que intervienen en la conducta humana, siendo estas motivaciones y sistemas de reacción personal, resaltando los factores internos de la percepción y acercándola a la personalidad.

Considerando que toda conducta expresa una interrelación entre componentes conscientes e inconscientes, se sostiene que el análisis del estilo de las producciones gráficas del sujeto permite observar su propio conocimiento y suelen revelar su personalidad.

Antes de proseguir, se debe recordar que, como se explicó en el capítulo 2 de este trabajo, la proyección es un mecanismo de defensa que consiste en atribuir, inconscientemente, sentimientos y aspectos de sí mismo a otra persona u objeto, sin embargo, también puede ser entendida como “todo un modo de organizar el mundo exterior de acuerdo con la organización del mundo privado del sujeto” (Abt, 1978, citado en Pont, 2014, p.18).

Cabe resaltar que, Abt y Bellak (1965, en Pont, 2014) relacionan lo proyectivo con las fuentes de comprensión e interpretación de las corrientes teóricas del método psicoanalítico. Asimismo, Pont (2014) afirma que el inicio de la psicología proyectiva se sustenta en tres fuentes: la experiencia de Jung, la de Rorschach y el análisis e interpretación de los dibujos infantiles.

Por consiguiente, se puede asegurar que la psicología proyectiva recibe una gran influencia del psicoanálisis; el descubrimiento del inconsciente y de la terapia analítica y las contribuciones de esta corriente, han fungido, también, para enriquecer y ensanchar la visión del funcionamiento de personalidad por medio de las teorías proyectivas (Pont, 2014).

Los test proyectivos están vinculados con la teoría psicoanalítica, a la teoría gestáltica y a la psicología cognitiva. Estas técnicas son instrumentos considerados especialmente sensibles para develar aspectos inconscientes del comportamiento de una conducta de una

persona debido a que permiten causar una gama variada de respuestas subjetivas, son muy multidimensionales y evocan respuestas ricas en el individuo (Pont, 2014).

Continuando con el planteamiento de la autora, los test de este tipo son pruebas que se usan, tradicionalmente, en el proceso del psicodiagnóstico de la personalidad, basados en la concepción holística del sujeto como “un todo” y dotado de una estructura interna, dinámica y personal. De entre los test o pruebas proyectivas más reconocidas a nivel internacional, de acuerdo con la división propuesta por Fernández Ballesteros, están:

- Técnicas estructurales
- Test temáticos
- Técnicas asociativas
- Técnicas constructivas
- Técnicas expresivas

Estos instrumentos suelen distinguirse de las pruebas psicométricas en cuanto a la libertad y la ambigüedad utilizadas, elementos que son considerados necesarios para la aproximación a las condiciones internas y externas del individuo. A causa de esto, se puede señalar que cuanto más inestructurado sea el material que se le ofrece al sujeto en la prueba, más se le fomenta la regresión y, por lo mismo, los factores que este proyecta posteriormente están directamente relacionados con tales niveles de regresión.

Aunado a lo anterior, apunta Galimberti (2006) que las pruebas o test proyectivos son test no rígidamente estructurados, ya que el sujeto responde con más libertad y más personalmente, generalmente, a nivel inconsciente.

Respecto a las críticas sobre la imprecisión estadística de estas técnicas, Pont plantea que su agudeza clínica compensa el menor rigor estadístico existente (2014). A su vez, afirma también que la proyección observada en las pruebas proyectivas ayuda a percibir un cierto tipo de conducta y es que la situación de exploración proyectiva involucra una percepción de un estímulo al mismo tiempo que se da un recuerdo de un evento pasado y de una ansiedad actual concreta.

Debido a lo anterior, para que en la interpretación de los test gráficos puedan aparecer de manera amplia los aspectos de la proyección del individuo, se deben tomar en cuenta algunas de las vertientes de su práctica específica:

- La libertad que se le brinda a la persona
- No estructuración y ambigüedad del material
- Tiempo abierto para dibujar
- Consigna o indicación a seguir según el propio deseo del sujeto
- Neutralidad benévola del psicólogo
- No directividad del psicólogo
- Análisis de la transferencia y contratransferencia del psicólogo
- Asociación de ideas

Es importante tener presente que “el dibujo consiste en la exteriorización de una imagen mental previamente internalizada” (Piaget e Inhelder, 1969, citado en Pont, 2014, p.23).

Completando la idea recién expuesta, Pont (2014) apunta que

Cada rasgo gráfico primero ya se efectuó en nuestra mente, en nuestro cerebro y luego se integra con el recuerdo de algunas percepciones-memoria vividas en nuestro pasado que nos han influido (...) para poder llegar a transformarse a través del movimiento grafomotor en un mensaje o comunicación con algún significado (p.23).

De acuerdo con ello, se afirma entonces que la hoja en blanco representa el propio mundo del individuo y, al dibujar con el lápiz, se establece la comunicación con este mundo, siendo este un lenguaje simbólico.

La hoja blanca funge como objeto que ha de ser recreado, por ello el rol fundamental de la simbolización; al dibujar, es sobre que la persona instaure dicho contacto con el objeto incompleto que debe reconstruir mediante un trabajo interno intenso de búsqueda dentro de su mente de significaciones que dan lugar a una respuesta subsiguiente, ya sea gráfica o verbal (Pont, 2014).

El dibujo creado, la historia confeccionada, las verbalizaciones y las reacciones corporales serán objetos nuevos, resultados personales originados a partir de un elemento de la realidad.

Vives (2005) apunta en Pont (2014) que los niños y los adultos proyectan, tanto en el contenido gráfico como en las respuestas verbales, sentimientos, tensiones, afectos

dolorosos y huellas de experiencias pasadas y actuales que son movilizados debido a la consigna del psicólogo al invitarle a dibujar.

El individuo suele plasmar y proyectar por medio del dibujo sus necesidades íntimas y sus concepciones privadas acerca de su propio mundo físico y social, en otras palabras, su mundo emocional, a través de sus esfuerzos por organizar, en aquel momento, su pensamiento, conducta y manera de relacionarse con esos mundos para que, de esta forma, de su mente y de su mano pueda brotar algún objeto o persona sobre el papel.

Pont (2014) indica que cada dibujo puede analizarse como una huella de la clase de objetos que son capaces de crear con cualidades manifiestas de estar completos o incompletos, en armonía o inarmónicos, estructurados o inestructurados, integrados o desintegrados, de acuerdo con la capacidad interna de reparación de cada quien, dado que cada estímulo proyectivo pone a prueba la habilidad de recrear, sustentada en dicha capacidad reparatoria.

Por su parte, Pérez, en la misma referencia, refiere que en estas pruebas se da la concurrencia de tres ejes: la acción psicomotriz, la representación mental y el relato verbal, ejes que remiten a la capacidad de simbolización y al valor comunicacional.

Se debe recordar que la capacidad de simbolización es un proceso que permite el establecimiento de vínculos creativos entre el mundo exterior y las significaciones emocionales de lo interno (Bion, 1963, citado en Pool, 2007). Toda comunicación se da mediante símbolos.

Hammer (1997), en Pool (2007) argumenta que algunas de las ventajas que otorga la utilización de técnicas gráficas en el contexto clínico resaltan en su administración relativamente sencilla, el corto tiempo de administración y el acceso a una apreciación rápida del sujeto así como la facilitación de la aplicación subsiguiente de otros test, la capacidad para penetrar en capas profundas de la personalidad y la utilidad en el trabajo con niños que poseen educación exigua, que son tímidos o con alguna deficiencia mental.

Resumiendo lo anterior, el autor dictamina en la misma fuente que las pruebas proyectivas gráficas son basadas bajo la premisa de que la persona volcará en el dibujo su mundo interno por medio del proceso psicológico de la proyección. Esta clase de instrumentos descubre los niveles predominantes inconscientes de la personalidad y de

aquellos contenidos que el individuo evaluado no está dispuesto a revelar, de tal forma que estos test no son muy precisos para predecir la conducta manifiesta.

Referente a la fundamentación empírica de los test gráficos, la interpretación de los dibujos se basa en los puntos propuestos, de igual manera, por Hammer, solo que esta ocasión expuesto en Pont (2014):

- El uso de los significados simbólicos comunes en psicoanálisis
- La experiencia clínica con los mecanismos de desplazamiento y sustitución, así como en una escala amplia de fenómenos patológicos
- El descubrimiento de la simbolización por medio de las asociaciones de la person
- La evidencia empírica proveniente de las investigaciones y el estudio de los dibujos previos de pacientes tratados
- La correlación entre los dibujos proyectivos ejecutados a intervalos durante el curso de una terapia psicológica y el cuadro clínico en los momentos en que se hacen los dibujos, es decir, correlaciones directas
- La congruencia interna entre distintos gráficos
- El sistema interpretativo de los dibujos basados en los estudios experimentales

Levy (1997, citado en Pool, 2007) dicta que los supuestos básicos subyacentes al uso de estas pruebas son:

- Los gráficos están sobre determinados (obedecen a una pluralidad de determinantes internos y externos)
- Los dibujos están definidos por factores psicodinámicos nucleares
- Tales factores se relacionan con la imagen corporal
- A pesar de que distintos factores culturales y de entrenamiento conduzcan el gráfico, los factores caracterológicos pueden ser aislados, identificados y, en parte, cuantificado
- Las operaciones responsables del gráfico tienen una estructura gramática y sintáctica similar a las que gobiernan los símbolos oníricos, las estructuras de la fantasía y los desplazamientos somáticos.

3.2 Elementos básicos de interpretación en los gráficos

Pont (2014) plantea que, para que una interpretación pueda considerarse como adecuada, profunda y precisa, es fundamental tomar en cuenta los elementos básicos de interpretación, también denominados criterios de evaluación. Estos permitirán apreciar y valorar en qué tipo de condiciones psicológicas se encuentra el individuo globalmente, es decir, su integración del aparato psíquico, su plasticidad o rigidez, su adecuación lógico-formal de las figuras y sus funciones simbolizantes.

La autora plantea los siguientes:

Actitud de la persona ante la consigna y tiempo de duración de la ejecución del dibujo

Este punto refiere a las diferentes reacciones corporales, cognitivas y emocionales que la persona tiene ante cada ítem gráfico, su disposición e indisposición frente a la indicación de graficar y sus comentarios espontáneos y asociaciones en relación con ello. La actitud observada suele ser muy variada, yendo desde receptividad y vivencia satisfactoria hasta desfavorable y opositorista.

El análisis de la primera impresión gestáltica

Es la percepción inicial que observa el psicólogo acerca del dibujo. Se trata de una impresión global que incluye los aspectos emocionales y cognitivos generados por el dibujo. Esta simple visión, hecha a grandes rasgos, se debe corroborar a la postre con su análisis minucioso y amplio.

El análisis de los indicadores estructurales o expresivos o el trato que le da a la hoja en blanco

Según Buck y Hammer (2004, en la fuente), se deben tener en cuenta los siguientes indicadores:

- *Secuencia de elaboración del dibujo*: Permite conocer el inicio y recorrido seguido por el individuo en la elaboración del gráfico, así como el desenlace entre impulsos, defensas y su adaptación a la realidad gráfica, consiguiendo comparar cada parte dibujada con el resto de los gráficos
- *Dirección del trazo*: La dirección usual al dibujar es de arriba abajo y de izquierda a derecha (a menos que la persona sea zurda). Sin embargo, si el dibujo se comienza de abajo a arriba, de forma regular, es indicativo de la necesidad de dar prioridad a

una afirmación intensa personal o a la posible existencia de alguna clase de patología

- *Tamaño:* Un dibujo de tamaño normal es aquel que abarca 2/3 de la página. El tamaño es un indicador del grado de autoestima, adecuación a la realidad, desvalorización o pequeñez de la persona, así como de si el entorno que la rodea es vivido con presión, exigencia o falta de límites. Un gráfico de tamaño grande puede reflejar compensación de sentimientos de constricción ambiental, expansividad y agresividad, mientras que un dibujo pequeño puede indicar sentimientos de inferioridad, inadecuación, tendencias depresivas y al retraimiento personal
- *Presión, trazo y calidad de la línea:* La presión es un indicador del nivel energético del sujeto, una presión fuerte puede significar determinación y seguridad, una presión muy fuerte agresividad, ansiedad y desequilibrio emocional y una presión débil puede asociarse a un bajo nivel energético y frágil. Ahora, respecto al trazo y la calidad de la línea, la autora señala que los trazos largos transmiten control sobre la conducta del individuo, los trazos cortos pueden indicar comportamiento impulsivo y los trazos rectos se relacionan auto afirmación y agresividad. Por otra parte, los trazos circulares pueden asociarse a personas dependientes y emotivas, las líneas redondeadas son consideradas como características femeninas, las líneas dentadas reflejan hostilidad y las líneas quebradas son mostradas como indicadores de inseguridad, ansiedad, timidez y poca confianza en sí mismo. Los trazos pequeños que forman una sola figura manifiestan inhibición, las líneas desconectadas pueden ser indicador de mal contacto con la realidad, desubicación y disociación y, por último, las líneas fluidas se relacionan con sujetos “normales”
- *Emplazamiento en la hoja de papel:* Un dibujo que se centra en la hoja expresa un comportamiento equilibrado, auto dirigido y con auto confianza. Los gráficos con tendencia hacia la derecha del punto medio de la página nos apuntan a un comportamiento estable, capacidad en la satisfacción no inmediata de los impulsos y preocupación por el futuro. La autora señala que Wolf y Corman, al igual que Machover, vinculan el margen izquierdo con una regresión a la infancia, introversión, búsqueda de satisfacción inmediata, probable carencia de perspectiva de futuro y orientación hacia sí mismo. Según Machover, Buck, Hameer y Urban

(Pont, 2014), los dibujos orientados hacia la sección inferior de la hoja expresan inseguridad, inadaptación, pensamiento concreto, predominio de la búsqueda de satisfacción inmediata y sentimientos depresivos. Los gráficos en la base del papel indican carencia de apoyo y seguridad y temor a ser independiente, si se sitúan a la derecha de la base de la hoja, refleja sentimientos de incertidumbre o de riesgos referente al futuro. Los que se ubican en la parte superior izquierda implican retraimiento, inhibición y tendencias regresivas. Buck, en la misma fuente, plantea que, cuanto más a lo alto se sitúen los dibujos, la persona está realizando grandes esfuerzos por alcanzar metas que percibe como inaccesibles en una realidad frustrante, búsqueda de satisfacciones mediante la fantasía y en lo intelectual y distancia respecto a los demás

- *Movimiento*: Vinculado con la inteligencia y la actividad psicóloga, es observado especialmente en los dibujos hechos por niños ya que ellos suelen graficar personajes, humanos o animales, realizando alguna acción, ya sea caminar, saltar, pelear, entre otras. Las personas con falta de energía o depresión no lo usan
- *Simetría*: Cuando la simetría es apropiada, refleja sentido de proporción y adaptación al medio, la falta de esta suele expresar sentimientos de inadecuación. Según Verthelyi, cuando la simetría es excesiva o con fallas, puede traducirse como indicador de alta rigidez, controles obsesivos excesivos, represión intelectual excesiva e inadecuación de sentimientos (Pont, 2014)
- *Perspectiva*: Muestra la manera y disposición de las figuras gráficas, las relaciones espaciotemporales y la percepción de cómo se establece el individuo sus relaciones interpersonales
- *Sombreado*: Es un indicador de ansiedad, mismo que se puede centrar en ciertas regiones o zonas de conflictos en el dibujo que deben valorarse de acuerdo al grosor, intensidad o tamaño del sombreado. De igual forma, borrar un segmento del gráfico demuestra desagrado por aquello que representa o, bien, intentos de anulación o de interés por rehacerla de nuevo. Asimismo, significa insatisfacción o indecisión cuando se borra varias veces

- *Tiempo de realización del dibujo:* Está relacionado con la presencia de un posible bloqueo emocional, si el sujeto invierte mucho tiempo para graficar, o perfeccionismo, inseguridad y agresividad pasiva, entre otros
- *Detalles, distorsiones, omisiones y adiciones:* Los detalles en los gráficos aportan información complementaria sobre el individuo, lo cual es esencial dado que permite a la persona practicar mayor influencia en su ambiente. Aquellos detalles curiosos señalan la existencia de un área conflictiva que el sujeto puede reconocer o no y significa que considera que gobierna la situación o que desea gobernarla aún más. Por lo general, lo que se coloca en el centro del dibujo puede indicar cuál es la esencia del conflicto o qué es importante para su creador. La ausencia de detalles implica falta de energía, sensación de vacío, aislamiento o tendencias depresivas, sin embargo, por otro lado, una cantidad de detalles exagerada reflejan rigidez defensiva, defensas obsesivas y maniacas, control extremo o perfeccionismo. Ahora, la omisión de detalles esenciales puede asociarse con elementos psicóticos o, si son excesivos, alto grado de rigidez o, si existe amenaza de desorganización psíquica, perturbación emocional y fallos en los mecanismos obsesivos de autocontrol. En cuanto a una distorsión grosera del objeto dibujado, puede relacionarse con problemas con la realidad y la adición de detalles, sean relevantes o irrelevantes, se deben estudiar con atención debido a la posible significación simbólica que pueden tener para la persona

El análisis de los factores formales de cada gráfico realizado

Basado en el grado de perfección o inmadurez de las características del dibujo, tanto de sus partes como de su globalidad, su estructura gestáltica, la proporción y conexión entre sus fragmentos y el simbolismo de sus indicadores, entre otros.

Pont, en 2014, señala que Hammer (2004) y Buck y Warren (1992) analizan los ítems principales de la prueba House-Tree-Person (HTP / Casa-Árbol-Persona) como referencias básicas aplicables a los demás gráficos.

Las deducciones efectivas de interpretación a raíz de los dibujos proyectivos, acorde con la misma autora, surgen del bagaje formativo que tiene el propio psicólogo, de su conocimiento teórico sobre los principios psicodinámicos y de su experiencia clínica. En

relación con ello, se debe analizar el contenido formal y simbólico como una manifestación de los diferentes intereses integrados desde una visión holística.

El análisis del contenido verbal y simbólico de la historia

Se estudian las relaciones existentes entre el individuo y los objetos representados asentándose en la historia que relata sobre cada dibujo, que es una narración con un comienzo acerca del tema, un seguimiento sobre algo que ocurre en torno al gráfico en particular y un final de la historia, mismo que siempre aporta información valiosa.

Es examinado de igual modo su significado simbólico, que permite conocer aspectos de la personalidad del sujeto en sus distintas facetas acorde al test empleado. Es importante tener en cuenta que, tanto para el análisis de lo formal como de lo verbal, es imprescindible considerar el nivel socioeconómico, cultural y educativo, antecedentes, edad cronológica y nivel madurativo-evolutivo de la persona (Pont, 2014).

El trato que la persona le provee al psicológico dado que permitirá tener presente otros criterios comunicativos tales como lenguaje no verbal, la transferencia, y la contratransferencia y los actos fallidos.

- *Lenguaje no verbal*: Llamado también lenguaje corporal, brinda información si se sabe detectar y traducir de manera acertada. Muchos autores coinciden en que el canal verbal se utiliza, principalmente, para proporcionar información, mientras que el canal no verbal es usado para manifestar las actitudes personales y, en muchos casos, como sustituto de los mensajes hablados. “Un cuerpo siempre es el cuerpo de una personalidad, y toda personalidad tiene emociones, sentimientos, tendencias-motivos y pensamientos que, inevitablemente, influyen en sus expresiones”, señala Pont (2014 [2007], p.92). Las expresiones faciales, el contacto visual, las características de la voz, el tono muscular, el estilo de los movimientos y la postura componen los factores básicos del lenguaje corporal
- *Transferencia y contratransferencia*: Otros tipos de lenguaje no verbal, considerados por la misma autora, son la transferencia y la contratransferencia. La primera sucede cuando el paciente transfiere emociones y sentimientos al psicólogo y la segunda acontece cuando hay alguna repercusión interna del psicólogo y la traspa al paciente. Por medio de la forma en la que una persona habla o muestra al

psicólogo, se incide en que a este le provoque cierta reacción o sentimiento; aquello que no se puede o no se quiere expresar en voz alta, se llega a manifestar por medio de sus actos ‘‘a pesar del sujeto’’, lo que notifica que es algo inconsciente, alejado o negado de su pensamiento, pero reflejado en su cuerpo. Ahora, las propias respuestas emocionales que las proyecciones ajenas producen son los mejores instrumentos para observar aquello que el individuo le proyecta al psicólogo a través de indicadores como la sensación de ‘‘nos ser suficientemente yo’’, una actitud artificial, posible sensación de menosprecio, de presión y de impotencia

- *Actos fallidos*: Las equivocaciones o errores involuntarios son otra clase de lenguaje no verbal con el se comunica involuntaria e inconscientemente. Son actos denominados también como ‘‘acting out’’ y son originados por el propio individuo sin que se percate de ello; son considerados, desde una perspectiva psicodinámica, como expresiones simbólicas cuya significación es propia y única para aquel que los comete. Retratan una interferencia en la persona entre dos intenciones suyas de contenido distinto y apuntan una divergencia entre la intención consciente de realizar algo y un deseo inconsciente de gratificación distinta, esta última tiene mayor peso específico. Algunos ejemplos podrían ser llegar tarde, interrumpir, olvidos, bloqueos, equivocaciones y, en caso de métodos proyectivos, querer dibujar un tipo de gráfico y dibujar otro sin notarlo. A simple vista, pueden parecer equivocaciones sin importancia, no obstante, pueden tener significación simbólica oculta, por tanto, se debe ser conscientes del poder que posee el inconsciente en todos ya que su fuerza y potencial puede incluso anular los esfuerzos conscientes del sujeto por muy importantes que sean estos (Pont, 2014).

3.3 La interpretación en las pruebas gráficas

La interpretación de los gráficos designa el hecho de describir y evidenciar el significado inconsciente o preconscious de ciertos aspectos, síntomas y comportamientos ocultos en el mundo interior de la persona, apreciados por medio de distintos indicadores formales y de contenido de los que dibujos que ejecuta.

De acuerdo con Pont en 2012, su interpretación se puede realizar utilizando el método hipotético deductivo: mediante las conclusiones obtenidas del conjunto global de los gráficos hechos por el sujeto y, a su vez, transformándolo en respuestas específicas,

posteriormente confirmadas o desestimadas, conseguidas a partir de otros test empleados en la batería psicodiagnóstica.

Se efectúa un análisis secuencial progresivo que comienza con la primera impresión general y conduce al planteamiento de una hipótesis diagnóstica. Igualmente, se tiene presente el significado simbólico de los datos observables durante las primeras entrevistas.

Siguiendo con la autora, para la interpretación del análisis formal y de contenido de los dibujos de un cierto test gráfico, es importante tener presente la conexión entre los resultados obtenidos en la prueba gráfica, a partir de los datos recurrentes y convergentes, y las características observables sobre el individuo distinguidas en la entrevista clínica, a lo que añaden los datos obtenidos en los demás test gráficos y de personalidad que se considere adecuado aplicar.

Asegura también que el análisis y síntesis del contenido simbólico de los dibujos revelará la particularidad e idiosincrasia de las vivencias y experiencias vitales de la persona, contribuyendo a entender el significado psicodinámico de los síntomas que presenta y el motivo de consulta o de intervención profesional.

Cabe explicar que elaborar un diagnóstico implica describir de manera clara y comunicativa la personalidad del individuo tratando de diferenciar los varios cuadros psicopatológicos, estructuras o perfiles de personalidad.

Para alcanzar tal fin, se emplea una metodología psicodiagnóstica iniciando con entrevistas clínicas con el sujeto, donde se puede incluir, si se piensa conveniente, la aplicación de test gráficos u otros de clase proyectivas y psicométricas, para terminar con entrevistas de cierre y la síntesis final del proceso.

Pont, en su misma obra, apunta que las interpretaciones psicológicas (las construcciones de significado que hace el psicólogo a partir de los métodos gráficos), se llevan a cabo con el procesamiento de los ítems notorios y según la línea teórica o, bien, las inferencias del propio psicólogo.

La síntesis interpretativa de las pruebas gráficas es una suma de la observación de los test gráficos administrados, su análisis y síntesis en el orden que se aplicaron y la lectura del resto del material proyectivo y de todos los componentes diagnósticos acopiados en la exploración. Se resalta que ‘nunca se tienen que hacer interpretaciones asiladas, solo en

base a los signos gráficos (...) ya que el estudio del dibujo pertenece a un análisis y elaboración más general” (Pont, 2012 p.175).

En otras palabras, se debe llevar a cabo la interpretación de cada test administrado para, posteriormente, realizar la síntesis integradora de todas las deducciones obtenidas, logrando una mayor riqueza y complejidad en las conclusiones a las que se llegue.

Aplicando el criterio de los conceptos observables en los gráficos, la autora declara que se consigue una significación psicológica específica de su análisis formal y de contenido y que, con la interpretación del material proyectivo, se forman conclusiones sintéticas interpretativas, a raíz de las recurrencias y convergencias halladas. Por consiguiente, el objetivo es focalizar los ítems gráficos observables que, generalmente, suelen corresponder con ciertas aptitudes psicológicas.

Respecto a la integración de estos test, al comienzo del diagnóstico con gráficos, la interpretación parte de una visión analítica y parcial de las distintas pruebas gráficas obtenidas para, después de sintetizar las inferencias y convergencias del conjunto del material diagnóstico, se obtenga una visión global. A este proceso se le conoce como integración de los conocimientos obtenidos sobre el sujeto.

En este cotejo, llamado intratest (de la información recabada mediante la observación en las entrevistas y con lo apreciado en las pruebas proyectivas), se ejecuta un proceso de constantes aproximaciones basadas en inferencias de diferente nivel, dependiendo de qué datos observables se hayan deducido. Acorde con Pont en 2012, es importante mencionar que toda respuesta dentro de un test, generalmente, se asocia con el conjunto de respuestas del proceso psicodiagnóstico.

Afirma a su vez que, la integración global hecha mediante la significación que se otorga a los datos desde el punto de vista teórico psicodinámico, se puede generar una hipótesis sobre la personalidad del individuo. Una vez recabada toda la mediante la observación clínica en entrevistas, pruebas y estudio de la contratransferencia, el psicólogo se dedicará entonces a tabular algunos test y a interpretar y clasificar sus respuestas para, de esta manera, usar sus conclusiones e integrarlas con el resto del material.

Es importante que este proceso interpretativo incluya tanto lo psicodinámico como lo evolutivo y sociocultural en función de la edad cronológica de la persona para no confundir

posibles patologías con pautas de conductas normales y coherentes con la edad o con sus condiciones de vida.

Finalizando, Esquivel Heredia y Lucio (2017) señalan que las pruebas de esta índole “deben interpretarse con base en la historia del sujeto y en relación con otras técnicas (...) nunca debe interpretarse de forma aislada” (p.287).

3.4 Test gráficos proyectivos y funcionamiento psicodinámico

Ros (2005, en Pont, 2012) asegura que Freud y Jung fueron quienes brindaron la posibilidad de acercarse a la instancia del inconsciente por medio de la asociación libre y la proyección; Ros considera que estas dos últimas, junto con la percepción y el propio inconsciente quedan unidos dentro de la psicología psicodinámica para siempre.

Esta línea básica conforma el pensamiento que subyace en el abordaje e interpretación de los test gráficos.

Se ha comprobado que mediante el análisis de los dibujos proyectivos se suelen detectar los conflictos más profundos y tendencias psicopatológicas de una persona.

Pont (2012) afirma que los test proyectivos gráficos son una técnica rápida de investigación psicológica fundada en la perspectiva psicodinámica, la cual integra al individuo en un todo consciente, preconsciente e inconsciente, estimula y fomenta la expresión y proyección de aspectos principales del yo de la persona, sus capacidades, defensas y la dinámica de su personalidad.

Lo anterior es debido a que las respuestas obtenidas son libres y espontáneas, ya sean estas gráficas, verbales o no verbales, y dan acceso a un acercamiento de los elementos inconscientes del sujeto o, bien, a su región menos controlada que conforman los cimientos de la estructura de su personalidad.

Alguna de las pruebas o test proyectivos gráficos más representativos que la misma autora presenta son:

- Test casa-árbol-persona (*house-tree-person* HTP) de John N. Buck
- Test de la familia de Louis Corman
- Test del animal de Jacob Levy
- Test gestáltico visomotor de Lauretta Bender
- Test de la persona bajo la lluvia (PBLL)

- Técnica de dibujo libre de Werner Wolff
- Test de la figura humana (DFH) de Karen Machover
- Test de los garabatos

Pont (2012) ratifica que hay que tener siempre presente que un gráfico, en sí mismo, no tiene valor suficiente como para considerarse un indicador de salud o enfermedad alguna, si no es en relación con el conjunto de herramientas diagnósticas del que forma parte.

Ahora, el modelo psicoanalítico de la personalidad fue fruto de la interacción entre la observación clínica del individuo explorado y la elaboración de la teoría, por lo que, si en un psicodiagnóstico se pretende describir, comprender y explicar la dinámica y estructura de la personalidad de una persona desde la psicología psicodinámica, los hechos son resultado de observación y determinados por la teoría. Por ende, para que este método sea válido, deberá ser consistente tanto con los eventos observados como con la teoría con la que sustenta.

Continuando con la autora, referente al funcionamiento psicodinámico de la persona en los test gráficos, diversos investigadores sustentan que la constancia en los aspectos gráficos más significativos observables en los dibujos corresponde generalmente con características específicas psicológicas exclusivas de un individuo.

Centrarse en estos aspectos, guía hacia una aproximación diagnóstica, siempre y cuando se relacionen e integren con ciertos aspectos característicos del funcionamiento psicodinámico de este: la capacidad del yo, los mecanismos de defensa predominantes, las ansiedades básicas subyacentes a los gráficos, la clase de relación de objeto, los impulsos y las fantasías inconscientes (Pont, 2012).

A pesar de que varios de estos elementos se expusieron a mayor detalle, en el presente trabajo se abordarán los siguientes puntos:

- *La capacidad del yo:* Como se comentó en el capítulo 1, la capacidad del yo son los recursos personales con los que la persona cuenta para enfrentarse a las diferentes situaciones vitales. Definida por Pont (2012) como la habilidad de uno mismo para conocer y manejar los recursos internos y externos, el yo de una persona se puede referir a las capacidades cognoscitivas, emocionales y ejecutoras.

- *Los mecanismos de defensa:* Descritos y explicados en el capítulo 2 de esta tesis, Pont (2012) asegura que tales mecanismos no implican en sí mismos nada patológico, sino que son propios del psiquismo y del funcionamiento de toda persona.
- *Las relaciones objetales:* Se entiende por este término a lo que “cada uno ha interiorizado de sus primeras experiencias vitales con los demás, a partir de las relaciones experimentadas con los personajes más significativos del sujeto, ya sean reales (...) o imaginarias” (Pont, 2012, p.31).
- *Los impulsos:* Galimberti (2006) describe al impulso como un elemento energético del aparato psíquico que es controlado por una tónica, una dinámica y una economía psíquica. Pont, por su parte, argumenta que, frente a estos, el sujeto desarrollará “la mejor solución” posible para reducir la ansiedad en sus vínculos interpersonales y, a su vez, preservar su propio equilibrio personal.
- *Las fantasías inconscientes:* En los procesos dinámicos, las defensas son vividas como fantasías inconscientes acerca del tipo de vinculación que uno mantiene internamente con el otro, suponiendo una relación significativa, la que puede ser percibida de manera satisfactoria, enfatizada, peyorativa, negada, dividida o no percibida entre otras (Grassano de Piccolo, citado en Pont, 2012).
- *Las ansiedades y sus defensas:* Las pruebas gráficas brindan los elementos que permiten distinguir los peligros o ansiedades predominantes sentidos o fantaseados por el individuo. Por tanto, los métodos defensivos que interactúan de forma habitual en el ser humano poseen siempre un origen y un desarrollo evolutivo de acuerdo con las ansiedades básicas que predominan en la misma persona, siendo la defensa frente a sus ansiedades, la función primordial del yo, según indica la misma autora.

3.5 Mecanismos de defensa en los test gráficos proyectivos

La eficiencia de las defensas consiste en que el yo disponga de una gama variada de estos recursos que, incluso cuando se recurra a mecanismos arcaicos, lo adecuado es que las defensas sean acordes a la edad del individuo, de tal manera que posee muchas herramientas tanto primarias como evolucionadas.

Pont (2012) propone que los indicadores y signos de estos mecanismos se pueden detectar en los dibujos proyectivos. Se enfatiza que la autora realiza la descripción de estos recursos acorde a población adulta.

La represión se observa mediante dibujos claros y muy delimitados que implican una distinción adecuada entre áreas representativas del pensamiento, de las emociones y de los actos. Asimismo, en figuras completas y no sexuadas, con cortes marcados al nivel del tronco, cintura o zona genital y con cierta dureza en la expresión.

El mecanismo de formación reactiva se advierte en dibujos que intentan demostrar o resaltar por aspectos bondadosos, organizados y limpios, que agrade a la vista a la par que oculta los rasgos propios más agresivos o explosivos presentes en el sujeto.

Por otra parte, la sublimación y la reparación, que destacan por tratos respetuosos y por intentar compensar emociones o pensamientos negativos, son observadas a través de la armonía y pulcritud en los gráficos. También, por la riqueza simbólica de sus contenidos comunicativas formales y verbales.

Las defensas maníacas se manifiestan en ilustraciones donde se aprecia sensación de grandiosidad, éxito, riqueza y abundancia de detalles, así como de movimiento excesivo de las figuras.

Cuando las emociones del sujeto se transportan hacia regiones parciales del dibujo o a otros personajes más que situarse en la persona dibujada, se trata del mecanismo de desplazamiento. De igual forma, se nota la necesidad de añadir al dibujo objetos, animales o figuras extras, poner un fondo muy decorado o denotar especial preocupación por zonas determinadas.

Las defensas obsesivas y de control son detectadas en las pruebas gráficas por medio de dibujos estereotipados y excesivamente rígidos.

Por otro lado, la inhibición se expresa en figuras pequeñas, trazos débiles o mutilaciones de zonas del cuerpo que provoquen conflicto en la persona según sea el tipo de inhibición presente.

La defensa de la intelectualización es identificada cuando, en los gráficos, se mira intención de desviar la energía proveniente de las emociones hacia el intelecto, haciendo

hincapié en los órganos o áreas representativos del raciocinio, es decir, cabezas, techos, copas de árbol, entre otros dibujos.

De acuerdo con la misma autora (2012), hay recursos pertenecientes a la gama de los mecanismos de defensa que pueden clasificarse, en cierta medida, como primitivos, inmaduros y patológicos en población adulta. Ella menciona a la identificación proyectiva masiva, la escisión, el aislamiento, la evitación, la idealización primaria, la anulación, la regresión, la negación, la fragmentación y el control omnipotente.

En los gráficos, suele ser muy recurrente la proyección, sin embargo, este mecanismo puede tornarse como signo de patología si se utiliza mucho o muy intensamente, según Pont (2012) en el dibujo y/o en las verbalizaciones de la historia, se suelen adjudicar a los personajes trazados impulsos de odio, persecución, muerte, amor, etc., que son percibidos como ajenos a la persona.

La regresión puede ser manifestada en la reducción o simplificación de los objetos dibujados; aparece en personajes con menor edad que la del sujeto que los dibuja, trazos más simples o involucionados, figuras sentadas, sin fuerzas, desequilibradas o en ruinas y con expresiones de pánico. En la verbalización, se alude a situaciones del pasado que, cuanto más regresivas son, más afectan el crecimiento personal del individuo.

El recurso defensivo de la negación se simboliza por medio de dibujos con ojos cerrados o que denoten vacío, rostros sin rasgos definidos y ausencia de detalles notables en la figura humana.

El aislamiento en estos test se muestra cuando el individuo intenta separar gráficamente una representación desagradable, impidiendo así la relación de angustia entre tal objeto y los pensamientos o sentimientos que le originan temor. Es caracterizado por dibujos pobres, desarticulados, separados, paralizados, fríos y sin vida, en ocasiones protegidos por recuadros o líneas, tales como robots, cabezas tipo ‘casquete’ o solo cabezas.

Por último, la somatización, que como mecanismo de defensa ‘se expresa cuando se transmiten, a través del cuerpo y sus enfermedades o síntomas, situaciones dolorosas muy difíciles de elaborar con el pensamiento’ (Pont, 2012, p.82), se plasma mediante el énfasis, sombreado o sobredimensión de algunas partes del cuerpo o del tratamiento que le da a determinadas zonas del dibujo.

Para concluir con las estrategias defensivas en los test gráficos proyectivos, se destaca que las capacidades cognitivas de un individuo y sus defensas se observan estrechamente en toda producción gráfica y escrita, así como en las elaboraciones verbales o no verbales. Estas valoraciones permiten interpretar en qué condiciones se encuentra el yo de la persona y advertir los mecanismos de defensa que usa para dominar aquello que le produce ansiedad, angustia, estrés o temor.

3.6 Test gráficos en niños: el dibujo

Se inicia explicando que, en un dibujo libre, señalado como el prototipo de las pruebas proyectivas por fomentar la expresión de las tendencias inconscientes, la persona expresa su mundo interno, su espontaneidad, creatividad, rigidez y destreza. En otras palabras, cómo es que se percibe a sí misma en relación con su entorno (Esquivel et al., 2017).

Como se comentó, Pont (2014) asegura que el análisis e interpretación de los dibujos infantiles son fundamentales para el estudio de la psicología proyectiva ya que permiten explorar la proyección de los conflictos en aquellos cuyo lenguaje y escritura están en proceso de desarrollo,

La autora también asegura que el niño está inmerso en un mundo de lenguaje y símbolos desde antes de que naciera, representa el modelo esencial de toda relación posterior con la realidad y sus representantes. Vives (2005, en Pont, 2014) argumenta que el dibujo surge como una expresión de la necesidad infantil de recrear elementos tanto internos como externos.

Por su parte, Esquivel et al., en 2017, aseguran que la expresión pictórica gráfica construye una manera de expresión del ser humano susceptible de analizarse debido a que la persona expresa lo íntimo de su ser.

Las autoras citan a Cambier (1990), quien afirma que el dibujo es un objeto particular dado que da testimonio de un individuo, aun sin que este esté presente, y considera que su significación no escapa de la influencia social ni del contexto histórico-cultural en el que realiza.

Añade, a su vez, que el gráfico se debe contemplar desde dos perspectivas; la primera alude a que el dibujo narra lo que alguna persona es en un momento específico, integrando el pasado y la historia personal, mientras, en la segunda, el dibujo es la imagen del objeto y

conforma una de las modalidades de la función semiótica, manifestarse lo que no es posible decir con palabras. Por ende, tiene una función de comunicación.

Destaca Pont (2014), de igual forma, la importancia que tiene la mirada y el tacto en la identificación proyectiva como fuentes introyectivas y proyectivas, lo que es la base de las interacciones de comunicación. Aunado a con esto, es fundamental que se pueda lograr la identificación y la personificación en el niño para conseguir una imagen interna unida del propio cuerpo. El límite es la condición que permitirá al aparato psíquico distinguir las diferencias en el interior de sí mismo, entre lo que es psíquico y lo que no, entre sí mismo y los demás.

Ahora, la autora dicta que el orden evolutivo es constante de forma notable cualquiera que sean los antecedentes sociales en los niños, siguiendo, habitualmente, un cierto orden esperable.

Lowenfeld (1947, en Esquivel et al., 2017) dicta un enfoque de la evolución gráfica en términos de estadios donde la producción gráfica va hasta la adolescencia; estos estadios son delimitados según la manera en el que el individuo aprehende la realidad.

Las etapas que este autor postula son: garabateo y pintarrajeo, que construyen un preesquematismo (de los 4 a 6 años), esquematismo (de 7 a 9 años), realismo (de 9 a 11 años), seudorealismo (11 a 13 años) y la diversificación visual o táctil propia de la adolescencia.

Por su lado, Ostereith (1976), en la misma referencia, plantea cuatro niveles en la historia gráfica, que son garabateo, esquematismo, realismo convencional y diferenciación de las evoluciones individuales en la adolescencia.

El dibujo infantil tiene su origen en los garabatos. En esta etapa, según Pont (2014) en la misma obra, el infante tiene la única intención del movimiento rudimentario sobre el papel, emanando el placer de la sensación kinestésica y del dominio que va ganando con los movimientos, logrando objetos creados por él, una creación totalmente propia y no de la cultura, por medio de los garabatos incontrolados (líneas, golpeteo con puntos, tachaduras).

Con el tiempo, el niño irá encontrando sentido y semejanzas entre sus garabatos y lo que ve en realidad.

Alrededor de los dos y tres años dibuja una imagen, descubre la forma de cómo poder recrearla y retenerla a través de dibujos y, así, disminuir su angustia o ansiedad, pudiéndose convertir, posteriormente, en uno de los más frecuentes medios de expresión.

Entre los dos y tres años, las producciones exponen una tendencia creciente hacia los trazos circulares, siendo primero enmarañados y luego independientes hasta que se descubre la cabeza; en esta etapa del desarrollo, es capaz de dibujar un círculo con palos, semejante a un renacuajo, es decir, una cabeza con piernas, identificándose intentos de control visomotor (el ojo guiando a la mano).

Boutonier (1979) recuenta que este hombrecito, denominado como “renacuajo”, es universal ya que es dibujado por todos los niños del mundo, pertenecientes a todas las culturas, lo que refleja la universalidad de sus fuentes comunes de procedencia (Pont, 2014).

Posteriormente, se presenta el dibujo propiamente dicho con intención figurativa, conocida como fase preesquemática. La etapa de los garabatos finaliza cuando los intereses motores ceden protagonismo a los visuales (formas), lo que acontece al final del tercer año de vida.

Siguiendo con la autora, el niño encuentra analogías vagas entre algunos de sus trazados y objetos reales, considerándose entonces una representación del objeto, los cuales, generalmente, son imágenes de su entorno más cercano. Conforme va dibujando, atribuye significación a su producto improvisadamente, es frecuente que un mismo gráfico refiere a varias cuestiones simultáneamente

De entre estas representaciones, se resaltan como unidades cerradas el círculo, el óvalo y el semicírculo, el cuadrado, el rectángulo y el triángulo, la cerrada curvilínea irregular y la rectilínea y, de las unidades abiertas, la recta y el segmento, las quebradas y las onduladas, los ángulos, la cruz, el aspa, los lazos y los arcos.

El infante, al dibujar lo que ve y lo que conoce, muestra lo que está dentro de su cuerpo, confundiendo comúnmente sentimientos propios con la realidad, sin respetar las reglas de la percepción y observando afuera lo que es interno.

De acuerdo con Pont (2014), los temas más recurrentes en los dibujos de niños que comprenden entre los 3 a 5 años son la casa, el sol, las nubes, los vehículos (esperado en

niños), las flores (esperado en niñas), las aves, los mamíferos, los medios de transporte y los elementos naturales de muchas formas.

Entre los 5 y 6 años, la autora menciona que logra la representación total del cuerpo completo, significando el haber conseguido los recursos básicos de la representación humana. Esto ocurre debido al dominio total de la figuración, la persistencia del geometrismo, la rigidez y el estatismo de las imágenes, el origen de la bidimensional del espacio y la vinculación de las representaciones pictóricas entre sí y el surgimiento de la unidad de temas y la escena, así como el establecimiento de las relaciones color-objeto.

Conforme crece y adquiere conocimiento, este es reflejado en lo dibujado por diferentes funciones de su yo. En los niños entre 7 y 8 años, (etapa de la esquematización), emergen las siluetas y los contornos. De igual modo, las figuras pierden la rigidez y el estatismo propios de la etapa anterior, mostrando mayor flexibilidad en sus actitudes y posturas, dando comienzo a la etapa del realismo.

En este momento, destaca la representación de la figura humana que, por la habitual, son dibujos de familiares y personas con los que establece los primeros lazos afectivos y perceptivos.

Asimismo, los miembros corporales comienzan a expresar el movimiento que piden sus funciones y el sentido estético y la tendencia decorativa en las personas y en el paisaje (ornamentos, decoración en vestidos) aparecen y son, por lo general, más enfatizados en niñas que en niños.

En la etapa del realismo, correspondiente al rango de edad comprendido entre los 9 a 12 años, el desarrollo artístico es producto directo, hasta cierto punto, de la madurez. En esta fase, las representaciones exteriorizan su mundo personal, teniendo mayor vigor visual y los niños se sienten “retados” a representar una realidad fotográfica (Divulgación dinámica, 2018).

El momento donde se alcanza la etapa óptima del dibujo se da entre los 11 y 12 años, edad donde se desarrolla el pensamiento abstracto. Pérez (en Pont, 2014) apunta que una concepción espacial íntegra con tridimensionalidad se adquiere generalmente en la adolescencia. El sentimiento de identidad propia supone una referencia implícita de consistencia interna y en la manera de estar en el espacio externo.

Es importante destacar que, si el infante tiene un ambiente familiar y escolar que lo estimula y motiva, podrá expresar, mediante su dibujo, su vocación narrativa (esto es realismo subjetivo), experiencias, emociones y temores, conformando este instrumento un ideal puente mediador para su integración personal.

Por regla general, y para finalizar este punto, “cuanto más precisa sea la descripción gráfica del objeto, más diferenciado y delimitado es el propio ‘yo’ del sujeto que lo ha dibujado, y que cuanto más confusa y decreciente sea la descripción, más perturbada se encuentra la delimitación entre el yo-no-yo, lo propio y lo de los demás” (Grassano, 1984, citado en Pont, 2014, p.57).

El dibujo devela más allá de un nivel intelectual, revela la forma en que el infante percibe el mundo externo y lo integra a su vida afectiva; el dibujo del niño manifiesta más que su inteligencia o nivel de desarrollo cognitivo: proyecta su propia existencia y la de los que lo rodean.

Además, el estudio del gráfico infantil conduce a los problemas que el evaluado se plantea y permite conocer su historia personal y las situaciones que atraviesa. El dibujo del niño puede responder, de igual forma, a un imperativo de comunicación entre quien lo ejecuta y quien lo observa, por lo que es denominado de incitación exógena.

Ahora, al analizar los dibujos de infantes desde una posición clínica, Koppitz, en la fuente, formula tres preguntas:

1. ¿Cómo dibuja el niño su figura o figuras?
2. ¿A quién dibuja?
3. ¿Qué trata de decir?

La autora argumenta que argumenta que, para interpretar clínicamente cualquier dibujo

Hay que conocer no solo la edad y sexo del niño, sino su historia clínica, cuál es el ambiente que lo rodea y cómo es su familia. No es posible hacer interpretaciones clínicas a ciegas. Además, es importante conocer el contexto en el que se aplica el dibujo, pues constituye una manera de comunicación entre el niño y el examinador; de este modo, la producción del pequeño variará de acuerdo con la relación que se establezca entre ambos (Citada en Esquivel et al., 2017, p.253).

A su vez, es importante tener en cuenta cuáles son las circunstancias por las que atraviesa el evaluado menor, tanto en momentos presentes como en pasados.

Por tanto, la evaluación clínica es individual y única, requiriendo que el psicólogo conozca los principios de la prueba y la psicología del desarrollo, así como los principios de la psicodinamia: debe revisarse el aspecto de la totalidad. Para ello, algunos aspectos generales tomados en cuenta para el estudio de pruebas en niños son la manera en la que realizó el dibujo y los signos y símbolos empleados, ya que descubren el retrato interior del menor y muestran su actitud hacia sí mismo (Pont, 2014).

Es acertado concluir esta sección indicando que “los dibujos infantiles contienen por lo general algún material clínico, pero es incorrecto pretender que todo signo o rasgo en un dibujo sea en realidad significativo desde el punto de vista clínico” (Esquivel et al., 2017, p.254).

3.7 Test gráfico proyectivo de la persona bajo la lluvia (PBL)

Como se destacó, una de las variables principales en este proyecto es el test grafo proyectivo de persona bajo la lluvia (PBL), por lo que se ahondará en lo respectivo a ella, tales como en sus antecedentes generales, aplicación y administración, estudio y evaluación, indicadores específicos que se deben analizar y mecanismos defensivos que pueden detectarse en esta, así como alusiones detectadas en poblaciones infantiles.

Pool (2007) asegura que “esta prueba evalúa la imagen corporal ante un evento estresante (p.121). El mismo autor indica que su análisis permite acceder a los conflictos intrapsíquicos, recursos de defensa y estructura de personalidad de la persona que se está evaluando.

En palabras de Querol y Chaves (2005) es una técnica gráfica proyectiva que invita al evaluado a ubicarse bajo condiciones ambientales no agradables y tensas para entrar a los pliegues más profundos de su intimidad, donde la lluvia representa el factor perturbador. Asimismo, afirman que, como toda técnica de esa clase, es de sencilla comprensión y simple aplicación; empero, de difícil interpretación, por lo que la denominan una vía privilegiada para inferir las representaciones inconscientes.

Las autoras plantean que es una prueba gráfica proyectiva dado que el individuo se expresa en su acción realizando su propio trabajo y no una copia. De esta forma, impregna

el dibujo con su estilo propio y la percepción de su esquema corporal, dejando la huella de su vida interna.

Su administración puede ser aplicada a todas las personas de todos los rangos de edad, todas las profesiones y para ambos sexos; es un procedimiento sencillo que provoca un mínimo grado de ansiedad en la persona a la que se le aplica, requiere de poco tiempo y solo se necesita una hoja lisa de papel, de preferencia tamaño carta, lápiz, goma y, en ocasiones, sacapuntas. Puede aplicarse de manera individual y grupal.

Es adecuado administrarle cuando se haya entablado una cierta relación con el sujeto, es decir, posterior a la superación de la etapa de precalentamiento que lo predispone propiciamente y erradica parte de la ansiedad de la situación de la prueba.

Querol y Cháves (2005) exponen la hoja de papel debe entregarse a lo largo (si se modifica su posición, se respeta la decisión. Además, puede interpretarse como oposición, rechazo de órdenes y conducta acaparante) y se le brinda la consigna ‘‘Dibuja una persona que se encuentre bajo la lluvia’’. Se serena al evaluado que haga lo que haga, será adecuado acorde a los fines del test.

Si hay preguntas respecto al contenido del dibujo, como si se debe graficar un paraguas (indicador de importancia) o sobre el entorno en el que está la persona que se dibuje, es recomendable reiterar la consigna y alentarle a que lo realice como prefiera. Debe registrarse la actitud del entrevistado, las verbalizaciones que refiere, el tiempo de ejecución y toda información que sea llamativa.

Resaltan que la comparación resultante con el dibujo de la persona de Karen Machover es muy útil en la misma persona dado que en esta última falta la lluvia, es decir, el elemento estresante. Lo anterior permite comparar las defensas empleadas ante eventos relajados o de tensión; el ambiente displacentero propicia la presencia de defensas que suelen observarse en el test de la persona. La prueba persona bajo la lluvia agrega una situación de estrés en el que el sujeto ya no mantiene su fachada acostumbrada, siendo forzado a recurrir a defensas antes latentes.

En otras palabras, el dibujo de la persona es una circunstancia no estresante ni angustiada en tanto sí lo es la PBLL.

Tiene sus antecedentes en 1924, cuando H.M Fay (citado en Querol y Cháves, 2005) elabora y aplica un test cuya consigna es ‘‘Dibuje una mujer que pasea por la calle, llueve’’. Este exige de la comprensión y representación de cinco elementos: la persona (de sexo femenino), el elemento dinámico, el cual es representado mediante el paseo debido al movimiento de brazos, piernas y cuerpo, representación del ambiente, la lluvia y la vestimenta de protección.

Siguiendo con las autoras, cada uno de estos elementos es evaluado por un punto mientras que los demás detalles, denominados como complementarios, con un cuarto de punto. Posteriormente, en 1947, A. Rey propuso un nuevo método de evaluación de esta prueba, ya que, ahora, se tenían en cuenta todos los detalles que aparecían en el dibujo, sin embargo, recibió muchas objeciones y dicho test dejó de ser aplicado.

En 1995, en su obra *Test proyectivos gráficos* de Hammer, ofrece ejemplos variados del test de persona bajo la lluvia y Querol y Sánchez (2005) profundizan la manera analizarlo e interpretarlo.

Es importante recalcar que, las mismas autoras, hacen referencia de que es una prueba difundida por vía oral y, de la cual, no puede aseverarse quién es su autor o autores en concreto, aun así, se presupone que podría ser Arnold Abrams o Abraham Amchin.

Esta presenta similitudes con el test de las dos personas o de la pareja, el de la familia y las distintas adaptaciones que tienen su concepción y matriz en el dibujo de la figura humana.

Desde otro ángulo, se aplican indicadores que son frecuentes en otros gráficos como el tamaño, desplazamiento, realización del dibujo, movimiento, orientación de la figura, posturas e identidad sexual, así como el paraguas como defensa, la sustitución de este por otros elementos, la lluvia y otros detalles. De estos, se extrae interpretación psicológica específica (Pont, 2014).

Según la autora, este instrumento evalúa la reacción mental, emocional y pulsional de un individuo ante un evento difícil o de tensión o presión del ambiente, representado por la lluvia. Por tanto, se puede aseverar que se obtiene una semblanza de una persona en condiciones ambientales desagradables o displacenteras, en donde la lluvia es el factor alterador.

Perez (2015) señala que, a diferencia de otros test, en su administración se le solicita al individuo que brinde dos tipos de respuesta: una gráfica y una verbal. La primera permite estudiar indicadores estructurales o expresivos e indicadores de contenido (orientación de la persona, postura, uso del paraguas, lluvia, transparencias, etc.); la segunda refiere a la historia que se crea con base en el dibujo, así como a las respuestas dadas por el niño ante las preguntas que el evaluador le formula en torno a su dibujo: ¿Quién es? ¿Qué está haciendo? ¿Le gusta la lluvia? ¿Por qué?

Para el análisis es importante que, ante la escena requerida en la indicación (“Dibuje a una persona bajo la lluvia”), se hallen mayores matices respecto al estado de la defensas, siendo lo esperable la aparición de una persona (hombre o mujer, esperando que contenga todas sus partes y sean proporcionadas entre sí, con rasgos ajustados a la realidad, es decir, sin omisiones ni agregados, con postura erguida ya sea en marcha o detenida, de frente o de perfil y con expresión facial acorde a lo representado en la escena), un ambiente donde predomine la lluvia (llovizna, lluvia torrencial, nubes, rayos, escenario con añadidos de ciudad o campo) y un elemento que proteja de la misma (paraguas, paraguas roto, techo, árbol, manos, impermeable, botas, etc.). Se considera que cumple con la consigna si se pueden distinguir dichas partes.

La ausencia de dichos componentes no significaría incumplimiento de la misma, ya que no está explícito ese pedido además de que es uno de los aspectos centrales para la designación del tipo de defensa operante.

De igual modo, deben identificarse perturbaciones desagradables o grotescas de la imagen que puedan advertirse a nivel gestáltico, las cuales pueden observarse en las tres grandes partes del dibujo ya mencionadas (la persona, la lluvia y la protección) (Perez, 2015).

En cuanto a la persona, las alteraciones comunes se asocian con la constitución de la figura humana, respecto a la lluvia si esta es exagerada o mostrada con gotas muy grandes y en forma de lágrima, y tocante a la protección o defensa, pueden encontrarse paraguas demasiado pequeños o grandes en relación con la persona, cerrados, volando en el aire, con varillas muy marcadas o tirados o, bien, si usa un techo o sus manos para cubrirse.

De cualquier manera, se debe tener en consideración la representación de estos tres componentes en relación con ellos mismos y las respuestas verbales, así como con la historia clínica del sujeto, su contexto y las situaciones por las que atraviesa.

El análisis de la prueba PBLL propuesto por Perez en 2015 consta en determinar si se cumple o no con la consigna, identificar la presencia o ausencia de rasgos o alteraciones groseras en la imagen, establecer el deseo dominante, distinguir si hay algún tipo de protección y detectar la defensa y su estado.

En síntesis, es una prueba que da cuenta de la imagen corporal frente un evento o circunstancia angustiantes o estresante representada por la lluvia y los elementos adicionales relacionados con esta (si se añaden).

Lo anterior propicia el surgimiento de las defensas habituales del yo de la persona para mantener el equilibrio psíquico. Pool (2007) señala que, debido a que se provoca una cantidad de ansiedad en la instancia yoica, este test es de gran utilidad para acceder a la estructura de la personalidad.

Pont (2014) señala que el estudio y análisis de las variables que se debe tener presente se centra en:

- *Análisis de la figura humana graficada:* - ¿Qué aspecto tiene? ¿Se muestran omisiones importantes, distorsiones, énfasis o borraduras? –Observación de las pautas formales (situación en la página, tamaño, presión del trazo, simetría, secuencia, proporción). –Observación de las pautas de contenido (presencia de elementos esenciales, su significación simbólica y la de la narración que relata).
- *Elementos básicos de autoprotección:* Se refiere el uso adecuado y efectivo del paraguas, si es pequeño o grande con relación al dibujo, el mango, la forma, si se dibujaron elementos que sustituyan al paraguas, entre otros.
- *Análisis de fondo:* Si hay presencia o ausencia de lluvia, su estilo, forma e intensidad, presión y modalidades (gotas grandes, débiles, escasas, abundantes, en forma de lágrima, de lanza, etc.).
- *Elementos adicionales:* Si se agregan paisajes y objetos con significación determinada.

La ausencia de línea base, dimensión pequeña de la persona y falta de paraguas y entorno se consideran indicadores muy significativos cuando se valora una situación de maltrato físico y/o sexual intrafamiliar en niños y adolescentes como manifestación de sentimientos de desvalorización y vulnerabilidad, sobre todo en la latencia, sostienen Gálvez, Llorca y Barbosa (2008), en Pont (2014), por lo que es esencial tener presente la historia familiar y contexto del menor así como la aplicación de baterías de otros instrumentos psicológicos.

Asimismo, Pool (2007) reporta que Barilari, Beigbeder y Colombo (2000, 2004) plantean la existencia de 14 indicadores gráficos en el test PBLL relacionados a agresiones de tipo sexual y maltrato infantil en un grupo de infantes argentinos de entre 8 a 11 años, los cuales son dimensión pequeña, borronero, repaso de líneas, elementos fálicos, lluvia sectorizada, rayos, cabeza deteriorada, cinturón, falta de piso y de manos, ojos vacíos, carencia de detalles, figura incompleta o infantilizada y ausencia de entorno.

En la misma referencia, Girardi y Pool (2006) advirtieron que 7 indicadores gráficos en dicha prueba se asociaban a ese tipo de delitos en niños y niñas de 9 a 11 años, estos son ausencia de piso, sonrisa maniaca, lluvia sectorizada, falta de paraguas, cabeza grande, carencia de entorno y brazos cortos. Pool, en otro trabajo en 2006, sugiere que dichos indicadores gráficos pueden estar vinculados, a nivel de contenido, con las dinámicas traumatogénicas postuladas por Finkelhor y Browne en 1985.

De esta manera, la dinámica traumatogénica más frecuente fue la indefensión, lo que se asocia con el hecho de que los menores victimizados desarrollen temor, ansiedad, necesidad de dominar y sentimientos de impotencia y desesperación.

3.7.1 Elementos específicos en el test persona bajo la lluvia (PBLL)

Un componente importante del test PBLL es la propia persona, misma que puede ser analizada bajo el protocolo propuesto Karen Machover. Sin embargo, este apartado está dedicado a detallar elementos específicos propios de la prueba en cuestión, tales como la lluvia (y los elementos asociados a esta), la clase de protección que se dibuja, la vestimenta y los elementos adicionales que se anexan, así como la representación del entorno que se grafica. De igual forma, se describirá de manera breve a los borrados, tachados y omisiones.

La explicación de cada punto es fundamentada en la obra de Querol y Cháves en 2005. Cabe señalar que estos son indicadores generales y no específicamente para población infantil; de ahí la importancia de estudios como el presente.

Borrados

Si hay borroneo excesivo, puede ser un indicador de incertidumbre, ansiedad, indecisión, auto insatisfacción, agresividad y conflicto. La acción de borrar es una forma de anular cierta región del dibujo.

Repaso de líneas y tachaduras

El repaso exagerado de líneas apunta a un alto monto de ansiedad y dificultad en la planeación de tareas, así como un nivel de tolerancia a la frustración bajo.

Detalles accesorios y su ubicación

En este apartado, las autoras clasifican y exponen los elementos distintivos de este test: lluvia, nubes, rayos, charcos y elementos de la naturaleza.

La insuficiencia de detalles, propio de una persona con depresión, implica una sensación de carencia y de vacío mientras que, los detalles excesivos, son observados en sujetos maniacos y obsesivos-compulsivos. De igual manera, los detalles minuciosos se miran en personas controladoras y la ejecución demasiado perfecta del trazo indica miedo a desorganizarse.

Cuando hay presencia de una fantasía rica se tiende a anexar detalles como árboles, no obstante, se debe analizar la naturaleza de lo que se agrega ya que puede simbolizar un conflicto o estado confesional de la persona.

La presencia de objetos y su análisis depende de su ubicación en el dibujo; si están por debajo de la persona significa que se extiende hacia el contenido inconsciente y el individuo es dependiente de presiones instintivas, si están por sobre la persona, la interpretación está asociada a la calidad de los objetos que se grafican ya que pueden constituir presiones, restricciones, ideales, fantasías, necesidad de protección y conductas fóbicas.

Si los objetos están a la derecha de la persona, simbolizan los obstáculos que ella misma se interpone para avanzar, por lo que el temor o el no querer asumir responsabilidades

también están ligados a ello y, si los objetos están situados a la izquierda de la persona, aluden a acontecimientos o hechos pasados irresueltos.

Si en esta prueba se grafican más varias personas es una clara señal de necesidad de apoyo externo para seguir adelante. Si la persona dibujada está encerrada entre líneas se debe a la necesidad de ser contenido por su entorno, también apunta hacia una poca capacidad para crecer y para ocupar espacios.

Lluvia

Puede haber muchas variantes en este elemento del dibujo, mismo que simboliza los conflictos, amenazas, miedos y angustias que la persona percibe tanto en su mundo externo como interno. En palabras de Quérol y Cháves (2005) ‘‘representa la hostilidad del medio a la cual debe enfrentarse el sujeto’’ (p.53).

Una lluvia torrencial significa mucha presión y agobio, así como situaciones estresantes donde o hay presencia que alcance. La lluvia escasa, por otra parte, es distintiva de aquella persona que se siente con posibilidades de defenderse ante las presiones de su medio. Las gotas trazadas en forma de lágrima significan angustia.

Si no hay lluvia, es un rasgo de oposiciónismo, así como de manipulación y tendencia a negar las amenazas de su ambiente. Si la lluvia cae en un solo lugar se debe estudiar sobre qué lugar se dibuja.

Nubes

La presencia de nubes es indicador de presión y amenazas en la percepción de la persona. Se debe tener en cuenta el número de nubes que se dibuja ya que, en ocasiones, representan a las figuras parentales. Igualmente, si las nubes son infladas, pueden representar tendencias auto agresivas o psicósomáticas.

Rayos

Referidos como presiones o tensiones que ‘‘sacuden’’ al sujeto; representan conflictos muy marcados para él.

Charcos

Los charcos suelen significar sufrimiento fetal y acontecimientos traumáticos sobrevenidos a la madre embarazada. También abarcan el nacimiento y los primeros años

de vida, así como eventos vinculados a estos como un nacimiento prematuro, cesárea, fórceps, convulsiones y accidentes.

Los charcos de agua bajo los pies, a la izquierda o a la derecha de la persona pueden ser vistos a su vez como obstáculos antes o después del nacimiento.

Animales, objetos inanimados y elementos de la naturaleza

Los objetos inanimados y adornos, así como los elementos naturales como árboles, plantas y flores, dependiendo de su análisis, pueden ser explicados como obstáculos.

Los animales pueden ser considerados como objetos acompañantes, así como indicadores de dependencia, necesidad de amparo y protección y sentimiento de soledad. Por otro lado, el Sol y la Luna representan a la autoridad adulta, controladora o de apoyo parental.

Vestimenta

Se empieza este punto con las transparencias ya que, a pesar de que no son un atuendo o prenda como tal, son importantes de estudiar dado que pueden simbolizar angustias frente al esquema corporal y preocupación por la región del cuerpo revelada. Ocasionalmente, pueden apuntar hacia algún daño neurológico, lesión cerebral, intoxicación u organicidad.

Una prenda característica de este test son las botas, las cuales, si están presentes en el gráfico, pueden apuntar sobre comprensión y reafirmación de la decisión. Si hay detalles de la ropa sin terminar indica sentimientos de inadecuación.

Paraguas como defensa

Como se explicó, la defensa o protección es esperado que sea representado mediante el trazo del paraguas. Sin embargo, hay variedades de cómo puede graficarse y el significado que esto conlleva.

Si hay ausencia de paraguas, esto significa, de primera instancia, una carencia de recursos y estrategias defensivas. Cuando, además, se dibuja una figura humana de hombros anchos, implica que es un individuo que se intenta proteger con su cuerpo exponiéndose y corriendo riesgos.

Cuando el paraguas cubre adecuadamente a la persona, significa que posee defensas sanas, sentimiento de adecuación, seguridad y confianza en sí mismo, así como capacidad

de prever. Lo anterior conlleva a que sabe afrontar los problemas sin exponerse a peligros innecesarios.

Si el paraguas está localizado hacia la derecha de la figura, indica que se defiende del ambiente y que hay temor a lo social, manifestando desconfianza hacia las personas que rodean al sujeto. A la par, puede simbolizar que las defensas sean debido por temor al padreo y/o a la autoridad. Por el contrario, si el paraguas está ubicado a la izquierda, se protege de la figura materna, los deseos edípicos y las pulsiones infantiles.

Si el paraguas es muy grande respecto al tamaño de la persona graficada, simboliza protección excesiva incluso si está bien ubicado, implicando a su vez distancia con el entorno y poco criterio y si el paraguas es muy pequeño, representa defensas lábiles ya que deja al individuo expuesto casi totalmente a las presiones y amenazas del medio. El paraguas cubriendo media cabeza señala retraimiento, deseo de escape y ocultamiento.

Las autoras aseguran que, ya sea que el paraguas sea o muy grande o muy chico respecto al tamaño de la figura dibujada, es señal de conflicto y muestran dificultades en las relaciones interpersonales o con representaciones de autoridad.

Si se dibuja un paraguas cerrado, indica carencia de fuerzas para luchar y resignación en alguna área de la vida del sujeto que se evalúa, dejando que alguien o algo más lo defienda. Si además de esbozarse cerrado se dibuja en el piso, puede señalarse que el individuo siente que posee poca energía para protegerse o, bien, que en su situación de vida ya falta poco para que la lluvia cese (la presión del medio termine), por lo que, para él, el esfuerzo de sostener el paraguas es excesivo. En ocasiones, puede implicar enfermedad en etapa terminal.

Si el paraguas se grafica volando, apuntan hacia defensas débiles y un yo muy débil con preocupaciones. Si se percibe que el paraguas se fusiona con las nubes dibujadas o como sombrero, pueden significar ideas confusas y si este tiene agujeros indica fabulación, psicopatía o enfermedad orgánica.

En diversos casos, según Querol y Cháves (2005), se han registrado casos donde, cuando en el paraguas se añaden dibujos, se trataba de personas con enfermedades orgánicas. El paraguas tipo lanza alude a la utilización de la agresión como defensa y en

aquel en el que se remarcan las varillas indica fabulación, creación de historias falsas y tendencia a mentir.

Ahora, si se recalca el mago del paraguas simboliza falta de plasticidad y necesidad de aferrarse a algo aún sin conocer si ello puede fungir como defensa o protección. Por otra parte, un mango de paraguas débil indica defensas pobres y poca fortaleza para resistir.

Reemplazo o sustitución del paraguas por otros elementos

En ocasiones, el concepto del paraguas es suplido por algunos otros elementos. Entre ellos pueden encontrarse los siguientes:

Cuando se reemplaza por aleros y techos apunta a una persona que no usa defensas apropiadas, con actitud dependiente y busca que alguien más resuelva sus problemas.

Si se dibuja la figura humana detrás de una ventana, implica falta de compromiso con el medio, pasividad y alejamiento y si está dentro de una caverna o montaña, se halla dependencia materna.

Cuando se emplea papel (representado por un periódico) a modo de paraguas, simbolizan defensas pobres que se desgastan conforme se usan, lo que significa poco sentido práctico para resguardarse. Si se utilizan las manos para cubrirse, frecuente en adolescentes, registra actitud de impotencia.

3.7.2 Mecanismos de defensa en el test de persona bajo la lluvia

Querol y Cháves (2005) proponen que los siguientes recursos defensivos pueden ser detectados en el test de la Persona de la lluvia mediante los indicadores que se explican a continuación. Se hace la mención de que los mecanismos descritos a continuación son identificados en dibujos de adultos.

Desplazamiento

Puede ser detectado a través de la necesidad de adicionar objetos u otras figuras, fondo muy decorado y desasosiego por ciertas zonas.

Regresión

Se suele representar en figuras perdiendo el equilibrio, sin fuerzas o que pareciera estuvieran en ruinas. Las expresiones faciales son de pánico y hay confusión de trazos.

Anulación

Se distingue en individuos que necesitan borrar permanente o tachar algún objeto o figura y hacer otro de nuevo, incluso sobre el mismo objeto, buscando “ocultar”.

Aislamiento

Los gráficos se describen como pobres, desarticulados, aislados y fríos. En ocasiones, reflejan patologías severas.

Represión

Puede ser manifestada mediante figuras completas, armónicas, muy vestidas y no sexualizadas. Se percibe dureza en los movimientos.

Inhibición

Se detecta mediante figuras pequeñas, trazos débiles y la falta de partes o zonas corporales. Por lo general, las personas evaluadas verbalizan respuestas como “no sé”, “no puedo” o parecidos. Pueden graficarse figuras sentadas o acostadas, sin pies o sin manos.

Defensas maniacas

Hay saturación de detalles innecesarios en el dibujo.

Resumiendo, el test psicológico de persona bajo la lluvia puede ser definido como un test gráfico proyectivo donde es posible detectar rasgos de personalidad de la persona, indicadores de patologías y los mecanismos de defensa de los que hace uso, así como si existe o no desorganización psíquica.

4. Método

4.1 Planteamiento del problema

El presente trabajo de investigación se llevó a cabo con la finalidad de explorar y describir los mecanismos de defensa empleados por preadolescentes frente a la prueba grafo proyectiva persona bajo la lluvia ya que, a pesar de ser una de las piedras angulares de la psicología en general, en la actualidad, es un tópico poco estudiado de manera directa en esta población. Si bien, muchos pioneros del psicoanálisis dedicaron parte de su carrera al estudio en infantes, actualmente, no existen muchos trabajos documentados que se enfoquen en estas dos variables: mecanismos de defensa y niños.

En México, y en el tiempo actual, se le da poca importancia a la salud mental, por tanto, la mayoría de las personas no saben reconocer lo que le ocurre o puede ocurrir a nivel psicológico: los recursos cognoscitivos con los que cuenta, las técnicas y hábitos para lograr y mantener, si es el caso, una adecuada higiene mental o las estrategias a las que puede recurrir en casos de presentar indicadores de patologías. Si la mayoría de los adultos desconoce esto, es de esperarse que los más pequeños de la población, los niños y niñas, tengan desconocimiento de qué es lo que sucede en y con sus procesos mentales.

Para que los niños brinden atención a lo que ocurre en sus mentes, es necesario involucrarlos de manera directa en estudios donde sean participantes activos y donde se les explique, de manera dinámica, temas relacionados con la psicología, tales como asertividad, autoestima, los diferentes tipos de inteligencia, identificación y expresión de emociones y sentimientos, entre otros, utilizando palabras y términos que sean entendibles para ellos y actividades acordes a su edad cronológica y mental.

En este caso, involucrar activamente a preadolescentes, con su consentimiento, y el de sus tutores legales, en el tema de mecanismos de defensa y el uso que hacen de ellos, puede generarles un mejor autoconocimiento a nivel psicológico de ellos mismos así como la identificación de los recursos con los que cuentan para defenderse de lo que se percibe consciente o inconscientemente como una amenaza, sea interna o externa.

Una de las premisas que fundan la concepción de este proyecto es la que nos plantea que, a mayores recursos psicológicos defensivos, es decir, mecanismos defensivos, existe mayor salud mental. De esta manera, el propósito principal de este estudio fue identificar y

describir cuáles son los mecanismos de defensa, a nivel psicológico, de los que hacen uso niños y niñas de un rango de entre 9 años, 5 meses a 11 años, 3 meses de edad que asisten a una escuela pública de nivel primaria. Participaron 33 niñas y 23 niños (56 participantes en total), con el requisito que no tuvieran algún diagnóstico clínico psicológico.

Para obtener la información conducente al objetivo, se utilizó que el instrumento principal para llevarlo a cabo sea el test gráfico proyectivo de Persona Bajo la Lluvia (P BLL), ya que se considera que es una prueba psicológica donde se arrojan resultados sobre indicadores emocionales y en la detección de mecanismos de defensa. Igualmente, se pretendió identificar si existe diferencia estadística entre el uso y frecuencia de tales recursos de defensa entre niños y niñas.

Respecto al instrumento seleccionado para llevarse a cabo, se eligió dicha prueba debido a que puede aplicarse de manera práctica, dado que las indicaciones para su administración son breves y precisas, no requiere de mucho material para realizarlo (hoja de papel, lápiz, borrador y, en ciertos casos, sacapuntas) y, finalmente, consiste en una actividad que a la mayoría de la población infantil le resulta placentera: dibujar.

De esta manera, se plantean las siguientes preguntas:

¿Cuáles son los mecanismos defensivos que se pueden identificar en el test gráfico proyectivo de persona bajo la lluvia (P BLL), aplicado a 56 niños (niñas y niños), sin diagnóstico clínico psicológico, y de un rango de edad de 9 años, 5 meses a 11 años, 3 meses, que asisten a una escuela primaria de tipo pública?

¿Existe diferencia estadística significativa entre la frecuencia de uso de los mecanismos detectados en tal prueba entre niños y niñas?

4.2 Objetivo principal

El objetivo de esta investigación fue identificar y describir los mecanismos de defensa más empleados por niñas y niños de entre 9,5 a 11 años 3 meses, que asisten a una escuela pública y sin diagnóstico clínico de carácter psicológico, mediante la aplicación del test gráfico proyectivo de persona bajo la lluvia (P BLL), así como encontrar diferencias significativas en la evaluación de los mismos entre niñas y niños.

4.3 Tipo de estudio

Se plantea un estudio de tipo mixto (cuali-cuantitativo) que, de acuerdo con Hernández-Sampieri y Mendoza (2014), representan un conjunto de procesos sistemáticos, empíricos y críticos de investigación e implican la recolección y el análisis de datos cuantitativos y cualitativos, así como su integración y discusión conjunta, para realizar inferencias producto de toda la información recabada (metainferencias) y lograr un mayor entendimiento del fenómeno bajo estudio, siendo este el caso

4.4 Diseño de investigación

La presente investigación refiere a un estudio transversal descriptivo donde se plantea que, de un solo grupo, en este caso, población infantil, sea dividido en 2 subgrupos: niños y niñas, con el fin de encontrar o descartar diferencias estadísticas significativas en cuanto a la frecuencia detectada de los mecanismos de defensa en la prueba PBLL, así como identificar y describir cuáles son los recursos defensivos identificados en el instrumento proyectivo aplicado.

4.5 Participantes

Para este estudio, se realizó un muestro por cuota.

Se seleccionaron como participantes a 56 niños, 33 niñas y 23 niños, de un rango de edad de entre 9 años, 5 meses a 11 años, 3 meses, que cumplieron con los criterios de asistir a una institución educativa de nivel primaria de tipo pública y de no tener algún un diagnóstico clínico psicológico.

4.6 Hipótesis

Se plantearon las siguientes hipótesis para evaluar cada uno de los mecanismos identificados en la prueba PBLL, de manera independiente:

H_0 : No existe diferencia significativa entre niñas y niños en lo que respecta a la frecuencia en el uso de los mecanismos de defensa.

H_1 : Existe diferencia significativa entre niñas y niños en lo que respecta a la frecuencia en el uso de los mecanismos de defensa.

4.7 Definición conceptual de las variables

Variable independiente: Test gráfico proyectivo Persona bajo la lluvia (PBLL)

El test de persona bajo la lluvia corresponde a la clasificación de los test proyectivos, los cuales Galimberti (2006) declara que son pruebas no estructuradas rígidamente donde el sujeto responde con mayor libertad y pone algo más personal en sus respuestas que, al ser examinadas, permiten distinguir aspectos inconscientes de su personalidad. Cabe destacar que, parte de esta prueba, es narrar un relato o historia acerca de la persona que se dibujó.

Por lo tanto, el test psicológico de persona bajo la lluvia puede ser definido como un test proyectivo donde es posible detectar rasgos de personalidad de la persona, indicadores de patologías y los mecanismos de defensa de los que hace uso, así como si existe o no desorganización psíquica.

Variable dependiente: Mecanismos de defensa

Sarason y Sarason (2006) definen a los mecanismos de defensa de la siguiente forma:

Término psicoanalítico para designar distintas operaciones psíquicas que utiliza el yo para evitar la conciencia de estímulos desagradables que provocan ansiedad. El yo emplea los mecanismos de defensa de manera selectiva para detener la ansiedad que se origina en el ello, el superyó o los peligros presentes en la realidad externa (p.596).

Variable atributiva: Sexo

El sexo puede ser definido como la condición de un organismo o ser que distingue entre masculino y femenino.

4.8 Definición operacional de las variables

Variable independiente: Test gráfico proyectivo persona bajo la lluvia

El dibujo y la historia realizados a partir de la instrucción que emite el aplicador.

Variable dependiente: Mecanismos de defensa

Conjunto de mecanismos de defensa que se identifican a través del dibujo de PBLL, y que de acuerdo con Sarason y Sarason (2006), se pueden clasificar de la siguiente manera:

1. Aislamiento: Operación mediante la cual los sentimientos y actitudes incongruentes o contradictorios se separan entre sí en el consciente.
2. Anulación: Mecanismo dirigido a negar o compensar los impulsos o acciones desaprobados
3. Desplazamiento: Proceso en el cual una emoción se transfiere de un objeto a otro.
4. Formación reactiva: Permite al individuo manifestar un impulso inaceptable por el medio de su transformación en lo contrario.
5. Identificación con el agresor: Proceso en el que el miedo o temor a alguien es manejado al asumir, de manera psicológica, alguno de los aspectos atemorizantes de la conducta del agresor.
6. Intelectualización: Mecanismo de defensa en el cual la persona separa la significación de un evento de su efecto emocional.
7. Negación: Operación que rechaza los elementos de la realidad que son considerados como conscientemente intolerables y no acepta la realidad.
8. Represión: Se excluye de la consciencia pensamientos que causan incomodidad o angustia.
9. Proyección: Atribuir a otros los motivos, sentimientos, impulsos, características o deseos reprimidos indeseables propios de una persona pero que no son aceptables por ella.
10. Regresión: Volver o retornar a modos de respuesta anteriores o primitivos; por medio de este mecanismo, el yo regresa a una fase anterior del desarrollo del funcionamiento que cumplió con cierto éxito.
11. Represión: Mecanismo psicoanalítico definido como una “interrupción del pensamiento” o “incapacidad para recordar”, obligando activamente que los sucesos traumáticos, impulsos peligrosos y demás afecciones mentales indeseables abandonen el consciente y se confinen en el inconsciente.

12. Sublimación: Concepto del desarrollo y mecanismo defensivo que comprende el cambio de dirección de los impulsos y pensamientos no deseables hacia canales nuevos aceptados socialmente (cambio de meta).

Variable atributiva: Sexo

Conjunto de características genéticas que caracterizan a un individuo como hombre o mujer

4.9 Criterios de inclusión

Se consideraron como criterios de inclusión los siguientes:

Edad: El rango de edad contemplado para este trabajo fue de los 9 años, 5 meses a los 11 años, 3 meses.

Sexo: Se realizó con una población de 56 infantes, compuesta por 33 niñas y 23 niños.

Consentimiento informado autorizado: Los participantes debieron contar con la carta de consentimiento informado firmada por sus padres o tutores, otorgando su autorización en la participación en este proyecto.

Escuela primaria pública: Para fines de este trabajo, se asistió a una institución educativa de nivel primaria de carácter público, en este caso la escuela primaria ‘‘Profesor Valentín Zamora Orozco’’.

4.10 Criterios de exclusión

Como criterios de exclusión, se consideran a los siguientes

Consentimiento informado: Que los padres o tutores no hayan autorizado el participar en este estudio y no hayan firmado el consentimiento informado.

Diagnóstico clínico psicológico: Si se cuenta con algún diagnóstico de tipo psicológico, no pudo ser participante de la investigación.

Escuela primaria pública: Que no asista a una institución educativa de nivel primaria de carácter público o, bien, que no asista a alguna institución educativa, en este caso la escuela primaria ‘‘Profesor Valentín Zamora Orozco’’.

4.11 Instrumento

1. Test psicológico gráfico proyectivo de persona bajo la lluvia (P BLL), en conjunto con la historia narrada a partir de la prueba dibujada.

4.12 Materiales

1. Hoja de papel
2. Lápiz
3. Goma para borrar
4. Sacapuntas

4.13 Instrucciones

1. “En esta hoja de papel y con este lápiz, dibuja a una persona que esté bajo la lluvia. Puede ser la persona que quieras. Cuando hayas terminado, por favor, dime.”
2. “Ahora, te voy a pedir que cuentes una historia sobre esta persona que dibujaste. La historia puede ser de lo que tú quieras siempre y cuando trate de la persona que está en el dibujo. ”

4.14 Procedimiento de ejecución de las pruebas

1. Después de realizar debidamente los procesos para obtener la autorización de la institución educativa y padres de familia y/o tutores, se le pidió al o a la estudiante que acompañara a la investigadora al espacio donde la escuela estableció para la aplicación del test.
2. Se brindó el material para realizar la prueba.
3. Se indicaron las instrucciones necesarias, descritas en el punto anterior, y se prosiguió a comenzar con el test. La duración de la sesión fue aproximadamente entre 5 a 15 minutos.
4. Se hizo entrega al o la estudiante de un reconocimiento simbólico y de un pequeño presente.
5. Se regresó al o la estudiante a su salón de clase.

4.15 Análisis de datos

Para el análisis de resultados, se debe tomar en cuenta que las sesiones donde se aplicó el instrumento seleccionado fue a manera de Encuentros, ya que ‘es una unidad dinámica y pequeña que se da entre dos o más personas de manera presencial (...) sirve para completar una tarea o intercambiar información, y termina cuando las personas se separan’ (Hernández-Sampieri et al., 2014, p.397), es decir, que se ejecutó la administración de la prueba en una sola sesión o encuentro en donde únicamente se encontraba la niña o el niño y la investigadora. Asimismo, finalizó cuando concluyeron con la prueba y la historia de esta y regresó a su aula de clases.

La recopilación de datos se llevó a cabo mediante la observación del ambiente físico, social y humano antes y durante la aplicación del instrumento. El papel de la investigadora fue contemplado desde la participación pasiva a moderada. De igual manera, la información recabada se obtuvo mediante la aplicación, análisis e interpretación del test persona bajo la lluvia (PBLL) completa, es decir, el dibujo y la historia creada con base en él, detectando así los indicadores de mecanismos de defensa.

Es importante destacar que las pruebas no fueron calificadas de acuerdo con el protocolo postulado por Querol y Cháves en 2005, debido a que la población participante fue de categoría infantil y dicho protocolo está estandarizado en población adulta. La revisión de tales fue por medio de la interpretación del dibujo, el análisis de las respuestas al cuestionario y de la historia narrada, así como la relación de estos criterios entre sí, identificando simultáneamente los recursos defensivos.

Para propósitos de este estudio, se analizaron los datos detectando cuáles son los mecanismos de defensa (variable dependiente) de los que hacen uso, tanto niños como niñas, y se categorizaron según el sexo de los participantes (variable atributiva) así como la frecuencia con el que se encontró en ellos.

En virtud de ello, los recursos defensivos que fueron detectados se vaciaron en una matriz para, posteriormente, procesarlos mediante estadística probabilística en el programa software Producto de Estadística y Solución de Servicio (SPSS por sus siglas en inglés) utilizando el procedimiento estadístico Chi cuadrada (χ^2).

Los dibujos y grabaciones de audio fueron transferidos, escaneados y transcritos a un equipo de cómputo para un registro virtual de estos y, así, comenzar con la bitácora de análisis del estudio con el fin de examinar paso a paso la información en su forma original.

Se estudió cada prueba, tanto de niños como de niñas, con el fin de detectar los mecanismos defensivos en estas y se construyó una breve interpretación general de cada una. Posteriormente, se clasificaron según el sexo de los participantes, así como la frecuencia hallada en ellos, datos que se vaciaron en tablas del programa Microsoft Excel 2013 con el propósito de distinguir cuáles fueron los recursos de defensa encontrados en la población infantil seleccionada y para conocer si existe o no diferencia estadística significativa entre el uso de estos mecanismos entre ambos sexos.

Tomando en consideración el objetivo de este estudio, así como de las hipótesis planteadas, cada recurso defensivo fue analizado de forma estadística con la finalidad de encontrar o descartar diferencias estadísticas significativas en la detección de mecanismos de defensa entre niños y niñas en el instrumento aplicado. Para ello, se llevó a cabo el análisis estadístico Chi cuadrada.

4.16 Criterios éticos

Para fines de este trabajo de investigación, se tomó como criterios y consideraciones éticas lo estipulado en el Código Ético de la Sociedad Mexicana de Psicología.

De acuerdo con el principio A. Respeto a los derechos y a la dignidad de las personas, del apartado IV. Principios básicos que rigen el comportamiento de los psicólogos del capítulo de las Generalidades, se declara que “Toda persona tiene derecho al respeto de los demás, dado éste por su valor intrínseco como ser humano, y a que este valor no aumente o disminuya en función de característica, condición o estatus personal alguno (...) Cualquiera persona debe recibir fundamentalmente un trato como persona o como un fin en sí misma y no como un objeto o un medio para alcanzar un fin.”

De igual forma, se agrega que “En el desempeño de sus actividades, los psicólogos tienen la responsabilidad de respetar, proteger y fomentar el derecho de las personas a la privacidad, la autodeterminación, la libertad personal y la justicia. El principio de respeto a los derechos y a la dignidad de las personas incluye el derecho a la libertad, la dignidad, el

consentimiento informado, la confidencialidad, la autonomía, el trato justo, la igualdad y el derecho de establecer y dar por terminada la relación con el psicólogo. ‘‘

Por ende, fue de principal importancia adherirse a este principio durante el desarrollo del estudio.

Igualmente, en el capítulo y apartado anteriormente mencionados, en el principio D. Responsabilidad hacia la Sociedad y la Humanidad, se declara que ‘‘La psicología como disciplina ocurre dentro de un contexto social. Por consiguiente, el psicólogo busca aumentar el conocimiento y promover el bienestar de la humanidad, por medio de métodos y procedimientos éticos. Asimismo, el psicólogo, en sus acciones, no daña el medio y se asegura de que el conocimiento psicológico se emplee para fines benéficos.’’

Tomando en consideración el fin de nivel preventivo y de autoconocimiento expuesto en el presente trabajo, se resalta que ‘‘El psicólogo tiene la responsabilidad de dar a conocer los conocimientos y contribuciones de la psicología que beneficien a los demás seres humanos.’’

Asimismo, para el desarrollo íntegro, ético y favorable de este proyecto de investigación, se tomaron en cuenta los siguientes artículos:

- A. Del apartado competencia y honestidad del psicólogo, el artículo 1.
- B. Del apartado calidad de la valoración y/o evaluación psicológica, los artículos 15, 17 y 25.
- C. Del apartado calidad de la enseñanza/supervisión e investigación, los artículos 47 y 49.
- D. Del apartado comunicación de los resultados, los artículos del 50 al 52 y 60.
- E. Del apartado confidencialidad de resultados, los artículos 61, 63, 66, 67 y 68.
- F. Del apartado relación de autoridad, los artículos del 71 al 76.
- G. Del apartado relaciones duales o múltiples, el artículo 92.
- H. Del apartado consentimiento informado, los artículos 118, 122, 124, 126 y 130.
- I. Del apartado confidencialidad, los artículos del 132 al 137 y el 139, los cuales dictan que el psicólogo debe apegarse a los criterios de confidencialidad de aquellos con los que se trabaja, laborando conforme al protocolo de investigación aprobado y estableciendo con los participantes un acuerdo aclarando la naturaleza de este y la

responsabilidad de ambas partes. Se utilizan los datos recopilados exclusivamente para fines científicos y profesionales, mostrando información confidencial siempre y cuando se cuente con el consentimiento informado del individuo (informando esta posibilidad al o los participantes del proyecto) así como proporcionándola sin consentimiento del mismo exclusivamente en casos específicos, donde se considere que este corre alguna clase de peligro, entre otros. De igual forma, la información confidencial recabada puede ser compartida solo con colegas o el equipo de investigación siempre y cuando sea la estrictamente necesaria para propósitos de asesorías y no conduzca razonablemente a la identificación del sujeto.

5. Resultados

La recopilación de datos se realizó por medio de la aplicación, análisis e interpretación de la prueba proyectiva Persona Bajo la Lluvia completa, es decir, del dibujo y la historia creada con base en él, detectando así los indicadores de mecanismos de defensa proyectados por las niñas y niños participantes.

En otras palabras, se hizo empleo del material visual hecho por los participantes y grabaciones de audio, así como de las propias notas y observaciones de la investigadora cuando se realizó la prueba y al momento de narrar la historia. Los dibujos fueron escaneados y las grabaciones de audio fueron transcritas a un equipo de cómputo para un registro virtual óptimo de éstos y examinar paso a paso la información en su forma original.

Considerando el objetivo de este estudio, es necesario mencionar que los productos tanto gráficos como las historias de los niños, no fueron calificados de acuerdo al protocolo propuesto por Querol y Cháves (2005), dado que La edad de los participantes en este estudio correspondió a preadolescentes y, dicho protocolo, tiene su estandarización y sistematización en una población adulta, por lo que la interpretación clínica del material se realizó mediante acuerdo de pared con la Dra. Eva Esparza Meza, directora de la presente tesis.

Asimismo, el análisis e interpretación se basó en los propios elementos creados (dibujo e historia), su ejecución y narración, la concordancia entre sí, el tiempo de realización, las respuestas al cuestionario formulado (*¿Quién es? ¿Cuántos años tiene? ¿Qué está haciendo? ¿Qué está pensando? ¿Le gusta la lluvia? ¿Por qué?*), las verbalizaciones y el lenguaje corporal (miradas, gesticulaciones, llanto, risas) y el mismo grafismo y los indicadores que estén presente en él de acuerdo con las teorías de los dibujos infantiles y aportaciones a la misma (expuestas en el capítulo 3).

No obstante, es necesario aclarar que no hay información o fuentes teóricas actuales suficientes respecto a la aplicación e interpretación de la prueba persona bajo la lluvia en niños y niñas.

Se toma en cuenta, de manera destacada, que las pruebas de tipo proyectivo deben interpretarse de manera conjunta de acuerdo con demás técnicas como entrevistas y otras pruebas psicológicas, tal como asegura Pont que ‘ningún test gráfico o prueba psicológica

es capaz de abarcar por sí solo los distintos niveles del funcionamiento psíquico. Se requiere una batería de pruebas suficiente para obtener una buena representación de las distintas dimensiones del funcionamiento del yo” (2014, p.182).

Por consiguiente, se hace énfasis en que las inferencias hechas son aproximativas ya que, para la completa evaluación de la personalidad de un individuo mediante técnicas e instrumentos proyectivos, es necesaria la integración de información proveniente de distintas pruebas, es decir, de una batería diagnóstica y de la observación del comportamiento del sujeto evaluado (Hammer, 1997, en Pool, 2007). No obstante, para finalidades de este estudio, no fue imperioso llevar a cabo tal batería dado que se pretendía detectar exclusivamente los mecanismos defensivos en la prueba PBLL.

5.1 Características sociodemográficas de los participantes

Cantidad de participantes

En la presente investigación, participaron un total de 56 preadolescentes.

Edad de los participantes

Osciló entre los 9 años 5 meses a los 11 años 3 meses; fueron 7 participantes cuya edad fue de 9 años 5 meses a 9 años 10 meses (12.5%), 44 de 10 años 1 mes a 10 años 11 meses (78.57%) y 5 estudiantes de entre 11 años 0 meses a 11 años 3 meses (8.92%) (Figura 1).

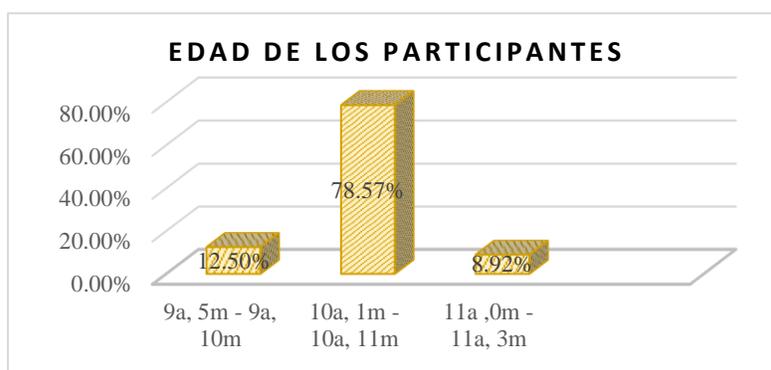


Figura 1

Cantidades de participantes según su sexo

Participaron 33 niñas y 23 niños, las primeras siendo el 57.57% y los segundos el 47.82% de la población total (Figura 2).



Figura 2

Tabla 1

Datos de Edad, Sexo y Grado Escolar de los Participantes

Participante	Edad	Sexo	Grado
RMRN	10 años 2 meses	Hombre	4°
COS	10 años 3 meses	Hombre	4
AHG	10 años 1 mes	Hombre	4°
DGCC	10 años 5 meses	Hombre	4°
DYPF	10 años 5 meses	Mujer	4°
VPN	10 años 1 mes	Mujer	4°
IFR	10 años 1 mes	Mujer	4°
MSAZ	10 años 2 meses	Mujer	4°
PNML	9 años 5 meses	Hombre	4°
KPTG	9 años 10 meses	Mujer	4°
PRM	9 años 9 meses	Mujer	4°
JEMJ	9 años 7 meses	Hombre	4°
DSGJ	9 años 5 meses	Mujer	4°
FPS	9 años 7 meses	Mujer	4°
YCRA	10 años 2 meses	Hombre	4°
AAADLM	10 años 2 meses	Hombre	4°
MGH	10 años 2 meses	Mujer	4°
LIFS	10 años 4 meses	Hombre	4°
JDHL	10 años 2 meses	Hombre	4°
DAJC	10 años 1 mes	Hombre	4°
JHG	10 años 2 meses	Hombre	4°

ZZST	10 años 2 meses	Mujer	4°
AEGE	10 años 1 mes	Mujer	4°
ZVDM	10 años, 3 meses	Mujer	4°
DGO	9 años 6 meses	Mujer	4°
ANHB	10 años 4 meses	Mujer	4°
DMAR	10 años 3 meses	Mujer	4°
ATPL	10 años 3 meses	Hombre	4°
ENAO	10 años 4 meses	Hombre	4°
NNDLCS	10 años 5 meses	Mujer	5°
JCMG	10 años 8 meses	Mujer	5°
VMP	10 años 5 meses	Mujer	5°
LMNI	10 años 6 meses	Mujer	5°
ABDLC	10 años 6 meses	Mujer	5°
LVVG	10 años 9 meses	Mujer	5°
ETRL	10 años 7 meses	Mujer	5°
MAIL	10 años 11 meses	Hombre	5°
ANG	11 años 1 mes	Hombre	5°
SYMA	11 años 3 meses	Mujer	5°
ASSC	10 años 6 meses	Mujer	5°
GSR	11 años 0 meses	Hombre	5°
EACB	10 años 9 meses	Hombre	5°
CISG	10 años 9 meses	Hombre	5°
MCH	10 años 10 meses	Mujer	5°
AH	10 años 6 meses	Hombre	5°
HAPG	10 años 7 meses	Hombre	5°
MFA	10 años 11 meses	Mujer	5°
MTOM	10 años 5 meses	Mujer	5°
VZMR	10 años 11 meses	Mujer	5°
BVMG	10 años 5 meses	Mujer	5°
VLOR	10 años 5 meses	Mujer	5°
APS	11 años 3 meses	Mujer	5°
YAHF	10 años 7 meses	Hombre	5°
BDH	11 años 3 meses	Hombre	5°
JGMV	10 años 6 meses	Hombre	5°
EHM	10 años 7 meses	Mujer	5°

5.2 Mecanismos de defensa detectados en niñas y niños

A continuación, se presentan los porcentajes obtenidos en la calificación e interpretación de las pruebas persona bajo la lluvia de los niños y niñas participantes. Se comenta que los mecanismos descritos en la sección 2.2.3 del presente trabajo, que se encontraron en el estudio, son expuestos en orden alfabético.

Tabla 2

Porcentajes de Mecanismos Detectados en la Prueba Persona bajo la lluvia en Niños y Niñas Participantes

Mecanismo defensivo	Porcentajes encontrados en niñas	Porcentaje encontrados en niños
Represión	57.57%	47.82%
Regresión	54.54%	52.17%
Formación reactiva	30.30%	21.73%
Aislamiento	24.24%	13.04%
Negación	72.72%	69.52%
Proyección	100%	100%
Introyección	0%	4.34%
Vuelta contra sí mismo	3.03%	8.69%
Transformación en lo contrario	9.09%	30.43%
Ambivalencia	39.39%	47.82%
Anulación	21.21%	30.43%
Defensas maniacas	3.3%	4.34%
Denegación	9.09%	4.34%
Desplazamiento	12.12%	52.17%
Escisión del yo	6.06%	0%
Evitación	36.36%	52.17%
Fantasía	39.39%	39.13%
Idealización	18.18%	17.39%
Identificación con el agresor	0%	4.34%
Identificación con el sexo opuesto	9.09%	0%
Identificación proyectiva	30.30%	26.08%

Inhibición	24.24%	21.73%
Racionalización	12.12%	8.69%

De igual forma, se representa gráficamente los mecanismos defensivos detectado en las pruebas en ambos sexos, así como de otros indicadores que se destacaron durante los análisis de estas.

5.3 Comparativa de porcentajes de mecanismos de defensa detectados en ambos sexos

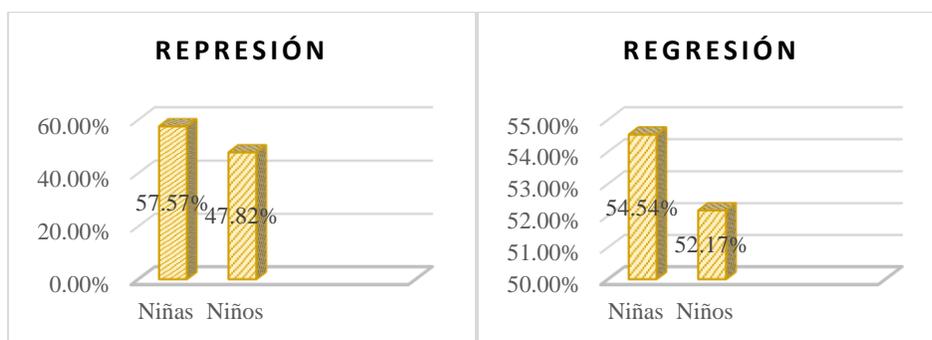


Figura 3. Como puede observarse, los mecanismos de represión y regresión fueron más frecuentes en las niñas que en los niños.

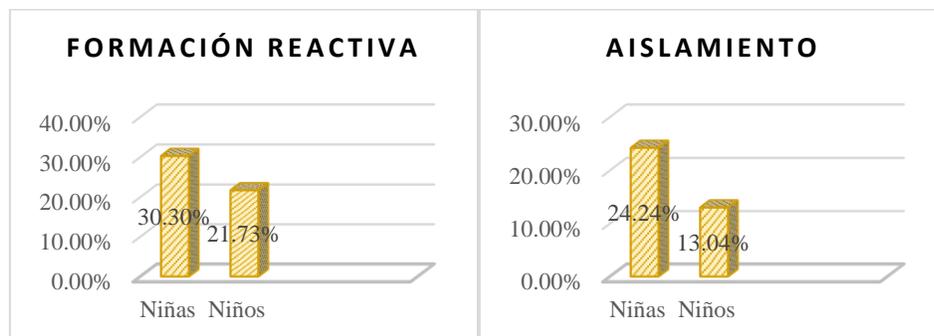


Figura 4. En el caso de los recursos de formación reactiva y aislamiento, se encontró mayor frecuencia en el caso de las niñas que en el de los niños.

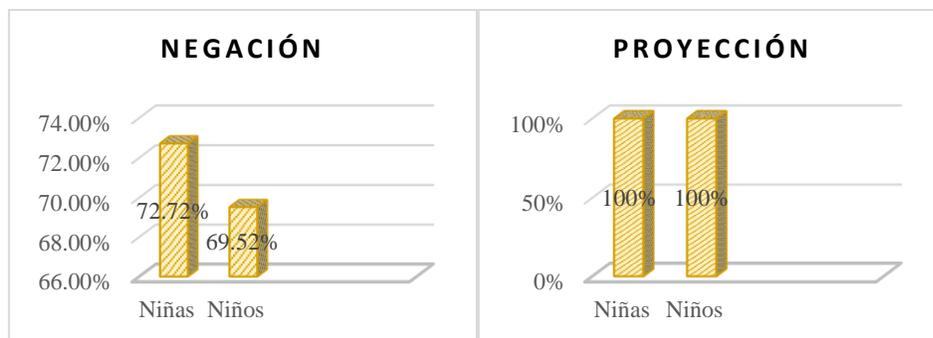


Figura 5. Respecto al mecanismo de negación, se presentó en menor manera en los niños que en las niñas. Al ser un instrumento de naturaleza gráfica proyectiva, el mecanismo de proyección estuvo presente en la totalidad de la aplicación y análisis de pruebas de ambos sexos.

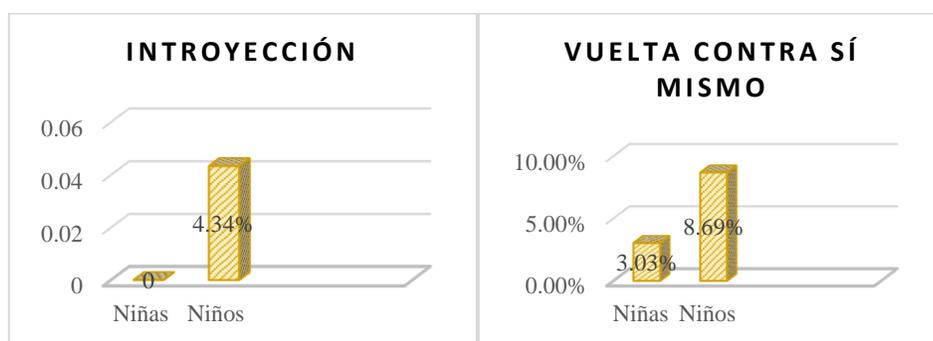


Figura 6. El mecanismo de introyección fue detectado únicamente en el caso de los niños participantes. Igualmente, el mecanismo de vuelta contra sí mismo fue hallado en mayor manera en los niños que en las niñas.

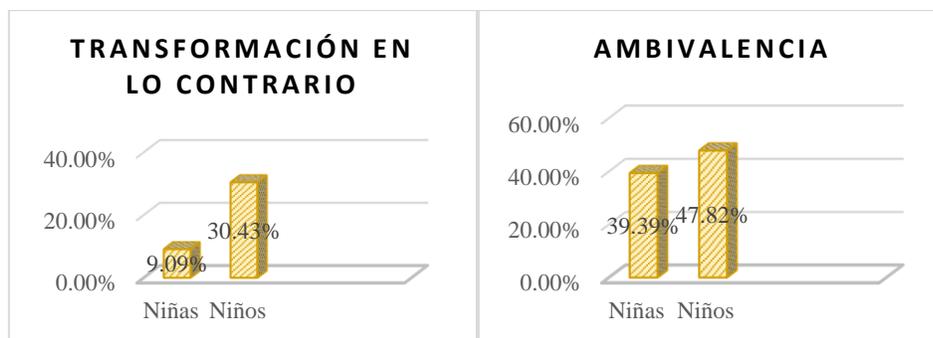


Figura 7. Referente a los mecanismos de transformación en lo contrario y ambivalencia, fueron identificados en mayor cantidad en la población masculina que en la femenina.

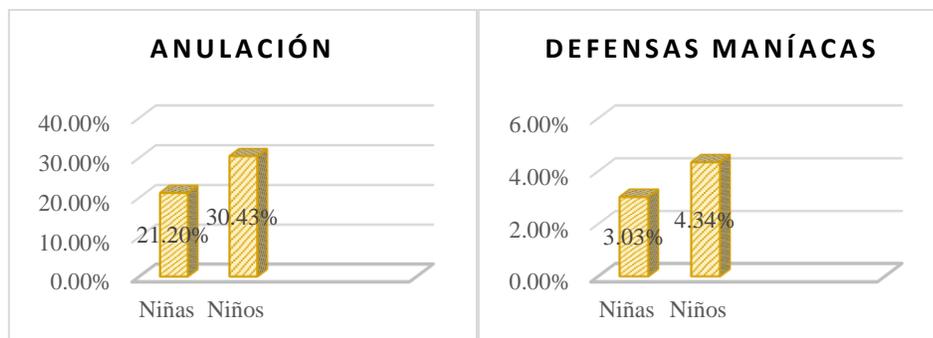


Figura 8. Como se puede apreciar, las estrategias defensivas de anulación y defensas maniacas se encontraron con más frecuencia en los varones que en las niñas.

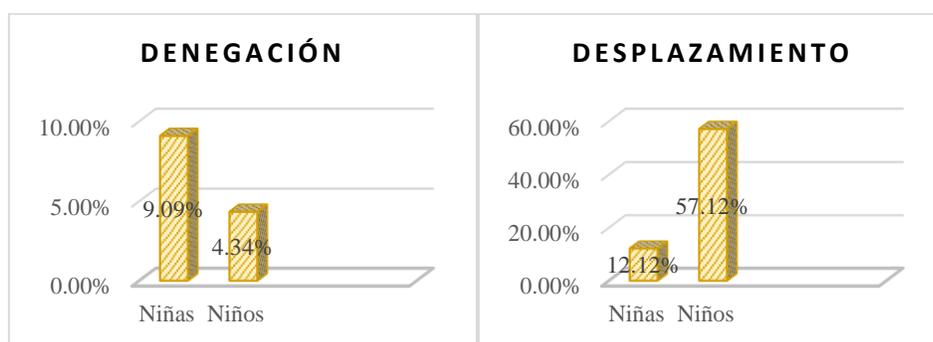


Figura 9. La denegación se observó mayormente en las niñas que en los niños. Asimismo, el mecanismo de desplazamiento fue distinguido con más frecuencia en los niños que en las niñas.

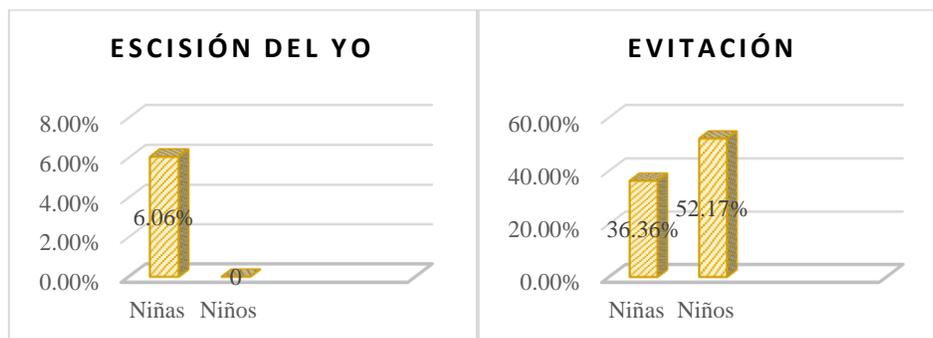


Figura 10. El mecanismo de escisión del yo fue hallado únicamente en la población femenina participante. Referente al recurso de evitación, se identificó más en los varones que en las niñas.

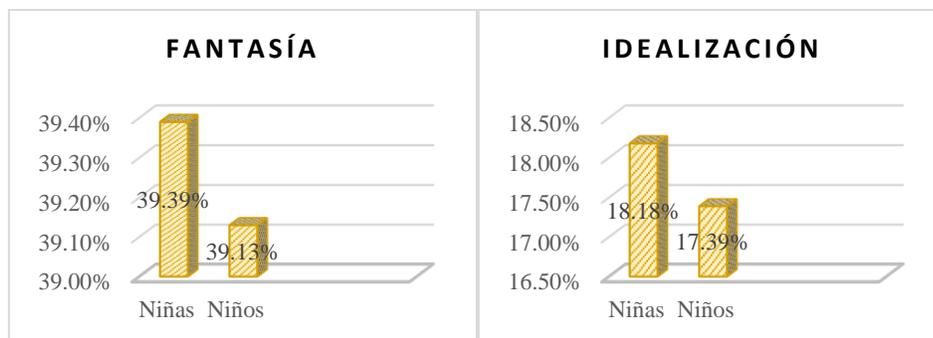


Figura 11. Las defensas de fantasía e idealización se encontraron de manera muy similar en ambos sexos, detectándose levemente más en las niñas que en los niños.



Figura 12. En cuanto al mecanismo de identificación con el agresor, fue detectado solo en el caso de los niños ya que, en la población femenina, no se encontró esta defensa. El caso contrario se observa en el mecanismo de identificación con el sexo opuesto, dado que se halló exclusivamente en las niñas y no en los niños participantes.

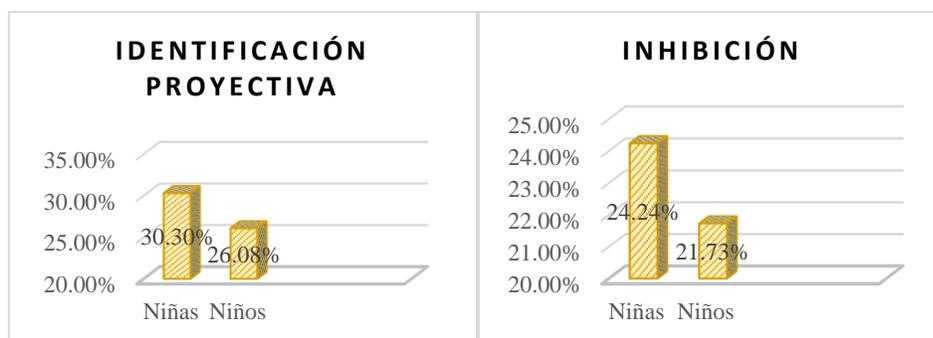


Figura 13. La identificación proyectiva y la inhibición se distinguieron más en las niñas que en los niños.

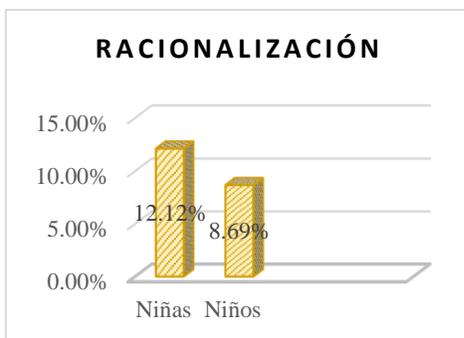


Figura 13. La estrategia defensiva de racionalización fue identificada en mayor medida en las niñas que en los niños participantes.

5.4 Otros indicadores detectados

Se presentan ahora, de forma gráfica, los porcentajes obtenidos de otros indicadores identificados en las pruebas de persona bajo la lluvia en ambos sexos. Estos indicadores se consideraron destacables de acuerdo con los fines de este trabajo. Cabe aclarar que, de estos, no se realizó algún tipo análisis estadístico.

Sin paraguas dibujado

El porcentaje de las niñas y los niños que no dibujaron paraguas en su prueba de persona bajo la lluvia fue de 66.66% en las primeras y 52.17% en los segundos (Figura 14).

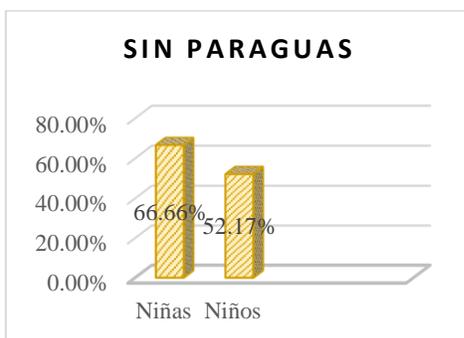


Figura 14

Figuras dibujadas de la edad del participante

Del subgrupo participante de niñas, el 39.39% dibujó figuras de su misma edad. Del lado de los varones, la cantidad fue de 21.73% (Figura 15).

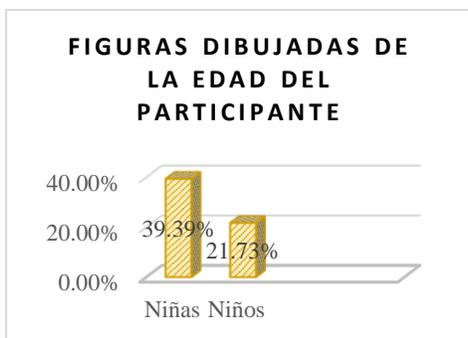


Figura 15

Figuras dibujadas menor a la edad del participante

El 36.36% de la población femenina y el 43.47% de la masculina trazó figuras que aludían a una edad menor que la de ellas (Figura 16).

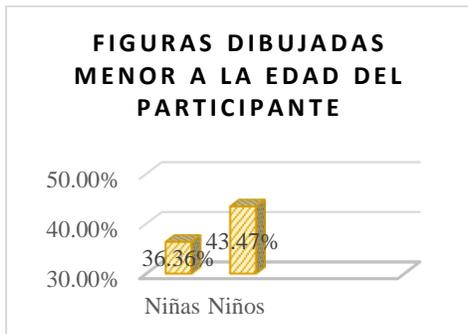


Figura 16

Figuras dibujadas mayor a la edad del participante

Dibujaron o refirieron a una figura de mayor edad que ellos el 24.24% de las niñas y el 34.78% de los niños (Figura 17).

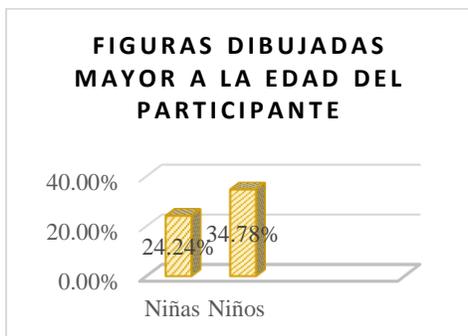


Figura 17

Erotismo acorde con su edad

Durante la preadolescencia, es normal hallar indicadores de erotismo, el cual, en varios casos tanto en la población masculina como en la femenina, fue detectado mediante indicadores diversos en las pruebas aplicadas, tales como menciones ante el deseo de mojarse, ya sea con el agua proveniente de la lluvia o saltando en charcos.

En el caso de las niñas, se detectó 30.30%, mientras que en el de los niños fue de 47.82% (Figura 18).

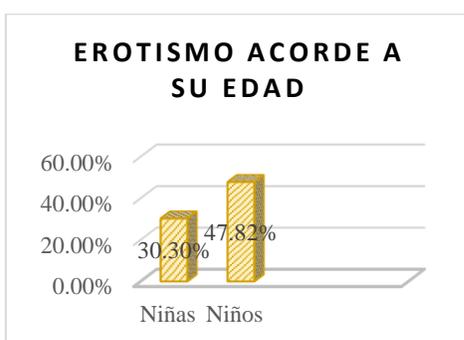


Figura 18

Temor al cambio (temor a la pulsión sexual)

Entendiendo este como el miedo o temor al cambio en general, sobre todo, debido a la edad y etapa psicosexual, a la adolescencia. En la población femenina, se halló en mayor forma que en los varones, ya que en las primeras fue de 39.39% y los segundos de 13.04% (Figura 19).

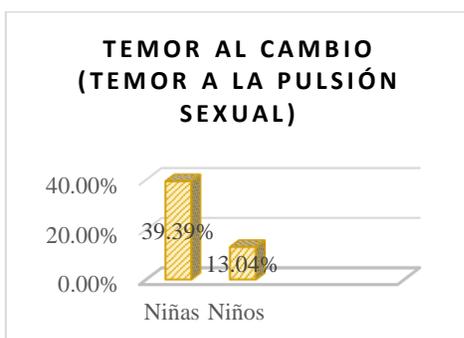


Figura 19

Temor a que les ocurra algo

Se detectaron diversos signos que apuntaban a un posible miedo a que algún suceso o evento atemorizante ocurriera, tanto de manera directa como indirecta. Estos fueron identificados con verbalizaciones como ‘se cayó por la lluvia’, ‘se lastimó’, ‘tiene miedo de que un rayo caiga en su casa’ y parecidos.

Este indicador se identificó más en los niños (26.08%) que en las niñas (3.03%) (Figura 20).



Figura 20

5.5 Análisis estadísticos de los mecanismos defensivos detectados

Para el análisis estadístico, cuyo principal objetivo fue encontrar si existía o no una diferencia estadística significativa entre sexos según el mecanismo de defensa, se empleó el procedimiento de Chi cuadrada, representado como χ^2 , la cual Hernández-Sampieri et al. (2014) refieren como un método o prueba estadística no paramétrica, que sirve para evaluar una hipótesis entre dos variables categóricas.

Parte del supuesto de ‘no relación entre variables’, es decir, de la hipótesis nula, y el investigador examina si, en su caso, esto es cierto o no, analizando si las frecuencias que se observan son diferentes de lo que pudiera predecirse en caso de ausencia de correlación (Howell, 2011; Trobia, 2008; Bond, 2007; Lane, 2006; y Platt, 2003 citados en Hernández-Sampieri et al, 2014).

Por ende, la lógica de este procedimiento es que, si no hay relación entre las variables, debe tenerse una tabla de frecuencias esperadas; si hay relación, la tabla que salga resultante debe de ser distinta a comparación de la tabla de frecuencias esperadas. En otras

palabras, ‘‘lo que se contó en comparación con lo que se esperaría del azar’’ (Hernández-Sampieri et al, 2014, p.319).

Siguiendo a los autores, la prueba Chi cuadrada (χ^2) involucra dos variables correlaciones y no toma en consideración relaciones causales. Sintetizando, la Chi cuadrada es una comparación entre la tabla de frecuencias observadas y la tabla de frecuencias esperadas.

Esta clase de análisis fue seleccionada debido que los datos recabados son de carácter nominal dado que solo pueden entrar en dos clasificaciones, en este caso ‘‘ausencia’’ o ‘‘presencia’’ del mecanismo defensivo. Fue realizado en el programa SPSS (Statistical Package for the Social Sciences en inglés o Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales en español).

Se hace hincapié que, respecto a la significancia asociada a Chi cuadrada (χ^2), se tomará en cuenta el Coeficiente de contingencia de Pearson, cuyo rango de valores va de 0 a 1, pero en tablas menores a 5 x 5, como es este caso, se acerca, pero nunca alcanza el uno (Hernández-Sampieri et al., 2014).

A continuación, se presentan los resultados encontrados en cada uno de los mecanismos evaluados, resaltando aquellos en donde se halló diferencia estadística, es decir relación entre mecanismo y sexo. Se subraya que, si esta no se encontró, significa que tal recurso puede aparecer tanto en niñas como en niños con la misma posibilidad.

Tabla 3

Análisis Estadístico de los Mecanismos Defensivos Detectados

Mecanismo detectado	Frecuencia observada en niñas (N=33)	Frecuencia observada en niños (N=23)	Resultado de Chi Cuadrada χ^2	Relación entre mecanismo y sexo (diferencia estadística)
Represión	19 casos (57.6%)	11 casos (47.8%)	$\chi^2_{(1)} = 0.518$, $p = >0.05$, N=56	No se encontró
Regresión	18 casos (54.5%)	12 casos (52.2%)	$\chi^2_{(1)} = 0.031$, $p = >0.05$, N=56	No se encontró
Formación	10 casos	5 casos	$\chi^2_{(1)} = 0.507$, $p = >0.05$,	No se encontró

reactiva	(30.3%)	(21.7%)	N=56	
Aislamiento	8 casos (24.2%)	3 casos (13%)	$\chi^2_{(1)} = 1.077, p = >0.05,$ N=56	No se encontró
Negación	24 casos (72.7%)	16 niños (69.6%)	$\chi^2_{(1)} = 0.066, p = >0.05,$ N=56	No se encontró
Proyección	33 casos (100%)	23 casos (100%)	$\chi^2_{(1)} = --, p = >0.05,$ N=56	No se encontró
Introyección	0 casos (0%)	1 caso (4.3%)	$\chi^2_{(1)} = 1.461, p = >0.05,$ N=56	No hay relación
Vuelta contra sí mismo	1 caso (3%)	2 casos (8.6%)	$\chi^2_{(1)} = 0.068, p = >0.05,$ N=56	No hay relación
Transformación en lo contrario	3 niñas (9.1%)	7 niños (30.4%)	$\chi^2_{(1)} = 4.209, p = >0.05,$ N=56	No hay relación
Ambivalencia	13 casos (39.4%)	11 casos (47.8%)	$\chi^2_{(1)} = 0.394, p = >0.05,$ N=56	No hay relación
Anulación	7 casos (21.2%)	7 casos (30.4%)	$\chi^2_{(1)} = 0.615, p = >0.05,$ N=56	No hay relación
Defensas maniacas	1 caso (3%)	1 caso (4.3%)	$\chi^2_{(1)} = 0.68, p = >0.05,$ N=56	No hay relación
Denegación	3 casos (9.1%)	1 caso (4.3%)	$\chi^2_{(1)} = 0.460, p = >0.05,$ N=56	No hay relación
Desplazamiento	4 casos (12.1%)	12 casos (52.2%)	$\chi^2_{(1)} = 10.654, p = >0.05,$ N=56	No hay relación
Escisión del yo	2 casos (6.1%)	0 casos (0%)	$\chi^2_{(1)} = --, N=56$	No hay relación
Evitación	13 casos (36.4%)	12 casos (52.2%)	$\chi^2_{(1)} = 1.383, p = <0.05,$ N=56	Sí hay relación, mostrándose más en los niños que en las niñas.
Fantasía	13 casos (39.4%)	9 casos (39.1%)	$\chi^2_{(1)} = 0.000, p = <0.05,$ N=56	No hay relación
Idealización	6 casos	4 casos	$\chi^2_{(1)} = 0.006, p = >0.05,$	No hay relación

	(18.2%)	(17.4%)	N=56	
Identificación con el agresor	0 casos (0%)	1 caso (4.3%)	$\chi^2_{(1)} = 1.461, p = >0.05,$ N=56	No hay relación
Identificación con el sexo opuesto	3 casos (9.1%)	0 casos (0%)	$\chi^2_{(1)} = 2.209, p = >0.05,$ N=56	No hay relación
Identificación proyectiva	10 casos (30.3%)	6 casos (26.1%)	$\chi^2_{(1)} = 0.118, p = >0.05,$ N=56	No hay relación
Inhibición	8 casos (24.2%)	5 casos (21.8%)	$\chi^2_{(1)} = 0.048, p = <0.05,$ N=56	Sí hay relación, presentándose más en las niñas que en los niños.
Racionalización	4 casos (12.1%)	2 casos (8.7%)	$\chi^2_{(1)} = 0.166, p = >0.05,$ N=56	Sí hay relación, observándose más en las niñas que en los niños.

6. Discusión de resultados

El dibujo infantil puede parecer una cuestión sencilla de interpretar e, incluso, pensar que no tiene importancia significativa en la vida del niño o la niña. No obstante, los dibujos que crean develan mucho más de lo que se imagina ya que, mediante el estudio sistemático y el análisis psicológico del gráfico infantil, se pueden encontrar manifestaciones de los ámbitos formales, intelectuales, afectivos y emocionales, así como expresiones de su personalidad, anhelos y la forma en la que percibe su mundo interno y externo.

En virtud de lo anterior, y concordando con Cambier (1990, citado en Esquivel, et. al, 2017), es desafortunado que el dibujo del infante sea estudiado, en muchas ocasiones, desde la perspectiva del adulto y sea descrito en términos negativos como, por ejemplo, de ausencia, de errores o imperfecciones cuando es más irrefutable que el gráfico del menor no debería calificarse ni interpretarse igual que el de un adulto.

Los trazos infantiles, al igual que todos los gráficos, van acompañados de gestos, miradas, expresiones verbales y lenguaje corporal que esclarecen y favorecen la interpretación que se les otorga. En la población infantil, tales aspectos son más observables dado que los niños son, por llamarlo de alguna manera, más transparentes, por tanto, y especialmente en las pruebas gráficas, se aprecia en mayor manera la proyección de su propia existencia y la integración de sus elementos internos y externos.

Este proyecto consideró que los test proyectivos son fuentes potenciales donde se halla información rica respecto al mundo interno del individuo, reluciendo aspectos inconscientes, y, sobre todo, de los infantes porque, al fin y al cabo, los test de esta clase son eso mismo: dibujos.

Como se observó en el desarrollo de esta tesis, en los mismos gráficos infantiles, se identifican también las situaciones por las que el evaluado está travesando en cierto momento de su vida, reflejándose a su vez los conflictos que percibe en su medio, los métodos de los que hace empleo para protegerse de aquello que le produce sensaciones displacenteras y, en ocasiones, sus deseos para que ello cambie. En el caso de este experimento, lo anterior fue observado por medio del instrumento empleado.

En este estudio, se analizaron e interpretaron 56 test gráficos proyectivos de una población preadolescente, compuesta por 33 niñas y 23 niños (que asisten a una primaria

pública y que no cuentan con diagnóstico clínico psicológico), cuyo promedio de edad de las niñas fue de 10 años 3 meses y el de los niños de 10 años 5 meses.

Se detectaron 23 mecanismos de defensa en el test Persona Bajo la Lluvia, hallando diferencias estadísticamente significativas en 3 de estos mecanismos, lo que significa que, en los otros 20 restantes, no se halló diferencia. Referente al número de mecanismos defensivos detectados en los dos subgrupos de participantes: en las niñas, el mínimo encontrado por test fue de 2 y el mayor fue de 10 y, en los varones, el número mínimo por prueba fue de 4 y el máximo de 12.

Los recursos defensivos donde el análisis arrojó como resultado una diferencia estadísticamente significativa fueron evitación, inhibición y racionalización. Respecto a la evitación, apuntó que aparece con mayor frecuencia en varones que en niñas y, en el caso de la inhibición y la racionalización, se presentan más en niñas que en niños.

No se encontró información teórica suficiente en cuanto a distinciones en la utilización y frecuencia de tales mecanismos entre ambos sexos en la preadolescencia, por lo que, basándose en lo encontrado en el análisis y discusión de resultados, así como en la metodología y literatura de este trabajo, se afirma que la mayoría de los mecanismos identificados en las pruebas pueden presentarse con la misma incidencia en niñas y niños.

Es importante señalar que, en ambos sexos, se descubrió en gran manera sentimientos y sensaciones de ansiedad, desprotección, indefensión, temor, desamparo y soledad, así como de tristeza, agresión y enojo contenidos. Igualmente, se identificaron situaciones sin resolver, tales como conflictos y preocupaciones en la esfera familiar y escolar y lutos por pérdidas de familiares y/o amigos, en algunos casos, signos de probables daños neurológicos e inclusive, en el caso de una estudiante participante, se observaron indicadores de posible abuso sexual.

De igual forma, se advirtieron indicadores de erotismo, simbolizado en los charcos o en expresiones de tipo “se mojó”, así como de rebeldía encubierta en casos de los dos sexos, lo que es normal en la latencia.

Los métodos de defensas, explicados a lo largo de este proyecto, hacen su aparición ante situaciones y estímulos que provocan, principalmente, ansiedad y angustia; el yo infantil siente el ataque de los estímulos instintivos a la vez que percibe los de la realidad externo,

por lo que, para preservar su existencia, ha de usar en ambos mundos sus medios defensivos simultáneamente, es decir, el paralelismo entre las actividades defensivas del yo contra una amenaza interna y otra externa (A. Freud, 1967).

En este estudio, se encontraron que las protecciones de los participantes son contra, primariamente, la ansiedad y el miedo, los cuales son simbolizados no solo con la lluvia, sino también con la representación de problemas y pérdidas familiares, problemas y disgustos en su entorno y deseos de negar, evitar, sofocar o desplazar la angustia (todo ello observado en ambos componentes de la prueba: dibujo e historia), así como con la aparición de elementos ficticios como zombis.

La ‘estructura de latencia’ alude a la configuración de defensas en el yo, fomentando una descarga estabilizadora (Sanorff, 1976, citado en Uribarri, 2008). Durante este periodo, se busca contener las pulsiones mediante los recursos defensivos con la finalidad de evitar la ansiedad y la angustia que le generan al infante, quien tiene pensamientos y sentimientos conflictivos para su equilibrio psíquico debido a las prohibiciones y limitaciones que distingue en tal momento de su vida, lo que le causa culpa y, con ello, el deseo de reparar o compensar, tratando de eludir la angustia contra el superyó.

Ahora, los mecanismos defensivos detectados en el presente trabajo corroboran lo propuesto por autores como Martínez y Jiménez (2005) y Echeverría (2011); de lo postulado por los primeros, los recursos observados fueron todos excepto la defensa de sublimación y, de lo planteado por la segunda, se identificaron todos salvo intelectualización. Por consiguiente, lo encontrado en este trabajo, es sustentado por estos autores. Es preciso señalar que, naturalmente, el recurso de proyección estuvo presente en el 100% de los casos en ambos sexos.

El mecanismo defensivo más detectado en niños y niñas fue el de negación. Este se observó, en su mayoría, cuando el participante no refería a la lluvia ya sea en el elemento gráfico o verbal del test o, bien, en ambos módulos, también cuando la figura humana dibujada tenía los ojos cerrados o vacíos o cuando el gráfico, ya sea la persona, su expresión, el paisaje o el contexto, no coincidía con lo relatado en la historia. De igual modo, cuando no se dibujaron las nubes, se interpreta como la negación de las figuras parentales.

Es posible que su aparición se deba a los cambios presentes y venideros que suscita la entrada a la adolescencia, es decir, que los niños y niñas latentes se sienten temerosos y temerosas de los cambios en su vida, por lo que optan negarlos inconscientemente. Acorde con Echeverría (2011), el infante en la fase de latencia piensa que es un acto normal dado que le ahorra displacer y, a la par, protege su instancia yoica, por lo que es frecuente que, en este periodo, se observa de forma constante.

No obstante, la negación no es eficaz si se emplea excesivamente y puede transformarse en patologías en la adultez. Por ende, se llega a la deducción de que, para impedir el uso exagerado de este método, es necesario que el menor reconozca sus emociones y sentimientos a nivel intra e interpersonal.

De forma persistente, pero en menor frecuencia referente a la negación, se identificaron demás estrategias defensivas en los participantes, a lo cual se enumeran las cinco más observadas en varones y a las cinco más distinguidas en mujeres, después de negación. En los primeros, los mecanismos que más se hallaron fueron regresión, desplazamiento, evitación, represión y ambivalencia mientras que, en el caso de las segundas, se detectaron represión, regresión, ambivalencia, fantasía y evitación.

Como se notó en la discusión de resultados, se detectó en gran manera el miedo al cambio o a la pulsión sexual, por lo cual, era esperable encontrar en gran manera el mecanismo de regresión bajo la premisa de que, frente a cambios grandes percibidos por el individuo, está la tendencia en retornar a estadios anteriores (especialmente donde se encontró comodidad) para sentirse, a de alguna forma, protegido.

En el caso de las pruebas interpretadas, la regresión se manifestó por dibujos que parecieran ser poco elaborados e infantilizados, ya sean estos con rasgos de caricaturas o dibujos animados (animé) o, bien, por la alusión a edades inferiores a los 9 años, siendo este el caso de 12 niñas y 10 niños. Se identificó igualmente la regresión oral la cual, según Sarnoff (1976, en Urribarri, 2008), durante la latencia es posible presentarla por medio de sobrealimentación, succiones de pulgar o fenómenos transicionales. En esta ocasión, se distinguió cuando, en la narración, se hacía referencia a algún tipo de comida o platillo.

La preadolescencia es una fase de cambios y transiciones físicas, psicológicas, emocionales, sociales y escolares, las cuales producen miedo, ansiedad y estrés, por lo que

la continua aparición de la regresión es normal en dicho periodo en ambos sexos. De acuerdo con lo encontrado en el análisis de las pruebas aplicadas, se deduce que el acontecimiento que más temor y ansiedad le produce al infante latente es la entrada a la adolescencia. Se atreve a inferir que, en el caso de la población femenina, es también la llegada del primer periodo menstrual (menarquia).

Con la superación el complejo de Edipo, se establecen restricciones y limitaciones éticas como medios protectores que van en contra de este. Uno de ellos es la operación de la represión (Freud, 1940 [1938]), por tanto, era entendible que tal proceso se encontrara en las pruebas administradas.

Se retoma que, en este periodo, la cualidad de angustia que predomina es la angustia frente al superyó, es decir, angustia de la consciencia moral, por ende, hay una marcada necesidad de aprobación de parte del medio social por lo que, para cumplir con los requerimientos que le imponen las normas culturales y sociales, reprime sus deseos, sobre todo los catalogados como censurables.

A. Freud (1967) dicta que este mecanismo perdura más que las otras técnicas defensivas, no obstante, debe haber cierto balance en su empleo ya que el uso excesivo de la represión puede incapacitar la vida psíquica del infante y, si es extrema, provocar trastornos de neurosis y psicosis. Debido a ello, para disminuir su uso, es adecuado que se realice de forma regular expresión de emociones y sentimientos.

La presencia de la represión se debe también al miedo al cambio.

En los test calificados, puede apreciarse por medio de signos como ceños fruncidos, líneas puntiagudas y muy rectas, trazos marcados, posturas rígidas y alusión de aparente obediencia a las figuras parentales. Cabe destacar que, fundamentándose en lo encontrado, la población femenina se reprime en mayor grado en comparación con los varones, por tanto, y aunque no se haya encontrado diferencia significativa entre los dos subgrupos, se infiere a que se debe a la presión social que se tiene hacia las mujeres, en términos generales.

Ahora, en consecuencia, de la disminución de los intereses sexuales en la latencia, se debe volver a tener presente que el yo redirige la energía por medio de otros dos mecanismos que trabajan en concordancia con la represión (dando como producto la ya

descrita amnesia infantil), siendo estos la formación reactiva y la sublimación, los cuales se esperaban hallar en la interpretación de los test aplicados. No obstante, de los 2 mencionados, solo se halló el primero.

Dado que la formación reactiva funge como murallas psíquicas contra las pulsiones sexuales, especialmente en este tiempo, se detectó como mecanismo compensatorio en casos donde los participantes referían a un hecho de rebeldía o desobediencia (interpretándose como el deseo de satisfacer sus impulsos), ejemplificado en acciones rebeldes o en catástrofes como tormentas e inundaciones, donde, después del desastre, buscaba redimirse comportándose de forma adecuada, prometiendo ‘portarse bien’.

Respecto a la evitación, se recuerda que el niño en periodo de latencia prefiere evadir lo que le causa desagrado por sobre la satisfacción, lo que confirma los resultados de este estudio debido a que esta técnica fue de las más identificadas tanto en niñas como en niños. Fue representada en los dibujos donde la lluvia no mojaba o siquiera tocaba a la persona, cuando las gotas estaban muy alejadas de la misma y, también, cuando en la narración había deseos de huida.

Si bien en este recurso sí se encontró diferencia estadística, no se hallaron fuentes que ratificaran que aparece más en niños que en niñas.

Tal como Urribarri (2008) declara, la cualidad defensiva del fantasear se halla con mucha recurrencia en la fase latente, refiriendo a Sarnoff (1976) que indica que la descarga pulsional de los menores es exteriorizada mediante el binomio juego-fantasía. Al ser la fantasía un método para reducir la tensión y aflicción en el niño, así como un medio de descarga encubierta, tanto así que Echeverría (2011) dicta que si no se halla en la población infantil sería indicio de una cuestión patológica, se preveía que dicha actividad estuviera presente en los casos revisados. La fantasía es normal en la etapa de la latencia.

Este mecanismo fue detectado de especial forma en la elaboración de las historias, ya que se manifestó perseverantemente el deseo de que algo, circunstancia o estímulo, de su ambiente cambiara según los deseos del niño o la niña, creando historias con elementos mágicos o ficticios, donde, en su mayoría, terminan siendo los héroes y heroínas, quienes ‘salvan el día’ ayudando a los demás o, bien, resolviendo lo que en su vida real no han podido solucionar.

Mediante la fantasía, se observó el deseo ‘‘le gusta la lluvia’’, es decir el anhelar que las amenazas y problemas advertidos en su realidad, no los afecten tanto en su vida. Igualmente, en ciertos casos, se expresó el deseo de querer ser mayor.

La ambivalencia, por su parte, fue observada en gráficos de dibujos infantiles con tintes elaborados o en gráficos pulidos con matices infantiles, lo que indica el deseo cambiante frente a los cambios o situaciones que afrontan, sobre todo ante aquellos que impliquen alteraciones drásticas, como lo es la entrada a la adolescencia, el deseo de ser mayor o, bien, de identificación placentera con la edad que se tiene.

También manifestada mediante el trazo de figuras de edad mayor; en el caso de este estudio, fueron 8 niños y 8 niñas. Conlleva la manifestación del deseo de independencia, pero, a su vez, refiere al anhelo de protección parental. Su aparición se considera normal en los preadolescentes.

El mecanismo de anulación, en el caso de esta investigación, es representado por borraduras constantes o por iniciar con un trazo, eliminarlo y reiniciar ya sea con uno nuevo o en otro punto de la hoja, lo que simboliza el deseo de eliminar o erradicar todo motivo de angustia o ansiedad en la vida externa del niño. Se observó que, en ciertos casos, lo que se borraba era el paraguas, es decir, las defensas, significando que ellos mismos perciben, de forma inconsciente, que no cuentan con las protecciones suficientes para defenderse.

Por otro lado, la operación del desplazamiento, que es una representación del ello, tiene como propósito la deformación de aquello que genera preocupación ello (A. Freud, 1967). Como ya se vio, el designio del yo es apartar el objeto del impulso sexual con la finalidad de dirigirlo a otro que es estimado socialmente, sobre todo durante el periodo latente, donde se redirige la pulsión sexual.

Aunado a ello, se debe tener presente que el superyó sigue en proceso de formación durante la latencia, a lo que se considera importante que, para evitar rigidez exagerada en él, debe de haber mayor expresión y reconocimiento de emociones, así como tolerancia explícita de parte de figuras de autoridad, tanto padres como docentes.

En los dibujos, el desplazamiento se advirtió, entre otros, cuando se indicaba que ciertos objetos o personas eran las que se mojaban o las que resultaban afectadas por la lluvia, lo

que indica el traslado de la angustia o preocupación hacia otros sujetos fuera de la persona dibujada, es decir, de la representación del participante.

Se deduce que presencia de la identificación proyectiva se debió a la falta de manifestación de sentimientos, por lo que, para disminuir la proyección de la angustia y se pueda reconocer como una emoción propia del niño o la niña, se estimule el hablar abiertamente de lo que siente y piensa. De igual forma, se considera que es habitual encontrarla en niños y niñas latentes ya que, al no querer admitir la responsabilidad sobre sus pensamientos conflictivos, lo apuntan a los demás. Se proyectó en figuras maternas, hermanos, primos y amigos.

El infante durante periodo de la latencia está dispuesto a la introyección dado que se guía en expresar los fenómenos interiores sin quedar involucrado en la vida entera directamente, según Winnicott (Urribarri, 2006). En las pruebas revisadas, se identificó cuando el elemento estresor, la lluvia, fue tomado e introyectado en forma de lágrimas.

Continuando con el mecanismo de inhibición, que corresponde a la restricción del yo con el fin de evitar el displacer de fuentes externas, se encontró representado en dibujos donde la figura humana era muy pequeña y, donde casi siempre, las nubes se notaban muy grandes o cerca de esta. Ello significa que, frente a las amenazas externas, el infante se siente indefenso y diminuto, indicando sensación de soledad, desabrigo y pequeñez. Por lo anterior, se sugiere trabajar en el tema de seguridad en sí mismo.

En inhibición se halló diferencia significativa entre los dos sexos, señalando que se muestran en varones que en niñas. No obstante, no se encontró información actual que respaldara tal hallazgo.

La idealización fue encontrada con menor frecuencia, especialmente si se compara con otras estrategias defensivas, sin embargo, cabe resaltar que fue detectada en participantes mayores, de acuerdo con el rango de edad establecido para este estudio, quienes están próximos a entrar a la etapa de la adolescencia, lo cual es afirmado por Echeverría (2011). Un elemento donde se representó este mecanismo fue en el dibujo de las nubes infladas, como si fueran de algodón, lo que se interpretó como la idealización de las figuras parentales.

La racionalización, por otro ángulo, se suele identificar en aquellos infantes cuya capacidad de pensamiento abstracto esté más desarrollada. Acorde con ello, y como fue el caso de la técnica anterior, se encontró en niños y niñas mayores. Cabe subrayar que, al igual que los otros dos casos donde se encontró diferencia significativa, no hay información que lo sustente.

En cuanto a los procesos de transformación en lo contrario o vuelta contra sí mismo, vinculados con la represión y formación reactiva, A. Freud los describe como un cambio de los procesos instintivos mismos, cuyos iguales en el exterior son las tentativas del yo (1967).

Desde otro ángulo, el uso de la denegación o desmentida en la vida psíquica infantil es normal (Freud, 1925), empero, si su empleo se torna excesivo, puede mutar a una psicosis en la vida adulta. Debido a lo anterior, aun cuando fue advertido en un número mínimo de casos en el presente proyecto, es esencial que su uso se disminuya con el objetivo de evitar síntomas neuróticos en un futuro ya que, el final de la latencia es muy cercana a la adolescencia, lo que es un paso más próximo a la adultez. Por consiguiente, se debe trabajar en ello lo mejor posible, sobre todo en los latentes más mayores.

El mecanismo de identificación con el sexo opuesto se presentó únicamente en casos de la población femenina participante: se hallaron representaciones que exponían el deseo de ser varón. Se infiere que es debido a la creencia popular de nuestro país y cultura bajo los ideales de ‘es mejor ser hombre que mujer’ o ‘las mujeres sufren más que los hombres’. En causa de ello, se considera necesario trabajar la autoestima en ellas, resaltando sus virtudes y capacidades, así como fomentando la equidad de género en su ámbito familiar, escolar y social.

En cuanto a la identificación con el agresor, Urribarri refiere que es un mecanismo que ‘pareciera privilegiar este periodo’ (2006, p.37). En un test proyectivo, no es sencillo identificar este mecanismo, aún con el relato de la historia como en el caso de la prueba de persona bajo la lluvia, sin embargo, de entre los 56 test aplicados, hubo un único caso donde, de manera clara, se distinguió este recurso al proyectar y expresar el temor, consciente e inconsciente, hacia una persona (en este caso, de ‘ladrones’). Los indicadores

de este mecanismo fueron bastante evidentes, simbolizando que los problemas percibidos a su alrededor le afectan.

Casi para finalizar, se destaca que, contrario a lo que se preveía, el mecanismo de sublimación no fue detectado en ninguno de los test analizados tanto en niños como en niñas, lo que difiere con el argumento teórico de Freud (1905-1908) que plantea que, a esta edad, es casi seguro el empleo que hacen los niños de esta. Sin embargo, ello no significa que los participantes no utilizan, de alguna manera, esta operación en su vida diaria y en los ámbitos de la misma (familiar, social, escolar, artística, entre otros), sino que, en este trabajo, la sublimación no fue encontrada de acuerdo con la metodología empleada.

Por tanto, a pesar de que la fundamentación teórica revisada y expuesta en esta tesis asevera que la sublimación es un mecanismo defensivo característico de los menores en la fase de la latencia, de acuerdo con los resultados encontrados en las pruebas aplicadas y a la interpretación de las mismas, muestra que, en caso de este experimento, no es así ya que no se encontró, según el estudio de dichas pruebas. No obstante, hay que tener en cuenta que el análisis clínico fue basado únicamente en la calificación de tales test, lo cual es un limitador.

A manera de cierre general, se concluye con lo que A. Freud (1961/2017) resalta acerca de lo esencial que es que el yo se adapte continuamente a las exigencias particulares internas y externas.

Conclusiones

De lo encontrado en el trabajo “Mecanismos defensivos detectados mediante el test de persona bajo la lluvia en preadolescentes”, se concluyen los siguientes puntos.

El promedio de edad de las niñas participantes fue de 10 años 3 meses, mientras que el promedio de los varones fue de 10 años 5 meses. Respecto al número de recursos defensivos detectados: en el caso de las niñas, el número mínimo por prueba fue de 2 y el máximo de 10, en el caso de los niños, el mínimo encontrado por test fue de 4 y el mayor de 12.

La evitación, la inhibición y la racionalización fueron las estrategias de defensa donde el análisis estadístico arrojó como resultado diferencia significativa, es decir, relación entre mecanismo y sexo; respecto a la evitación, señaló que aparece con mayor frecuencia en los niños que en las niñas, mientras que, en los casos de la inhibición y racionalización, se presentan más en niñas que en varones.

Las defensas más encontradas en las niñas fueron negación, represión, regresión, ambivalencia, fantasía y evitación. En los niños, negación, regresión, desplazamiento, evitación, ambivalencia y represión.

Es importante recalcar que se detectaron en gran manera sentimientos y sensaciones de desprotección, desamparo y angustia en ambos sexos, lo que indica temor en distintas áreas de su vida. A su vez, se identificaron situaciones sin resolver, tales como conflictos en la esfera familiar y lutos por pérdidas de familiares y/o amigos, especialmente en los varones. Igualmente, se detectó en la prueba de una niña participante, indicadores de posible abuso sexual.

De lo anterior, se resalta que, a pesar de que se hallaron recursos de defensa, no son los más adecuados o correspondientes con respecto al desarrollo emocional esperado.

La presencia de represión e identificación proyectiva en niñas y niños indica que no hay una adecuada identificación y expresión de emociones y sentimientos y que hay mucho enojo, agresividad y agresión contenido y conflictos sin resolver.

En el caso de las niñas, se hallaron representaciones que mostraban el deseo de ser varón. Se deduce que es debido a la creencia popular de nuestro país y cultura bajo los ideales de “es mejor ser hombre que mujer” o “las mujeres sufren más que los hombres”.

La constante del mecanismo de regresión en ambos sexos es causada, en su mayoría, por al temor a crecer, es decir, por miedo al cambio, el cual es, a la edad de los participantes, completamente normal.

Se enfatiza que, a causa de lo encontrado en esta investigación referente a posibles daños o trastornos neurológicos, se considera de fundamental importancia no solo el informarse al respecto, si no comenzar con un tratamiento clínico lo antes posible.

Como pudo observarse en el desarrollo de esta tesis, es de gran importancia que haya un desarrollo defensivo adecuado, dado que, si se cuenta con una estructura psíquica equilibrada y adecuada desde la niñez, preadolescencia y adolescencia, el abanico defensivo que se despliegue a lo largo de la vida será eficiente para enfrentar exitosamente aquello que represente una amenaza o peligro.

Asimismo, con una gama variada de técnicas de defensa, se reduce la posibilidad de usar algún mecanismo de forma estereotipada, lo que puede originar rigidez en los constructos y procesos mentales y, también, disminuye el desarrollar algún tipo de psicopatología.

En otras palabras, es necesario una buena y correcta salud psíquica en esta edad para tener una vida adulta sana ya que, retomando una de las premisas principales de esta tesis, a mayores defensas, mayor salud mental y, por tanto, mayor bienestar.

Se debe tener siempre presente que ningún test gráfico o prueba psicológica es competente de abarcar, por sí sola, diferentes niveles del funcionamiento psíquico, ya que no poseen valor suficiente independiente como para ser considerados indicadores de salud o patología, por lo que se requiere una batería de pruebas suficiente para obtener una representación idónea de las distintas dimensiones del funcionamiento del yo.

Con lo anterior, se pretende remarcar la importancia de realizar una batería psicodiagnóstica completa, no solo para encontrar los mecanismos con los que se cuenta, sino para una evaluación total del individuo. Como se ya expresó, una de las premisas de este trabajo es la que establece que, a mayores recursos psicológicos defensivos, mayor salud mental.

Ahora, si la mayoría de los adultos no sabe o no conoce acerca de su estado y salud mental, no esperemos que los más pequeños de la población, las niñas y los niños, tengan conocimiento de qué es lo que sucede en y con sus procesos mentales. En virtud de ello, se

pueden crear talleres de psicoeducación en las escuelas e instituciones educativas, tanto para los menores como para sus padres y tutores, cuyos objetivos serían que conozcan cuáles son sus herramientas y recursos psicológicos, cómo desarrollarlos y usarlos de manera adecuada, qué hacer y qué no hacer en caso de situaciones de conflicto y cómo fomentar en ellos un buen reconocimiento y expresión de sentimientos y emociones.

De igual forma, que los padres de familia conozcan e identifiquen acerca de los estilos y métodos de crianza con el fin de promover una educación adecuada y atención de calidad, información y material que se proporcionó en la devolución de resultados (anexo 5)

Esto se puede lograr mediante técnicas y estrategias que un niño o niña pueda realizar con apoyo y estimulación de sus seres cercanos y desenvolverse en su entorno en su día a día, con el propósito de tener y mantener una estructura psíquica acordes a su edad cronológica. Es esencial que los padres de familia, tutores y docentes se informen y se interesen genuinamente por sus hijos y estudiantes.

Finalmente, a partir del marco teórico, la metodología y los resultados de este proyecto, se pueden crear instrumentos psicológicos más precisos y actuales para medir, de manera cuantitativa, e identificar los mecanismos de defensa de los que hace uso una población preadolescente mexicana, así como describirlos y explicarlos, reconocer las situaciones donde se hace empleo de ellos e, incluso, actualizar y complementar trabajos teóricos donde se aborde este tema.

Limitaciones y sugerencias

De acuerdo con las condiciones con las que el presente trabajo fue llevado a cabo, al no contar con un historial previo como la historia de vida del participante ni haber aplicado otros test o baterías, la interpretación de las pruebas obtenidas se realizó de manera independiente, lo que pudo ser un sesgo en la elaboración de conclusiones. Sin embargo, el fin de este estudio era encontrar los recursos defensivos exclusivamente mediante el test de persona bajo la lluvia, sin ninguna otra prueba o técnica.

En virtud de ello, se hace hincapié en que, para explorar íntegramente todo aspecto de una persona, se debe preparar una batería psicológica conformada por distintos instrumentos de recolección de datos, tales como test proyectivos, escalas de inteligencia y personalidad, técnicas visomotoras y neurológicas, cuestionarios y, por supuesto, entrevistas iniciales, intermedias y finales. La información recabada mediante ello será un análisis total y completo del sujeto en cuestión.

Otra limitación fue el no hallar información teórica suficiente relacionada a diferencias entre sexos respecto a la utilización y frecuencia de mecanismos de defensa durante la preadolescencia. Por consiguiente, se plantea la sugerencia de que se pueden hallar resultados estadísticos significativos si la población participante consistiera en una muestra mayor.

Hay sentimientos y emociones reprimidos (enojo, agresividad y ansiedad), no hay expresión emocional, por ello se recomienda ampliamente que se realicen actividades de reconocimiento y manifestación de emociones y sentimientos en conjunto con padres de familia y docentes. Esta clase de acciones motivarán a que el preadolescente no reprima, niegue o proyecte lo que siente, lo que piensa, lo que quiere y lo que cree.

Ahora bien, debido que se identificaron conflictos no resueltos en las esferas familiar y social, se sugiere mayor y mejor comunicación y expresión en familia, principalmente en el caso de los varones, ya que, en nuestra cultura, se tiene la creencia de que "los hombres pueden con todo" o "los hombres se aguantan" y es probable que, en estos casos, ellos sientan la responsabilidad de "ser fuertes", no demostrando su sentir.

Por otro lado, dado que el mecanismo de identificación con el sexo opuesto se observó únicamente en las niñas participantes, se considera necesario trabajar en su autoestima y en

la seguridad en sí mismas, resaltando sus virtudes y capacidades, así como fomentando la equidad de género en su ámbito familiar, escolar y social.

Respecto a la defensa de la regresión en esta etapa, que es debido por miedo al cambio, por lo que se recomienda trabajar en ellos su autoestima y seguridad tanto en niños como en niñas. Esto se puede lograr mediante el trabajo y fortalecimiento mediante la identificación de sus fortalezas y habilidades, así como de sus zonas de oportunidad, de forma oral o escrita.

Por otro lado, si bien, en las pruebas de este estudio no se encontraron en muchos casos, se sugiere que, para prevenir la utilización exagerada de los mecanismos de vuelta contra sí mismo y transformación en lo contrario, se promueva una buena relación con las figuras de apego con el fin de que se hable abiertamente sobre sus preocupaciones y, de esta forma, entender que no es su culpa lo que ocurre en su ambiente. Esto es importante dado que, como ya se vio, estos suelen ser ligados con comportamientos auto lacerantes.

Es importante tener presente que, así como se debe trabajar con las niñas y los niños, también con los padres de familia y tutores, a través de pláticas o conferencias de temas de atención, escucha y apoyo a los hijos, estilos de crianza, solución de conflictos en familia, reconocimiento y expresión de sentimientos, asertividad y educación cultural en general, entre otros tópicos.

A causa de lo encontrado en esta investigación referente a posibles daños o trastornos neurológicos, se considera de fundamental importancia no solo el informarse al respecto, si no comenzar con un tratamiento clínico lo antes posible.

Lamentablemente, el abuso infantil es algo que ocurre frecuentemente en nuestro país y, al encontrarse un caso que presentaba indicadores en un probable abuso sexual, se considera que es imprescindible el informar a los niños y niñas sobre este tópico, así como promover la confianza en sus figuras de apego para que puedan hablar de cualquier cuestión que les incomode. De la misma manera, trabajar asertividad, reforzando en ellos la importancia de ‘‘ hay que decir que no’’. Es importante la psicoeducación por estas señales de alarma.

En retrospectiva, uno de los puntos más importantes para la promoción de la buena salud mental, es crear un ambiente de amor, confianza, comunicación y apoyo en cada aspecto de la vida del preadolescente, pero, de manera especial, en su familia.

Referencias

- Acosta, L. (2017). *Abuso sexual infantil y disociación como mecanismo de defensa psíquico* (Tesis de Licenciatura). Universidad de la República de Uruguay, Uruguay.
- Alegría, B., Aparicio, D., Baldiz, M., Cáceres, L., Campamá, X., Cervilla, F.,... & Tubert, S. (2008). *Conceptos freudianos*. España: Síntesis.
- Ayala, M., Calahorrano, A., Dávila, M., Granja, M. & Mora, N. (2013). *Los mecanismos de defensa y su relación con los procesos de adaptación de adolescentes entre 15 a 18 años del taller escuela San Patricio* (Tesis de Licenciatura). Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador.
- Baumeister, R., Dale, K. & Sommer, K. (1998). Freudian defence mechanisms and empirical findings in modern social psychology: reaction formation, displacement, undoing, isolation, sublimation and denial. *Journal of Personality*, 66, (6), 1082–1095.
- Berger, K (1997). *Psicología del desarrollo: infancia y adolescencia* (7ma. Edición). España: Médica panamericana.
- Berger, K (2015). *Psicología del desarrollo: infancia y adolescencia* (9na. Edición). España: Médica panamericana.
- Bowisn, B. (2004). Psychological Defense Mechanisms: A New Perspective. *The American Journal of Psychoanalysis*, 64, (1), 1-26.
- Cacheux, J. (2008). *Mecanismos de defensa en madres que se autoperciben como maltratadoras: un estudio exploratorio* (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Cano, A., Miguel, J. (2001). Emociones y salud. *Ansiedad y estrés*. 7 (2-3), 111-121.
- Cardona, J., Pérez, D., Rivera, S., Gómez, J. & Reyes, Á. (2015). Prevalencia de ansiedad en estudiantes universitarios. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 11 (1), 79-89.
- Cariola, L. (2017). Introjection (Defense mechanism). *Encyclopedia of Personality and Individual Differences*. DOI 10.1007/978-3-319-28099-8_1391-1
- Cor, A. (2016). *La Angustia: un recorrido por la obra freudiana: su significado y evolución* (Tesis de Licenciatura). Universidad de la República, Uruguay.
- Definición de variables (2003). Definición nominal y operacional de sexo. *Cybertesis*. Chile. Obtenido en enero de 2020 de <http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2003/fmm828p/xhtml/TH.7.ml>
- Echeverría, A. (2011). Mecanismos de defensa en niños y adolescentes. España: *Bonding: Revista profesional online para psicólogos, psicoterapeutas y counsellors*. Obtenido en marzo de 2019 de <http://bonding.es/mecanismos-defensa-ninos-adolescentes/>
- El dibujo infantil: características y etapas. (2018). España: *Divulgación dinámica*. Obtenido en noviembre de 2019 de <https://www.divulgaciondinamica.es/blog/el-dibujo-infantil-caracteristicas-y-etapas/>

- Esquivel, F., Heredia, M. & Lucio, E. (2017). *Psicodiagnóstico clínico del niño* (4ta. edición). México: Manual Moderno.
- Ferenczi, S. (2002). *Obras completas de Sandor Ferenczi. VII Transferencia e introyección*. Bibliotecas del psicoanálisis. Obtenido en agosto de 2019 de <http://www.psicoanalisis.org/ferenczi/1-50.htm>
- Ferenczi, S. (2002). *Obras completas de Sandor Ferenczi. XVI: El concepto de introyección*. Bibliotecas del psicoanálisis. Obtenido en agosto de 2019 de <http://www.psicoanalisis.org/ferenczi/1-50.htm>
- Fenichel, O. (2008). *Teoría psicoanalítica de las neurosis* (Reimpresión). México: Paidós.
- Fernández, M. (2015). Aparato Psíquico Freud: *Grafología y personalidad*. Obtenido en abril de 2019 de <https://www.grafologiaypersonalidad.com/aparato-psiquico-de-freud/>
- Freud, A. (1961/2017). *El Yo y los mecanismos de defensa* (11ra. Reimpresión). México: Paidós.
- Freud, A. (1927/1992). *Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente* (3ra. Edición). México: Paidós.
- Freud, S. (1984/1992) *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-1916) Obras completas Vol. 14* (2da. Edición) (4ta. reimpresión). Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1986/1992). *El delirio y los sueños en la ‘Gardivia’ de W. Jensen y otras obras (1906-1908) Obras completas Vol. 9.* (2da. Edición) (2da reimpresión). Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1984/1992). *El yo y el ello y otras obras (1923-1925) Obras completas Vol. 19* (2da. Edición) (4ta. reimpresión). Argentina, Amorrortu editores.
- Freud, S. (1978/1992). *Fragmento de análisis de un caso de histeria, Tres ensayos de teoría sexual y otras obras (1901-1905) Obras completas Vol. 7.* (1ra. Edición) (6ta. Reimpresión). Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1984/1991). *La interpretación de los sueños (segunda parte) y Sobre el sueño (1900-1901) Obras completas Vol. 5.* (2da. Edición) (3ra. Reimpresión). Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1986/1991). *Moisés y la religión monoteísta, esquema del psicoanálisis y otras obras (1937-1939) Obras completas Vol. 23.* (2da. Edición) (2da. Reimpresión). Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1986/1991). *Presentación autobiográfica, Inhibición, síntoma y angustia, ¿Pueden los legos ejercer el análisis? y otras obras (1925-1926) Obras completas Vol. 20.* (2da. Edición) (3ra. Reimpresión). Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1986/1991). *Primeras publicaciones psicoanalíticas (1893-1899) Obras completas Vol. 3.* (2da. Edición) (2da. reimpresión). Argentina: Amorrortu.

- Freud, S. (1986/1991). *Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente, trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras (1911-1913) Obras completas Vol. 12.* (2da. Edición) (3ra. Reimpresión) Argentina: Amorrortu.
- Galimberti, U. (2006/2015). *Diccionario de Psicología* (10ma. reimpresión). México: Siglo Veintiuno.
- Galor, S. & Hentschel, U. (2013). El uso de los mecanismos de defensa como herramientas de afrontamiento por veteranos israelíes deprimidos y con TEPT. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 17, (1), 159-174.
- Jiménez, M. & Martínez, D. (2005). *Mecanismos de defensa utilizados ante la frustración en adultos con síntomas psicósomáticos* (Tesis de Licenciatura). Centro Universitario "Vasco de Quiroga" de Huejutla, Hidalgo.
- Jones, E. (1913/2003). [*Papeles en el psicoanálisis*] La racionalización en la vida cotidiana. Bailliere, Tindall & Cox, Londres.
- Klein, M. (1946). *Obras completas de Melanie Klein. 22. Notas sobre algunos mecanismos esquizoides.* Bibliotecas del psicoanálisis. Obtenido en marzo de 2020 en <http://www.psicoanalisis.org/klein/index2.htm>
- Krauskopf, D. (2011). El desarrollo en la adolescencia: las transformaciones psicosociales y los derechos en una época de cambios. *Psicología.com*. Obtenido en marzo de 2020 de <http://hdl.handle.net/10401/4562>
- Laplanche, J., Pontalis & J., Lagache, D. (1996/2004). *Diccionario de psicoanálisis* (6ta. reimpresión). Argentina: Paidós.
- Lazarus, R., Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal, and coping*. USA: Springer.
- Leonardo, A. (2016). Características del desarrollo del niño de 9 a 11 años de edad. México: *Prezi*. Obtenido en abril de 2019 de https://prezi.com/_ntrkpcxcte0/caracteristicas-del-desarrollo-del-nino-de-9-a-10-anos-de-ed/
- Moguillansky, C. (2013). El dolor y las defensas maníacas. *Psicoanálisis*, 35, (2), 251-281.
- Monje, J. (2018). Etapa genital (Etapas psicosexuales de Freud): *Prezi*. Obtenido en noviembre de 2019 de <http://psicopsi.com/psicologia-fisiologia-respuesta-lucha-huida-S-N-S#>
- Marcelli, D. & Ajuriaguerra, J. (2007). *Manual de psicopatología del niño* (7ma. Edición), España: Masson.
- Papalia, D., Feldman, R. & Martorell, G. (2017). *Desarrollo humano* (13va. Edición). México: McGraw Hill.
- Perez, S. (2015). El test de persona bajo la lluvia: Una nueva perspectiva de análisis. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 19, (1), 200–227.
- Pont, T. (2014). *Los test gráficos en el psicodiagnóstico*. España: Síntesis.
- Pont, T. (2012). *Psicodiagnóstico diferencial con test gráficos*. España: Síntesis.

- Pool, A. (2007). Diagnóstico estructural a través de la prueba Persona bajo la lluvia en niños y niñas de 9 a 11 años de edad, víctimas de agresiones sexuales crónicas. *Psykhe*, 16(2), 117–128. <https://doi.org/10.4067/S0718-22282007000200010>
- Querol, S. & Cháves, M. (2005). *Test de la persona bajo la lluvia: adaptación y aplicación* (2da. Reimpresión). Argentina: Editorial.
- Respuesta de Lucha y Huida. (2014). *Estudio del psicoanálisis y psicología*. Obtenido en marzo de 2019 de <http://psicopsi.com/psicologia-fisiologia-respuesta-lucha-huida-S-N-S#>
- Sandín, B. (2003). El estrés: un análisis basado en el papel de los factores sociales. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 3 (1). Obtenido en agosto de 2019 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337/33730109>
- Santrock, J. (2006). *Psicología del desarrollo: el ciclo vital*. (10° edición). México: McGraw Hill.
- Sarason, I. & Sarason, B. (2006). *Psicopatología. Psicología anormal: el problema de la conducta inadaptada* (11ma. Edición), México: Pearson.
- Segal, H. (1965/2003). *Introducción a la obra de Melanie Klein* (16va. Reimpresión). Argentina: Paidós.
- Shahsavaran A, Marz, E. & Kalkhoran, M. (2015). Stress: Facts and Theories through Literature Review. *International Journal of Medical Reviews*, 2, 230-241.
- Sierra, J., Ortega, V. & Zubeidat, I. (2003). Ansiedad, angustia y estrés: tres conceptos a diferenciar. *Mal-estar e subjetividade*, 3 (1), 10-59.
- Urribarri, R. (2008). *Estructuración psíquica y subjetivación del niño de escolaridad primaria: el trabajo de la latencia*. Argentina: Novedades Educativas.
- Vels, A. (1990). Los mecanismos de defensa bajo el punto de vista psicoanalítico. *Agrupación de Grafoanalistas Consultivos de España*, 6.
- Winnicott, D. (1971/2003). *Realidad y juego* (10ma. Reimpresión). Argentina: Gedisa.
- Zapata, J. (2017). Conceptos psicoanalíticos en discusión: el caso de la represión originaria. *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 14 (2), 63-71.

Anexos

Anexo 1. Consentimiento informado



CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO



Dirigido a padres de familia e hijas e hijos

Título del proyecto: Mecanismos defensivos detectados en el test "Persona bajo la lluvia" en preadolescentes.

Nombre de la investigadora: Diana Ruzanni Rojas Urrutia. Egresada de la Facultad de Psicología de la UNAM.

Estimado padre de familia:

Mi nombre es Diana Rojas Urrutia y soy egresada de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Estoy trabajando en un proyecto de investigación sobre los mecanismos de defensa psicológicos en preadolescentes. Por medio del presente documento, le brindaré información sobre este proyecto y una invitación a su hijo/hija para que participe en esta investigación.

Los mecanismos de defensa psicológicos son los recursos y estrategias que usamos cuando nos encontramos o enfrentamos situaciones que nos causan angustia, estrés o miedo y nos ayudan a pasar por esas circunstancias y a defendernos de lo que nos causa alguna clase de temor. Cada persona, ya sea adulto, adolescente o niño, cuenta con mecanismos de defensa.

Una manera de que podamos saber cuáles son los mecanismos defensivos que usamos es por medio del test "Persona bajo la lluvia", que consiste en dibujar, con lápiz y en papel, una persona que se encuentra bajo la lluvia y narrar una breve historia a partir del dibujo.

El propósito de este proyecto de investigación es encontrar y describir cuáles son los mecanismos de defensa psicológicos de los que hacen uso preadolescentes por medio de la aplicación e interpretación del test de "Persona bajo la lluvia". Lo anterior, también con el fin de conocer si hay alguna diferencia estadística significativa entre niñas y niños.

Los beneficios de esta investigación van dirigidos a que haya un mayor y mejor autoconocimiento de los niños y niñas sobre ellos mismos. Asimismo, que tanto padres de familia como docentes conozcan las maneras de defenderse que emplean sus hijos y estudiantes y cómo estimular, motivar y favorecer a que tengan un desarrollo psicológico íntegro y bueno acorde a su edad ya que, así como la salud física, la salud mental y emocional son de fundamental importancia en nuestra vida, tanto en adultos como en niños. De igual modo, dar pauta a futuros talleres preventivos y de psicoeducación dirigidos hacia toda la comunidad educativa. Además, se le brindará a su hijo/hija todo el material necesario de manera gratuita para que pueda hacer la prueba, así como un reconocimiento simbólico.

Por lo anterior, se invita a su hijo/hija a participar en esta investigación, ya que ha sido preseleccionado(a) bajo los siguientes criterios:

1. Que se encuentre en un rango de edad de entre 10 años, 0 meses a 10 años, 11 meses.
2. Que asista a una institución de educación primaria de tipo público.
3. Que no tenga diagnóstico clínico psicológico (como TDAH, epilepsia, trastorno de ansiedad, trastorno de lenguaje, entre otros) emitido por un profesional.

Se destaca que la participación de su hijo/hija es total y completamente voluntaria y, si deciden no participar en la investigación, no habrá repercusiones en un futuro. Igualmente, si su hijo/hija desea retirarse en algún momento de la aplicación de la prueba, puede hacerlo con total libertad, sin embargo, no gozará de los beneficios que este trabajo de investigación ofrece.

Si su hijo/hija cumple con los requisitos descritos, y si usted y él/ella desea participar, se realizará el siguiente procedimiento:

6. Se le pedirá al o a la estudiante que acompañe a la investigadora durante un horario de entre 9 a 11 de la mañana entre los días del 31 de mayo al 7 de junio del presente año al espacio donde la escuela autorizó para realizar el test.
7. Se le brindará el material para hacer la prueba.
8. Se le indicarán las instrucciones necesarias y comenzará con el test. La duración de la sesión es aproximadamente entre 5 a 15 minutos. Se destaca que dicha sesión será solo por una ocasión.
9. Se hará entrega al o la estudiante de un reconocimiento simbólico y de un pequeño presente.
10. Se regresará al o la estudiante a su salón de clase.

Es importante aclarar la **confidencialidad y respeto** a los que se apegan este proyecto ya que toda la información que usted y su hijo/hija nos proporcione para el estudio, así como los datos obtenidos de la calificación e interpretación de la prueba, será de carácter estrictamente confidencial, utilizados únicamente por el equipo de investigación del proyecto y no estará disponible para ningún otro propósito. Los resultados de este estudio serán publicados con fines investigativos y se presentarán de tal manera que su hijo/hija no podrá ser identificado(a).

Cuando la información que se obtenga de este estudio sea analizada, los y las participantes de este proyecto, así como sus padres o tutores legales, pueden tener acceso a ellos, bajo el mismo principio de confidencialidad y respeto mencionado anteriormente.

Se resalta que esta prueba no es un examen ni que este estudio generará alguna clase de calificación, diagnóstico o consulta psicológica.

Si usted y/o su hijo/hija tiene alguna pregunta, comentario o preocupación con respecto al proyecto, por favor comuníquese con la investigadora responsable del estudio, Diana Rojas Urrutia, al número celular 0445585307271.

El presente consentimiento informado está basado en el Código Ético del Psicólogo de la Sociedad Mexicana de Psicología.

Si usted y su hijo/hija deciden no participar en este proyecto de investigación, por favor, indique la(s) causa(s):

- a) Mi hijo/hija no tiene la edad de 10 años, 0 meses a 10 años, 11 meses.

- b) Mi hijo/hija tiene diagnóstico clínico psicológico emitido por un profesional.
- c) Mi hijo/hija no desea participar.
- d) Yo, como padre de familia, no deseo que mi hijo/hija participe en este proyecto de investigación.
- e) Otra causa: _____

Si su hijo/hija eligió el inciso c, por favor, escriba los motivos por los cuales no desea participar:

Si usted eligió el inciso d, por favor, escriba las razones por las cuales no desea que su hijo/hija participe:

¡Gracias por su cooperación! ☺

Declaración de la persona que da el consentimiento

Ciudad de México a ____ de _____ del 2019.

Si usted y su hijo/hija entienden la información que se le ha brindado en este formato, y están de acuerdo en participar en este estudio, de manera total o parcial, también está de acuerdo en permitir que su información sea utilizada como se describió anteriormente, por lo que se le pide que indique su consentimiento para participar en este estudio.

Por medio de la presente informo que yo _____ he leído esta Carta de consentimiento informado y se me ha explicado el proyecto de investigación, incluyendo el objetivo, los beneficios, y otros aspectos sobre la participación de mi hijo/hija en el estudio, por lo que autorizo que mi hijo (a) _____ de edad ____ años, ____ meses, participe en el estudio de investigación "Mecanismos defensivos detectados en el test 'Persona bajo la lluvia' en preadolescentes", el cual llevará a cabo la egresada Diana Rojas Urrutia.

Estoy enterado(a) de que la participación es con fines exclusivamente investigativos y que podremos recibir una retroalimentación de resultados. Asimismo, se me ha informado que toda la información que se recabe, así como los resultados obtenidos serán absolutamente confidenciales y bajo el principio de respeto.

Firma de conformidad _____

Anexo 2. Reconocimiento dirigido a estudiantes participantes

Se otorga el presente

Reconocimiento

En agradecimiento a

**NOMBRE DEL
ESTUDIANTE
PARTICIPANTE**

Por su participación y cooperación en la aplicación de la prueba
"Persona bajo la lluvia" en el desarrollo del proyecto de
investigación "Detección de mecanismos defensivos mediante el
test 'Persona bajo la lluvia' en preadolescentes. "

Egresada Diana Ruzanni Rojas Urrutia

Mayo y Junio de 2019



Anexo 3. Comunicado



Comunicado



Dirigido a los padres de familia y estudiantes participantes del proyecto de investigación "Detección de mecanismos defensivos mediante el test de 'Persona bajo la lluvia' en preadolescentes"

Estimados padres de familia:

Me dirijo a ustedes para agradecer, de la manera más atenta, el interés y apoyo demostrados en el proyecto de investigación "Detección de mecanismos defensivos mediante el test de 'Persona bajo la lluvia' en preadolescentes", el cual es realizado por la egresada de la Facultad de Psicología de la UNAM, Diana Rojas Urrutia.

De igual manera, se agradece de forma especial a todos y todas los niños y niñas que participaron y cooperaron en el mismo estudio.

El presente comunicado tiene como fin informarles que la etapa de aplicación de pruebas, llevada a cabo entre los días 31 de mayo a 7 de junio del 2019, ha sido concluida. Por consiguiente, da comienzo la etapa de recopilación y análisis de resultados, la cual será realizada durante los meses siguientes, es decir, junio, julio y agosto del presente año, aproximadamente.

Cuando los resultados sean analizados y corroborados, se les enviará un comunicado donde se les proporcionará una fecha estimada para la devolución de los mismos, según los linamientos del presente estudio.

Si existe alguna duda, comentario o preocupación respecto al proyecto de investigación o a este comunicado, por favor, comunicarse con la investigadora responsable del estudio, Diana Rojas Urrutia, al número celular 0445585307271.

¡Gracias por su participación! ☺

Anexo 4. Comunicado de devolución de resultados



COMUNICADO

Dirigido a padres de familia e hijos e hijas

Por medio de la presente, se les comunica que, respecto al proyecto de investigación "Detección de mecanismos defensivos mediante el test de 'Persona bajo la lluvia' en preadolescentes", llevada a cabo durante el mes de mayo y junio de 2019, de la cual su hijo o hija fue participante, continúa en la fase de análisis de resultados.

Por ende, la devolución escrita de los mismos será entre los días 21 de noviembre al 3 de diciembre del presente año, con el propósito de dar a conocer los fundamentos teóricos y propósitos del proyecto así como de los resultados generales y conclusiones obtenidas. Lo anterior bajo los principios de **confidencialidad y respeto** a los que se apega este trabajo, no dando ningún nombre de los participantes.

Agradeciendo su participación y paciencia, quedo a sus órdenes.

Diana R. Rojas Urrutia.

Tesista de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Anexo 5. Devolución de resultados dirigido a padres y estudiantes participantes



Devolución de resultados del proyecto de tesis
"Mecanismos defensivos detectados mediante el test de
'Persona bajo la lluvia' en preadolescentes. "

Dirigido a exclusivamente a estudiantes participantes y padres de familia.

Diciembre 2019

Introducción

El presente documento es emitido de manera exclusiva a los estudiantes participantes de este proyecto y a sus padres de familia y/o tutores.

Es realizado con la finalidad de dar a conocer, de modo general, los fundamentos teóricos en los cuales está basado el trabajo, metodología y resultados del mismo, así como brindar sugerencias de trabajo, tanto para niños como para padres, con el objetivo de fomentar en ellos un desarrollo psicológico y afectivo óptimo y sano.

Se resalta que la investigación fue estrictamente llevada a cabo bajo los lineamientos éticos de confidencialidad y respeto hacia los participantes, analizando y manejando los datos obtenidos únicamente con el equipo de trabajo.

Nuevamente, se agradece la cooperación y paciencia de todas las personas participantes en este proyecto: los directivos de la escuela, docentes, padres de familia y, de manera especial, a las niñas y los niños.

Fundamentos teóricos

El desarrollo humano es el estudio científico encargado del proceso de cambio y estabilidad que afecta a los individuos, teniendo como fin describir, explicar e intervenir en el desarrollo de la persona. Es influenciado por diversos factores, tales como la herencia, maduración y el medio ambiente y sus tres principales ámbitos son el físico, psicológico y social, influyendo estos entre sí.

Papalia et al. (2017) nos dice que existen 8 etapas de este desarrollo:

- ≈ Prenatal (De la concepción al nacimiento).
- ≈ Infancia (Del nacimiento a los 3 años).
- ≈ Niñez temprana (De los 3 a los 6 años).
- ≈ **Niñez media (6 a 11 años).**
- ≈ Adolescencia (11 a 20 años).
- ≈ Adultez temprana (20 a 40 años).
- ≈ Adultez media (40 a 65 años).
- ≈ Adultez tardía (65 años en adelante).

Desde una perspectiva psicoanalítica, enfoque al que es orientado este estudio, Sigmund Freud (1905) propone que, respecto al desarrollo del individuo, existen 5 etapas que denominó "etapas del desarrollo psicosexual":

- Ψ Oral (Del nacimiento a los 12-18 meses).
- Ψ Anal (De los 12-18 meses a 3 años).
- Ψ Fálica (De 3 a 6 años).
- Ψ **Latencia (6 años a la preadolescencia).**
- Ψ Genital (De la preadolescencia a la adultez).

Como se puede apreciar, las niñas y los niños participantes de este estudio se encuentran en la niñez media, pasando por la etapa de la latencia, por lo que se describirán brevemente ambas etapas.

Durante la **niñez media**, hay una serie de avances cognitivos que construyen cambios en la estructura y funcionamiento del cerebro, incrementando la velocidad y eficiencia de los procesos cerebrales y habilidades cognitivas. A su vez, hay progreso en las actividades motoras y mayor identificación en sus juegos dado a que, mientras que los niños participan en juegos con mayor actividad física, las niñas optan por aquellos que incluyen expresión verbal.

Los últimos años de esta etapa corresponden al periodo de **preadolescencia**.

Los amigos y pares toman mayor importancia y comienza a haber más razonamiento moral y atención selectiva, además de que el lenguaje y la lectoescritura se vuelven más elaborados. En el ámbito escolar, es importante mencionar que los padres influyen significativamente en el aprendizaje de sus hijos cuando son participantes constantes en su educación ya que, así, los motivan a triunfar (Papalia et al., 2017).

De igual forma, la **latencia** es el periodo donde hay una interrupción de la evolución sexual que va acompañada de la desexualización de las relaciones objetales y aparecen sentimientos como el pudor y la discreción, dando lugar, paulatinamente, a aspiraciones morales y estéticas (Galimberti, 2006). Dicho en otras palabras, es un periodo de tranquilidad entre etapas.

Visto ya el desarrollo del niño y la niña que atraviesa por estas fases, se proseguirá ahora con uno de los temas principales del estudio: los mecanismos de defensa.

Los **mecanismos defensivos** son recursos que tenemos para, como su nombre indica, defendernos y protegernos de aquello que nos resulte angustiante, estresante, desagradable o atemorizante, ya sea esto un objeto, persona o situación. Cada individuo, sin importar su edad ni género, tiene estas estrategias y hace uso de estas a nivel inconsciente, es decir que, generalmente, no se percata de cuándo las está utilizando. En términos burdos, son un sistema de defensa automático.

Es importante tener en cuenta que, conforme la persona va creciendo y desarrollando en su medio exterior (ambiente) e interior (mente), sus recursos defensivos van cambiando a causa de sus propias necesidades y al entorno en el que se desarrolla, de lo contrario, se puede apuntar que, probablemente, hay ciertas dificultades a nivel psicológico.

Existe una amplísima variedad de mecanismos de defensa, todos descubiertos e investigados por gran cantidad de autores, en su mayoría, psicoanalistas. Una de las pioneras de este tema es Anna Freud, hija de Sigmund Freud, que define 10 de ellas en 1967.

A continuación, se describirán brevemente:

- Ψ **Represión:** Es cuando rechazamos pensamientos, sentimientos o recuerdos y los mantenemos en el inconsciente. Ejemplo: Una mujer ama de casa que se siente frustrada por no poder trabajar, reprime su sentir y pretende que no hay nada que le moleste.
- Ψ **Regresión:** Es el retorno a un comportamiento o pensamiento más infantil. Ejemplo: Un joven de 23 años comienza a sentir temor ante las responsabilidades de una vida adulta, por lo que actúa como si fuera un adolescente o un niño.
- Ψ **Formación reactiva:** Es el cambio de un comportamiento a otro totalmente opuesto debido a un deseo reprimido que no es moralmente aceptado. Ejemplo: Un hombre

quisiera insultar a su jefe por el mal trato que le da sus empleados, sin embargo, como no puede hacerlo, actúa con él de manera exageradamente respetuosa.

- Ψ **Aislamiento:** Como su nombre dicta, es aislar un pensar o sentir de la situación que se percibe como angustiante de la consciencia del individuo, quitando el significado que tiene para él. Ejemplo: Una mujer recuerda que, durante su infancia, sufrió de agresión sexual y lo toma de manera indiferente y sin carga afectiva.
- Ψ **Negación:** Es la tendencia a negar o declinar sensaciones y eventos dolorosos. Ejemplo: Un niño cuyo padre fallece, sostiene que su padre todavía vive.
- Ψ **Proyección:** Es cuando los deseos o impulsos inaceptables para la persona los exteriorizan con el fin de atribuirlos a otros. Ejemplo: Un hombre que se considera a sí mismo un mal padre, no lo admite y se lo inculpa a un compañero de trabajo.
- Ψ **Introyección:** Parecido al mecanismo anterior, sucede cuando el individuo percibe algo propio de él, ya sea esto una cualidad, virtud o pensamiento, pero que, realmente, pertenece a otro. Ejemplo: Una niña piensa que es muy aplicada en la escuela cuando, en realidad, su hermana es la que lo es.
- Ψ **Vuelta contra sí mismo:** Muy común en personas con tendencias suicidas, es la defensa mediante la cual los sentimientos e impulsos que amenazan al individuo se vuelven contra él mismo. Ejemplo: Un joven que percibe problemas graves en su ámbito familiar piensa que todo ello ocurre por causa suya.
- Ψ **Transformación en lo contrario:** Sucede cuando los deseos o impulsos se vuelven en su opuesto dado a que son inaceptables para la propia persona y/o su entorno. Ejemplo: Una niña que quiere estar jugando en el lodo y siempre se ensucia, es regañada por ello, por lo que convierte ese deseo en un hábito excesivo de estar siempre limpia.
- Ψ **Sublimación:** Es desplazar o mover un estímulo o anhelo que es considerado como no aceptable a uno que sea admitido y valorado socialmente. Ejemplo: Un hombre que encuentra agradable el manipular órganos y sangre, se convierte en carnicero o médico cirujano.

Entre otros mecanismos de defensa, también podemos mencionar:

- Ψ Ambivalencia
- Ψ Anulación
- Ψ Denegación
- Ψ Desplazamiento
- Ψ Escisión del yo
- Ψ Evitación
- Ψ Fantasía
- Ψ Idealización
- Ψ Racionalización

Para poder identificar a los recursos defensivos ya mencionados y descritos, existen varias técnicas. En el caso de este trabajo de investigación, se empleó el test grafo proyectivo de "Persona bajo la lluvia", por lo que, ahora, se abordará el tema de los **test grafos proyectivos**.

En psicología, son definidos como un instrumento de medición que se usa para obtener una medición objetiva y estandarizada con el objetivo de evaluar el constructo psicológico, cognitivo y/o emocional basándose en la información arrojada en dichas pruebas.

Existe una vasta gama de estos test, cada uno con indicaciones y propósitos de estudio distintos, sin embargo, todos tienen la función de medir diferencias entre individuos o, bien, reacciones del mismo individuo ante diversas circunstancias. En estas pruebas, se le brinda a la persona libertad ya que no hay estructuración ni ambigüedad del material, así como tiempo abierto para realizar la actividad de dibujar lo pedido.

En el psicoanálisis, la capacidad de simbolización permite aquella para establecer vínculos creativos entre el mundo exterior y las significaciones emocionales del mundo interno del individuo (Bion, 1963). Es importante tener presente que cada dibujo, como el nombre de estas pruebas indica, es una proyección o representación de la persona.

El **test de "Persona bajo la lluvia"** consiste en dibujar a una persona que se encuentre bajo la lluvia y, a partir de ello, crear una historia. En esta prueba se pueden detectar rasgos de personalidad del individuo, los conflictos o amenazas que identifica en su entorno y las defensas (mecanismos defensivos) que utiliza para defenderse.

Es importante saber que no hay una manera correcta de dibujarla ni que, en ningún sentido, tiene alguna clase de calificación numérica ni es considerado como un "examen".

En el caso de este estudio, las pruebas de los participantes no fueron calificadas en totalidad como indican los protocolos de evaluación debido a que estos son estandarizados de acuerdo con una población adulta, por lo que, durante el proceso de interpretación, hubo una readaptación única de tales protocolos.

Resumen de la metodología

El propósito principal de este estudio fue identificar cuáles son los mecanismos de defensa de los que hacen uso preadolescentes que asisten a una escuela pública de nivel primaria. Para ello, los participantes son 33 niñas y 23 niños, siendo 56 participantes en total, cuyo rango de edad es desde los 9 años 5 meses hasta los 11 años 3 meses y quienes no tienen algún diagnóstico clínico psicológico.

Como instrumento para la recolección de los datos se utilizó el test psicológico grafo proyectivo de "Persona bajo la lluvia" así como el relato de la historia creado basándose en el dibujo.

Resultados y conclusiones

A partir de los resultados obtenidos en la aplicación de la prueba "Persona bajo la lluvia", en los meses de mayo y junio de 2019, en preadolescentes que asisten a una institución de educación pública de nivel primaria y quienes no tienen algún diagnóstico psicológico, se obtuvieron los siguientes datos:

- ≈ Respecto a la edad de las niñas participantes, se halló un promedio de 10 años 3 meses mientras que, en el caso de los varones, el promedio fue de 10 años 5 meses.
- ≈ Debido a la naturaleza del test aplicado, en todos los participantes, tanto niñas como niños, se observó el mecanismo de proyección. Sin embargo, hubo ciertos casos donde se mostró identificación proyectiva al referirse en sus pruebas a ellos mismos o a personas conocidas.

- ≈ Referente al número de mecanismos de defensa detectados en las niñas, el mínimo encontrado por prueba fue de 2 y el mayor fue de 10. En niños, el número mínimo fue de 4 y el máximo de 12.
- ≈ Las defensas más encontradas en niñas fueron negación, represión, regresión, ambivalencia, fantasía y evitación, mientras que en los niños negación, regresión, desplazamiento, evitación, ambivalencia y represión
- ≈ Se detectó, en gran manera, sensaciones y sentimientos de desprotección y desamparo en ambos sexos.
- ≈ Se identificaron situaciones sin resolver, tales como conflictos en la esfera familiar y lutos por pérdidas de familiares y/o amigos, por lo que se sugiere mayor y mejor comunicación en familia. Especialmente en los varones.
- ≈ La presencia de represión e identificación proyectiva en ambos sexos indica que no hay una adecuada identificación y expresión de emociones.
- ≈ En el caso de las niñas, se hallaron representaciones que exponían el deseo de ser varón. Se concluye que es debido a la creencia popular de nuestro país y cultura bajo los ideales de "es mejor ser hombre que mujer" o "las mujeres sufren más que los hombres". Por ello, se considera necesario trabajar la autoestima en ellas, resaltando sus virtudes y capacidades.
- ≈ La constante del mecanismo de regresión en ambos sexos es causada, en su mayoría, por el temor a crecer, es decir, por miedo al cambio, el cual es, a la edad de los participantes, completamente normal, por lo que se recomienda trabajar en ellos su autoestima. Esto se puede lograr mediante el trabajo y fortalecimiento mediante la identificación de sus fortalezas y habilidades, así como de sus zonas de oportunidad.

A manera de conclusión, se señala que en México, y en el tiempo en el que vivimos, no le damos la importancia adecuada a la salud mental, por lo tanto, la mayoría de las personas no sabe reconocer lo que le ocurre o puede ocurrir a nivel psicológico: los recursos cognoscitivos con los que cuenta, las técnicas y hábitos para lograr y mantener, si es el caso, una adecuada higiene mental o las estrategias a las que puede recurrir en casos de presentar indicadores de patologías.

Ahora, si la mayoría de los adultos no sabe o no conoce lo anterior mencionado, no esperemos que los más pequeños de la población, las niñas y los niños, tengan conocimiento de qué es lo que sucede en y con sus procesos mentales.

Para que los preadolescentes brinden atención a lo que ocurre en sus mentes, es necesario involucrarlos de manera directa en estudios donde ellos sean participantes activos y donde se les explique, de manera dinámica, temas relacionados con la psicología, tales como asertividad, autoestima, identificación y expresión de emociones, entre otros, utilizando palabras y términos que sean entendibles para ellos y actividades acordes a su edad cronológica y mental.

En virtud de ello, se pueden crear talleres de psicoeducación en las escuelas e instituciones educativas, tanto para los infantes como para sus padres y tutores, cuyos objetivos serían que los niños y niñas conozcan cuáles son sus herramientas y recursos psicológicos, cómo desarrollarlos y utilizarlos de manera adecuada, qué hacer y qué no hacer en caso de

situaciones de conflicto y cómo fomentar en ellos un buen reconocimiento y expresión de sentimientos y emociones. Del mismo modo, conocer e identificar sobre los estilos y métodos de crianza con el fin de promover una educación adecuada y atención de calidad hacia nuestros hijos e hijas.

Lo anterior se puede lograr por medio de técnicas y estrategias que un niño o niña pueda realizar con apoyo y estimulación de sus seres cercanos y desenvolverse en su entorno en su día a día, con el propósito de tener y mantener una estructura psíquica acordes a su edad cronológica. Algunas de estas actividades las encontrarán a continuación.

Agradeciendo una vez su participación en este proyecto de investigación, se concluye la devolución de resultados del trabajo "Detección de mecanismos defensivos mediante el test de 'Persona bajo la lluvia' en preadolescentes. "

Informe escrito por Diana R. Rojas Urrutia. Diciembre 2019.

Anexo 6. Material dirigido a padres de familia incluido en el documento de devolución de resultados.

**Padres de familia y tutores:
¿Cómo pueden ayudar a su hijo/hija?**

Permitan que les comuniquen todo lo que ocurre en su vida: sus pensamientos, sentimientos, emociones, metas, sueños, deseos, miedos y angustias.

Díganles que están ahí para intentar comprender lo que les sucede, que los aman y que siempre estarán con ellos. Que, sin importar lo que ocurra, los apoyarán en cada decisión de su vida, siempre con el amor y la disciplina que solo un padre puede brindar.

Acérquense a sus hijos e hijas, obsérvenlos, escúchalos, abrácenlos y bésenlos.

Entendemos que los adultos tenemos grandes preocupaciones y que, mayormente, no contamos con el tiempo que nos gustaría y que deberíamos dedicarle a nuestra familia, por lo que es importante que siempre que estemos juntos, disfrutemos lo más que se pueda nuestra convivencia.

Siempre tengan amor, paciencia, disciplina y comprensión para con sus hijos e hijas. De esta manera, se promoverá un ambiente de unión en respeto en su hogar, apoyándose todos entre sí.

Material creado por Diana R. Rojas Urrutia

Estilos de crianza

Son las conductas y prácticas de educar y orientar de los padres hacia sus hijos e hijas. El fin de llevar a cabo estas acciones es dirigir las conductas de los hijos en la dirección que los padres consideren adecuadas y prudentes. Cada estilo conlleva diferentes dimensiones, tales como la relación padres-hijos, sus personalidades y expresiones de afectos. De igual manera, del tipo de comunicación y de disciplina (valores, reglas, límites y correcciones) que se tiene con ellos.

A continuación, se explican los principales estilos de crianza:

<p style="text-align: center;">Autoritario</p> <p>Los padres educan a sus hijos mediante un control sutil o agresivo. Existen normas exageradas y exigencia al cumplimiento de órdenes. Hay comunicación pobre en la relación padre e hijo.</p> 	<p style="text-align: center;">Permisivo</p> <p>Los padres hacen todo por sus hijos, dejándolos no hacer lo que les corresponde, por lo que hay alta comunicación y afecto. No exigen responsabilidades, límites o reglas, creando conductas descontroladas y sin consciencia de sus actos.</p> 
<p style="text-align: center;">Negligente</p> <p>Los padres no muestran interés en la educación y/o formación de sus hijos, siendo no exigentes con ellos ya que no hay normas ni reglas que cumplir ni afecto o cariño que compartir.</p> 	<p style="text-align: center;">Democrático</p> <p>Los padres permiten desarrollar las capacidades y habilidades de sus hijos con buena autoestima y forman con responsabilidad, disciplina y afecto. Hay altos niveles de comunicación y explican razones sin necesariamente llegar a algún castigo, estableciendo límites con respeto.</p> 

¿Cuál estilo de crianza practicamos? _____

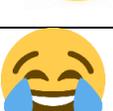
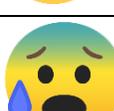
¿Cuál estilo nos gustaría practicar? _____

Material creado por Diana R. Rojas Urrutia

Anexo 8. Material dirigido a preadolescentes incluido en el documento de devolución de resultados.

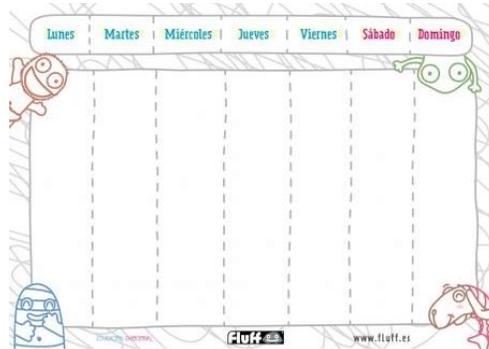
Me siento...

Material creado por Diana R. Rojas Urrutia

	Feliz		Triste
	Enojado/a		Aburrido/a
	Sorprendido/a		Cansado/a
	Enfermo/a		Desanimado/a
	Relajado/a		Entusiasmado/a
	Estresado/a		Confundido/a
	Risueño/a		Enamorado/a
	Preocupado/a		Estresado/a
	Bueno/a		Malo/a

Calendario semanal de emociones

1.- Dibuja o imprime un calendario como el del ejemplo:



2.- Basándote en las emociones que sentiste durante el día, escríbelas o dibújalas en la fecha que corresponde.

3.- Al final de la semana, responde lo siguiente:

Menciona qué emoción o emociones sentiste más esta semana:

¿Qué actividades te hicieron sentir feliz?

¿Por qué te hicieron sentir feliz?

¿Repetirás esas actividades? ¿Con quién?

¿Las hiciste solo/a o alguien estuvo contigo?

¿Qué actividades te hicieron sentir enojado/a y/o triste?

Si no puedes evitar lo que te hace enojar o sentir tristes, ¿puedes cambiar lo que piensas?

4.- Repite cada semana.

Material creado por Diana R. Rojas Urrutia

Sopa de letras de emociones y sentimientos

Encuentra las siguientes palabras en la sopa de letras:

Felicidad

Desagrado

Preocupación

Serio

Alegría

Sopresa

Ansiedad

Entusiasmado

Enojo

Culpa

Emoción

Furia

Tristeza

Vergüenza

Sentimiento

Amor

Miedo

Tranquilidad

Frustración

Q	A	A	U	P	R	I	O	D	A	R	G	A	S	E	D	S	A	E
S	N	U	A	R	O	E	M	O	C	I	Ó	N	A	U	E	F	I	N
A	S	R	T	E	C	P	U	N	C	G	G	R	A	N	P	R	A	A
O	I	R	P	O	O	U	N	M	I	E	D	O	T	A	S	F	R	I
O	E	N	A	C	T	R	L	C	O	L	I	U	M	I	E	E	N	S
A	D	T	R	U	I	R	S	P	S	N	S	A	R	R	R	L	E	N
L	A	O	R	P	O	O	A	S	A	I	D	P	L	U	I	I	O	I
E	D	R	L	A	S	M	U	N	A	A	A	Ü	N	F	O	C	I	P
G	D	R	A	C	A	I	L	S	Q	N	Z	N	E	R	E	I	I	O
R	O	E	D	I	E	C	M	D	A	U	O	N	C	L	U	D	I	I
Í	O	A	T	Ó	I	A	P	A	A	T	I	A	E	M	E	A	T	A
A	I	A	O	N	D	N	U	N	S	A	R	L	C	Ü	O	D	Z	D
O	D	E	O	O	O	U	N	I	E	A	V	R	I	J	G	E	G	U
O	T	N	E	I	M	I	T	N	E	S	S	C	O	D	T	R	E	I
I	R	L	I	S	O	R	P	R	E	S	A	N	G	S	A	A	E	C
A	R	R	D	N	T	U	Ó	R	D	A	E	L	I	C	E	D	U	V
M	E	A	L	I	I	O	V	N	D	O	R	R	V	A	O	J	R	R
O	I	R	S	D	R	R	D	Ó	O	A	T	D	C	E	P	E	E	O
R	D	R	C	F	R	U	S	T	R	A	C	I	Ó	N	O	E	R	D

Material creado por Diana R. Rojas Urrutia

¿Qué sentimiento corresponde?

Une cada una de las situaciones que están en los cuadros superiores con uno o varios sentimientos y emociones que se encuentran en los círculos inferiores. Usa un color distinto para cada situación.

Solo	Con otros niños	En casa	En mi habitación de noche
En la escuela	Con mi familia	Con mi papá	
Con mi mamá	Con mis profesores	Con mis amigos	Con extraños

Contento /a	Triste	Enojado/a	Aburrido /a
Preocupado/a	Tranquilo /a	Temeroso /a	Amoroso /a
Emocionado/a	Irritado/a	Ansioso/a	Frustrado /a

Anexo 9. Resultados e interpretaciones de las pruebas “Persona bajo la lluvia” aplicados a niñas.

VPN. 10 años, 1 mes



Descripción del dibujo: Regina, 8 años. Se siente triste porque está bajo la lluvia y no hay nadie que la pueda ayudar. Piensa que no tiene a dónde ir y no le gusta la lluvia ya que la hace sentir triste.

Historia (Hablada): “Está bajo la lluvia porque no tiene nadie que la ayude porque sus papás la dejaron porque no la querían... y la echaron a la calle y empezó a llover y se puso triste porque no tenía nadie quien la ayudara y que le pusieran... que le ayudaran a poner... que le prestaran un paraguas o no tenía donde ir porque sus abuelitos estaban muertos y no tenía nadie que la ayudara.”

Interpretación: V se percibe como una niña que se siente inferior e insegura respecto a su ambiente a su vez que se observan sentimientos de inhibición, tristeza y angustia. Busca apoyo en su medio externo para afrontar las amenazas, lo que puede denominarse como dependencia, sin embargo, al mismo tiempo, V no siente que estas lleguen a ella, por lo que es propensa a negarlas.

MSAZ. 10 años, 2 meses



Descripción del dibujo: Geraldine, 8 años. Le gusta la lluvia porque la hace sentir feliz. Está sintiendo el agua en sus manos y piensa en lo feliz de la vida.

Historia (Hablada): “A ella le gusta mucho la lluvia porque se divierte mucho. A veces en la lluvia le gusta sacar su lengua y... siempre usa su vestido que le gusta mucho y también le gusta ponerse dos coletas. Le gusta sonreír porque es feliz y cuando se acaba la lluvia se pone triste porque le gusta mucho la lluvia. ”

Interpretación: L prueba de M presenta indicadores de rigidez, necesidad de protección, negación del dolor e inmadurez, lo que va anudado a un deseo a ser menor. Percibe muchas amenazas a su alrededor que le resultan hostiles y agobiantes, mismas que le generan una sensación de daño. Asimismo, presenta erotismo adecuado a su edad.

MGH. 10 años, 2 meses



Descripción del dibujo: Said, 6 años. Le gusta la lluvia, lo hace sentir feliz. Está jugando en los charcos con un paraguas y está pensando en que se está divirtiendo, jugando bajo la lluvia.

Historia (Hablada): “Había una vez un niño que se llama Said que le gustaba mucho la lluvia. Cada vez que llovía salía a jugar con su traje para la lluvia y su paraguas para poder jugar en los charcos de agua con sus amigos. ”

Interpretación: Mg se siente pequeña en su ambiente dado a que lo sobrevalora y percibe como abrumador, percibe una gran amenaza o peligro, probablemente proveniente de sus figuras parentales y se muestran indicadores de impulsividad, ansiedad, agresión contenida, angustia e inseguridad. Referente a las defensas, que se encuentran ineficaces, se percibe protege del ambiente, sobre todo por temor al padre o la autoridad, detectando los mecanismos de identificación con el sexo opuesto, negación y regresión. Es importante hacer énfasis en la detección de elementos fálicos, lo que puede indicar probable abuso sexual.

IFR. 10 años, 1 mes



Descripción del dibujo: Camila, 9 años. Se siente feliz y piensa en que está jugando en los charcos. Le gusta la lluvia porque la hace sentir emocionada y contenta.

Historia (Hablada): “Iba para la escuela, estaba lloviendo todo el día y tenía en su mochila unas botas de lluvia para jugar en los charcos e iba para su casa. Entonces, se puso... fue a su casa otra vez y agarró la chamarra ahí para poder jugar en la lluvia... (*¿En qué termina la historia?*) Termina en que dejó de llover y se metió a su casa y se metió a... a jugar. ”

Interpretación: En la prueba de I, se halla erotismo, el cual es acorde a su edad. De la misma forma, se observan indicadores de seguridad y autoprotección, así como un mecanismo compensatorio (formación reactiva) debido a un posible miedo hacia sus figuras parentales.

DYPF. 10 años, 5 meses



Descripción del dibujo: Denis ('como yo'), 10 años. Le gusta la lluvia ya que la hace sentir fresca y le gusta mucho el agua. Está jugando, piensa en que no se acabe la lluvia y se siente feliz.

Historia (Escrita): "Denis es una niña muy contenta con la lluvia y su familia, le gusta mucho divertirse, también ir a la escuela, le gusta pasar tiempo con su familia divirtiéndose."

Interpretación: D puede describirse como una niña que no cuenta con las defensas propias de acuerdo con su edad cronológica, por lo que tiende a negar las amenazas (de las cuales percibe una muy grande) que la afrentan al sentir que estas no llegan a ella. Hay una sensación de desprotección que compensa mediante la mentalidad de creer que su familia la protegerá de lo que atenta contra ella, utilizando a su núcleo familiar como recurso defensivo. Asimismo, se observan indicadores de inseguridad, control rígido, ambivalencia y negación de características sexuales secundarias, lo que sugiere temor inconsciente al cambio y a la adolescencia.

YCRA. 10 años, 2 meses



Descripción del dibujo: Fernanda, 8 años. Estaba jugando y empezó a llover. No le gusta tanto la lluvia porque la moja mucho y hace que tenga mucho frío. La hace sentir más o menos triste y está pensando en que deje de llover para que pueda volver a jugar.

Historia (Escrita): ‘‘Un día Fernanda salió a jugar con sus juguetes y jugó a que corría muy muy rápido y de pronto se nubló. Ella no quería que lloviera porque quería seguir jugando. Después de 5 minutos llovió, ella se puso muy muy triste porque ya no iba a jugar y divertirse. ‘’

Interpretación: Se puede advertir que Y es una niña que se siente pequeña e insatisfecha frente a los requerimientos de su entorno, los cuales no siente que llegan hasta ella. Se observan indicadores de retraimiento introversión, ausencia afectiva y soledad, así como de inseguridad, tristeza, inadecuación a sí misma y deseos de huir. Referente a los mecanismos defensivos, se hallan aislamiento, negación y evitación.

ZZST. 10 años, 2 meses



Descripción del dibujo: Jaime, 10 años. No le gusta mucho la lluvia porque es friolento y con las gotas que le caen siente mucho frío. Está tapándose con una sombrilla, se siente un poco entre feliz y triste porque, como es friolento, tiene frío pero también feliz por los charcos y por como cae el agua y cómo ve el aire. Está pensando en cómo sería si él no fuera tan friolento y estuviera jugando con la lluvia.

Historia (Hablada): “Jaime es un niño muy feliz que salió a jugar con sus amigos y desafortunadamente empezó a llover y su mamá lo mandó a la tienda. Entonces, él se paró en un parque y estaba pensando en ‘si yo no fuera friolento, cómo estaría jugando’. Termina con su mamá triste y le dice ‘Mamá, ¿por qué seré tan friolento? Yo quiero jugar en la lluvia y le dice ‘Hijo, puede ser que tú puedas jugar, pero es lo que tú sientas’ y Jaime se pone feliz y ya se pone el Sol y empieza a jugar con sus amigos. “

Interpretación: El ambiente de Z puede ser calificado como hostil y ambivalente debido a que, aunque en ocasiones lo percibe como abrumador y amenazante, también lo observa como permisivo, lo que indica que sucede lo mismo con sus figuras parentales, significando así una posible carencia afectiva de parte de estos y, por ende, necesidad de apoyo parental. Asimismo, se observan recursos defensivos endebles.

ANHB. 10 años, 4 meses



Descripción del dibujo: Miselena, 22 años. Le gusta la lluvia porque le gusta salir a pasear a su perro ya que se sienten las gotas caer padre. Ella está pensando en ir a un lugar donde salga agua, siente todas las gotas que caen y se siente feliz porque le gusta mucho la lluvia. Está paseando a su perrito en la lluvia, a su perrito también le gusta la lluvia, su perrito es mujer y se llama Carolina. Está pensando en ir a una alberca para mojarse.

Historia (Hablada y escrita): “Un día Miselena estaba en un parque acuático, entonces cuando era hora de irse empezó a llover, bajo el vidrio del carro, sacó su mano y le gustó cómo se sentía en su mano. Entonces bajó del carro y le gustó mucho más y desde entonces le empezó a gustar mucho el agua de la lluvia. ‘

Interpretación: La prueba de A señala que es una niña dependiente que responde a las presiones ambientales, negadas por ella, con sentimientos de expansión y deseo de reconocimiento y compensación. Se presentan indicadores de una estructura superyoica fuerte y de ambivalencia dado a que, a pesar de que el contenido gráfico y verbal de la prueba muestra el deseo de ser mayor, se detecta temor hacia la pulsión sexual, protegiéndose del erotismo.

AEGE. 10 años, 1 mes

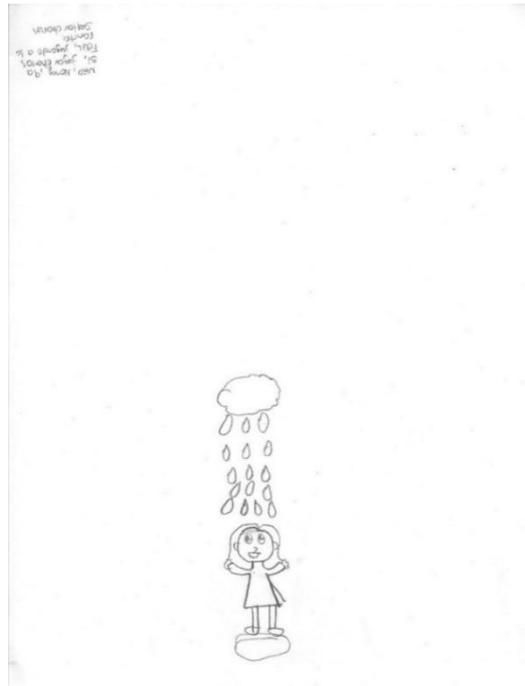


Descripción del dibujo: María, 10 años. No le gusta la lluvia porque se puede enfermar. Está poniéndose derecha y se siente angustiada porque tiene miedo de que se enferme y está pensando en cómo cubrirse porque no sabe.

Historia (Hablada): “María estaba caminando y estaba nublado y que de repente llueve y que no pensaba cómo cubrirse y que se traumada parada así. (¿Cómo termina la historia?) Termina en que se pudo cubrir, se cubrió con sus manos. “

Interpretación: Ae se siente pequeña, temerosa e indefensa ante los peligros que percibe en su entorno, que identifica como angustioso y hostil y lo sobrevalora. Dichos peligros, probablemente provenientes de sus figuras parentales, caen sobre ella sin que lo evite o se proteja, indicando una actitud de impotencia e incapacidad para actuar, no sabiendo qué hacer. Se muestra como una persona introvertida, orientada hacia sí misma, con control rígido en su conducta y se observan indicadores de tensión, ansiedad y agresión contenida. Se destaca posible temor hacia las figuras parentales.

ZVDM. 10 años, 3 meses



Descripción del dibujo: Nancy, 9 años. Le gusta la lluvia porque le gusta jugar en los charcos. Se siente feliz porque está jugando a la "Ranita" y está pensando en saltar en los charcos.

Historia (Hablada): ‘‘Un día estaba lloviendo y Nancy salió a jugar... salió a jugar y se puso antes su impermeable para no mojarse toda y enfermarse y empezó a saltar y saltar como una ranita y ya... (¿En qué termina?) Termina en que ella era muy feliz jugando. ‘‘

Interpretación: En Zv se encuentra erotismo, mismo que es adecuado a su edad, así como signos de infantilismo y cierta inmadurez emocional, no obstante, cuenta con recursos para que se defienda de su medio y los conflictos que distingue en él, exponiendo el deseo de querer protegerse, teniendo actitud de enfrentar las exigencias de su medio.

DMAR. 10 años, 3 meses



Descripción del dibujo: Violet, 8 años. Casi sí le gusta la lluvia porque le gusta saltar en los charcos y le gusta mojarse. Se siente como que está preguntando si está lloviendo o no porque hay veces que las gotas no se ven y se siente ‘preguntativa’ por si está lloviendo o no. Está extendiendo su mano donde no hay techo para ver si está lloviendo y está fuera de la escuela. (‘El Sol que ya se está yendo para que deje la lluvia’’).

Historia (Hablada): ‘‘Había una vez una niña que se llama Violet con la edad de 8 años. Casi le gustaba la lluvia porque le gustaba saltar en los charcos y mojarse. A Violet un día se preguntó si estaba lloviendo y estaba afuera de la escuela, entonces extendió su mano porque sintió que una gota cayó en su cabeza y extendió mano y justo le cayó una gota y así supo Violet que estaba lloviendo. (¿En que termina tu historia?) Termina en que se fue a poner sus botas de lluvia y saltó en los charcos y se mojó. ‘‘

Interpretación: Dm manifiesta el deseo de que la protección que exige provenga del exterior, significando así una falta de recursos defensivos en ella e indicadores de inmadurez emocional, inseguridad y dependencia. Su ámbito interno lo percibe como angustiante debido al temor y resistencia a crecer, por lo que la negación, regresión y proyección están presentes en ella. Se encuentra, también, erotismo sensorial acorde a su edad.

VMP. 10 años, 5 meses



Descripción del dibujo: Zamira, 10 años. Le gusta la lluvia porque puede jugar en los charcos y está feliz jugando en un parque.

Historia (Hablada): “Zamira salió de su casa para ir al parque con sus amigas, entonces sus amigas no pudieron salir porque ellas vivieron lejos y la lluvia estaba muy fuerte por allá y pues Zamira se quedó solita jugando pero salió con su perrito y pues ya estaban jugando ellos dos. (¿Cómo termina la historia?) Pues termina en que todos están felices.”

Interpretación: Se detectan en Vm indicadores de ansiedad, angustia, fragmentación e inseguridad, esta última anudada al miedo al contacto afectivo, a crecer y al cambio. Concibe a su medio como hostil, angustiante e incluso peligroso donde albergan muchos conflictos, lo que le genera angustia e insatisfacción, buscando ayuda externa, sin embargo, los amagos que advierte los distingue lejanos a ella, indicando que estos no le afectan de manera consciente. No se observan muchos recursos defensivos.

NNDLCS. 10 años, 5 meses



Descripción del dibujo: Estefani, 10 años. Le gusta la lluvia porque puede brincar en los charcos que deja y está caminando bajo la lluvia a su casa. Piensa en qué hará cuando llegue a su casa y que va a jugar con sus muñecas. La lluvia la hace sentir feliz porque caen las gotas y le gusta ver cómo caen y cómo se van escurriendo debajo de su ropa.

Historia (Escrita): ‘‘Había una vez una niña llamada Estefani. A ella le gustaba caminar bajo la lluvia, también le gustaba cuando estaba el Sol. Un día había Sol y de pronto comenzó a llover y cuando llegó a su casa se quitó la ropa mojada que había y se preparó una sopa muy caliente y se la comió. Fin. ‘’

Interpretación: En la prueba de N, se detecta un ambiente hostil donde, a pesar de hallar erotismo acorde a su edad, el temor a crecer está presente, por lo que los mecanismos de regresión y negación también lo están. De igual forma, se observan indicadores de ansiedad, rigidez y agresividad contenida.

LVVG. 10 años, 9 meses



Descripción del dibujo: Monserrat, 10 años. Le gusta la lluvia porque le gusta mojarse y divertirse bajo la lluvia. Está pensando en jugar con sus amigos, está tapándose con un paraguas y jugando. Se siente bien y feliz porque le gusta estar con sus amigos y divertirse.

Historia (Escrita): “Una niña llamada Monserrat le gustaba salir a jugar con sus amigos cuando llovía para que jugaran y sintieran las gotas de esa lluvia. Un día granizó pero a ellos no les importó, ellos querían jugar bajo la lluvia y así lo hicieron y vivieron felices jugando bajo la lluvia.”

Interpretación: En la prueba de L, se observan indicadores de ansiedad, inseguridad y agresión reprimida y puede mostrarse como una niña con miedo a crecer. Referente a su medio, donde responde de forma opositora a la autoridad, se protege de la figura materna y de deseos edípicos. Hay represión y ambivalencia en L ya que, aunque tenga un deseo de rebeldía, se comporta de manera moralmente aceptable. A pesar de que intenta sobreprotegerse, sus hiperdefensas pueden ser lábiles; se encuentra la tendencia a negar conflictos, entre ellos, su erotismo, mismo que es acorde a su edad.

LMNJ. 10 años, 6 meses



Descripción del dibujo: Camila, 5 años. Le gusta la lluvia porque como a veces sale el Sol y llueve pues le encanta mucho la lluvia por el Sol. Está pensando en que está muy feliz porque... nada más. (...) Se está divirtiendo con la lluvia.

Historia (Hablada): “Camila está muy callada... (*¿Por qué esta callada?*) Porque no le gusta el chisme... solamente lo que a ella le importa son los trabajos... A veces es juguetona... y más o menos payasa... Está parada en la lluvia porque... su mamá le deja jugar un ratito bajo la lluvia... (*Puede ser lo que tú quieras, es tu historia... ¿En qué termina la historia?*) Mmm... (...) Se va a su casa.”

Interpretación: Se describe a Lm como una niña con marcados indicadores de inmadurez emocional, inseguridad, inhibición, ansiedad y deseo encubierto, lo que indica represión y aislamiento, detectando también evasión en relaciones interpersonales y contacto social superficial, escape hacia la infancia e incluso una probable escisión. En la prueba de Lm, no se encuentran estrategias defensivas, siendo estas ineficaces, lo que apunta a una pobreza yoica; percibe su medio amenazante con conflictos provenientes, de sus figuras parentales, ante los cuales ella no se intenta defender, sino que los niega. Se enfatiza en una dependencia y problemática con su figura materna.

EHM. 10 años, 7 meses



Descripción del dibujo: "Es una muchacha que está caminando bajo la lluvia que está... iba a ir a ver a, pues no sé, iba a salir de compras. " Elizabeth ("Soy yo"), 11 años. Le gusta la lluvia porque es bonito caminar y cuando huele a pasto mojado y a tierra mojada. Piensa en que es un día feliz para ella y está caminando hacia un centro comercial. La lluvia la hace sentir feliz (La gota está enfrente de ella).

Historia (Escrita): "Soy yo que voy hacia el centro comercial a comprar ropa, voy feliz porque me gusta la lluvia y también el olor a tierra mojada. Hoy yo tengo 11 años. "

Interpretación: E distingue exigencias provenientes de diferentes áreas de su vida, sin embargo, siente que no llegan a ella; se defiende exponiéndose a sí misma ante estas debido al pensamiento de poder protegerse con los recursos que cuenta, aunque estos no sean ni los suficientes ni los adecuados. Igualmente, se encuentran indicadores de fantasía y ambivalencia ya que manifiesta el deseo a crecer pero, a su vez, presenta temor a hacerlo.

ETRL. 10 años, 7 meses



Descripción del dibujo: Valeria, 10 años. Le gusta la lluvia porque hay charcos y puede saltar en ellos, la hace sentir relajada y feliz. Se está cubriendo de la lluvia, viendo las gotas y está pensando cómo podría ser un dibujo sobre cómo se vería en la lluvia.

Historia (Escrita): “Una niña llamada Valeria estaba con sus papás jugando con los charcos y le preguntaron ‘¿Te gustan los charcos?’ y dijo ‘Sí’ y dijeron ‘¿Por qué?’ ‘Porque me relajan y soy feliz saltando los charcos’ ‘Sí, bueno, vamos a jugar’.”

Interpretación: La prueba de Et arroja signos de debilidad física y psicológica e indicadores de inmadurez emocional, inseguridad y dependencia. A pesar de que se siente insatisfecha respecto a su ambiente y las presiones del mismo, Et percibe que cuenta con las defensas adecuadas para hacerles frente, siendo estas, en realidad, lábiles. A su vez, niega y reprime la presencia de amenazas y exigencias de su medio.

JCMG. 10 años, 8 meses



Descripción del dibujo: Alma, 12 años. Le gusta más o menos la lluvia porque se moja y la hace sentir feliz porque puede jugar. Está parada viendo las gotas de lluvia, está pensando en cómo llegar a su casa y está en la tienda.

Historia (En un principio quiso platicarla pero, posteriormente, decidió escribirla): ‘‘Trata de una niña de 12 años llamada Alma que había ido a la tienda pero de repente empezó a llover. Ella cuando salió de la tienda se quedó parada en la lluvia pensando cómo iba a llegar a su casa pero Alma estaba muy feliz porque jugaba en la lluvia. ‘’

Interpretación: J sobrevalora su entorno visualizándolo como hostil, agresivo y con muchas presiones cercanas a ella, sintiéndose insegura e incapaz de defenderse. Asimismo, se muestran indicadores de pasividad, dependencia, ansiedad y agresión reprimida. En su ambiente, identifica amenazas que la atentan directamente y resalta presiones muy cerca de ella, a lo que J intenta defenderse exponiéndose, creyendo que cuenta con los recursos necesarios, pero, finalmente, opta por evitarlas de manera inconsciente con el fin de evadir la angustia interna y externa. Se detectan también los mecanismos de formación reactiva y racionalización.

ABDLC. 10 años, 6 meses

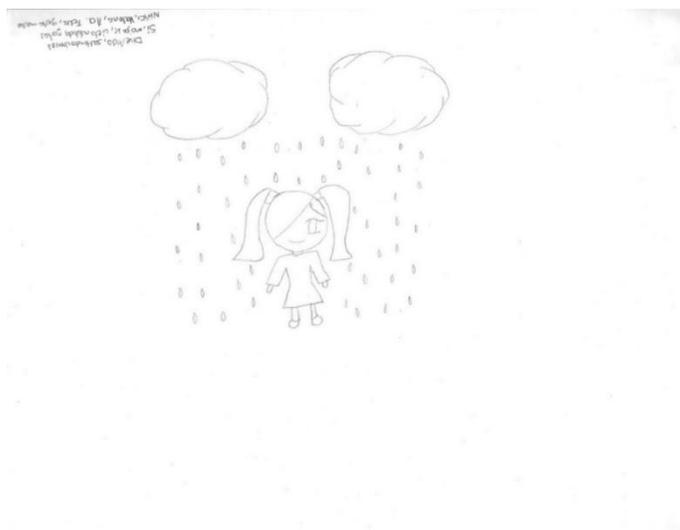


Descripción del dibujo: ‘Soy yo un poquito más chiquita, cuando tenía 9’. Le gusta la lluvia, la hace sentir feliz porque ella iba al parque y estaba jugando, pero empezó a llover y pues empezó a saltar en los charcos. Está pensando en que todos los demás niños se fueron, pero ella sigue saltando. Nota: Agregó al final del dibujo.

Historia (Escrita): ‘‘Había una vez una niña llamada Andrea, ella fue al parque con sus amigos pero empezó a llover y como se iba haciendo más tarde, todos sus amigos se iban yendo, pero ella estaba feliz saltando y viendo un atardecer, luego empezaron aparecer arcoíris y ella los veía. Cuando llegó la mañana siguiente, ella y todos sus amigos salieron para saltar en los charcos que había dejado la lluvia un día antes. Fin. ‘‘

Interpretación: En Ab se observa indicadores de estabilidad, equilibrio y sin temor a crecer, mostrando recursos defensivos adecuados como formación reactiva, idealización y una proyección sana, no obstante, se muestra también defensas maniacas. A la par, muestra un erotismo adecuado a su edad, mismo que coincide con los mecanismos mencionados.

VZMR. 10 años, 11 meses

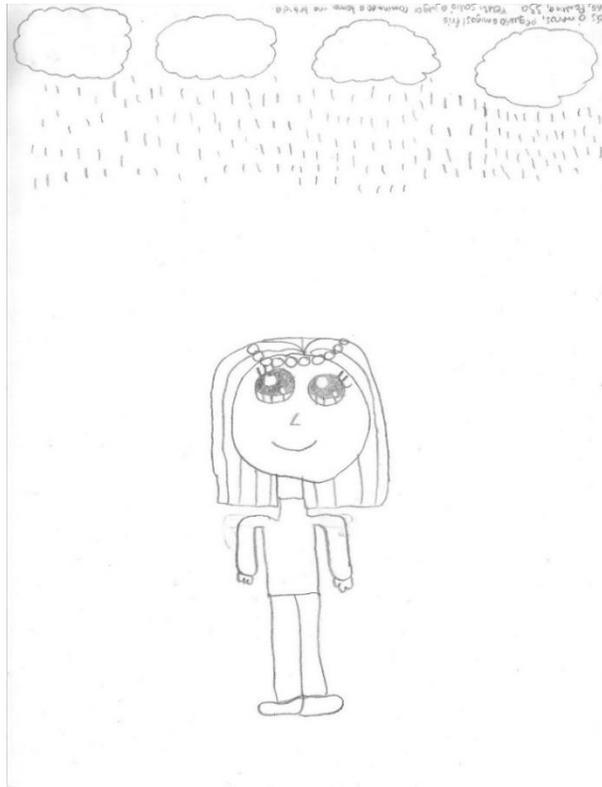


Descripción del dibujo: Valeria (“Igual que yo”), 11 años. Se siente feliz porque le gusta la lluvia, le gusta mucho salir a mojarse y le gusta ver el cielo nublado y las gotas caer. Está pensando... pues lo divertido que es estar en la lluvia y me la imagino saltando en los charcos.

Historia: (Escrita) “Había una vez una niña llamada Valeria, a ella le gustaba mucho salir a la calle cuando estaba lloviendo, ella siempre saltaba en los charcos de agua, y siempre salía a jugar con sus primos. ‘

Interpretación: Se detectan deseos de ocultamiento y de apoyo externo, significando un anhelo de ser protegida por sus figuras parentales, sin embargo, hay indicadores de ambivalencia dado a que, a pesar de que la prueba de Vz refleja características infantiles, está también el deseo de querer ser mayor. Se puede observar que hay negación de erotismo y la presencia de idealización, desplazamiento, formación reactiva, represión y racionalización como estrategias defensivas.

MTOM. 10 años, 5 meses



Descripción del dibujo: Paulina, 33 años. Más o menos le gusta la lluvia porque cuando era pequeña salía a jugar y saltaba y a veces no porque hacía mucho frío. Está feliz porque salió a jugar y está caminando a tomar una bebida.

Historia (Escrita): “Ella es Paulina, es mi mamá, la decidí de hacer de ella porque siempre está para mí. Ella es muy alegre, muy linda, de gran corazón y muy inteligente, a pesar de todo lo que pasa ella sigue siendo muy fuerte y pues ya.”

Interpretación: Se observan indicadores de rigidez, agresividad contenida y ambivalencia. Puede señalarse que Mt es una niña con tendencias a la fantasía acordes a su edad que, al percatarse de los conflictos a su alrededor, opta por negarlos y evadirlos; distingue a su ambiente como hostil, haciéndola sentir insegura ya que percibe que sus recursos internos no son suficientes para defenderse. Se hace notoria la idealización que hace respecto a su madre, lo que puede indicar dependencia materna.

MFA. 10 años, 11 meses



Descripción del dibujo: Lisa, 11 años. Le gusta la lluvia porque se siente bien en ella mojándose. Se siente feliz porque le gusta mojarse, está pensando en los charcos de la lluvia porque quiere saltar en uno y está esperando a que salga un charco.

Historia (Hablada): “Lisa es una niña que estaba en su casa. Empezó a llover y ella salió pero antes de salir se fue a cambiar, y salió y estaba esperando a un charco de lluvia para saltar. Cuando terminó la lluvia, ella quería salir de nuevo, pero con otra ropa porque hacía... cuando llueve, hace frío y cuando está Sol hace calor y quería salir con sus amigos. ”

Interpretación: Puede señalarse que Mf es una niña con control rígido y sentimientos de inseguridad; se hallan indicadores de ansiedad, ambivalencia y agresión reprimida a la par que se identifica una sensación de desprotección. Distingue presiones en su medio, pero, las amenazas que detecta, las toma como lejanas a ella o, bien, que no la llegan a afectar; está consciente de que debe protegerse de los peligros que atentan contra ella y expresa el deseo de contar con recursos para defenderse. Se detecta negación de erotismo y una identificación proyectiva.

MCH. 10 años, 10 meses



Descripción del dibujo: Mérida, 11 años. Le gusta la lluvia porque con ella se pueden hacer charcos de agua y puedes saltar. Piensa en la lluvia porque es muy bonita y está viendo cómo cae. Se siente feliz porque está lloviendo y la lluvia la hace sentir muy feliz porque, cuando nació, en el hospital estaba lloviendo.

Historia (Escrita): “A Mérida le gusta la lluvia porque la hace sentir muy bien y le gusta que llueva porque puede saltar en charcos de agua y le gusta ver cómo caen las gotas de lluvia. Mérida tiene 11 años y es muy feliz. ”

Interpretación: En Mc se observan indicadores de erotismo adecuados a su edad, no obstante, también se distingue temor al impulso sexual, lo que señala ambivalencia, así como negación, regresión y represión. Se puede decir entonces que es una niña que tiene situaciones sin resolver y se detectan también probables conflictos con sus figuras parentales. Para Mc, los peligros son lejanos y no llegan a tocarla.

VLOR. 10 años, 5 meses



Descripción del dibujo: Valentina ("Soy yo"), 10 años. Le gusta la lluvia porque a veces está más fresco y se siente más bonito y ve las gotas caer. La lluvia la hace sentir feliz porque "estoy jugando debajo de un arcoíris porque se acaba de meter el Sol y estoy jugando con los charcos". Está viendo cómo las gotas de lluvia caen y piensa en lo bonito que es el arcoíris.

Historia (Hablada): "Había una vez una niña llamada Valentina que tenía 10 años y empezó a llover y cuando el Sol se metió se hizo un arcoíris y ella quiso salir a jugar en los charcos y se mojaba y sentía muy feliz. Termina en que... a ella le gustaba la lluvia y siguió jugando con los charcos."

Interpretación: En la prueba de VI, se observa como una persona frágil con control rígido y reprimido. Asimismo, hay signos que indican el empleo de desplazamiento, evitación y fantasía como mecanismos defensivos así como indicadores de que se siente amenazada por la pulsión sexual, lo que señala también el uso de la regresión y ambivalencia.

BVMG. 10 años, 5 meses



Descripción del dibujo: Guillermo, 13 años. No le gusta la lluvia porque lo pone triste porque se murió su mamá cuando estaba lloviendo y está llorando porque lo recuerda. Está pensando en cuando le dijeron que su mamá estaba muerta y se quedó quieto, parado arriba de un charco.

Historia (Escrita): “Guillermo es un niño que era feliz. Un día que estaba en la escuela y estaba lloviendo su papá lo pasó a recoger y Guillermo le preguntó que porqué su mamá no lo había recogido y su papá le dijo que porque su mamá se había muerto y Guillermo se puso a llorar y desde entonces cuando llueve recuerda cuando su mamá se murió. “

Interpretación: Se observan indicadores de angustia, ansiedad, soledad y agresividad encubierta. Hay una sensación de total desprotección donde B teme a que todo se salga de control; se detecta una falla significativa en sus recursos defensivos, lo que conlleva a una impresión de no contar con las estrategias suficiente para protegerse ante la angustia que percibe hacia la adolescencia (temor a crecer) y de los peligros de su ambiente, mismo que califica como muy hostil y amenazante, sin embargo, a pesar de que los conflictos que B detecta están muy cercanos, no realiza alguna acción para defenderse ya que no se involucra en la búsqueda de soluciones, teniendo así un sentimiento de pasividad ante lo que sucede. Se encuentra transformación en lo contrario, negación de la femineidad y denegación.

ASSC. 10 años, 6 meses



Descripción del dibujo: Camila, 10 años. No le gusta la lluvia porque se puede enfermar. Se siente triste porque está lloviendo y todas las personas se pueden enfermar. Está caminando hacia su casa, piensa en que no se moje porque (...) si ve un charco se puede caer y resbalar.

Historia (Hablada): “Era la historia de Camila de que un día estaba en su casa y fue con su tía y después cayó el agua y no tenía paraguas, su tía le prestó uno pero no se fijó y se cayó en un charco. Se pegó y unos que iban caminando la ayudaron para llevarla a su casa. (¿Conocía a las personas que la ayudaron?) No. (¿Cómo se sentía ella cuando se cayó?) Triste. (¿En dónde se pegó?) En la rodilla (¿Le dolió mucho?) Sí. “

Interpretación: As presenta indicadores de inseguridad, inhibición, ansiedad y angustia persecutoria, así como sensación de desprotección, auto desvalorización y minusvalía. Se observa temor a la pulsión sexual ambivalencia, regresión y evitación. Percibe que su medio es más peligroso de lo que en realidad es, identificando una fuerte necesidad de apoyo externo ya que, referente a sus defensas, estas son mostradas como lábiles e insuficientes, por lo que pretende que otras personas u objetos la defiendan de los peligros que percibe de su ambiente, lo que conlleva a la necesidad de ser protegida principalmente por miembros de su familia mas no de sus padres, ya que ella considera que son incapaces de protegerla, sugiriendo conflictos con sus figuras parentales. Es importante mencionar que, basado en la prueba As, el verdadero peligro está adentro, no afuera.

DSGJ. 9 años, 5 meses

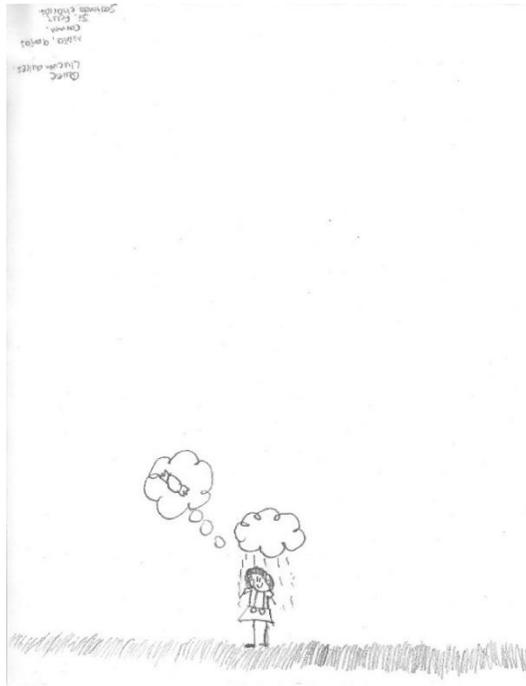


Descripción del dibujo: Valeria, 10 años. Le gusta la lluvia a Valeria porque la hace sentir bien y feliz. Está jugando con la lluvia y piensa en hablarles a sus amigas e ir por ellas a su casa.

Historia: (Hablada) “... Había una vez un niña que le gustaba jugar con la lluvia, fue por sus amigas para que jugaran todos con la lluvia y saltaran en los charcos de lodo y de ahí se las llevó a su casa a comer galletas. (*¿En qué acaba?*) Acaba en que fueron al parque y de ahí las fue a llevar a su casa, se fueron al parque y también había lluvia ahí. ”

Interpretación: Se puede detectar en Ds una carencia de equilibrio y seguridad, distinguiéndose angustia de no ser lo suficientemente sostenida e indicadores de desamparo e inhibición. Se puede incluso deducir que Ds se desvaloriza al necesitar apoyo de demás personas u objetos debido a que piensa que no cuenta con los recursos necesarios para enfrentar las amenazas y exigencias que recibe de su entorno, refugiándose en la fantasía. Referente a los mecanismos de defensa, se encuentran, aislamiento, regresión por necesidades orales y transformación en lo contrario. También se observa sensación de culpa por placer sensorial, lo que está vinculado a una negación de tal erotismo.

FPS. 9 años, 7 meses



Descripción del dibujo: Carmen, 9 años. Le gusta la lluvia porque la hace sentir feliz. Está saltando en los charcos de lluvia y piensa en que quiere que lluevan dulces.

Historia (Hablada): ‘‘Es que yo usé el nombre de mi compañera Carmen (*No hay ningún problema, es tu dibujo*). Estaba lloviendo y pues ella (...) estaba saltando en los charcos que quedaron de la lluvia, entonces en eso ella imaginó que podían llover dulces y nunca llovieron dulces. (*¿Qué pasó cuando se dio cuenta que nunca llovieron dulces?*) Su mamá le dijo que nada más esas imaginaciones existen en su cabeza. Se fue a su casa y siguió saltando en los charcos de agua (*¿En su casa había charcos de agua? ¿Adentro de su casa?*) No, en patio que había en su casa. Acaba en que supo que todo lo que se imaginaba solo existía en su cabeza. ‘‘

Interpretación: Se observa a F como una niña con indicadores de ansiedad, inseguridad y desprotección, con posibles conflictos con su figura materna y deseo de no crecer. En la prueba, hay presencia de estrategias defensivas ante el conflicto tales como la fantasía, represión, desplazamiento, regresión, negación e identificación proyectiva, sin embargo, inconscientemente percibe que estos no son suficientes para protegerse.

PRM. 9 años, 9 meses

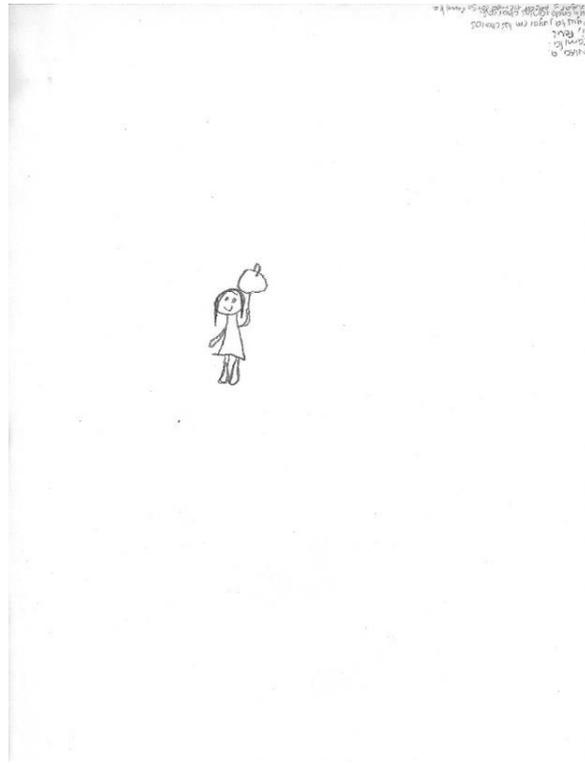


Descripción del dibujo: María, 9 años. Le gusta la lluvia y la hace sentir feliz. Está bajo la lluvia con un paraguas y está feliz porque a ella le gusta saltar en los charcos, piensa en estar siempre jugando con la lluvia y que nunca pare de llover porque la lluvia la hace sentir feliz, cuando no llueve se siente triste.

Historia: (Hablada) “ ¿Cómo un cuento? Había una vez una niña que tenía nueve años que siempre la hacía feliz la lluvia y siempre que salía a jugar saltaba en los charcos y ella siempre quería que nunca paraba de llover y siguiera saltando en los charcos y ella se sentía alegre con la lluvia y le gustaba jugar con sus amigos a veces, pero lo que más le gustaba era que lloviera (*¿En qué termina la historia?*) Acaba que una vez no dejó de llover hasta la madrugada y ella se puso muy contenta porque había podido como que su sueño sea realidad. “

Interpretación: Puede ser vista como una persona frágil y reprimida, con poca fortaleza para sostenerse. Se enfatiza que, por temor al padre y/o autoridad, tiene poca fortaleza para sostenerse y con defensas inoperantes, encontrándose denegación, inhibición y fantasía.

KPTG. 9 años, 10 meses



Descripción del dibujo: Camila, 9 años. Le gusta la lluvia porque cuando termina de llover y está mojado le gusta jugar con los charcos y eso la hace sentir feliz. Está jugando con los charcos, “nada más que me faltó dibujarlos”, está pensando en jugar y pasar tiempo con su familia.

Historia (Hablada): “Camila es una niña risueña, feliz y que le gusta jugar mucho con su familia y le gusta pasar tiempo de calidad con su familia, amigos y así y primos. Fue al parque a jugar con su familia y amigos. Termina en que a Cami le siguió gustando la lluvia y jugar con charcos de agua.”

Interpretación: K se siente inhibida e insegura respecto a su ambiente, evitando siquiera pensar en las exigencias y problemas de este, así como negando el erotismo encontrado en su prueba, mismo que es adecuado según su edad. Aclarando el punto anterior, K no niega sus propias características sexuales, sino a su entorno. Emplea el mecanismo de transformación en lo contrario en la fantasía, lo cual es importante destacar.

DGO. 9 años, 6 meses

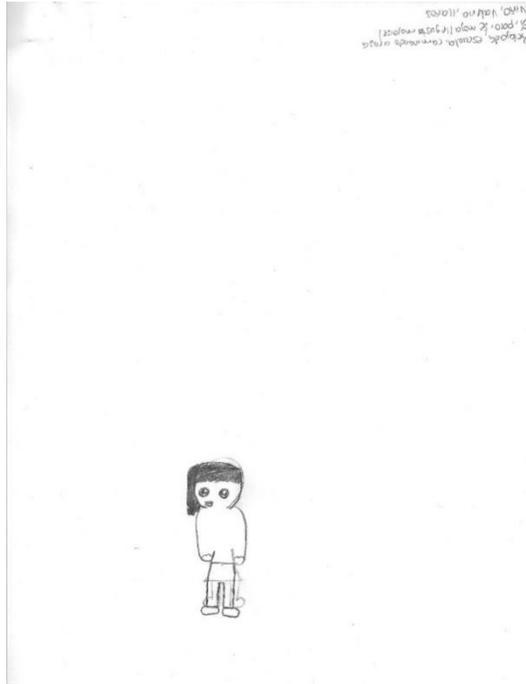


Descripción del dibujo: Luna, 8 años. Le gusta la lluvia porque le gusta mojarse. Aquí se siente feliz porque le gusta la lluvia, está saltando en los charcos y piensa en que la lluvia es bonita.

Historia: (Escrita) ‘‘A Luna le gustaba mucho la lluvia, ella quería que lloviera todos los días, le gustaba porque era bonita y le gustaba saltar en los charcos que se hacían. Un día pensó que iba a llover y se puso triste pero en la noche llovió mucho y ya no se puso más triste. Fin. ‘‘

Interpretación: Con base en la prueba, se puede decir que en Dg hay rasgos ansiosos y regresivos debido a su deseo de no crecer, emperro, también se halla erotismo acorde a su edad, mostrando así ambivalencia. Respecto a sus defensas, no solo hay regresiones, sino también fantasías.

SYMA. 11 años, 1 mes



Descripción del dibujo: Valeria, 11 años. Le gusta poco la lluvia porque se moja (pero le gusta mojarse). ('Es que no sé casi nada de mi prima'), la lluvia la hace sentir relajada, piensa en su escuela y está caminando hacia su casa.

Historia (Escrita): 'Es alta, morena, cabello corto, delgada, usa lentes, es de carácter fuerte. '

Interpretación: Con base en la prueba de S, se puede señalar que es una niña insegura con marcados signos de ansiedad, agresividad, rigidez e inadecuación con miedo a crecer y a lo desconocido. Se observa negación absoluta, desplazamiento, regresión, evitación, identificación proyectiva e idealización persecutoria, ya que existe un pensamiento de 'nunca voy a lograr lo que se me pide', lo que apunta a una sobre exigencia de su ambiente hacia su persona. Se resalta un probable deterioro cognitivo y psicológico.

APS. 11 años, 3 meses



Descripción del dibujo: Sofía, 8 años. Le gusta la lluvia porque le gustan los charcos de agua. Se siente alegre porque está lloviendo, está paseando con su perrito en el parque y piensa en cómo cae la lluvia. Su perrito se llama Lucky.

Historia (Escrita): ‘‘Había una vez una niña llamada Sofía. Un día salió a pasear con su mascota, ella estaba muy feliz y de repente empezó a llover, Sofía comenzó a saltar sobre los charcos de agua con su mascota. Sofía se sentía tan feliz y regreso a su casa muy contenta!!! ‘‘

Interpretación: Ap se describe como una niña introspectiva, que busca un poco de ayuda externa, que le teme al cambio, pero, a la par, se siente con los recursos necesarios para enfrentarlos, observando indicadores de idealización, racionalización, ambivalencia, regresión, represión y fantasía adecuados a su edad.

Anexo 10. Resultados e interpretaciones de las pruebas “Persona bajo la lluvia” aplicados a niños.

COS. 10 años, 3 meses



Descripción del dibujo: Yordan, 9 años. Le gusta la lluvia porque lo hace sentir feliz. Está cubriéndose de la lluvia y piensa en cómo será que cae.

Historia (Escrita): “Yordan es un niño curioso, divertido y listo. Le encanta la lluvia y los videojuegos, le gusta estar con su familia y correr. Come mucha pizza y sus padres son Brenda y Diego. Tiene 3 perros y le encanta dibujar. Yordan espera que vuelvas pronto, hasta luego. ”

Interpretación: Con base en la prueba de C, se observan indicadores de ansiedad, dependencia hacia sus figuras parentales y regresión por necesidades orales. C no siente que las amenazas o peligros lleguen hasta él dado a que opta por negarlos y evitarlos, mostrando que sus defensas son lábiles. De igual modo, se detecta la necesidad de aferrarse a algo aún sin saber si le funciona como protección.

LIFS. 10 años, 4 meses



Descripción del dibujo: Cristofer, 3 años. No le gusta la lluvia porque se moja, la lluvia lo hace sentir triste. Está pensando que no puede jugar porque está lloviendo y se va a mojar, por lo que espera a que se termine la lluvia. (Cuando se señaló al borrado del paraguas, respondió como ‘no es nada’).

Historia (Escrita): “Cristofer tenía 3 años, él le preguntó a su mamá si podía salir y su mamá le dijo que sí. Cristofer fue al parque y al llegar empezó a llover, a él no le gustaba la lluvia y empezó a llorar. Después, al día siguiente volvió al parque pero los juegos estaban mojados. Se fue a su casa y su hermano lo acompañó a jugar al parque y ese día no llovió y Cristofer se alegró mucho. ”

Interpretación: Se resalta en L la detección de ansiedad (que puede afectar la capacidad motora), angustia, tristeza, miedo e inseguridad así como de indicadores de rigidez, inestabilidad, agresión y enojo contenido. L advierte mucha presión y obstáculos en su vida, hallándose también posibles conflictos con sus figuras parentales, a quienes percibe con miedo, por lo que existe necesidad de protección externa dado a que no se percibe con las defensas suficientes ni las necesarias. Referente a este punto, se distingue fragilidad en su estructura defensiva, encontrando los mecanismos de anulación, regresión, negación, denegación, desplazamiento, evitación, introyección, ambivalencia, fantasía, vuelta contra sí mismo y transformación en lo contrario, ya que la tristeza que siente la convierte en enojo.

DGCC. 10 años, 5 meses



Descripción del dibujo: Alexander, 8 años. Se siente feliz y le gusta la lluvia porque lo hace sentir contento. Está cubriéndose de la lluvia, piensa en si va a dejar el paraguas o se va a quedar con él porque quiere jugar con la lluvia.

Historia (escrita): ‘‘Había una vez un niño llamado Alexander y su mamá lo regañaba porque se mojaba cuando llovía. Una vez se enfermó y su mamá le dijo que ya no estará en la lluvia porque si no se iba a enfermar más. Al día siguiente llovió muy fuerte y se inundó su casa, su mamá tenía dinero en su bolsa para irse pero estaba en la mesa y el agua se cayó en la bolsa. Alexander se bajó por la bolsa, la llevó a su mamá y se fueron. Su mamá le dijo que solo como en ocasiones de inundaciones él podía estar en la lluvia, Alexander le dijo sí, mamá, te haré caso. ‘‘

Interpretación: D se defiende de su figura materna, los deseos edípicos y las pulsiones infantiles. Se detectan indicadores de dependencia materna, timidez, ansiedad, agresión contenida y sentimientos de culpa. La negación, regresión, represión, desplazamiento, fantasía y transformación en lo contrario son los mecanismos defensivos que se identifican en la prueba de D. Se halla erotismo acorde a su edad.

RMRN. 10 años, 2 meses



Descripción del dibujo: Ricardo Mateo, 10 años. Está jugando con su mascota que se llama Milli. Le gusta la lluvia y lo hace sentir feliz. Está pensando en qué va a jugar después.

Historia (Escrita): ‘‘Había un niño llamado Mateo que tenía una hermana Kamila y todos los días les decían a sus papás que adoptaran un perrito hasta que un día la mamá de la amiga de Kamila le preguntó que si querían adoptar un perro, los niños dijeron que sí, entonces se esperaron 1 a 3 meses y después fueron por su perro que era todavía un cachorro y Mateo lo cargó y al llegar a la casa de sus abuelos el perro se hizo pipí y todos empezaron a reír, pero Mateo fue a lavar las manos con cloro porque en donde se había hecho del baño era en un brazo. Vivieron mucho tiempo con su perro aunque a veces mordía y rasguñaba. ‘’

Interpretación: Presenta indicadores de buena representación corporal y creatividad, al tiempo que se observa ansiedad y fuertes tendencias agresivas dirigidas al exterior. Se detecta necesidad de seguridad y protección debido a que R se siente indefenso ante el estrés, presión y peligro que representa su entorno para él, por lo que decide reprimir, negar, evitar y desplazar las situaciones de conflicto (su agresión la desplaza al perro). De igual modo, la fantasía, formación reactiva, idealización, necesidad de proyección y defensas maniacas están presentes en la prueba de R.

ENAO. 10 años, 4 meses



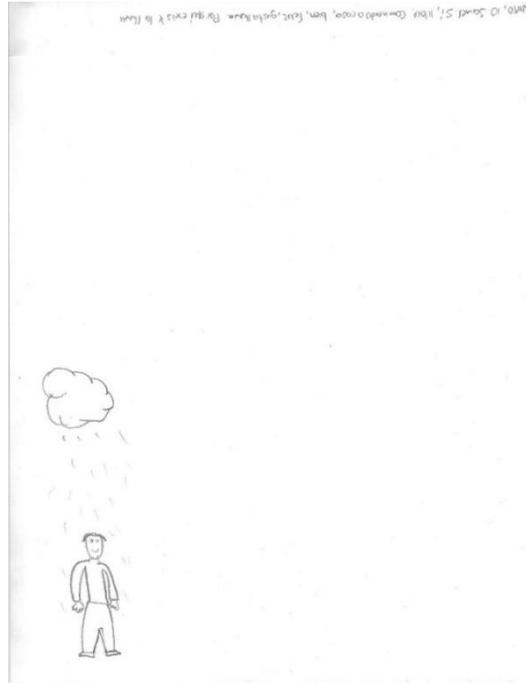
Descripción del dibujo: Ernesto, 24 años. No le gusta la lluvia porque se siente muy solo ya que nunca ha tenido amigos y siempre ha deseado tener algunos. Se siente triste porque su familia se enojó con él al saber que él no estudiaba. Está parado en la lluvia pensando en su familia y en cómo se sentiría, también piensa en que si tuviera una familia lo apoyarían con sus estudios.

Historia (Hablada): ‘Ernesto antes, cuando todavía no pasaba esto, era un niño todavía estudiado, estudiaba, se aplicaba, le ayudaba a su familia de vez en cuando. Él iba a estudiar con muchas ganas, pero tenía un defecto: si no que era parte de que no quería estudiar, no quería ir a la escuela. Entonces Ernesto decidió con su amiga no ir a la escuela, entonces ellos se ocultaron por un callejón, bueno, fueron a la casa de su amiga. Entonces, la directora de la escuela les llamó a los padres de Ernesto, entonces sus padres se preocuparon mucho y al saber dónde estaba, Ernesto se puso muy triste porque ya no lo iban a dejar salir con esa niña. Entonces fue un día normal de las clases, entonces su amiga le había dicho que si se quería ir otra vez, pero él dijo que no, entonces pues él tuvo una pelea con su amiga y no se volvieron a hablar. Entonces, Ernesto, una vez, se pidieron disculpas y entonces Ernesto se fue al cine con su amiga a escondidas, sin que sus padres supieran, entonces, cuando regresó, sus padres estaban enojados con él y sus padres le habían dicho que ya se habían enterado de lo que había pasado. Entonces lo corrieron de la casa y Ernesto buscó refugio para... pues... quedarse algunos días. Entonces, Ernesto pues vio un hotel y se quedó como una semana más. Entonces, ya después ya era un adulto, él ya no... todavía no sabía dónde trabajar, había dos trabajos todavía pero él, entonces le ganaron los puestos. Entonces, Ernesto pues siguió buscando y cuando vio la casa donde vivía antes con sus padres, pues empezó a recordar esos momentos felices donde estaba todavía ahí con sus padres ‘ (Ernesto no quería ir a la escuela ‘*porque le daba flojera estudiar*’).

Interpretación: En la prueba de E, se observan indicadores de ansiedad, tristeza, soledad, indefensión, impotencia, rigidez, enojo, tendencias agresivas reprimidas y sentimientos de culpa. Igualmente, presenta posibles conflictos con sus figuras parentales causados por miedo a ellos y deseos de huir e impedimento a hacerlo. Referente al medio, los conflictos de este le afectan de manera directa y fuere, más E no realiza esfuerzo o intento alguno por defenderse de ellos,

permitiendo que las amenazas lleguen a él y lo dañen. Respecto a sus recursos defensivos, se muestran la identificación proyectiva, aislamiento, negación, inhibición, represión, desplazamiento, fantasía y ambivalencia.

JDHL. 10 años, 2 meses



Descripción del dibujo: Javier, 10 años. Le gusta la lluvia porque se siente libre. Está caminando hacia su casa y se siente bien y feliz porque le gusta la lluvia. Está pensando en que porqué existe la lluvia.

Historia (Hablada): “Javier fue un día al parque con Óscar, con compañeros de la escuela, pero cuando sus compañeros se fueron, poco tiempo después, empezó la lluvia, pero Javier no se sentía preocupado, él se sentía feliz porque se sentía libre y... cuando... fue rumbo a su casa para cambiarse de ropa y no estar todo empapado. Ya no volvió a salir a la lluvia. “

Interpretación: En J, se encuentran indicadores de inhibición, inseguridad, inferioridad, ambivalencia, vulnerabilidad, dependencia y necesidad de ayuda externa. J no siente que los peligros de su ambiente sean peligrosos, a pesar de que están muy cerca de él y le caen directamente. La transformación en lo contrario está presente en su prueba.

DAJC. 10 años, 1 mes



Descripción del dibujo: José, 8 años. No le gusta la lluvia porque se moja y se enferma. Se siente decepcionado porque está lloviendo y vive muy lejos, va camino a casa. Está esperando a un autobús y piensa en que pare la lluvia.

Historia (Hablada): “José venía directo a casa y miró al cielo, y vio que empezó a caer gotitas y tenía un paraguas de repuesto y como vio que faltaba mucho para caminar y empezó a llover más fuerte mejor abrió su paraguas y esperó el autobús. (¿Cómo termina la historia?) Termina en que llega el autobús y sí pudo llegar a casa en el clima soleado, dejó de llover. ”

Interpretación: En Da se observan indicadores de inseguridad y timidez y altos niveles de ansiedad, agresividad reprimida y frustración. Se distinguen conflictos frente a los cuales mantiene un control rígido y una sensación de fracaso e indefensión ante el ambiente hostil. Busca reforzar sus defensas dado a que se detecta la necesidad de aferrarse a algo o alguien sin saber si le funge o no como protección, hallándose como recursos la represión, regresión, desplazamiento y transformación en lo contrario.

JHG. 10 años, 2 meses

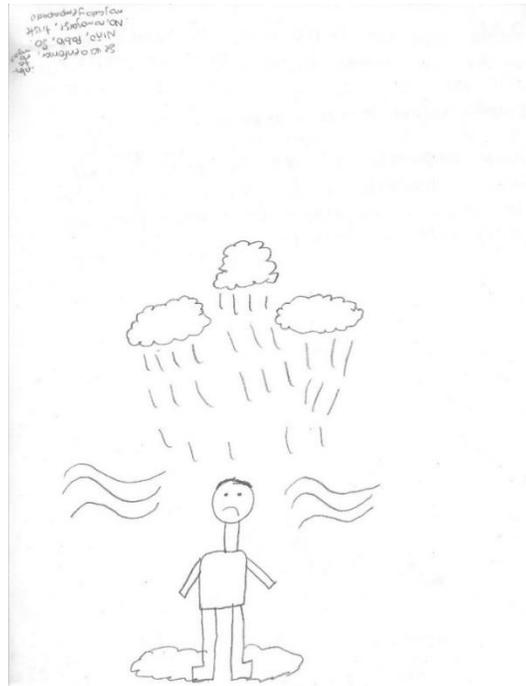


Descripción del dibujo: Ramiro, 10 años. Le gusta la lluvia porque le gusta mojarse. Está mojándose y jugando y piensa en sus papás, está muy feliz con ellos. Se siente bien porque está haciendo lo que le gusta hacer.

Historia (Escrita): “A Ramiro le gusta mojarse y él es muy feliz mojándose porque le recuerda a sus papás cuando juego con ellos porque a él y a sus papás les gusta la lluvia cuando está con sus papás. “

Interpretación: Jh se siente pequeño e inseguro respecto a su ambiente, advirtiéndolo con hostilidad y sin saber qué hacer ante él, presentando indicadores de inhibición, constricción y deseos de huida. Igualmente, se identifica dependencia hacia sus figuras parentales, temor a crecer y erotismo adecuado a su edad, apuntando a la ambivalencia. La evitación, transformación en lo contrario y formación reactiva son los mecanismos de defensas encontrados.

ATPL. 10 años, 3 meses



Descripción del dibujo: Pablo, 8 años. No le gusta la lluvia porque no le gusta mojarse. Se siente triste porque está mojado y empapado y está pensando en que se va a enfermar. Está intentando no mojarse.

Historia (Escrita): ‘‘Pablo era un niño muy desobediente y un día su mamá le dijo que no saliera pero no hizo caso y se salió de la casa. Cuando volvía estaba lloviendo y no llegó a casa y se puso triste porque se había empapado y había viento. Su mamá salió a buscarlo y lo encontró y Pablo le dijo a su mamá ‘perdóname por no hacerte caso’ y desde ahí ya hizo caso. ‘‘

Interpretación: Con base en la prueba de At, se puede señalar que es un niño que presenta indicadores de tristeza y rigidez. Con ello, se halla temor a la pulsión sexual, necesidad de protección, dependencia, problemas y sentimientos ambivalentes respecto a su figura materna, así como sentimientos de culpa. Percibe que en su entorno hay bastante amenazas y puntos de conflicto que le afectan anímicamente, viéndolo como hostil, ante lo cual se siente indefenso, intentando protegerse mediante la transformación en lo contrario, desplazamiento, represión y regresión.

MAIL. 10 años, 11 meses



Descripción del dibujo: José Luis, 17 años. No le gusta la lluvia porque le refleja tristeza ya que le recuerda a sus abuelos, los cuales fallecieron (“Para ser exacto, él es mi hermano”). Piensa en llegar a la casa porque está viniendo de la escuela; él ya va en Preparatoria, por lo que él ya se va y llega solo en plena lluvia.

Historia (Escrita): “José Luis es un adolescente de 17 años que un día su papá le dijo que su abuela y abuelo habían fallecido en el hospital, él se puso triste y cada vez que llega a su casa saluda al espíritu de sus abuelos. “

Interpretación: Se observan indicadores de tristeza, ansiedad persecutoria e indefensión, así como de timidez, inestabilidad, frustración y sensación de catastrofismo. M niega, evita y aísla las amenazas de su entorno y no realiza alguna acción por defenderse, lo que indica, probablemente, un duelo sin resolver. Se hace hincapié en el desplazamiento e identificación proyectiva que M muestra en su prueba.

JGMV. 10 años, 6 meses



Descripción del dibujo: Alberto, 6 años. No le gusta la lluvia porque "si sale a jugar y ve como que está soleado se puede mojar y se puede caer y si no tiene suéter se empapa su ropa (...) a veces como que caen poquita y luego después de un rato, una hora, treinta minutos empieza a caer más y se empieza a mojar y si sigue así pues ya se cae o se moja su ropa o si no tiene suéter se moja su carrera o su short". Piensa que ya se mojó y está triste por ello. Está secándose ("no sé").

Historia (Hablada): "... ¿Cuento su orden cronológico?... Alberto nació en 2011... en la Ciudad de México y empezó a caminar a los 2 años. También su comida favorita es el pollo y su postre favoritos son las fresas y lo que no le gusta es la lluvia y el... no le gusta mucho la lluvia y en este día que está lloviendo, estaba mucho calor y fue a jugar con sus amigos y después de sus amigos se empezó a nublar y él pensó que era de las nubes pero no y cayó chispitas y luego se volvió a ir y luego pasó una hora y volvió a caer más y ya. Acaba en que Alberto un día de su vida se empapó toda su ropa y no le gustaba la lluvia porque si no se iba a mojar su ropa y pues se iba a caer. Ese día Alberto se enojó mucho con su vida, con él mismo... él se enojó con el dios Tláhuac, el dios de la lluvia... Alberto se enoja cuando se moja todo porque... el agua es como fría o a veces tibia y luego a veces cae en un mal día o en la noche y en la noche es como más fría y entonces como se va calentando más el agua el viento que viene a veces se lleva el agua o a veces el viento no puede y pues cae en diferentes etapas de la República y pues (...) no le gusta porque, aparte de que puede hacer crecer árboles y plantas, no le gusta porque a algunas personas no pueden salir a la lluvia o no pueden salir afuera o por no tener... Y ya. "

Interpretación: Se muestran indicadores de tristeza, impotencia y ansiedad, así como una sensación de indefensión, necesidad de protección y temor a la pulsión sexual y a dejarse llevar por

la fantasía. Asimismo, advierte que las amenazas, mismas que perciben como fuertes e incluso lastimosas, no llegan a él del todo. Referente a sus recursos defensivos, se identifican regresión por necesidades orales, represión, desplazamiento, negación, idealización, fantasía, vuelta en lo contrario y evitación.

AHG. 10 años, 1 mes



Descripción del dibujo: Mario, 17 años. Le gusta la lluvia porque lo hace sentir feliz. Se siente alegre y piensa en películas de zombies ya que le gustan porque se comen a la gente ('na'más le gusta ver las películas').

Historia (Escrita): "Una vez Mario estaba debajo de la lluvia y empezaron a salir manos de la tierra y dio Mario 'Son zombies, voy a entrar a mi casa por mi botiquín de primeros auxilios. Yo siempre supe que los zombies iban a llegar muy pronto ero nadie me creyó, ya estaba preparado para esto, siempre tuve mi botiquín anti zombies y mi bate de madera y uno de aluminio. Vas a salir a ayudar a la gente' y después de que dejar de llover, dijo Mario 'Es lluvia ácida, por eso los traje' y cuando pasó la lluvia Mario tenía razón y nunca volvieron a desconfiar de él. "

Interpretación: Se detectan indicadores de hostilidad, agresión desplazada y reprimida, deseo de crecer y de reconocimiento e identificación omnipotente. Respecto a la alusión que hace Ahg a los zombies, se puede plantear que estos son, en realidad, sus figuras parentales. La fantasía, idealización, represión y formación reactiva son los mecanismos de defensa que se encuentran.

YAHF. 10 años, 7 meses



Descripción del dibujo: Marco, 13 años. Le gusta porque se siente relajado y le gusta mojarse. Se siente feliz porque empezaron los días de lluvia y a él le encantan, está corriendo. Piensa en sus familiares y si en su casa está goteando o no. Su expresión es de felicidad.

Historia (Escrita): “Marco era un niño que le agrada la lluvia pero él pensaba que en su casa estaba goteando o no así que él corre pero la lluvia lo agarra. Llega a su casa y ve que sí está goteando. ”

Interpretación: Basándose en la prueba de Y, se observan indicadores de ansiedad, infantilismo y deseo de escape. A su vez, se halla erotismo adecuado a su edad, negación, regresión, ambivalencia y desplazamiento.

HAPG. 10 años, 7 meses



Descripción del dibujo: Max, 12 años. Le gusta mucho la lluvia porque lo hace sentir feliz. Está parado y saltando sobre los charcos en el parque y piensa en ir a natación.

Historia (Hablada): “ (...) Max estaba en su casa, estaba aburrido, decidió ir por el parque. Entonces se encontró con la lluvia y decidió ponerse su traje y saltar y ir con sus amigos a pedirle permiso a ver si los dejaban salir para saltar en los charcos con ellos, pero uno estaba haciendo la tarea, entonces entre todos fueron a su casa de ese amigo y empezaron a hacerla todos y... y cuando terminó salieron a jugar pero como se aburrieron pensaron en otra cosa. Se metieron a la casa y jugaron ‘serpientes y escaleras’.”

Interpretación: Ha niega y evita las amenazas que distingue de su entorno, mostrando también una necesidad de apoyo externo. Se observa erotismo, búsqueda de placer y deseos masturbatorios uretrales que son acordes a su edad. Hay rasgos que indican ambivalencia y racionalización en la prueba de Ha.

EACB. 10 años, 9 meses



Descripción del dibujo: Luis, 5 años. Le gusta la lluvia porque puede saltar en los charcos y se siente feliz al hacerlo. Está pensando en las gotas de agua y mira al cielo. (“¿Al cielo o hacia abajo?” “Al cielo”).

Historia (Hablada): “Luis es un niño al que le encanta la lluvia porque puede saltar en los charcos. A él le gusta ver hacia el cielo y le gusta sentir las gotas de agua en su cara. Luis... iba a saltar en un charco del agua, se resbaló antes de saltar en él y se cayó... al final se levanta. “

Interpretación: En Ea, hay indicadores de negación, fantasía e idealización. Se halla también regresión y erotismo adecuado a su edad ya que se deja llevar por la pulsión sexual y se detectan deseos masturbatorios infantilizados, lo que señala ambivalencia. Hay sentimiento de culpa y poca efectividad de protección.

AH. 10 años, 6 meses



Descripción del dibujo: Alexander ('Mi nombre'), 10 años. Le gusta más o menos la lluvia porque se moja la ropa. La lluvia lo hace sentir feliz, está en un charco de agua saltando y se la está pasando bien. Está pensando en pasar bien el examen de mañana.

Historia: (Hablada): "Una vez un niño llamado Alexander siempre que llovía él se aburría, entonces un día decidió salir a jugar hasta que se encontró un charco y empezó a saltar y se puso feliz. (¿En qué terminó la historia?) Termina en que siempre que llovía salía a jugar."

Interpretación: Se observa un alto nivel de ansiedad, frustración y dificultad para la planificación de tareas en Ah. Hay indicadores de agresividad, inseguridad, inhibición y hostilidad, así como de erotismo y deseos masturbatorios que son acordes a su edad. Referente a su medio, niega, anula y desplaza las exigencias del mismo, las cuales distingue que le afectan; no obstante, de manera inconsciente, intenta disminuir el impacto que estas le generan.

CISG. 10 años, 9 meses



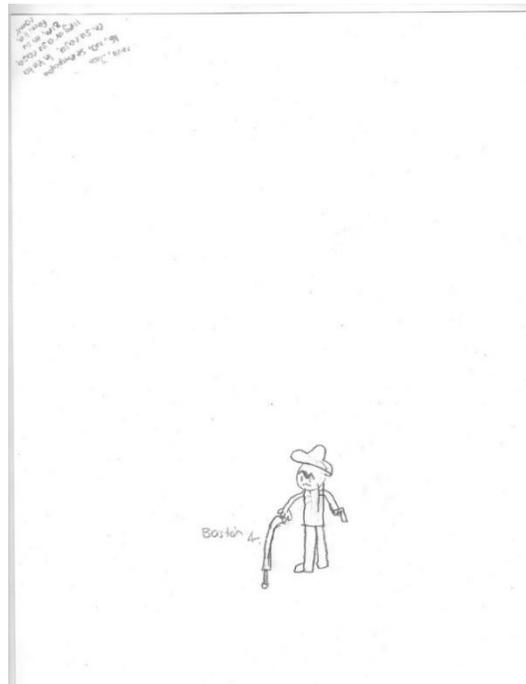
Descripción del dibujo: Eban, 8 años. Le gusta la lluvia porque le gusta mojarse y se siente feliz. La lluvia lo hace sentir mojado y está "saltando en los charcos en los que está". Está agarrando un paraguas, con su ropa y su traje mientras camina hacia su casa. Piensa en qué comer, quiere comer un sándwich.

Historia (En un comienzo, la historia iba a ser hablada, pero al final optó por escribirla):

“Eban está con la lluvia y está caminando por los árboles con su paraguas y está con su ropa porque tiene mucho frío y fue a su casa a comer. Después terminó de comer y le dijo a su mamá que iba a salir de la casa, dijo que iba a dar un paseo al bosque. Ya regresó del bosque y se le hizo la lluvia más fuerte, llegó a su casa empapado y le dijo a su mamá que ya se iba a acostar y hasta mañana, mami y fin. “

Interpretación: Se pueden observar tensión interna, presión, desprotección y posibles conflictos con las figuras parentales, así como dependencia hacia la figura materna. Hay indicadores de ansiedad, agresión contenida, deseos de huida, erotismo uretral (y negación del mismo) y deseos masturbatorios infantilizados, lo que indica regresión y ambivalencia. Respecto a su ambiente, que percibe como hostil, distingue conflictos en él, no obstante, inconscientemente decide reprimirlos, evitarlos o negarlos.

JEJM. 10 años, 6 meses



Descripción del dibujo: Juan, 16 años. No le gusta la lluvia porque cuando llega a su casa se empapa todo. Está intentando llegar a su casa y piensa en su familia, en qué están haciendo y qué comerán. La lluvia lo hace sentir mal porque se moja todo; cuando se moja siente como si su ropa está pesada y por eso no camina bien. Se siente mal por ello, enojado.

Historia (Hablada): “Juan era un joven de 16 años, estudiaba en la Secundaria técnica 32. Luego, cuando salió de su escuela fue a su transporte, pero su transporte ya se había ido y estaba en la lluvia, luego Juan decidió irse por el Tequiquil donde hay muchos rateros. Luego se empapó todo y faltaba poco para llegar a su casa, luego lo estaban asaltando, más bien lo iban a asaltar pero él se escondió... se fue muy lejos pero luego se perdió y luego no encontró su casa. Un joven vio a su familia cerca de ahí, se llamaba Alan. Juan llegó a su casa (¿Alan conocía a Juan?) No, (¿Y Alan y Juan se hablaron en algún momento?) Se hablaron en un momento. “

Interpretación: Je advierte muchos conflictos, presiones y angustias a su alrededor, buscando apoyo externo para poder defenderse ya que él percibe que no cuenta con las defensas suficientes para protegerse por sí mismo. Se muestran indicadores de enojo, desesperación y agresión reprimida. En cuanto a las defensas detectadas, están la negación, represión, evitación, anulación, regresión por necesidades orales, fantasía y desplazamiento, no obstante, es importante destacar la identificación con el agresor y la identificación proyectiva.

PNML. 9 años, 5 meses



Descripción del dibujo: Hugo, 10 años. No le gusta la lluvia porque se puede resbalar, la lluvia lo hace sentir feo porque le da miedo mojarse ya que se puede lastimar con el agua. Está tapándose con el paraguas en la calle y piensa en cuidarse de la salud.

Historia (Hablada): “ (...) Se está cubriendo para que no se moje y no se enferme... Que su familia no se preocupe de él por si se lastimó feo (¿En qué termina el cuento?) Que salió bien Hugo. “

Interpretación: Hay indicadores de alto nivel de ansiedad y frustración en la prueba de Pn así como dependencia hacia sus figuras parentales, apuntando a la necesidad de protección. En su ambiente, Pn se siente atacado desde distintos puntos de su entorno, identificándose el temor a dejarse llevar por la pulsión sexual; referente a sus defensas, se detectan anulación, negación y formación reactiva.

ANG. 11 años, 1 mes



Kevin, 8 años. Le gusta poco la lluvia porque hace que se enferme. Se siente feliz y piensa en que se quiere mojar más. Está caminando hacia su casa.

Historia (Escrita): “Un niño llamado Kevin está bajo la lluvia, estaba muy feliz y va caminando a su casa. “

Interpretación: Se puede apreciar que la prueba de Ah brinda una impresión sumamente infantil, señalando así al mecanismo de regresión. Se observan indicadores de inseguridad, anulación, ambivalencia, evitación y de deseos masturbatorios, significando erotismo adecuado a su edad.

BDH. 11 años, 3 meses



Oscar, 10 años. Le gusta la lluvia porque lo hace sentir relajado y puede salpicar por todas partes, aunque no es muy conveniente que lo haga. Piensa en jugar entre la lluvia pero, como ahorita está lloviendo muy fuerte, no puede y está esperando a que pare tantito la lluvia para poder jugar.

Historia (Escrita): “Oscar y el huracán. Había una vez un niño llamado Oscar que tenía 10 años, cuando llovía le gustaba salir a jugar a que salpicaba por todas partes, pero un día, un huracán se aproximaba, pero Oscar no se había enterado, así que salió a la calle a jugar. Pero ese mismo día, el huracán llegó, Oscar por suerte encontró un paraguas y se protegió de la lluvia, cuando paró el huracán, Oscar empezó a jugar. Fin. ‘

Interpretación: En la prueba de B, se observa el deseo de agrandar y dar apariencia aceptable a su exterior, lo que implica el uso de represión. B no se percató de qué tan grandes son las amenazas que él siente, por lo que, inconscientemente, opta por minimizándolas, evitándolas y racionalizándolas. Se halla erotismo adecuado a su edad.

GSR. 11 años, 0 meses



Carlos, 12 años. Le gusta la lluvia porque puede saltar sobre los charcos y lo hace sentir feliz y a veces con frío. Se siente feliz porque está jugando, está saltando en un charco y está pensando en lo divertido que es.

Historia (Hablada): “Érase una vez un niño llamado Carlos, tenía 12 años y lo que más le gustaba era cuando llovía porque podía salir a jugar y a saltar en los charcos, pero... se sentía muy feliz pero a la vez le daba frío y le daba miedo los truenos a veces y ya. (*¿En qué termina la historia?*) Cuando Carlos regresa a su casa. ”

Interpretación: G advierte a su ambiente como hostil, haciéndole sentir inseguro, lo que conlleva a una necesidad de protección. De igual forma, se encuentra erotismo acorde a su edad. La ambivalencia, anulación y negación están presentes en su prueba.